



UNIVERSIDAD NACIONAL DE LA PLATA
FACULTAD DE HUMANIDADES Y CIENCIAS DE LA EDUCACIÓN
SECRETARÍA DE POSGRADO

**“¿Memoria velada, selectiva, silencios estratégicos u olvidos?
Construcción de la memoria de migrantes japoneses de posguerra y
su transmisión, en la comunidad de Colonia General Justo José de
Urquiza del Partido de La Plata”. 1961-2022**

Licenciada Irene Isabel Cafiero

Tesis para optar por el grado de Magister en Historia y
Memoria.

Directora: Doctora Carolina Mera, Universidad Nacional de Buenos
Aires

Co-directora: Doctora Gimena Perret, Universidad Nacional de Buenos
Aires

Asesoramiento de la Doctora Cecilia Onaha, Universidad Nacional de
La Plata

La Plata, 28 de septiembre 2022

Agradecimientos:

En especial a mi familia, por alentarme a continuar estudiando, perfeccionarme y escuchar mis avances, demostrándome su apoyo en todo momento.

A Cecilia Onaha, por acompañar con la palabra justa para estimularme y confiar en mí, ajustando mis comentarios a veces no muy precisos, pero ella, como *Sensei*, me ha guiado a desentrañarlos para pulir conceptos, hablar con mayor exactitud sobre algunos procesos históricos y visualizar mis complejidades para aclararlas.

A mi Directora Carolina Mera y Codirectora Gimena Perret, quienes me han tutelado en la finalización de esta etapa de formación que ha enriquecido mis indagaciones como antesala a siguientes investigaciones.

A mis compañeros de Maestría y a los Profesores de los Seminarios, que me ayudaron a definir el tema de tesis y cómo trabajarlo. A Andrea Zingarelli, Fernanda Tocho y Ana María Barletta, alentándome a concluir mis estudios de posgrado.

A la Universidad Nacional de La Plata, por incentivar la excelencia en la educación con los posgrados, maestrías y las becas otorgadas (PROFOR y en el aval para asistir a la Universidad Tokyo para Estudios Extranjeros, TUFS, Japón). No quiero dejar de mencionar en mi agradecimiento a la Doctora Silvia Mallo, quién invitándome a formar parte del equipo de investigación sobre familias rioplatense para la Beca de Incentivos del CONICET (hace muchos años), alentó a realizar un Perfeccionamiento en Ávila, España, generando en mí el interés por la Historia oral, la búsqueda en archivos y a continuar en esa línea.

A las comunidad japonesa (en general, sobre todo la primera generación que se instaló y los descendientes, la mayoría mis interlocutores) que abrieron las puertas de sus casas y de sus memorias y han colaborado no solo en las entrevistas contando sus experiencias y sus historias, sino con correcciones y visiones. Gracias, especialmente a: Sr. Yasuhara, Sr. Yamago y sus familias; a las familias: Nishida, Matsuhara, Yagui, Harima, Murakami, Kuroda, Kuwada, Takeuchi-Tsuru; a la Asociación Japonesa La Plata, Nihongo Gakko La Plata, Asociación Japonesa de Argentina, La Plata Hochi, Fundación Sadako, está última fue clave en las reflexiones finales de mi tesis, durante la Pandemia del 2020-21, invitándome a través de la virtualidad a escuchar los testimonios de los sobrevivientes y estar en los homenajes.

A los amigos que me escucharon al relatarles mis inquietudes y avances como Guillermo, Roxana, y por último a mis alumnos que con sus preguntas cuando los entusiasmaba con mis relatos de la comunidad japonesa y no se imaginaban que me fomentaban a clarificar mis interrogantes.

A todos y a cada uno de ellos, ¡¡muchas gracias!!

Índice

Síntesis de la estructura de la tesis.	Pág. 5
Resumen.	Pág. 7
A modo de presentación.	Pág. 8
Propuesta metodológica.	Pág. 11
Corpus.	Pág. 15

1- Antecedentes de la emigración de comunidades japonesas.

1-1 Generalidades del Japón pujante a su transformación tras la guerra. La macrohistoria: las relaciones japonesas con los países asiáticos y occidentales. Del expansionismo a la ocupación militar y alianza estratégica con los Estados Unidos.

Pág. 17

1-2 Transformaciones: del Japón moderno a la militarización y las guerras de expansión en el Pacífico para la conformación de la “Gran Asia”.

Pág. 18

1-3 El Emperador: figura de la identidad japonesa y símbolo de unión. Su construcción política cultural y su continuidad tras la rendición. Entrevistas en la comunidad japonesa acerca de su imagen tras la derrota.

Pág. 29

1-4 El Estado Japonés: particularidades.

Pág. 30

1-5 Testimonios de posguerra de los japoneses en Argentina.

Pág. 48

2- Marco teórico para el estudio de caso: historia, memoria individual y colectiva.

Pág. 55

3- Comunidad japonesa en Colonia Urquiza en la década del '60: instalación, asentamiento y desarrollo. Construcción de la memoria, evocación de relatos y transmisión.

Pág. 68

3-1 Contexto histórico desde 1960 a 1980, generalidades con proyección en la actualidad.

3-2 Requisitos para el establecimiento de colonias agrícolas a través del Convenio entre Argentina y Japón. Corrientes migratorias y particularidades en el asentamiento en Colonia Urquiza.

Pág. 70

3-3 Los avatares económicos y políticos de Argentina que impactaron en la comunidad. Un recorrido histórico.

Pág. 76

3-4 La comunidad de Colonia Urquiza: el interés por su estudio, de lo general a lo particular. Historia oral.	Pág. 85
4- Vivencias traumáticas y su transmisión. Memorias.	Pág. 88
4-1 Las bombas atómicas en Hiroshima y Nagasaki, ¿memoria velada, selectiva, silencio estratégico u olvido?	
4-2 Transmisión de relatos, ¿sin elementos traumáticos? La microhistoria: la vivencia del migrante japonés en Colonia Urquiza. La familia y sus recuerdos. ¿Qué recuerdan y que transmiten a través de las entrevistas y fotografías de posguerra?	Pág. 93
4-2-a Testimonios de sobrevivientes de Hiroshima y Nagasaki.	Pág. 93
5- Silencios. Los desaparecidos <i>nikkei</i>. Acercamiento historiográfico para el análisis de la memoria velada en la comunidad.	Pág. 112
Reflexiones finales.	Pág. 126
Anexo I notas (desarrollo de las notas).	Pág. 130
Anexo II acervo fotográfico (gentileza de los entrevistados).	Pág. 133
Bibliografía.	Pág. 139

Síntesis de la estructura de la Tesis

La tesis contempla un intercambio entre la macro y micro historia, el estudio de caso con su análisis, comentarios y reflexión, la lectura de los textos e investigaciones relacionadas con el valioso aporte de las entrevistas.

Tema.

Desde hace más de 50 años, la comunidad japonesa argentina ubicada a 20 kilómetros de la ciudad de La Plata, mantiene una fuerte transmisión de valores culturales para las generaciones venideras, tanto en acciones concretas como en relatos de vida. Sin embargo, en el proceso de construcción de la memoria, son notables los silencios que median estas narraciones cuando son evocados los recuerdos traumáticos del pasado en Argentina. Es interesante remarcar que también se ha comprobado similar situación en los registros relevados de Japón.

El interés es ahondar sobre el trabajo de campo realizado durante 15 años, explorando no solo lo que se relata en esos primeros encuentros, sino también aquello que queda en suspenso. Con las nuevas entrevistas a las mismas personas y a sus familias, se trata de esclarecer si esos silencios son una forma de estrategia de olvido, un mecanismo para no revivir sufrimientos y privaciones vivenciadas por los protagonistas, sobre ciertos acontecimientos dolorosos los que no desean evocar ni transmitir.

Estado de la cuestión.

Varios investigadores han realizado estudios antropológicos, sociológicos e históricos sobre la comunidad de inmigrantes asiáticos en Argentina, pero en el relevamiento realizado sobre bibliografía específica no se han hallado estudios concretos en relación a la construcción de la memoria, la evocación de recuerdos traumáticos y en especial sobre la transmisión de los mismos. Estos aspectos son los que se abordan en esta tesis como desafío y con el objetivo de que sea un aporte a la historiografía.

Hipótesis.

La principal pregunta es si *la comunidad japonesa de Colonia Urquiza transmite a las nuevas generaciones aquello que fortalece lazos con el país de origen y el país de asentamiento, evitando profundizar lo que conlleva tensiones, producto de vivencias traumáticas.*

Esta pregunta troncal se complementa con otras preguntas específicas que tienen que ver con la transmisión: que se transmite, quienes transmiten, como lo transmiten.

Marco Teórico.

Principalmente, se han revisado los conceptos *Memoria* (individual, colectiva, cultural), *Identidad*, *Transmisión* (de hechos traumáticos o no, producto de silencio estratégico u olvidos, memoria *velada* o *selectiva*), *Historia oral*, *Estudio etnográfico*, *Rol del investigador* (*distanciamiento/involucramiento*).

Propuesta metodológica.

Estudio de carácter multidisciplinar con preeminencia del trabajo etnográfico, con rol prioritario de informantes claves para las entrevistas de tipo semi-dirigidas, aplicación de observación participante en relación al involucramiento o distanciamiento por parte del investigador con los entrevistados, quienes también cuentan con un rol interactivo. Finalmente, utilización de un corpus de entrevistas de la autora realizadas a 20 familias en un primer momento a las que se sumaron 60 entrevistas individuales para la tesis, de otros autores publicadas en libros, notas periodísticas, biografías y acervo fotográfico de las familias entrevistadas que aportaron imágenes de Japón y de Argentina.

Objetivos

Objetivo general.

Contribuir al conocimiento del proceso de construcción (reconstrucción y deconstrucción) de la memoria en la Comunidad Japonesa de Colonia Urquiza, su forma de transmisión de identidad cultural y de relatos, y esto último expresado a través de los recuerdos de familia.

Objetivos específicos.

Definir el contexto histórico de la comunidad japonesa de posguerra en Japón, Argentina y Colonia Urquiza.

Conocer las vivencias en relación a la diáspora de las familias de la comunidad a través de las entrevistas.

Reconstruir los relatos como parte de procesos individuales y colectivos de la comunidad, estableciendo similitudes y diferencias.

Describir las formas de transmisión, de la identidad cultural y de la memoria a través de los actores sociales (abuelos, padres y madres, primera, segunda y tercera generación, *nikkei*¹) en nuevos contextos históricos, determinando continuidades y/o transformaciones vinculadas con silencios y olvidos de las vivencias traumáticas.

¹ Significa “sangre japonesa” Este concepto se utilizará a lo largo del estudio en forma general.

Resumen

Con la hipótesis de la tesis se buscará motivar la reflexión sobre hasta qué punto es posible determinar que *la comunidad japonesa de Colonia Urquiza transmite a las nuevas generaciones aquello que fortalece lazos con el país de origen y el país de asentamiento, evitando profundizar lo que conlleve tensiones, producto de vivencias traumáticas*. Esta tesis busca iniciar esta línea de investigación con vistas a una futura profundización.

El desafío por conservar una identidad japonesa en suelo argentino es la misión de las familias de la Colonia Urquiza. La memoria es una estrategia para mantener la latencia de esta cultura milenaria fuera de su país de origen, pero su construcción y principalmente transmisión tiene matices, cuando se trata del hecho traumático y ciertas voces expresan “es mejor olvidar”.

El recorrido contempla la macro y la microhistoria para luego abordar el estudio de caso donde tan solo algunos protagonistas pudieron contar y dar luz a sus relatos dolorosos, otros revelan un desinterés por transmitir y conocer, en cambio varios jóvenes, gracias a las redes sociales y medios de comunicación, han comenzado a informarse sobre el origen de su familia y de la comunidad, rescatando las vivencias individuales o del colectivo correspondientes al período de la guerra y posteriores a la misma, observando las particularidades de la migración y el asentamiento en un país tan distante, con el que se vincula con el pasado reciente y la visibilización tardía de los desaparecidos *nikkei*.

A modo de presentación

“La memoria de este camino”

He de haber transitado este camino alguna vez....
Sí, me acuerdo!

Ves, éstas flores de acacia en plenitud...

He de haber visto aquella colina
Sí, me acuerdo!

Ves, aquella torre blanca de reloj...

He de haber transitado este camino alguna vez...
Sí, me acuerdo!

Ves, ese carro en el que paseaba con mi madre...

He de haber visto aquellas nubes...
Sí, Me acuerdo!

Ves, esas ramas colgantes de rosas²...

Poesía Hakushu Kitahara

Música Kousaku Yamada.

“La memoria de este camino” es una pincelada poética que nos acerca una percepción del Japón de Posguerra, aunque este poema no se refiera a los acontecimientos posteriores a la Segunda Guerra, me han llevado a reflexionar sobre los sentidos, es decir, como Barthes ha descrito en el “Imperio de los Signos” (1991), su apreciación sobre la dualidad del pensamiento japonés, conjugando situaciones o sensaciones contrarias que para mi estudio me han condicionado en los interrogantes y en los contextos de destrucción y esperanza, nostalgia, memoria y olvido. Proust (1975) en su libro “En busca del tiempo perdido”, *Por el camino de Swann*, complementa ese sentido de evocación y en este poema la exclamación: “Sí, me acuerdo!” revive una circunstancia particular y para el protagonista es el recuerdo que le regresa en su presente.

El *tanka*,³ de la canción describe el asombro y la emoción de transitar nuevamente por un camino y recordar el pasado, es una escena «cortada», es solo un momento vivido que el autor logró que trascendiera a través de las generaciones posteriores, porque este poema-canción de la década del '30 en la actualidad no es desconocida para los japoneses y descendientes.

² La traducción del idioma japonés al español fue realizado por la Doctora Onaha y el Señor Yasuhara.

³ La composición literaria conocida con el nombre *Tanka* se relaciona con el *haikai* y es similar en sus rasgos estructurales a otra, el *Haiku*, pero la mayor diferencia entre ambas es que a la primera se le añaden versos de más de siete *onji* (sonidos o unidades fonéticas), de reglas sencillas, sin restricciones y más lírica. Para un mayor acercamiento al tema, remito al lector al anexo 1 de la presente tesis, en el final del documento, para evitar correr el foco de la atención hacia un objeto diferente al abordado en la investigación..

Me agrada cantar la obra de Hakushu Kitahara⁴, en especial cuando organizo conciertos homenajeando en el mes de agosto desde hace unos años, a las víctimas y a los sobrevivientes (*hibakusha*) producto de las bombas de Hiroshima y Nagasaki (6 y 9 de agosto 1945) o en charlas para amenizar en forma artística mis avances sobre investigaciones generales o particulares de la comunidad japonesa de Argentina.

A partir de entrevistas realizadas en el año 2001 inicié mis primeras aproximaciones en investigación. Debido a mis relaciones personales logré tomar contacto con la comunidad e interiorizarme en diferentes aspectos relacionados con el asentamiento, la actividad económica y cultural. Durante 10 años indagamos diferentes temas que se plasmaron en textos ya publicados. Las lecturas de material bibliográfico, entrevistas formales e informales realizadas en un primer momento junto con la Profesora Estela Cerono a “informantes claves” de la comunidad japonesa de Colonia Urquiza generaron un corpus el cual fue editado en el 2013 en formato libro con el título “*Algunas voces, mucha tradición*”. *Pasado y presente de la Comunidad Japonesa de Colonia Justo José de Urquiza*⁵.

Comencé a notar ciertos silencios en esas entrevistas que me llevaron a cursar la Maestría en Historia y Memoria, Sus seminarios motivaron esta tesis guiada por la necesidad de indagar esos intersticios con el objeto de proseguir desde nuevos enfoques científicos, aportes conceptuales, históricos, antropológicos y sociológicos actuales. Entonces, la investigación tuvo como prioridad los relatos particulares de los inmigrantes japoneses residentes en Colonia Urquiza, de las familias, del colectivo en general sobre los acontecimientos ocurridos durante la Segunda Guerra Mundial y posteriores, que comparte el conjunto de los que habitan en esa región. Con el material producido en la nueva etapa de trabajo de campo, pude ahondar en las memorias de cada familia, además de una necesaria ampliación del marco teórico utilizado previamente a tal fin. Los textos referenciales que fueron consultados, están vinculados con los planteos de Halbwachs (2004), Pollak (2006) y de Sazbón (2002, 2005), entre otros, textos que fueron

⁴ La obra de Hakushu Kitahara (1885-1942), nacido en Fukuoka, es de mi predilección. En 1996 tuve la oportunidad de visitar su Museo en Yanagawa, allí pude conocer detalles de su vida y su producción. Este poeta es considerado, junto con otros contemporáneos, como aquél que estableció una nueva línea de base para la poesía japonesa moderna. Particularidades del escritor de *Tanka* remito al lector al anexo 1 de la presente tesis. Algunos poetas o compositores europeos, desde el S. XIX en adelante, conformaron círculos tal como el grupo de los cinco rusos, en el sentido del rescate de la cultura rusa, aunque fueron más allá en un estilo propio nacionalista, o Federico García Lorca, con influencias alentadoras de Juan Ramón Jiménez y Manuel de Falla, buscando raíces poéticas o musicales de la comunidad, el folklor, generando una recopilación del producto de la transmisión oral (de los recuerdos de infancia). En Japón, Hakushu Kitahara recorrió pueblos buscando inspiración o rescatando la oralidad y esta canción se hizo muy famosa desde la Posguerra y aún se la canta, los más ancianos al escucharla comentan que les produce nostalgia al recordar la infancia o la adolescencia de su terruño.

⁵ Cafiero, Irene I, y Cerono, Estela (2013). “*Algunas voces, mucha tradición*” *Pasado y presente de la Comunidad Japonesa de Colonia Justo José de Urquiza*, (Primera edición) La Plata: Ediciones Al Margen. ISBN 978-987-618-163-1.

configurando la construcción de la memoria desde aspectos de memoria individual, memoria colectiva, memoria cultural, memoria subterránea o encuadrada.

Este preámbulo se relaciona con las preguntas que originaron la hipótesis de mi tesis. La pregunta eje para comenzar a confeccionar el plan de trabajo fue: *¿Cómo se manifiesta la memoria en la comunidad japonesa de Colonia Urquiza?* Luego, al ahondar sobre este interrogante, surgieron de la primera incógnita otras preguntas que configuraron el tramado de la investigación: *¿Qué información es la que se transmiten a las nuevas generaciones?*

Así, fueron adquiriendo cada vez mayor relevancia ciertas inquietudes, como también la necesidad de indagar el entramado de recuerdos de las familias de la comunidad.

¿Mantienen relatos en esa transferencia hacia los descendientes nikkei de Colonia Urquiza continuidades y/o transformaciones? ¿Por qué muchas familias ocultan experiencias de guerra y de la instalación de los primeros momentos en la Argentina? ¿Cuál es el motivo por el que se conoce muy poco acerca de las vivencias de ese período? Por último surgió el interrogante sobre los *nikkei* desaparecidos en la última dictadura militar en este país. *¿Por qué desconocen el tema? ¿Qué pasa con esos silencios u olvidos?*

Estos cuestionamientos han llevado a formular nuestra hipótesis de trabajo: *la comunidad japonesa de Colonia Urquiza transmite a las nuevas generaciones aquello que fortalece lazos con el país de origen y el país de asentamiento, evitando profundizar lo que conlleve tensiones, producto de vivencias traumáticas.*

En este sentido, uno de los desafíos fundamentales ha sido esclarecer el eje del trabajo con el abordaje metodológico cualitativo.

A continuación, se desarrollarán las líneas generales del marco teórico, que posteriormente en otro apartado se completará con un abordaje particular relacionado con la Memoria, conceptos y ejemplificaciones que involucren a la comunidad japonesa. La estructura de la tesis está enmarcada en la macrohistoria, focalizando la formación y despliegue del Imperio Japonés, con el cambio conceptual tras la derrota; matizando con testimonios que corresponden a la microhistoria del estudio de caso.

Como marco teórico se han contemplado conceptos sobre *pasado reciente* que fueron examinados y utilizados como referentes. Varios investigadores aportaron lineamientos al planteo general (Rouso, 2015; Franco, M y Levín, F, 2007; Sarlo, 2005; Giménez, 2014), para luego focalizar el análisis sobre *memoria* (Ricouer, 2000; Jelin, 2002; Portelli, 2004) como clave para abordar el estudio de caso, el que conjuga *memoria individual y colectiva* (Halbwachs, 2004; Williams, 1976; Yerushalmi, 2002; Vezzetti, 1998; Sazbón, 2005; Torres Carrillo, 2006),

las que se enlazan con la identidad (Ortiz, 2003; Pollak, 2006) que mantiene la comunidad japonesa en un ámbito rural muy singular del Partido de La Plata (Cafiero y Cerono, 2012).

La *historia oral* (Garay, 1994; Portelli, 1991; Sautu y otros, 2005), de gran relevancia para la tesis, ha sido integrada al estudio etnográfico (Guber, 2011). Por otra parte, y no menos importante para esta investigación, se han retomado las indagaciones en torno al rol del *historiador-investigador* (Wainerman, 1997), debido al trabajo con fuentes orales y en especial al *doble juego entre distanciamiento e involucramiento* de la tesista, como consecuencia de haber concebido amistades y relaciones familiares con la comunidad analizada (Elías, N., 1990; Sheper-Hughes, N., 1997; Guber, R., 2014).

Por último, debido al enfoque cultural de la investigación, lo más relevante fue indagar la forma de transmisión de la memoria a través de los actores sociales de una generación a otra (Ricoeur, 1999; Bourdieu, 2003; Traverso, 2001, 2007; Jelin, 2013; Silva, 2019), observando continuidades y/o transformaciones relacionadas con los hechos traumáticos vivenciados (Catela, 2007; Asato, 2015) y que generaron silencios estratégicos u olvidos (Nolte, 1994; Ricour, 1999, 2004; Moradiellos, 2003; Friedlander, 2004; Pollak, 2006; Reggiani, 2007; Lvovich, 2007; Miyamoto, 2011; Dower, 2004; Rothberg, 2014), los cuales se vislumbraron en los relatos de los individuos y del colectivo con quienes interactué.

Propuesta metodológica.

El campo etnográfico junto con la bibliografía pertinente, han sido de gran utilidad al indagar las preguntas e hipótesis de la tesis. Las “voces” de los entrevistados, escritos biográficos, acervo fotográfico familiar⁶, guiaron y enriquecieron el formato de la investigación y las reflexiones.

El estudio etnográfico cualitativo a través de una de las principales técnicas: la entrevista, fue la modalidad abordada con sus diversos marcos: colectiva-familiar o en reunión de amigos, individual, en sentido abierto, semi-dirigido⁷ y la observación participante, eslabones del

⁶La importancia de las imágenes y los recuerdos llevan a retomar como fuente el trabajo de Bjerg, María (2012). *El viaje de los niños. Inmigración, Infancia y Memoria en la Argentina de la Segunda Posguerra*. Buenos Aires: Ed. Edhasa; Berger, John (2016). “Apariencias”. En *Para entender la fotografía*, (pp. 81-116). Barcelona: Editorial Gustavo Gili; Burke, Peter (2001). “Introducción: El testimonio de las imágenes” En: *Visto y no visto. El uso de la imagen como documento histórico*. Barcelona, Crítica, (pp. 13-60); Ranciere, Jacques (2010). “La imagen intolerable”. En *El espectador emancipado*, (pp. 85-104). Buenos Aires: Manantial; Arfuch, Leonor (2013). *Memoria y autobiografía. Exploraciones en los límites*. Buenos Aires: FCE.

⁷ Como fuentes se han consultado: Taylor, S.J. y Bogdan, R. (1994). *Introducción a los métodos cualitativos de investigación. La búsqueda de significados*. Barcelona: Paidós; Hammer, Dean y Aaron Wildavsky (1990). “La entrevista semi-estructurada de final abierto. Aproximación a una guía operativa”. En *Historia y Fuente Oral*, nº 4; Grele, Ronald (1991). “La historia y sus lenguajes en la entrevista de Historia Oral: ¿quién contesta a las preguntas de quién y por qué?”. En *Historia y Fuente Oral*, nº 5.

constructo en el “arte del vínculo” (Halperín,1997⁸) que une experiencia y narración, en un lazo comunicativo donde se conectan entrevistador y entrevistado, y, por tanto, “un juego de estrategias expresivas, una invención dialógica” (Arfuch, 1995⁹), un *género discursivo* (Bajtin, 2008), que nos muestra los usos y los contextos de los actores sociales (Alonso,1996)¹⁰

Debido a mi involucramiento paulatino con la comunidad y participación activa en diferentes eventos, como en el stand de informes, en la organización del *Bon Odori*, en la comisión de madres de la Escuela Japonesa (*hahanokai*), o en la comisión de mujeres (*fujimbu*) de la Asociación Japonesa La Plata en el cargo de presidente, fui logrando la “aceptación” para realizar la investigación, e incluso me han designado en un lugar como referente para quienes consultan sobre la historia de los inmigrantes japoneses de Colonia Urquiza, se trate de medios de comunicación o personas que se acercan individualmente por estudios de posgrado o curiosidad. Es por ello que el vínculo con la comunidad sigue activo y se ha vuelto una relación colaborativa. Debo destacar que he podido llevar a cabo entrevistas individuales a ciertas personas relevantes para los objetivos de esta investigación, producto de la recomendación previa de algún interlocutor de la comunidad y luego seguir avanzando hacia más miembros y en algunos casos se han ofrecido a conversar conmigo.¹¹

Como se ha señalado, las fotografías contribuyen como material complementario para trabajar la memoria de la familia y de la comunidad. Vincular las palabras con la imagen, revaloriza la visión de los hechos, sin olvidar que una imagen de la persona involucrada con los años, puede variar la remembranza, tal es así, que no es lo mismo el recuerdo de un infante¹² al de un adulto, sobre todo cuando se vuelve a preguntar a estos últimos, años después, sobre el contexto de la fotografía y qué evoca. Muchas veces se comprueba que las narraciones sufren modificaciones sustanciales y se intenta rescatar esos destellos para iluminar los silencios estratégicos y olvidos.

La reconstrucción de la memoria de la comunidad japonesa y sus descendientes, delimitaron lo visible, lo que se dice abiertamente y lo invisible, los silencios, lo que se calla, los cuales

⁸Vercelli, José Alfredo y Halperín, Jorge (1997). *Argentina en el tercer milenio*. Universidad de Texas: Editorial Atlántida. ISBN 9500819007, 9789500819008.

⁹Arfuch, Leonor (1995). *La entrevista, una invención dialógica*, Barcelona: Paidós. Adaptación de Ana María Margarit.

¹⁰Bajtin, Mijail (2008). *Estética de la creación verbal*. Bs. As.: Siglo XXI Editores y Alonso, Luis Enrique (1996). “Sujeto y discurso: El lugar de la entrevista abierta en las prácticas de la sociología cualitativa” en *La mirada cualitativa en sociología*. , (cap. 2, pp. 67-91). Madrid: Ed. Fundamentos.

¹¹Un agradecimiento especial al Sr. Hiroshi Yasuhara (referente en la comunidad, ha cumplido cargos de Presidente y docente en la Escuela Japonesa y Presidente de la comisión de la AJLP) por ser un interlocutor en sentido amplio, como intérprete y traductor y además asesor en preguntas delicadas a los primeros colonos de la localidad, en especial cuando se preguntaba acerca de los recuerdos de la segunda guerra, y en especial en el caso de uno de los sobrevivientes del estallido de la bomba en Nagasaki.

¹²Para estudiar tanto los recuerdos de los niños como de los adultos se ha consultado los trabajos de Halbwachs, Maurice (2004). *La memoria colectiva*. España: Ed. Prensas Universitarias de Zaragoza, y el de Bjerg, María (2012). op. cit. nota 6.

constituyeron el nudo de la investigación y para desentrañarlos el estudio se diseñó involucrando la macrohistoria y la microhistoria dentro de marcos teóricos específicos, relacionados con la memoria individual, colectiva, la reparación histórica de casos europeos -que aportaron para el análisis sobre el holocausto en Hiroshima y Nagasaki y la situación de Japón con los países vecinos ligados por las consecuencias de la Segunda Guerra (por ejemplo Corea)- y también en la historia reciente, se menciona la visibilidad de los últimos años de los desaparecidos *nikkei* que plantea un interrogante de cuánto sabe la comunidad estudiada y cómo aportaría este trabajo a su conocimiento.

Además se tomó en cuenta que la implicancia de la observación participante permite recordar, en todo momento, que “se participa para observar y que se observa para participar”, lo que entrelaza involucramiento e investigación, despojándolo de lo opuesto y generando un mismo proceso de conocimiento social.¹³

Asimismo tener presente que conocer “con” el “otro” y no “sobre” el “otro”, de ser uno con él, a partir del elemento compartido de la identidad, de prescindir de la distancia, de la ajenez que separa a quien conoce de quien es conocido y que constituye a éste en “objeto” sin quitarle su subjetividad, hace posible la total manifestación de ese “otro”, de no ejercer sobre él violencia cognitiva imponiéndole un código de interpretación al que nunca hubiese apelado para dar cuenta del sentido de sus acciones (Vasilachis,2006).¹⁴ Esta situación que se ha mencionado de conexión entre el investigador, el sujeto, la comunidad y su contexto, ha generado un gran compromiso entre la entrevistadora y los entrevistados.

A partir del trabajo de campo¹⁵, en esta tesis se valoriza la construcción de la memoria, donde son notables los silencios que median las narraciones cuando son evocados, recuerdos traumáticos del pasado¹⁶. Mi propósito fue ahondar en las entrevistas trabajadas con anterioridad, del 2001 al 2012¹⁷, reinterpretando los silencios, que en nuevos encuentros fueron abriéndose paso; silencios observables en temas relacionados con la Segunda Guerra Mundial, las penurias y traumas vividos en ese tiempo, que tuvieron por consecuencia un proceso de diferentes desplazamientos migratorios y la instalación de algunos grupos en Argentina. Para llevar a cabo

¹³Guber, Rosana (2011). *La etnografía: Método, campo y reflexividad*. Buenos Aires: Siglo XXI.

¹⁴Ideas expresadas por Irene Vasilachis de Gialdino en los siguientes textos: Los fundamentos epistemológicos de la Investigación Cualitativa CEIL-PIETTE (CONICET) y “La investigación cualitativa”. En Vasilachis de Gialdino I. (coord.) (2006). *Estrategias de Investigación Cualitativa*. Barcelona: Gedisa.

¹⁵El producto de años de trabajo en campo ha sido publicado en Cafiero, Irene I, y Cerono, Estela (2013). op. cit. nota 5.

¹⁶El texto que se consultó principalmente para abordar el trauma ha sido el de LaCapra, Dominick (2005). “Testimonios del Holocausto; la voz de las víctimas”. En *Escribir la historia, escribir el trauma*, (pp. 105-154) Buenos Aires: Nueva Visión.

¹⁷Cafiero, I. y Cerono, E. (2013). op. cit. nota 5.

estos trabajos de campo iniciales fue necesario, primero, establecer un marco conceptual para el análisis de los relatos de algunos “informantes clave” de la comunidad japonesa de Colonia Urquiza, como ya se ha comentado donde se evaluaron definiciones de *memoria*, *silencios estratégicos u olvidos* que trabajaron investigadores a nivel mundial: europeos, japoneses, sudamericanos y locales, que aportaron perspectivas y enriquecieron el análisis posterior.

A partir de lo detallado, surgen algunos interrogantes: por un lado, si la selección de los entrevistados aporta lecturas significativas; y por otro lado me he planteado, cómo recibirá el resultado final de la investigación la comunidad involucrada. Esta preocupación también la ha manifestado Sergio E. Visacovsky (2005)¹⁸ en su estudio, cuando escribe sobre “historias sagradas”: si los que han colaborado narrando su pasado, forjando un fuerte vínculo afectivo con el investigador¹⁹, podrían sentirse defraudados o desilusionados con la interpretación sobre sus relatos, aunque los mismos hayan tenido un marco participativo, aportando opiniones y críticas en el proceso de escritura²⁰.

Complementando lo enunciado por Vasilachis, el trabajo de Mauricio Boivin, Ana Rosato y Victoria Arribas *Constructores de otredad*²¹, 2004, nos acerca una luz sobre la tensión, en mi situación como investigadora en la aproximación/distanciamiento proponiendo un marco donde se debe *descotidianizar*, es decir, el cotidiano del investigador “enlazarlo” a la realidad de los entrevistados, las necesidades de preguntar y saber tienen que estar en relación con un acuerdo entre las partes involucradas en la entrevista, donde el extrañamiento no juegue el papel de “nosotros-otros”, sino que el acercamiento del investigador tiene un rol de compenetración, por

¹⁸ Visakovsky, S. (2005). “El temor a escribir sobre historias sagradas”. En *Memoria social, moralidad política y audiencias nativas en la Argentina*. Frédéric, Sabina y Soprano, Germán (comps) (2005). *Cultura y Política en Etnografías sobre la Argentina*, (pp. 271-313). Buenos Aires: Editorial de la Universidad Nacional de Quilmes.

¹⁹ Sobre distanciamiento e involucramiento resultan interesantes las lecturas de Sheper-Hughes (1997). *La muerte sin llanto. Violencia y vida cotidiana en Brasil*, Introducción. Barcelona: Ariel; Guber, Rosana (2014). *Prácticas Etnográficas*, op. cit. nota 13. Ambos textos me han ayudado a reflexionar sobre mi proximidad con la comunidad, de intentar experimentar el distanciamiento, aunque el involucramiento esté presente subjetivamente, por formar parte de la comunidad por relaciones parentales políticas. Muchas veces he utilizado este vínculo de “involucramiento” conscientemente o intencionalmente para generar relaciones en situaciones informales con el objetivo posterior de acceder a charlas, entrevistas o encuestas.

²⁰ La investigación junto con el análisis, interpretación y escritura de todo el material recogido demandó dificultades que surgieron en la etapa anterior al concertar y realizar las entrevistas, debido a que hubo cambios de días por parte del entrevistado debido a su trabajo, enfermedad o eventos de la comunidad, lo que llevó a retrasar otras entrevistas. Por otra parte, se me presentaron algunos inconvenientes con los registros por la necesidad de mis interlocutores de realizar traducciones que en muchos casos fueron simultáneas durante los encuentros, y en otros casos, en cambio, estos interlocutores participantes del diálogo realizaban una síntesis de lo que el entrevistado relataba, por lo que se considera una entrevista parcial. Aunque se ha grabado o filmado el encuentro, no siempre se ha podido hallar personas accesibles que ayuden en la traducción literal del japonés al castellano, por lo que se comprende que posiblemente algunos comentarios que no fueron tan valiosos para el interlocutor pero sí para el investigador, el desafío es seguir indagando para poder realizar la transcripción del material y lograr complementar el análisis e interpretación.

²¹ Boivin, M., Rosato, A. y Arribas, V. (2004). “*Constructores de otredad. Una introducción a la antropología social y cultural*”. (2º edición). Buenos Aires: Editorial EUDEBA.

conocer a la familia entrevistada. El discurso comunicacional tuvo lugar a través de varios pasos, no uno solo, en una segunda oportunidad se les mostró los escritos para hacerlos partícipe, obtener el permiso de nombrarlos (en algunos casos puntuales, se ha respetado el anonimato) dando relevancia a los protagonistas del relato, quienes corrigieron o contribuyeron con detalles sobre las vivencias familiares.

A partir del estudio interdisciplinario sobre los datos recogidos, se pretendió establecer un campo de conocimiento dinámico, con la interacción de conceptos y temas del ámbito de la antropología, la sociología y la historia. Al vincularlos se obtuvo como resultado un marco general mucho más abarcador, capaz de abordar este complejo objeto de estudio con su amplio abanico de posibilidades interpretativas. Cada una de las disciplinas mencionadas contribuyó con herramientas metodológicas necesarias para desarrollar el trabajo empírico²² que tiene lugar en este documento.

Por lo tanto, y siguiendo palabras de Torre (2001), el tema o problema de investigación implicó “un esfuerzo por reconocer los límites por lo ya sabido y atreverse a preguntar lo inédito, pero susceptible de ser pensado e investigado desde lo acumulado en el campo del conocimiento, de ahí la importancia de realizar estados del arte en la investigación”²³. Esta definición resume mis inquietudes sobre la temática de la tesis producida. En síntesis, ha sido necesaria la revisión de la bibliografía, el rastreo de textos editados sobre memoria, y transmisión y experiencias investigativas sobre otras comunidades que, con diversas metodologías y aparatos conceptuales aplicados, han ayudado para profundizar el “objeto” de estudio.

Corpus.

Se cuenta con un corpus de más de 20 entrevistas realizadas al colectivo (primeras familias que se instalaron en la Colonia Urquiza en la década del '60) sobre un total de 200 familias y de 60 entrevistas individuales sobre un total de 600 miembros de la comunidad *nikkei*²⁴.

²² Jiménez Becerra, Absalón; Torres Carrillo, Alfonso (comps.) (2006). “La práctica investigativa en ciencias sociales”. DCS, Departamento de Ciencias Sociales. UPN, Bogotá: Universidad Pedagógica Nacional, ISBN: 958-8226-21-X

²³ Torres Carrillo, Alfonso y Torres, Juan Carlos (2001). “Subjetividad y sujeto social en la obra de Hugo Zemelman”. En *Folios*, nº12, Bogotá: Facultad de Humanidades, Universidad Pedagógica Nacional.

²⁴ Podemos conocer la cantidad de miembros de la Colonia a partir de los registros que realiza la Asociación Japonesa La Plata (AJLP) periódicamente, en general en el mes de agosto, la cual nos da una muestra de la cantidad de asociados donde figuran la cabeza de familia y sus miembros (hijos a cargo y padres, si están a su cuidado por su avanzada edad, pero también aquellos hijos que no se han independizado con sus respectivas familias). Siguiendo el crecimiento poblacional de asociados, desde que empezamos el estudio de campo en 2001, se observa que en el censo a nivel local efectuado en septiembre del 2002, se establecen 104 familias, con un total de 406 individuos -se supone un poco más de pobladores en la Colonia ya que algunos no están asociados, sumando aproximadamente 136 familias y más de 500 individuos. El balance de la comisión de la AJLP del 2016 dio por resultado aproximado un número de 150 familias y cerca de 500 individuos en total. La estadística presentada nos acerca solamente la

En cuanto a la selección de las personas a entrevistar debo mencionar la ayuda recibida no sólo por el Sr. Yasuhara, sino también por la Dra. Onaha²⁵, quienes recomendaron ver a los más ancianos de la comunidad que, por su avanzada edad, ofrecerían valiosos testimonios. En la mayoría de los casos, fueron hombres las personas interrogadas; paulatinamente, se entrevistaron a las esposas e hijas para sumar sus vivencias al recuerdo familiar y dar a conocer lo que se ha transmitido de generación en generación. Algunas de estas familias tenían escritos biográficos e inspiraron las entrevistas abiertas que derivaron en semi-dirigidas.

Algunos referentes de la Escuela Japonesa La Plata y otros que son miembros de la Asociación Japonesa La Plata fueron quienes participaron de las conversaciones individuales iniciales. En las primeras de ellas, participaron personas jóvenes de cada agrupación; al comienzo, tuvieron un marco de informalidad y, progresivamente, se tornaron entrevistas semi-estructuradas.²⁶

Dentro del corpus fotográfico utilizado para esta tesis (que se encuentra en el Anexo II), las de mayor interés fueron las que evocaban recuerdos traumáticos. Como dice Barthes (2005)²⁷, “lo que la fotografía reproduce ha tenido lugar una sola vez” pero, según las vivencias de sus protagonistas, puede ser reinterpretada con el correr de los años, debido al alto contenido simbólico que adquiere. La imagen capturada, entonces, se transforma en un ideograma, capaz de atesorar la experiencia de un momento particular, que puede ser contada o silenciada.

No solo las entrevistas y biografías ayudaron en completar los objetivos específicos de la tesis, sino también los artículos de diarios, revistas o videos. Principalmente de: El Día (2015 a 2016), La Plata Hocht (2015 a 2016), Alternativa *Nikkei* (2015 a 2016), revista Viva de Clarín (2014), videos documentales sobre la comunidad: como TN Varieté (2014), donde refiere a Colonia Urquiza en general y finalmente Silencio roto (2014) y el texto de Asato (2015) completó la información sobre desaparecidos *nikkei* de Argentina. Todo este material ha sido analizado y se verá reflejado en el estudio de caso expuesto en los siguientes pasajes del presente trabajo.

cantidad de asociados, pero hay muchos que han renunciado, por lo que se presume que los miembros de la Colonia Urquiza, de origen japonés, entre asociados y no asociados, actualmente en 2021, suman más de 200 familias y más de 600 individuos.

²⁵ Doctora en Historia, docente titular de la UNLP, con especialidad en estudios migratorios en relación a la comunidad japonesa en Argentina, asesora en mi tesis junto a las Directoras Doctora Carolina Mera y Doctora Gimena Perret.

²⁶ Gran parte de la historia de la comunidad japonesa del sur del Partido de La Plata de la primera etapa de investigación se encuentra en: Cafiero, Irene I, y Ceroni, Estela (2013) op. cit. nota 5.

²⁷ Barthes, Roland (2005). *La cámara lúcida. Nota sobre la fotografía*, Buenos Aires: Paidós.

1-Antecedentes de la emigración de comunidades japonesas.

1-1 Generalidades: del Japón pujante a su transformación tras la guerra. La Macrohistoria: relaciones japonesas con los países asiáticos y occidentales. Del expansionismo a la ocupación militar y alianza estratégica con los Estados Unidos.

A continuación ofreceré un recorrido histórico detallado de Japón previo a la Segunda Guerra Mundial, su desarrollo y consecuencias posteriores que impactaron en su población, siendo la diáspora el resultado de un movimiento de un gran conjunto de personas que emigró a una localidad del sector sur del Partido de La Plata.

Para dar cuenta de la situación reinante en Japón durante el período mencionado, es necesario a modo de introducción comentar los hechos previos a la Segunda Guerra Mundial, dando cuenta del expansionismo japonés, con la conquista de territorios para afianzar el poder, la dominación de centros de abastecimiento de materias primas, como carbón y petróleo necesarios para el crecimiento industrial y el aparato militar, de lugares productores de alimentos para la población y provisión de las tropas. Tras la rendición se generó una caída abrupta de la economía y un descalabro político-sociocultural.

El escenario bélico en Asia, fue el producto de avances y retrocesos de diferente índole, las victorias en muchos aspectos fueron efímeras y mostraron la debilidad de una planificación sistemática las que llevaron finalmente a la derrota y a reconstruir un país desbastado y con la urgencia de cubrir necesidades esenciales, que ya no lo aprovisionaban los territorios que habían sido ocupados estratégicamente durante la guerra. A un deficiente programa de suministro interno se le sumó la situación de agobio físico y mental con la que retornaban tanto los soldados, como los prisioneros de guerra, y los civiles que formaron colonias en los territorios ocupados. Tras el Tratado de Paz de San Francisco, la ocupación norteamericana se encargó solo de desmilitarizar y democratizar la sociedad nipona pero no asumió ni el costo de la reparación de los daños, ni la elaboración de una política estratégica para la reconstrucción.

El Estado pujante de tiempos previos a la guerra producto de la modernización del Período Meiji, de reformas administrativas, de gobierno, religiosa, militar, educativa, social, industrial, entre 1868 a 1912, que continuaron en forma sostenida en los siguientes Períodos Taisho y Showa, pero en este último lo afectó la Segunda Guerra y el Estado sufrió sus consecuencias convirtiéndose en un país arrasado, con una población pobre, hambrienta, desnutrida, azotada

por enfermedades, radiación.²⁸ Esta situación lamentable y desesperanzadora para muchos alentó la idea de la diáspora²⁹, con el objetivo de buscar nuevos horizontes donde poder sobrevivir.

En las entrevistas realizadas a miembros longevos de la comunidad japonesa de Colonia Urquiza al relatar su historia personal coincidían al manifestar la desolación tras finalizar la guerra y en los años posteriores. En algunos casos me suministraron detalles de esa experiencia y en otros, en cambio, prefirieron guardar silencio. Esto último ha sido la razón que me ha llevado a formularme las preguntas que son la base para la hipótesis de esta tesis.

1-2 Transformaciones: del Japón moderno a la militarización y las guerras de expansión en el Pacífico para la conformación de la “Gran Asia”.

El “Gran Imperio” se fue gestando desde la Restauración Meiji en 1868 hasta el fin de la Segunda Guerra Mundial. El nombre que adoptó oficialmente fue *Dai Nippon Teikoku*, que significa “Imperio del Gran Japón”. Con la proclamación del Imperio japonés, el Emperador se erigió en el símbolo de la nación. Al finalizar el Siglo XIX y en los comienzos del XX, las victorias en la Primera Guerra Chino-Japonesa, la Guerra Ruso-Japonesa y la Primera Guerra Mundial, ayudaron en la consolidación y expansión militar del Estado.

Durante la era del emperador Taisho, entre los años 1912 y 1926, el poder político japonés cambió de rumbo: de la tendencia oligarca, a la de partidos con Parlamento democrático. En tiempos de la Primera Guerra Mundial, Japón se unió a las potencias Aliadas, pero sólo jugó un papel poco importante en su lucha contra las fuerzas coloniales alemanas en el Este Asiático. Cuando tuvo lugar la Conferencia de Paz de París en 1919, Japón propuso enmendar la

²⁸ Consultas: Bianco, Lucien (1991). *Asia contemporánea*. (8º edición, vol. 33, pp. 102-112). México: Siglo XXI; Toledo B., Daniel J.; Tanaka, Michiko; Martínez Legorreta, Omar; Lozoya, Jorge Alberto; Kerber, Víctor (1991). *Japón: su tierra e historia*, (pp. 177-241). México: Ed. Colegio de México.

²⁹ La diáspora es la dispersión por el mundo de grupos humanos que se han visto obligados, por distintas causas a abandonar su lugar de origen. La palabra, proviene del griego y significa *dispersión*. La diáspora, en este sentido, implica el desplazamiento de grupos de personas de su lugar de origen hacia otros destinos que les ofrezcan las condiciones materiales o institucionales para hacer sus vidas y desarrollarse como individuos. Las causas que dan lugar a diásporas son diversas y pueden obedecer tanto a conflictos religiosos, étnicos, sociales y políticos, como a problemas económicos. Todas estas situaciones pueden llevar a que un grupo de personas pueda verse forzada o coaccionada a abandonar el lugar de donde es originario, por lo tanto puede ser un factor externo pero podemos mencionar también un factor interno: ante la pérdida de lo material, prefieren buscar otros horizontes donde empezar de cero y olvidar todo. La diáspora supone la idea de dispersión, lo que significa que el grupo humano pasa a disgregarse en una gran cantidad de países o regiones donde se les va dando acogida. Este concepto clave para nuestro trabajo, fue originalmente usado en referencia a los judíos que fueron obligados a exiliarse y por esa razón está asociada con la idea de exilio. Sin embargo, hoy en día es un término que se ha ampliado para designar a todo aquel pueblo, colectivo o grupo humano que se encuentra disperso fuera de su país de origen. Coelho, Fabián (2019). "Diáspora". En: *Significados.com*.

Recuperado de <https://www.significados.com/diaspora/> Consulta marzo 2020.

"cláusula de igualdad racial" al contrato de la Liga de Naciones, pero la ponencia fue rechazada por Estados Unidos, Gran Bretaña y Australia. El racismo y la discriminación hacia los japoneses fueron algunos de los factores que influyeron en el deterioro de las relaciones entre Japón y Occidente. En 1924, por ejemplo, el Congreso de Estados Unidos, aprobó el Acta de Exclusión que prohibía inmigrantes de nacionalidad japonesa.

En el campo económico, la situación de Japón después de la Primera Guerra Mundial empeoró notablemente. El gran terremoto de 1923 y la crisis mundial de 1929, deterioraron el estado de la economía macro y microeconomía japonesa.

Durante los años 30, los militares establecieron un completo control sobre el gobierno japonés, persiguiendo a los comunistas y asesinando a enemigos políticos. Se establecieron programas de adoctrinamiento y censura en los medios de comunicación y en el circuito educativo formal. Los más importantes cargos públicos, fueron ocupados por oficiales de la marina y del ejército, incluyendo el cargo de Primer Ministro.

La razón de las agresiones japonesas contra China de 1932 y 1937 no sólo fue la ambición territorial. Muchos de los oficiales del Ejército japonés estacionado en Kwantung, quienes provocaron los incidentes que llevaron a la ocupación de Manchuria y a la guerra a espaldas de Tokyo, pertenecían a los sectores ultranacionalistas del Ejército: creían fanáticamente en el destino de Japón como líder militar e ideológico de la rebelión antioccidental de Asia. La consecuencia que tuvo la permanencia de esta facción del Ejército en el poder japonés fue el establecimiento de gobiernos "títere" en Manchuria, el Manchukuo,³⁰ y en Nankín, en 1940, bajo la presidencia de Wang Jingwei³¹. El militarismo ultranacionalista japonés era una realidad antes de la Primera Guerra Mundial, la que se reforzó con el aumento de sus derechos en Manchuria del sur, incorporando alguna de las concesiones alemanas en China, Islas Carolinas, Marshall y Marianas. La industrialización japonesa recibió, además, un nuevo y considerable estímulo. La

³⁰ Manchukuo, o Estado de Manchuria, un estado títere -aunque nominalmente independiente- que existió durante las décadas de los años 1930 y 1940, y cuyo territorio correspondería con las actuales regiones de China del noreste y Mongolia Interior. El área fue conocida colectivamente como "Manchuria" por los países occidentales y los japoneses. El gobierno de Manchukuo fue abolido en agosto de 1945, después de que el territorio lo ocupara el Ejército soviético hacia el final de la Segunda Guerra Mundial. Los territorios conquistados pasaron a ser administrados por la Unión Soviética durante varios meses y finalmente serían transferidos a la administración china un año después.

³¹ En 1937, después de que las tropas japonesas atacaran y ocuparan la ciudad, se produjo la Masacre de Nankín (holocausto de los japoneses hacia la comunidad), donde murieron más de 300.000 personas. Durante los siguientes años, la capital de China se trasladó a Chongqing, y Nankín quedó bajo control japonés. A partir de 1940 se convirtió en la sede del colaboracionista Gobierno nacionalista de Nankín, hasta 1945. Al término de la Segunda Guerra Mundial se convirtió de nuevo en la capital del país hasta que en 1949, tras la victoria comunista en la guerra civil, la ciudad fue ocupada por las tropas de Mao Zedong y la capitalidad del país se trasladó a Pekín. Oficialmente, el gobierno del Kuomintang establecido en Taipéi (Taiwán) continuó considerando a Nankín como capital de la República de China, mientras que Taipéi era solamente la capital provisional.

sustitución de importaciones, impulsada por el colapso del tráfico mundial, favoreció la producción nacional. La disminución de la actividad comercial europea le permitió absorber gran parte de los mercados asiáticos. La expansión comercial japonesa creció considerablemente, principalmente su marina mercante, duplicando su tonelaje.

La Guerra Mundial del '14 alteró en forma notable la estructura de la sociedad japonesa. Provocó un aumento de la población especialmente industrial y urbana. La situación económica en 1919 terminó la prosperidad de los años de guerra –que había ido acompañada de un fuerte proceso inflacionario–, el malestar social, las huelgas industriales, la agitación rural, adquirieron considerable amplitud y dieron lugar en los años 1919-1923 a graves y violentos disturbios. El catastrófico terremoto que sufrió Tokyo el 1 de septiembre de 1923, y causó 200.000 muertos, terminó de polarizar de manera dramática la situación social general. La tensión y el horror se canalizaron en actitudes xenofóbicas contra poblaciones coreanas y chinas; por otra parte, complejizando aún más la situación presente, el gobierno desencadenó una dura represión contra todas las organizaciones de izquierda ante el clima de subversión que se había creado en la región.

La estructura política fue modificándose radicalmente, desde los años '20 hasta la Posguerra, dando lugar a la irrupción de las masas en la vida política y pública, lo que no impidió que los militares se instauraran en el poder. En septiembre de 1918 llegó al gobierno nipón Hara Takashi, un hombre de negocios y líder desde 1914 del *Seiyukai*, partido liberal, y fue el primer ciudadano en llegar a la jefatura del gobierno en toda la historia de Japón. La política nacional de los años '20 y principios de los '30 giró en torno a los partidos *Seiyukai* y *Kenseikai* (el partido conservador dirigido hasta 1926 por Kato Takaaki), que luego se reorganizó como el “*Minseito*” y se asemejó a los sistemas parlamentarios de los países occidentales. Hara, por ejemplo, amplió considerablemente el electorado. El gobierno que Kato presidió entre 1924 y 1926 introdujo el sufragio universal masculino, intentó reducir la influencia del Ejército, impulsó una política de conciliación hacia China y disminuyó el poder de la Cámara Alta; esto logró en buena medida el establecimiento de un gobierno democrático. La administración de Hamaguchi Yuko, de 1929 a 1930, logró superar la grave crisis provocada por el asesinato del gobernador de Manchuria, Chang Tsolin, además realizó importantes recortes en los gastos militares y firmó el Tratado de Londres (22 de abril de 1930) que limitaba la fuerza naval de Japón. El último gran representante de los *genró*³², el príncipe Saionji, que vivió hasta 1940 y murió con 91 años, asesoró siempre al

³²La Dieta Nacional es la Asamblea u órgano máximo de poder del Estado Japonés de acuerdo a la Constitución japonesa y cumple la función de aprobar leyes y elegir el Primer Ministro. Se compone de Cámara Baja, llamada Cámara de Representantes y Cámara Alta, llamada Cámara de Consejeros y ambas se eligen por sufragio universal

Emperador Hirohito a favor de soluciones liberales y parlamentarias³³. Los partidos políticos habían ganado influencia sobre la sociedad japonesa, pero sus conexiones con los intereses de las grandes corporaciones o *zaibatsu* (del *Seiyukai* con Mitsui, del *Kenseikai* y del *Minseito* con Mitsubishi) desprestigiaron la política a los ojos de muchos sectores de la opinión pública. La Ley de Preservación de la Paz, aprobada en 1925, dirigida claramente contra la izquierda socialista y comunista, limitó el alcance democrático que tuvo la extensión del sufragio. Junto a estos sucesos de complejo carácter, tuvieron lugar dos hechos resonantes: Hara fue asesinado en 1921 por un fanático ultraderechista, y Hamaguchi sufrió un gravísimo atentado en noviembre de 1930 por el cual murió un año después.

Los éxitos militares que Japón había logrado durante la Guerra Mundial reforzaron el espíritu nacionalista de los militares. El Ejército, seducido por la idea de la misión asiática de Japón, aparecía radicalmente separado del poder civil y veía con creciente hostilidad la política internacional de distensión, seguida por los distintos gobiernos de los años '20 y que culminó en la etapa 1924-27. Muchos oficiales jóvenes apoyaron las ideas del agitador y fanático ultranacionalista Kita Ikki (1883-1937), que aclamaba la reconstrucción de Japón, a partir de la construcción de un imperio japonés revolucionario, militar y nacional-socialista mediante el uso de la coerción y la fuerza, en el que el poder de los partidos políticos y de los grandes consorcios financieros e industriales sería "restaurado" al Emperador, como encarnación sagrada de Japón.

El Emperador nombró gobiernos presididos por personas de su confianza, hombres como el conde Saito, el almirante Okada, el diplomático Hirota, el general Hayashi, el príncipe Konoye, que no procedían de los partidos políticos, y que parecían tener suficiente autoridad y prestigio ante el Ejército y la Marina, como para canalizar desde arriba las ambiciones del militarismo.

Japón se vio arrastrado hacia una política exterior cada vez más condicionada por las exigencias de la guerra y de la expansión territorial en el continente, lo que además favoreció positivamente la rápida y notable recuperación económica que el país experimentó desde 1932,

por los ciudadanos mayores de 20 años. La Dieta se convocó por primera vez como Dieta Imperial en 1889 y fue resultado de la adopción de la Constitución Meiji. *Genrō* fue una designación no oficial dado a ciertos estadistas japoneses jubilados de prestigio, considerados como los "padres fundadores" del Japón moderno, y sirvieron como consejeros extraconstitucionales informales del Emperador, durante el Imperio de Japón (1848-1945). todos provenían de familias samurai de mediana o baja categoría. La institución del *genrō* se originó con el consejo tradicional de mayores (*Rōjū*) establecido en el Shogunato Tokugawa (1603-1868); sin embargo, el término comenzó a nombrarse a partir de un periódico en 1892, era confundido ocasionalmente con el Genrōin (Cámara de Mayores), un cuerpo legislativo que existió entre 1875 y 1890; sin embargo, el *genrō* no se estableció, se disolvió de manera definitiva, ellos tenían el derecho de escoger y nominar a los Primeros Ministros ante el Emperador para su aprobación. Los primeros siete fueron antiguos miembros de *Sangi* (Consejo Imperial) que fue abolido en 1885. También son conocidos por algunos historiados como la oligarquía Meiji, a pesar de que no todos los oligarcas Meiji eran *genrō*. La institución expiró en 1940, con la muerte del último *genrō*, Saionji Kinmochi.

³³ Liberalismo, civilismo y parlamentarismo, fueron teorizados por el catedrático en Derecho Constitucional de la Universidad de Tokyo, Minobe Tatsukichi, que influenció en la política japonesa.

tras un período de tres años de profunda recesión, consecuencia de la crisis mundial de 1929. Luego, el país quedó al mando de gobiernos débiles y no parlamentarios, en una situación pública progresivamente deteriorada por la violencia militar y las luchas internas entre facciones por el poder que surgieron dentro del propio Ejército. El episodio más grave tuvo lugar el 20 de febrero de 1936 con un golpe de Estado, donde asesinaron a los ex-jefes del gobierno, Sato y Takahashi, y a otras conocidas figuras de la vida pública. El golpe no prosperó por la firme actitud del Emperador mandando a ejecutar a diecisiete rebeldes, pero, el fracaso del golpe sólo sirvió para reforzar al Ejército como institución y a la facción *Tosei-ha* (o “Escuela del Control”), integrada por militares nacionalistas y decididamente favorables a la guerra con China, como los generales Nagata, Hayasi, Terauchi y Tojo.

En 1937 el Emperador encargó la formación de un gobierno al príncipe Konoye, un hombre joven y respetado, de educación liberal y no militarista. El gobierno de Konoye se vio arrastrado, en tan sólo un mes, a la guerra con China por los incidentes que el 7 de julio se produjeron en las afueras de Pekín entre tropas chinas y tropas japonesas del Ejército de Kwantung. Japón adoptó los ejemplos de las naciones occidentales, forzando a China a firmar tratados que beneficiaban la política y economía japonesa en detrimento de China. Simultáneamente, la influencia japonesa en Manchuria que comenzó al finalizar la guerra ruso-japonesa entre 1904 a 1905, se fue incrementando de manera acelerada. Sin embargo, y de manera progresiva, los nacionalistas chinos fueron amenazando la posición de Japón en Manchuria en 1931 y eso obligó al Ejército Kwantung a ocupar totalmente Manchuria. Al siguiente año, Manchukuo fue declarado Estado independiente controlado por el Ejército Kwantung. Ese mismo año, la Fuerza Aérea Japonesa bombardeó Shangai, para proteger a los compatriotas residentes en el lugar de los movimientos anti-japoneses de grupos nacionalistas chinos. Debido a las acciones japonesas en China³⁴, las críticas en la Liga de Naciones adquirieron tales niveles de agresión y desconformidad que obligaron a Japón a retirar su representación del territorio mandarín.

Como se ha dicho en párrafos anteriores sobre la idea de la creación de un nuevo orden en Asia, este proceso se inició a fines de los años '30, con la expansión de territorios y el establecimiento de la Gran Esfera de Co-Prosperidad Asiática, que incluía la liberación del

³⁴ Durante la segunda guerra chino-japonesa (1937-1945) las fuerzas japonesas ocuparon toda la costa china y cometieron atrocidades contra la población, en especial en Nanking. A pesar de esta lamentable situación, el gobierno chino no se rindió y la guerra continuó en menor escala a lo largo de la Segunda Guerra Mundial. Esa guerra fue una catástrofe en términos humanos y materiales para ambos países. Políticamente, para China el resultado último fue el triunfo comunista de 1949. Por otra parte, para Japón, el desarrollo del principio de su expansión imperialista en pos de la creación de un Nuevo Orden en Asia. Los dirigentes políticos nipones concedieron un valor esencial al factor militar y no tuvieron inconveniente en instrumentarlo al margen de cualquier tipo de reparo moral, como ya habían demostrado durante la guerra contra el Imperio ruso a principios de siglo (1904-1905).

Sureste Asiático de las potencias coloniales occidentales³⁵, y eso se debió en gran parte a necesidades económicas propias del país del Sol naciente, principalmente porque debía importar el 90% de su petróleo y el 85% de su hierro además de alimentos³⁶. Muy por debajo de las posibilidades industriales de sus rivales y, en especial, de los Estados Unidos, en caso de conflicto la región obligada a obtener una victoria rápida; no pretendía una indefinida expansión, sino que quería limitar su área de influencia tan sólo en Asia.

Fueron las derrotas de los aliados las que llevaron a Japón a elegir una nueva vía de expansión y estrategia imperialista de recursos naturales diferente de China, la Indonesia holandesa, la Indochina francesa y las posesiones británicas del Extremo Oriente que satisfacían de un modo mucho más completo sus necesidades de materias primas. Para el país de nuestro estudio, las potencias occidentales eran, en efecto, “el enemigo” por excelencia y no sólo por motivos estratégicos, sino también, por un anti-occidentalismo muy enraizado en sus núcleos dirigentes. Por lo tanto Japón ingresó en el pacto tripartito en septiembre de 1940, de modo que creó con ello una comunidad de intereses con Alemania e Italia. El siguiente paso fue suscribir un acuerdo de no-agresión con Moscú, en abril de 1941.

Cabe mencionar que los dirigentes japoneses carecían de la obsesión antisoviética de Hitler: en la práctica, favorecieron a Stalin. A diferencia de alguno de sus colaboradores más destacados, el dirigente alemán fue incapaz de percibir esta realidad y se limitó a esperar las acciones de Japón con los norteamericanos ante la eventualidad de un enfrentamiento con ellos, y solo les declararía la guerra si Japón entraba en conflicto con Estados Unidos.

³⁵ Knauth, Lotha (2014). “IV La Guerra del pacífico .El Régimen de la guerra y la ideología de la esfera de Coprosperidad de la Gran Asia Oriental”. En *Política y Pensamiento Político en Japón 1926-2012*. Tanaka, Michiko (coord.). (p. 19). México: Ed. Colegio de México.

³⁶ Kikuchi, Kanji (1993). *El origen del Poder. Historia de una Nación llamada Japón*, (pp. 92 a 97). Buenos Aires: Editorial Sudamericana, comenta que para 1940 la industria de acero, de maquinarias, de fertilizantes, de soda alcalina, de generación eléctrica, de gas, de construcción naval, de automóviles y de aviones crecieron superando las cifras generales del crecimiento económico que ya era suficientemente grande. En cambio, el sector de las industrias no relacionadas con las necesidades de la guerra, como las textiles, de indumentaria, las papeleras, entre otras, decreció y empezó a presionar sobre la vida cotidiana del pueblo por falta de productos. Además, el aumento de los gastos militares trajo aparejado el aumento de los impuestos a las ganancias y los impuestos indirectos sobre las bebidas alcohólicas y los cigarrillos. Las tarifas públicas de electricidad, gas, transportes y comunicaciones aumentaron y los trabajadores japoneses fueron obligados a trabajar 10 horas diarias con un sueldo real cada vez más bajo. Pero el pueblo soportó la presión que imponía la política económica actual por cooperar con la causa de la supervivencia del Imperio. Para 1945 el pueblo japonés vivía una situación política, económica y social límite: los hombres mayores de 19 años, salvo enfermos o discapacitados fueron llamados a servicio sin excepción; para reemplazar los empleados y obreros en las fábricas militares, todos los estudiantes secundarios fueron obligados a trabajar. Por otro lado, en 1944 los niños menores de 12 años que vivían en las grandes ciudades fueron separados de sus padres por orden del Gobierno y enviados masivamente a los refugios del interior, para salvarlos y prepararlos, generalmente en zonas montañosas junto con sus maestras, alojándose en templos budistas abandonados o gimnasios de escuelas de las aldeas. “No desear nada hasta la victoria” fue el lema para esos niños sin vestimenta y calzados apropiados, alejados de sus familias y de todo lo que llenaba su infancia pero con esperanza y moral altas que sus adultos les imponían tempranamente. Los únicos alimentos posibles a los que podían acceder eran los que cultivaban las maestras, que carecían de experiencia en agricultura.

Abrumados los británicos por la situación en Europa, no contemplaban forjar una barrera a la expansión japonesa. La presión japonesa consiguió que los franceses aceptaran la ocupación del Sur de Indochina en julio de 1941, pero no así aceptaron los holandeses que la misma se produjera en Indonesia. En 1940, Japón ocupó la Indochina Francesa y se unió con Alemania e Italia para formar el “Pacto de Acero”. Esta alianza exasperó a británicos y estadounidenses que respondieron con un boicot petrolero. La escasez de combustible forzó a Japón a capturar las zonas petrolíferas de las Indias Orientales Holandesas, arriesgando una confrontación bélica con Estados Unidos y Gran Bretaña.

En Estados Unidos, la victoria en las elecciones presidenciales de 1940 le permitió a Roosevelt ir tomando medidas que contribuían cada vez más a alinear a su país en favor de los británicos. En el verano de 1941, procedió a ocupar Islandia, para proteger la navegación en el Atlántico, y empezó a enviar ayuda a la Unión Soviética a pesar de que era una medida muy impopular en su país. En octubre, comenzó la construcción de la que sería denominada “bomba atómica”. No obstante, el conflicto entre la opinión pública y la resistencia a la participación armada seguía siendo muy grande y, cuando se votó en el Congreso la implementación del servicio militar obligatorio, fue aprobado solamente por un voto de diferencia a su favor.

En estas condiciones, el presidente Roosevelt decidió no participar en la guerra a menos que el país fuera atacado, agotando todas las posibilidades de mantenerse al margen de la intervención directa, aunque consciente de que ésta sería muy difícil de evitar. Mantuvo conversaciones con Japón hasta el último momento e incluso puede decirse que su última propuesta a este país fue generosa: estaba dispuesto a seguir aprovisionándolo de petróleo a condición de que abandonara su último paso expansivo en Indochina. Pero el acuerdo era imposible, porque los norteamericanos querían a los japoneses fuera del pacto tripartito y Japón quería controlar China especialmente por la necesidad del combustible. Cabe mencionar, que los norteamericanos conocían perfectamente la escritura cifrada japonesa, por lo que podían percibir el doble discurso de aquellos con los que negociaban, cuya pretensión consistía en comprar petróleo norteamericano para aprovisionarse contra los propios Estados Unidos. Al final, en 1941, lo único que hicieron fue decretar un embargo de las exportaciones de este producto a Japón (Benedict: 1974). La duplicidad sentida al otro lado del Pacífico se correspondía, en realidad, con una evidente pluralidad de posturas por parte de los japoneses³⁷. Por una parte,

³⁷ Benedict, Ruth (1974). “Los japoneses en la guerra”. En *El Crisantemo y la espada*. (pp. 26-45). Madrid: Alianza Editorial. Es interesante el planteamiento de la antropóloga cuando explica que las premisas por las que Japón justificaba la guerra eran todo lo contrario a las de Estados Unidos. Japón había alcanzado la unificación, la paz, había eliminado el bandidaje, construido carreteras e industrias de energía eléctrica y de acero, había educado a la joven generación en escuelas públicas y de acuerdo con sus ideas jerárquicas tenía la obligación de educar a su

había quién negociaba con el deseo de que las conversaciones fracasaran, y por la otra, había quien deseaba evitar la guerra. Sólo en los momentos finales, la llegada del Ministro de Guerra Tojo a Presidente del poder ejecutivo japonés, marcó una definición en el tratamiento de este asunto. Lo paradójico fue que un admirador de los Estados Unidos, que estaba convencido del gravísimo peligro que la guerra representaba para Japón, el almirante Isoroku Yamamoto, fue el responsable de un cambio de estrategia que proporcionó la victoria inicial a los japoneses, quienes no podían esperar una victoria a medio plazo sobre un país de potencia industrial muy superior a la ellos. Su estrategia para el conflicto bélico, consistía en proseguir el avance hacia el Sur y esperar la ofensiva norteamericana a partir del Pacífico central. Yamamoto, en cambio, optó por tomar la iniciativa atacando a la flota norteamericana en Pearl Harbour, la base situada en las islas Hawaii. De esa manera, Japón podría tener una ventaja inicial sobre un país que tenía en construcción tres veces más barcos que él. Además, por este procedimiento se lograba una superioridad momentánea en portaaviones y en flota.

El ataque a Pearl Harbour –7 de diciembre de 1941-, fue planeado cuidadosamente, utilizando una inhabitual ruta del Norte, en día domingo, con silencio en las comunicaciones militares y al amparo de los frentes de lluvia, lo que explica que sorprendiera por completo a los norteamericanos quienes, como los británicos, nunca pudieron imaginar a Japón capaz de llevar a cabo un ataque como aquél. Con apenas un centenar de muertos, los japoneses destruyeron la flota norteamericana, causándole 35 bajas por cada una propia. Los japoneses habían tenido que adaptar sus torpedos a las aguas poco profundas del puerto y este hecho tuvo consecuencias positivas para los norteamericanos, porque pronto pudieron reflotar buena parte de sus barcos. Además, los Estados Unidos conservaron sus portaaviones, que no estaban en puerto, también los depósitos de combustible e incluso buena parte de la tripulación, que permanecían en tierra. De este modo, lo que parecía una espectacular victoria del agresor, asentaba los precedentes de su derrota, debido a la ineficacia de una planificación estratégica.

Los principales líderes del conflicto recibieron con satisfacción la entrada de Japón en una guerra que, de este modo, se convertía de forma definitiva en mundial. Hitler dijo a sus colaboradores que ahora contaba con un aliado que no había sido vencido en 3.000 años. A corto plazo, ante la incredulidad anglosajona, se produjeron muchas victorias japonesas que se sumaron a las alemanas.

“hermana menor más atrasada”, la China. Siendo de la misma raza que los países del Gran Asia Oriental, debía expulsar a Estados Unidos, después a Gran Bretaña y a Rusia, de esa parte del mundo y ocupar el puesto que le correspondía. Todas las naciones formarían parte de un solo mundo ordenado según una jerarquía internacional. Desgraciadamente los países que ocupó no compartían el mismo criterio. Japón basó sus esperanzas de victoria en principios distintos de los que prevalecían en Estados Unidos: la virtud, la devoción, obediencia, nunca rendirse; la jerarquía, en detrimento de la materia (en relación con el armamento bélico, principalmente).

Los japoneses desembarcaron simultáneamente en Malasia y Filipinas y a fines de año, habían ocupado Hong Kong. En febrero de 1942, derrotaron a los holandeses, tras una batalla naval con importantes efectivos, lo que le permitió al ejército nipón acceder a Indonesia y, sobre todo, ocupar Singapur, base británica fundamental para todo el Extremo Oriente. Lograron esta ocupación con fuerzas muy inferiores a las de sus defensores, en la que para Churchill constituyó la derrota más humillante. Entre abril y mayo los japoneses ocuparon Filipinas; en mayo, completaban la ocupación de Birmania, mientras que los ataques parecían amenazar a la vez a la India, Ceilán y Australia. Los británicos, situados a la defensiva de este escenario, no imaginaron la capacidad ofensiva japonesa. Ellos y los norteamericanos habían decidido concentrar esfuerzos contra Alemania en caso de conflicto, pero ahora debieron modificar parcialmente su estrategia ante esta oleada de derrotas.

A comienzos de 1942, los aliados tenían muchas razones para sentirse desesperanzados. En el plazo de seis meses, Japón, un adversario al que los anglosajones desestimaron, había construido un Imperio que cubría una séptima parte del globo³⁸, conquistando sus territorios y los de otros países en Asia. Las victorias las había obtenido demostrando tener una Marina muy moderna, cuya fuerza principal estaba constituida por los portaaviones. Los japoneses habían logrado sus éxitos muy a menudo con inferioridad numérica y en un momento en que se podía interpretar que los alemanes todavía estaban en condiciones de aplastar a la Rusia Soviética. La caída de Singapur era un hecho de tal gravedad que podía suponer una directa amenaza a India e incluso a Medio Oriente.

Sin embargo, en los meses iniciales de 1942, por un lado, las potencias del Eje llegaron al máximo de su expansión. Al mismo tiempo empezaron a testimoniar sus limitaciones. En el caso de Japón, alcanzado el perímetro de lo que fue denominado "Área de Coprosperidad", faltó una idea clara sobre el objetivo hacia donde había que seguir la ofensiva. Parece que el mayor daño al adversario sería el ataque en dirección a la India, en donde existía un sentimiento independentista muy arraigado. Además, no hubo una ofensiva alemana desde el Cáucaso. Japón no elaboró una política conjunta entre Marina y Ejército, porque no había un liderazgo militar claro, ni tampoco una eficiente coordinación de esfuerzos con Alemania. En cambio, en las semanas finales de 1941 e inicios de 1942, en la conferencia de Arcadia los anglosajones

³⁸ Tada, Michitaro (2006). "Gambaru. Trabajar duro, rendirse jamás". En *Gestualidad japonesa*. Manifestaciones modernas de una cultura clásica. (pp. 37-41). Buenos Aires. Traducción: Anna Kazumi Stahl y Tomiko Saragawa Stahl. Adriana Hidalgo editora. Nos acerca una expresión para entender el espíritu japonés ante la adversidad y especialmente ante la guerra, que fue utilizada por los militares nacionalistas, La expresión *gambaru* comenzó a utilizarse con más frecuencia después de la época *Showa* (después de 1926) y con connotación positiva especialmente como forma de alentar a los soldados y a la ciudadanía, donde se conjuga el vínculo entre individuo y grupo, dos entidades que no podrían unirse de otra manera según el autor.

supieron crear un Estado Mayor conjunto, planear la invasión del Norte de África y reafirmar su deseo de combatir hasta la victoria final.

En el Pacífico, los japoneses, habían demostrado su superioridad con su flota de aviones y portaaviones en la que mantenían una neta ventaja. Empleando portaaviones como punto de partida, los norteamericanos enviaban sus bombarderos sobre Tokyo, desde donde huían en dirección a China. Como respuesta, los japoneses trataron de avanzar hacia el Sur, ocupando la totalidad de Nueva Guinea. Como consecuencia de ello, se produjeron dos importantes batallas navales, las primeras en la Historia en que el combate se llevó a cabo sin que los barcos se avistaran a través de los aviones que enviaban. Superiores en información y radar, los norteamericanos consiguieron detener al adversario³⁹.

El caso de Japón prueba hasta qué punto la guerra submarina podía haber sido efectiva para afectar la comunicación entre los dos lados del Atlántico. En este marco, el escaso tonelaje de la marina mercante y la imposibilidad para reponerlo, se unieron a la falta de organización de convoyes y a la eficacia de los submarinos norteamericanos. De poco les sirvió a los japoneses haber conquistado las materias primas que necesitaban si no podían transportarlas. Al final de la guerra, más de cuatro millones de soldados japoneses permanecieron aislados por vía marítima y sin haber entrado en combate contra el adversario. Los norteamericanos no sólo hundieron gran parte de la flota mercante japonesa, sino también alguno de sus barcos mayores, incluidos los portaaviones.

El 27 de julio de 1945, por acuerdo tomado en la Conferencia de Postdam, las fuerzas Aliadas le exigieron a Japón la rendición incondicional o sufrir las consecuencias y ser destruido (Tanaka: 2014). Los días 6 y 9 de agosto de 1945, aviones estadounidenses lanzaron bombas atómicas en las ciudades de Hiroshima y Nagasaki y como estrategia de participación en la ocupación de Japón, la URSS declaró la guerra el día 8.

El 14 de agosto, el Emperador Hirohito decidió rendir las armas incondicionalmente.

Como menciona Hobsbawm (1995)⁴⁰, en 1945 no hacía falta lanzar las bombas atómicas para que Estados Unidos consiguiera la victoria en la Segunda Guerra Mundial. Sin embargo, como

³⁹ En la primera de esas batallas, la del Mar del Coral, los japoneses perdieron un portaaviones ligero y los norteamericanos uno pesado, pero el resultado había sido ya más equilibrado que en cualquier ocasión anterior. En la batalla de Midway, los japoneses que habían dispersado sus portaaviones hacia el Norte, se enfrentaron con los norteamericanos, que conocían sus movimientos de manera perfecta, y en muy poco tiempo, fueron hundidos los cuatro portaaviones, siendo la primera victoria irreversible de los norteamericanos. En el verano de 1942, mientras los submarinos norteamericanos empezaban a castigar a la flota japonesa cuyos efectivos eran modestos, ambos contendientes se enfrentaron en la isla de Guadalcanal, en la primera batalla terrestre y naval al mismo tiempo. El resultado fue un intenso desgaste, especialmente para los japoneses.

⁴⁰ Hobsbawm, Eric (1995). *Historia del Siglo XX*. Barcelona; Crítica. Otro autor Rawls, John (2009). “Cincuenta años después de Hiroshima”. En Revista *Co-herencia*, (vol. 6, núm. 10, pp. 33-42). Universidad EAFIT, Medellín,

forma de salvar vidas de soldados norteamericanos⁴¹ y también y quizá más importante aún, para impedir que la URSS reclamara un botín en el sudeste asiático, en agosto de ese año se lanzaron las bombas en Hiroshima y Nagasaki con una diferencia de 3 días. A las 8:15 horas cayeron unas 4 toneladas de la denominada “Little Boy” en Hiroshima provocando una temperatura estimada en más de 3.000 Celsius, 45 minutos después de la detonación comenzó la “lluvia negra”. Unas 166.000 víctimas fue la cifra total de los que murieron en el acto y cerca de 80.000 las que fallecieron como consecuencia de las lesiones y enfermedades derivadas de la radiación, o producto del impacto psicológico, social y laboral que las bombas lanzadas implicaron. En Nagasaki, el 9 de agosto a las 11:02 horas las nubes se abrieron para dejar caer la bomba “Fat Man”. El objetivo primero era Niigata, pero estaba lloviendo, se cambió por Kokura donde la niebla espesa terminó indicando que el único claro estaba en Nagasaki y hacia allí se dirigió el avión Bockscar con la carga. Si bien buscaban destroz ar astilleros, se encontraron con la fábrica de armas Mitsubishi. Esta segunda bomba más poderosa que la de Hiroshima arrasó con la mitad de la ciudad (rodeada de montañas a modo de muro de contención), donde 35.000 personas murieron en forma inmediata y en los días posteriores otras 35.000 víctimas⁴². La gran mayoría de la población estuvo expuesta a la radiación y las consecuencias no fueron inmediatas. (Ver Anexo II foto 9). En algunos casos, pasaron años hasta que se manifestaron los síntomas y el

Colombia. Escribe que el bombardeo se hizo para apresurar el fin de la guerra y que la guerra estaba efectivamente terminada antes de las explosiones que podría haberse evitado por parte de los líderes políticos.

⁴¹ En La Plata Hochi del jueves 12 de agosto de 2010, p. 4, se publicó una nota con el título “El milagro de la virgen y el no arrepentido” Es muy controversial el sentido de esperanza y destrucción, porque se comenta por un lado que la bomba atómica Bad Boy destruyó Nagasaki quemando la Catedral Urakami rescatándose la cabeza de la estatua de madera de la Virgen María y que los japoneses católicos calificaron como un milagro y por otro lado el último sobreviviente de los ex militares (Theodore Van Kirk, 89 años) de los Estados Unidos que estuvo presente en el lanzamiento de la bomba dijo en una entrevista que “volvería a hacerlo bajo las mismas circunstancias” y aseguró sentirse “orgulloso de haber formado parte de la tripulación del avión Enola Gay, el que tiró la bomba en Japón porque la misión salvó muchas vidas”. Actualmente su mayor preocupación pasa –según admitió– por saber justamente el último tripulante con vida del grupo de los 11.

⁴² Según el Comité de la Ciudad de Nagasaki para la Conservación de la Documentación sobre la Bomba Atómica, a la fecha de diciembre de 1945 la cifra de fallecidos por la bomba ascendía a 73.884 personas, de las cuales un 65 % eran ancianos, niños y mujeres. El número de heridos se situaba en 74.909. En aquel entonces, la población de Nagasaki rondaba los 240.000 habitantes, de ahí que aproximadamente el 62 % de las personas que vivían allí muriera o sufriera lesiones. El registro con los nombres de los supervivientes de la bomba atómica que van falleciendo, se actualiza cada año en el Pabellón Nacional de la Paz en Memoria de las Víctimas de la Bomba Atómica de Nagasaki, situado al lado del Museo de la Bomba Atómica de Nagasaki y a 250 metros del epicentro de esta; a finales del 2014 constaba de 167 volúmenes en los que figuraban 165.425 personas. En la planta baja, se observa una especie de piscina rebosante de agua, elemento que las víctimas de la bomba atómica pedían desesperadamente tras la explosión. El sótano alberga en su primer piso, una sala de lectura en la que se pueden leer documentos escritos a mano por 36.400 afectados. Por desgracia, esta información no está disponible en Internet por cuestiones de protección de datos personales, pero los testimonios son realmente gráficos. El crítico Tachibana Takashi ha venido abogando firmemente por su publicación. En lo que respecta a las víctimas de la bomba atómica de origen extranjero, todavía se desconocen datos precisos, pero se calcula que se cuentan entre 12.000 y 13.000 coreanos, 650 chinos y unas 200 personas de otros lugares.

daño en los cuerpos⁴³. En próximos apartados de este trabajo, se verá en el estudio de caso algunos testimonios sobre estas consecuencias, como aporte de aquellas familias que transmiten sus vivencias traumáticas.

A continuación, siguiendo aspectos de la macrohistoria, se examinó su entramado interno relacionándolo con la idiosincrasia: la importancia del Emperador y las particularidades del Estado japonés.

1-3 El Emperador: figura de la identidad japonesa y símbolo de unión. Su construcción política cultural y su continuidad tras la rendición. Entrevistas en la comunidad japonesa acerca de su imagen tras la derrota.

La construcción de la memoria y su transmisión en la comunidad japonesa de Colonia Urquiza, contempló el analizar la figura del Emperador en la sociedad nipona, su transformación al finalizar la Segunda Guerra Mundial (el Emperador símbolo de unión del Estado) se reflejó en los testimonios de los que participaron en la diáspora, en los años '50 y posteriores, aportando sus vivencias a través de la historia oral⁴⁴.

Japón debió aceptar las cláusulas del pacto de paz propuesta por los aliados. El Estado Imperial (militarista) admitió una constitución democrática, donde uno de los artículos era el desarme y la instalación de una sociedad civil, regida por una forma de gobierno propuesta por Estados Unidos, avalando alineamientos de reconstrucción y de vigilancia. Hubo un período de transición entre la finalización de la guerra hasta los años '60 donde el Estado Japonés debió sortear grandes dificultades, principalmente en el aspecto económico, y en esa etapa, surgieron programas auspiciados por el gobierno con otros países, para sobrellevar la situación reinante de la población ante las penurias por falta de trabajo y alimentos, donde los requisitos propuestos por los gobiernos firmantes propiciaron la migración de contingentes, que se asentaron en las nuevas colonias agrícolas en países muy distantes, como fue el caso de Argentina.

En este contexto como se ha dicho antes, las entrevistas fueron vitales para diagramar que el motivo principal por el cual arribaron en los años '60 a Colonia Urquiza, era producto de un proyecto bilateral entre Argentina y Japón, el cual fue supervisado por el Consejo Agrario

⁴³Los datos suministrados por el Ministerio de Salud, Trabajo y Bienestar de Japón en julio del 2015, mencionan que el número de personas en posesión de la Cartilla Sanitaria como Víctimas de la Bomba Atómica, alcanzaba las 183.519 a finales de marzo del mismo año, 9.200 menos que en la misma época del 2014. Por ciudades, la cantidad de afectados por la bomba en Nagasaki que continúan con vida asciende a 47.863 personas, 83.367 en el caso de Hiroshima. Se estima que ambas bombas provocaron finalmente la muerte de unas 290.325 personas. Muchos sobrevivientes sufrieron distintas enfermedades, entre ellas leucemia.

⁴⁴Se ha consultado: Arfuch, Leonor (1995). op. cit. nota 9. Taylor, S.J. y Bogdan, R. (1994). op. cit. Nota 7; Grele, Ronald (1991). op. cit. nota 7.

Nacional ⁴⁵ destinado a migrantes de varias Prefecturas a las que se sumaron algunos sobrevivientes de las ciudades de Hiroshima y Nagasaki. Los primeros pobladores de la Colonia Urquiza fueron italianos, que se dedicaron a la agricultura en 1957. Desde 1960 hasta 1980, arribaron al lugar tres oleadas de pobladores de origen japonés; algunos provenían directamente de Japón, otros de países limítrofes (Paraguay, Brasil, Bolivia), del interior de país y de localidades de la provincia de Buenos Aires, quienes con el tiempo no solamente se dedicaron a la agricultura sino también a la floricultura y actualmente son los mayores proveedores en la comercialización de flores del país.

En el inicio del capítulo se observó la situación política japonesa dentro de un marco de estado militar nacionalista anterior a la guerra que se consolidó durante el período bélico y que duró hasta la derrota, pero vale mencionar que ese fuerte nacionalismo ⁴⁶ traspasó fronteras, siguiendo los testimonios de residentes japoneses en Argentina debido a una arraigada herencia cultural y para observar esa idiosincrasia a continuación se ahondará sobre ello.

1-4 El Estado Japonés: particularidades.

La rápida industrialización y militarización del Imperio japonés, dieron origen a su surgimiento como potencia mundial. Políticamente, el período imperial abarcó desde el Orden de la Restauración (Restauración Meiji) el 3 de enero de 1868, la expansión de Japón por el Océano Pacífico y el Océano Índico, hasta la firma de la rendición formal el 2 de septiembre de 1945. Durante este período de 77 años fue gobernado por el *Tenno* (diseñado según el modelo del Imperio Prusiano, con un formato de sistema de gobierno imperial y autocrático copiado de occidente, al que el Estado japonés le confirió particularidades relacionadas con los principios del sintoísmo y confucionismo). Constitucionalmente, se refiere al período del 29 de noviembre de 1890 hasta el 3 de mayo de 1947.

⁴⁵ Información extraída del texto de Cafiero, Irene I, y Cerono, Estela (2013). op. cit. nota 5.

⁴⁶ La discusión de que somos y tiene que ver con construcciones como: el nacionalismo en los años '50-'60 y con el crecimiento económico desde los '70-'80. Surge un movimiento en el cual a través de diversos escritos literarios criticables y de un Proyecto Estatal, en primer lugar, se fomentó el nihonjinron (nacionalismo cultural relacionado con la "singularidad" aparente de Japón en cualquier aspecto, relacionada con la noción de diversidad sociohistórica interna) y luego la idea de furusato con las bondades del origen, del terruño, del campo, "este constructo implica una búsqueda de los propios orígenes, estableciéndose la tradición como una manera simbólica de conservar la unidad del estado y mantener el control sobre la modernización acelerada. Sus principales símbolos son el paisaje idílico y un tipo de vida asociado a la naturaleza, también idílico, al hilo del Romanticismo europeo en lo que a su concepto se refiere, pero planteado en un momento histórico bastante diferente", estas ideas aparecen en el texto de Anjhara Gómez, Aragón Grupo de Investigación GEISA (2013): "Burbujas culturales" Para conocer el mundo: Identidad japonesa a través del turismo. *Kokoro: Revista para la difusión de la cultura japonesa*, Universidad de Sevilla ISSN-e 2171-4959, N°. Extra 1, 2013 (Ejemplar dedicado a: Japón: *Identidad, Identidades* / coord. por Fernando Cid Lucas, Anjhara Gómez Aragón) Consulta enero 2010 Recuperado de <https://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=4330958>

El país fue renombrado como el Imperio de Japón, donde los clanes anti-Tokugawa, Satsuma y Chōshū formaron la base del nuevo gobierno tras la Restauración Meiji, El objetivo no fue establecer un Imperio, sino un Estado moderno, según el modelo de occidente, imitando a su vez la expansión en el marco del neocolonialismo. "El Imperio del Gran Japón" (traducción literal del título en japonés, según la Constitución del Imperio de Japón), los nombres "Imperio Japonés" y "Japón Imperial" son comúnmente conocidos y usados, refiriéndose a la misma entidad.⁴⁷ El 13 de febrero de 1946, un año después del término de la guerra, Japón se reestructuró después de la derrota, y el nombre del país fue cambiado a "Estado de Japón"⁴⁸.

A partir de la Restauración Meiji se establecieron las habilidades prácticas y se consolidó el sistema político bajo el Emperador de Japón, que antes estaba en manos del *shogunato* Tokugawa. Las metas del gobierno restaurado fueron expresadas por el nuevo Emperador en la Carta Juramento. La Restauración llevó a enormes cambios en la estructura política y social de Japón, y se extendió tanto a finales del período Edo (a menudo llamado "*shogunato* Tokugawa tardío") y el comienzo de la era o período Meiji, la cual se extendió desde 1868 hasta 1912 y fue responsable de la emergencia de Japón como una nación modernizada a principios del siglo XX.

Japón, se fue acercando al sistema fascista, con ciertos rasgos similares al fascismo europeo, pero con diferencias culturales. Según Adolf Hitler y Benito Mussolini, Japón tenía dos objetivos económicos para desarrollar un Imperio en Asia. En primer lugar, al igual que en Europa, priorizó la industria militar doméstica estrechamente controlada. En segundo lugar, debido a la falta de recursos en las islas de Japón, mencionado al comienzo de este apartado, para poder mantener un sector industrial fuerte y con gran crecimiento, las materias primas como el hierro, petróleo y el carbón en gran parte se debieron importar, porque el país disponía de una pequeña parte de estas. La mayoría de estos minerales y combustibles llegaban de Estados Unidos. Así, por el esquema de desarrollo militar y el crecimiento industrial, las teorías mercantilistas prevalentes, hacían imprescindibles las colonias, para competir con las potencias europeas: por ejemplo, Corea (1910) y Formosa (Taiwán, 1895) fueron anexionadas como colonias agrícolas. También se abastecían del hierro y el carbón de Manchuria, la goma de Indochina y recursos

⁴⁷En Japón, "Imperio" fue utilizado con frecuencia. Los nombres "Nippon", "Dai-Nippon", "Dai-Nippon/-Nihon Koku", "Nihon Teikoku" fueron usados todos y no fue hasta 1936 que el título apropiado del país fue estandarizado.

⁴⁸Beasley, W. G. (1995). *Historia Contemporánea de Japón*, Madrid: Alianza Editorial. . ISBN 84-206-0716-9.
Davison, John (2005). *La Guerra del Pacífico Día a día*. Libsa. ISBN 84-662-1227-2. Reischauer, Edwin O (1970). *El Japón, Historia de una nación*. Nueva York: Whitney Hall, John (1973). *l Imperio japonés*, México: Editorial Siglo XXI.

naturales de China que eran los principales objetivos por los cuales invadieron y controlaron los gobiernos a través de anexión, proteccionismo o estableciendo un Emperador sojuzgado.⁴⁹

Los dos objetivos económicos que se han comentado, debían mantenerse a través de una construcción estructural del Estado japonés y para ello a continuación indicaremos acerca de las particularidades asociadas a la jerarquía y los simbolismos que se afianzaron por medio de mecanismos de fuerte transmisión cultural. Los Emperadores japoneses introdujeron títulos, jerarquías y leyes chinas en sus comienzos, generando una nación a través de su soberano, con características únicas para la cultura japonesa. Los títulos oficiales eran diferentes entre China y Japón, por ejemplo en China, eran dados a funcionarios públicos que habían aprobado los exámenes estatales, en Japón se les daban a los nobles hereditarios y a los señores feudales, llegando a formar parte del sistema de castas. Por otro lado Japón no adoptó de China la idea de un Emperador secular, y tal es así que solamente podían llegar a ser Emperador algún miembro de la familia imperial “los que viven por encima de las nubes”: el Emperador era inviolable y su persona sagrada. Durante el régimen Meiji, el gobierno era administrado por una alta jerarquía a la cual no podían pertenecer nunca personas elegidas por el pueblo. El Emperador tenía consejeros inmediatos y sus nombramientos llevaban el sello privado; en este grupo se incluían los Ministros del gabinete, los gobernadores de prefectura, los jueces, los jefes de departamentos nacionales y otros funcionarios responsables. La Dieta de estas autoridades consistía en: por un lado, la cámara baja, que representaba la voz del pueblo, y cuya participación en la misma otorgaba el alto privilegio de interrogar y criticar a los altos funcionarios, si bien no habilitaba nombrarlos, del mismo modo que tampoco decidir en asuntos de presupuesto ni legislación; por otro lado, la cámara alta estaba compuesta por la nobleza y miembros nombrados por el Emperador.⁵⁰

La figura del Emperador y del Imperio fue abordada con visión crítica por Fujitani⁵¹ quien escribió que, “es interesante observar que uno de los primeros estudiosos en lengua inglesa, de la cultura japonesa, Sir Basil Hall Chamberlain, en 1912 publicó un ensayo breve, pero que cayó en el olvido, titulado “La invención de una nueva religión” (Fujitani, 1996). El autor sostiene que,

⁴⁹En la nota op.cit. 30 se comentaron generalidades sobre el Manchukuo. En esta oportunidad se explaya sobre las conquistas japonesas. En el caso de Manchuria el justificativo fue liberar a los manchúes de los chinos. Japón tomó el control de muchas de las costas de China y de las ciudades portuarias, evitó y desarticuló colonias europeas y sus esferas de influencia. Invadió Tailandia, a cuyo gobierno obligó a firmar un tratado de alianza, ocuparon Birmania, Malasia Británica, Borneo, Hong Kong, Indias Orientales Neerlandesas, Filipinas, Nueva Guinea, Nueva Inglaterra (actualmente parte de Papúa-Nueva Guinea), las Islas Salomón, Attu, Agattu y Kiska en las Islas Aleutianas frente a la costa de Alaska. El sentido de la guerra fue el control de territorios estratégicos en el océano Pacífico.

⁵⁰ Benedict, Ruth. (1974). op. cit. nota 37, (pp. 59-62).

⁵¹ Fujitani, Takashi (1996). *Espléndida monarquía. Poder y pompa en el Japón moderno*. Universidad de California: University of California Press.

mientras las elites gobernantes de Japón estaban tratando de convencer al pueblo, al igual que al resto del mundo de que la “Nueva religión de Estado” y el “culto al Emperador” eran muy antiguos, en realidad constituían una creación moderna (aspectos que también analizaron Hobsbawn (1995)⁵² y Benedict Anderson (1993)⁵³). Desde una perspectiva crítica, él sostuvo que de todos modos, todo presente se funda en un pasado. En este caso las ideas preexistentes, fueron modeladas, reacomodadas, por una clase dirigente, en función de sus intereses las que impusieron a la nación.

Sobre la invención y el olvido Pierre Boudieu nos acerca una explicación que denominó “*Genesis amnesia*”. Según esta idea, la historia en su interior genera olvido, de modo que los hechos recientes pasan al área del subconsciente en donde todo parece natural y evidente. Tomando en cuenta este fenómeno, el autor se propone analizarlo, siguiendo el método genealógico foucaultiano, que ve el principio de continuidad en sí mismo como metafísico a priori. Así, más que hacer una historia de la institución imperial, -que sólo contribuiría a fortalecerla-, se propone recordar el instante de la ruptura histórica, momento en que se produjo el nacimiento de esta institución⁵⁴. El fuerte sentido de identidad que ha caracterizado al Japón moderno, tiene sus raíces en políticas culturales motivadas estratégicamente por sus elites gobernantes⁵⁵.

Sus dos centros políticos Kyoto y Tokyo fueron comparados con Moscú y San Petersburgo; pero con la diferencia que Kyoto se convirtió en la representación de la familia real, como

⁵² Hobsbawn, Eric (1995) op. cit. nota 40.

⁵³ Anderson, Benedict (1993). *Comunidades Imaginadas, Reflexiones sobre el origen y la difusión del nacionalismo*. México: FCE.

⁵⁴ Sobre simbolismo y su relación con el objeto preconstruido o construido y la respetabilidad es analizado en Bordieu, Pierre; Chamboredon, Jean-Claude y Passeron, Jean-Claude (2002). «La construcción del objeto». En: *El oficio del sociólogo*. Buenos Aires: Siglo XXI.

⁵⁵ Es interesante el Edicto del *Tenno* para la promoción del espíritu nacional (10 noviembre de 1923). “Yo el *Tenno*, después de reflexionar, he llegado a la conclusión de que el principio de la prosperidad de este país reside en la fortaleza del espíritu nacional. Hay que fomentar y estimular esta virtud para afirmar los cimientos de la nación. Estamos atravesando una etapa en que la colaboración y el estímulo entre gobernados y gobernantes es imprescindible, y en que lo más importante para alcanzar un resultado óptimo es seguir fielmente las sagradas instrucciones dejadas por mi antecesor. Para ello es necesario rendir culto a los orígenes de nuestra educación, procurar el desarrollo paralelo de sabiduría y virtud, restablecer el orden y la disciplina, corregir las costumbres viciadas, rechazar la frivolidad y el libertinaje, tomar ejemplo de la austeridad y la sobriedad, abandonar posturas volubles y extremistas, poner en práctica la cortesía e imparcialidad, aprender un concepto práctico de la ética humana, fomentar la amistad, respetar la moral pública, acatar el orden, observar responsabilidad, apreciar la moderación y enaltecer la lealtad y el heroísmo; así mismo, para lograr la prosperidad del estado, la paz del mundo y el mejoramiento social, debemos alentar el espíritu de filantropía y convivencia, cumplir nuestro trabajo con el respeto, la modestia y la aplicación que merece, y contribuir imparcialmente al interés común y al oficio público. Yo, el *Tenno*, con la ayuda de vosotros, los súbditos, pienso realizar el esfuerzo para consolidar el fundamento de la nación y difundir esta gran empresa. También vosotros, los súbditos, tratad de hacer otro tanto”. Este documento se encuentra en: Tanaka, Michico (Coord) (2014). *Política y pensamiento político en Japón 1923-2012*. (2ª Ed). México DF: El Colegio de México.

extensión del pasado de la nación; mientras que Tokyo, se volvió para la mayoría de los rituales públicos de Estado, el símbolo del presente y el futuro de la nación.

Para 1889 el régimen Meiji había formado la configuración de la topografía simbólica y ritual del Japón moderno. El santuario de Ise (es un enorme complejo de santuarios de la ciudad de Ise, en la prefectura de Mie, uno de los lugares sagrados del sintoísmo, especialmente por ser donde se encuentra el Espejo Sagrado, uno de los tres tesoros sagrados de Japón, supuestamente otorgados por las deidades al primer emperador japonés) representaba la continuidad del orden político, con una parte de su pasado mezclado en el origen de los tiempos, antes de la aparición del linaje imperial en la historia. Por lo tanto, en un sentido simbólico, hubo dos capitales en aquel tiempo: Kyoto que albergaba la auténtica historia, en cambio Tokyo representaba la versión oficial del presente y las posibilidades del futuro de la nación y del régimen. Finalmente, una red de templos y santuarios algunos recientemente renovados o reinventados, con el objeto de preservar el significado y la memoria, completaron la topografía simbólica del régimen.

En el orden figurado, construido por la elite, se diagramó y objetivó intentando hacer real y no problemático dos conjuntos de analogías que se conjugaban para el mantenimiento del significado del orden centrado en el Emperador y la nación. Por un lado hubo una cadena de semejanzas que confluían en Kyoto, la sede de la historia mítica y la tradición, que incluían la idea del Emperador como divinidad, por sobre la política mundana. Por el otro lado un contrastante conjunto de similitudes, convergen en la localización física de Tokyo, la sede del progreso, la prosperidad y la civilización. Incluía la imagen mortal del Emperador, la del gobernante.

La imagen de Tokyo como símbolo de la modernidad, progreso, riqueza, poder militar y la habilidad para participar de la civilización mundial, demostraba no solo ante su pueblo sino ante otros, su capacidad para producir prosperidad en un mundo de rivalidades internacionales intensas.

La élite construyó un sistema de representación que fue difícil de criticar, por lo que las creencias no dependían de la explicación, sí de una diseminación de una mistificada cadena de signos análogos, de significados y valores, como también de sus opuestos. A efectos de hacer convincente la idea de una divinidad imperial, se requirió no solo de una explicación a través de textos oficiales, sino también de hacerlo visible, a partir de una particular forma de vestir.

Mientras se inventaba una figura masculina, militarizada y dinámica para el Emperador como un actor político, los hacedores de la moderna monarquía también pusieron de moda una nueva imagen pública de la mujer de la casa imperial, como representante del ideal de esposa y sabia madre.

Los líderes eliminaron la posibilidad de que una mujer pudiera asumir como *Tenno*, situación rara pero no desconocida en la era Tokugawa o antes, lo cual quedó establecido en el artículo II de la Constitución, donde priorizaron la línea masculina de la casa imperial. También crearon una nueva imagen pública de la mujer volviéndola más visible.

Quizás el mejor ejemplo de la moderna visión de articulación entre cultura, tradición, monarquía y nación, es el ensayo de Yukio Mishima, titulado “En defensa de la cultura”, escrito en 1968, en una época caracterizada como de crisis cultural, en donde hasta la figura del Emperador había sido reducida por los burócratas y la prensa a una “cosa trivial”. La cultura, según Mishima, se había vuelto un conglomerado de objetos limitados y fragmentados. Él revigorizó la cultura nacional a través de una revalorización a lo que llamó “el Emperador como concepto cultural”. En su prescripción no cuestionó el concepto a priori de un todo nacional, ni la forma de elección del Emperador como símbolo incuestionable.

Siguiendo lo expresado por Mishima, podemos mencionar una investigación de Emilia Crescentino (2004)⁵⁶ sobre la figura del Emperador donde revela que: “los japoneses no se refieren a su Emperador por su nombre sino como *Tenno Heika*, concepto formado por cuatro caracteres de origen chino generalmente traducido como “Su Majestad el Emperador” o, literalmente, “Rey del Cielo”.

Hasta el Siglo XIX los occidentales llamaban “rey” al *shogun*, que era también un cargo hereditario pero con poder militar, mientras que el *Tenno* ocupaba un papel más ligado con el poder divino y la legitimidad. Es durante el período Meiji que los estadistas japoneses adoptan el término “Emperador” para situarse en un plano de igualdad con los imperios existentes en Europa.

Todos los Emperadores que figuran en la lista dinástica oficial, son designados por sus nombres póstumos y no por el que usaban en vida. Una práctica budista, aún vigente en Japón.

Al Emperador Hirohito se lo llamó “el Emperador Showa”, por ser Showa el nombre de su reino; al Emperador Akihito “Emperador Heisei”, y desde el 1º de mayo de 2019 con la coronación del príncipe Naruhito, se inició la era “Reiwa”.

En este punto el trabajo de Michiko Tanaka (2014) sobre la relación de Estado, Nación y familia es atinado analizar el comunicado oficial del 15 de octubre de 1935 publicado en 1937⁵⁷, porque allí se define a la familia en Japón como la fusión de los antepasados con los

⁵⁶ Crescentino, Emilia Enoé (2004). “La figura del Emperador de Japón después de 1945”. Ponencia presentada en el Congreso Nacional de ALADAA, Argentina.

⁵⁷ Se refiere a un comunicado acerca de los súbditos y está compuesta por un prefacio, tres capítulos y una conclusión, lo que se cita es parte del capítulo III. Práctica del camino del súbdito. 2. Vida del pueblo. (pp. 125-128) en Tanaka, Michiko (coord.) (2014) op. cit. nota 55.

descendientes entorno al jefe de familia y el Estado; considerando lo anterior, entonces, es fundamental para el Imperio del Japón el trato entre padres e hijos. En este aspecto, es esencialmente diferente de los países occidentales, donde los esposos son el núcleo central. En consecuencia, en la casa japonesa existe un orden social bien organizado, en el cual cada uno tiene su parte. Unidos a este orden social, están también sus antepasados en los altares. Así mismo, los descendientes nacerán y serán considerados la perpetuación de la casa; de esta manera, se hace realidad la fusión de antepasados y descendientes. Además, lo esencial de la casa es estar unida a la nación. En Japón, los antepasados, provienen del clan y siempre compartieron las tareas del Estado y sirvieron al *Tenno* entorno al jefe del clan. Por lo tanto, el Estado es una familia cuya impronta se transmite de generación en generación.

Otro tema para subrayar, es sobre el proceso de ocupación y liberación llevado a cabo por los aliados, de características propias que lo diferencian de la ocupación en Alemania. En primer lugar, Japón fue ocupado exclusivamente por Estados Unidos e Inglaterra, excepto en los territorios del norte, donde se instaló la Unión Soviética. En este sentido, la ocupación de Japón no significó la tragedia de una nación dividida, puso a las clases dominantes en relación directa de subordinación con los Estados Unidos desarticulando la visión de Estado que funcionaba previo a su intervención. En segundo lugar, en el interior de Japón las fuerzas políticas que se oponían a los militares y al sistema del *Tenno* no estaban organizadas, por lo cual, siguieron ocupando cargos políticos los conservadores. La administración japonesa no mostró confusión y resistencia a la ocupación y el pueblo japonés no pudo sacar conclusiones claras de quienes eran los responsables de la guerra y de las acciones invasoras previas, lo que permitió la sobrevivencia de los viejos dirigentes.⁵⁸

La antropóloga Ruth Benedict (1974)⁵⁹ tuvo la misión de desentrañar la cultura japonesa para un mejor entendimiento de cómo llevar a cabo el accionar norteamericano y para ello analizó la relación del primer Emperador después de la Restauración con su pueblo, que condujo a la necesidad de implementarlo como continuidad simbólica. La autora observó como el Emperador en su persona era merecedor de todo respeto y durante su largo reinado se convirtió fácilmente en un símbolo para sus súbditos. Sus escasas apariciones en público fueron escenificadas con todos los atributos de la veneración. Ni un solo murmullo salía de la muchedumbre al prosternarse ante él. No alzaban sus ojos para mirarlo. Todas las ventanas de las casas, por encima de la planta baja, permanecían cerradas, porque ninguna persona podía mirar desde arriba al Emperador. Sus contactos con los altos consejeros se atenían a un protocolo jerárquico similar.

⁵⁸ Tanaka, Michiko (coord) (2014). op. cit. nota 55, (pp. 108-221).

⁵⁹ Benedict, Ruth (1974). op cit. 37, (pp. 107-123).

El Emperador no “convocaba” a sus administradores, lo hacía a través de unas cuantas Excelencias que “tenían acceso” a él. Sus edictos no aludían a asuntos políticos controvertidos; se referían a asuntos de ética, de austeridad, o bien estaban encaminados a poner punto final a un problema y así tranquilizar a su pueblo.

El Emperador se convirtió de este modo en un emblema situado fuera del alcance de los litigios internos. En una cultura basada tan plenamente en los lazos personales como ha sido la japonesa, el Emperador era un símbolo de lealtad mucho más importante que una bandera.

El súbdito se relacionaba directamente con el Emperador sin intermediario; él personalmente “alivia su corazón” mediante sus acciones. Las órdenes del Emperador, sin embargo, las recibía a través de todos los intermediarios que existían entre ambos.

Cuando Japón capituló el 14 de agosto de 1945, el mundo tuvo una demostración casi increíble de su naturaleza. Muchos occidentales familiarizados con Japón habían mantenido la idea que jamás se rendiría, que no entregaría pacíficamente sus armas. Durante la guerra, los japoneses no se habían detenido ante nada como pueblo guerrero. En cuanto el Emperador les habló, cesó la guerra. Los japoneses se dedicaron a “aliviar el corazón del Emperador” siguiendo los caminos de la paz.

Un código ético como el de Japón, que lleva a tales extremos la obligación de devolver y exige tan firmes renunciaciones, podría, consecuentemente, haber calificado los deseos personales como un mal que debe ser desarraigado del corazón. Ésta es la clásica doctrina budista, y por eso sorprende doblemente que el código japonés sea tan comprensivo respecto a los placeres de los sentidos. A pesar de que Japón es una de las naciones budistas más importantes del mundo, su ética en este punto contrasta grandemente con las enseñanzas de Gautama Buda y con los libros sagrados del budismo. Los buscan y los valoran, pero han de ser mantenidos en su lugar; nunca deben interferir con los asuntos serios de la vida. Semejante código mantiene la vida en una tensión muy elevada (Benedict: 1974).⁶⁰

La constitución que entró en vigencia en 1947 limitó la figura política del Emperador Showa (Hirohito) y lo transformó en: “el símbolo de la nación japonesa, de la unión del pueblo japonés”, y “su posición o status emana de la voluntad del pueblo en quién reside el poder soberano” (art. 1). El Emperador japonés de pos guerra ya no era rey, ni Jefe de Estado; pasaba a ser el símbolo de la unión del pueblo y del Estado japonés. Como Japón no tiene sistema

⁶⁰ Benedict, Ruth (1974) op. cit. nota 37, (pp. 161-176).

presidencial, tampoco es una república. El Primer Ministro es simplemente el Jefe de Gabinete (Poder Ejecutivo) pero su posición no es la del Jefe de Estado (Kikuchi: 1993).⁶¹

Un texto de Cornelius Castoriadis (1993) aporta una visión que he rescatado para mi análisis sobre que significó y significa el Emperador Japonés para el pueblo. Castoriadis escribió que, todo simbolismo se edifica sobre las ruinas de los edificios simbólicos precedentes. Por sus conexiones naturales e históricas virtualmente ilimitadas, el significante supera siempre la vinculación rígida de un significado preciso y puede conducir a unos vínculos totalmente inesperados. La influencia decisiva de lo imaginario sobre lo simbólico puede ser comprendida a partir del simbolismo que supone la capacidad de poner entre dos términos un vínculo permanente que uno “represente” al otro. Tal es así como el Emperador es un ícono, una institución, un objeto simbólico de un imaginario reduciendo su significación a lo funcional y como una proyección sobre el conjunto de la historia y en la sociedad, no como una realidad sino como una parcialidad, es decir, representa una verdad parcial.⁶² Asimismo la construcción de la reinención simbólica del Emperador después de la Segunda Guerra, donde el poder lo ejercen otros y solo cumple una función protocolar en el marco estructural de la Nación. Ese cambio que se observó al finalizar la Segunda Guerra Mundial, en la concepción de la figura del Emperador, conformó una figura política-simbólica, producto del Pacto de Paz de 1945, sin demasiadas críticas aunque hubo voces contrarias de mantener al Emperador como figura de unión, pero no tuvieron repercusiones.

En lo puntual, se observará a continuación características particulares sobre la construcción de la figura del Emperador, en especial desde Hirohito⁶³ (1901-1989). Él fue el 124º Emperador de

⁶¹ Según el art. 7, el Emperador, con el asesoramiento y la aprobación del gabinete, realizará en nombre del pueblo los siguientes actos de Estado: la promulgación de leyes, órdenes ministeriales y tratados internacionales; la convocatoria de la Dieta (Parlamento); la disolución de la Cámara de Diputados; la proclamación general de los diputados y senadores; la firma de nombramiento y destitución de Ministros, Embajadores, etc.; la firma de amnistía general, de conmutación de penas, de suspensión de ejecuciones, etc.; la recepción de Embajadores extranjeros; el desempeño de funciones ceremoniales. Sobre su incumbencia o no, se puede consultar el segundo punto del capítulo 2, “renuncia a la guerra” y el tercer punto destacado es sobre la consolidación de los conceptos de los Derechos Humanos y la libertad individual. En Kikuchi, Kanji: (1993) *El origen del poder. Historia de una nación llamada Japón*. (pp. 119 – 122). Buenos Aires: Editorial Sudamericana.

⁶² Castoriadis, C. (1993). *La institución imaginaria de la sociedad*. Vol. I. Marxismo y teoría revolucionaria. Cap. III La institución y lo imaginario: primera aproximación, (pp. 197-261). Buenos Aires: Tusquets Editores S. A..

⁶³ Nació en el Palacio de Aoyama en Tokyo (el primogénito de Yoshihito y de Sadako). Fue separado de sus padres a muy temprana edad, tal como marcaba la tradición, y educado por preceptores designados y con el que despertó mayor afecto fue, comparable al paterno-filial, el general Nogi Maresuke, un veterano militar ultranacionalista. A la muerte de su abuelo, el Emperador Meiji, el 30 de julio de 1912, se convirtió en Príncipe heredero (formalmente la ceremonia tuvo lugar el 2 de noviembre de 1916). Ingresó en la escuela *Gakushuin*, en 1908 hasta 1914, y luego a un instituto especial para el Príncipe heredero desde 1914 a 1921. Fue el primer Príncipe en viajar al extranjero visitando siete países. El 29 de noviembre de 1921 se convirtió en Regente, debido a la enfermedad de su padre. Se casó con la princesa Kuni Nagako, la hija del Príncipe Kuni Kuniyoshi. Tuvieron siete hijos, entre ellos Akihito, quien nació en 1933, llegando a ser el próximo Emperador a la muerte de su padre en 1989, iniciando la era “Heisei” que finalizó en 2019 con el inicio del reinado del Emperador Naruhito, estableciendo la era “Reiwa”.

Japón desde 1926 hasta 1989. Subió al trono tras la muerte de su padre Yoshihito y de acuerdo a la tradición japonesa, inició la era del Emperador Showa. Hirohito era reservado y tranquilo, mucho más mesurado que los generales del ejército. En la tradición su carácter de divinidad lo distanciaba de los que conducían los destinos militares de su país.

Por otro lado, en los años posteriores a la muerte de Hirohito han salido a la luz numerosos documentos no publicados hasta entonces, incluyendo los diarios de importantes personajes de la Corte imperial de la época que cuentan sobre su forma de actuar⁶⁴. Estos diarios sugieren que la participación de Hirohito en la Segunda Guerra Mundial fue mucho más activa de lo que, desde 1945, ha venido sosteniendo la concepción tradicional, generando una fuerte controversia sobre el alcance de la responsabilidad del Emperador, debate que persiste desde que se ha conocido esta documentación. Así, autores como el británico Edward Behr (1993)⁶⁵ los estadounidenses Hebert Bix (2001)⁶⁶ y Peter Wetzler (2020)⁶⁷, el neerlandés Ian Buruma (2003)⁶⁸, el español Manuel Leguineche (2001)⁶⁹ o los japoneses Akira Fujiwara (1955)⁷⁰ y Akira Yamada (2056)⁷¹ sostienen que fue Hirohito quien condujo a Japón a la guerra y aún no hay un consenso sobre este tema.

En diciembre de 1990, una revista mensual japonesa *Bungei Shunju* publicó un monólogo póstumo del Emperador, conocido como *dokuhakuroku*, que data de 1946, y en el que Hirohito se autoproclama ajeno a la política bélica japonesa, pero al mismo tiempo justifica la misma en un supuesto racismo de las potencias occidentales, que no habían tratado a Japón en pie de igualdad en las Conferencias de Paz tras la Primera Guerra Mundial y sumado a ello la

⁶⁴ Los diarios de Koichi Kido, señor del Sello Privado, correspondientes al período 1940-45; del general Hajime Sugiyama, Jefe de Estado Mayor durante la guerra; de Nobuaki Makino, gran Chambelán del Emperador de 1925 a 1935 o el de su ayudante de campo, Takeji Nara, por citar algunos.

⁶⁵ Behr, Edward (1993). *Hirohito. El Emperador desconocido del Japón*. Barcelona: Emece Editores.

⁶⁶ Bix, Hebert (2001). *Hirohito and the Making of Modern Japan*. Harper Collins; 1st Perennial. Ed. edition. ISBN-13: 978-0060931308. Se consultó "Hirohito, MacArthur y la amnesia japonesa", Recuperado de <https://www.revistadelibros.com/hirohito-y-la-segunda-guerra-mundial/>

⁶⁷ Wetzler, Peter (2020). *Imperial Japan and Defeat in the Second World War: The Collapse of an Empire*. New York Bloomsbury Academic.

⁶⁸ Buruma, Ian (2003). *La creación de Japón 1853-1964*. Barcelona: Mondadori. Otro artículo que se ha tomado en cuenta ha sido: "Ian Buruma. El precio de la culpa. Cómo Alemania y Japón se han enfrentado a su pasado". Traducción de Claudia Conde (2011). Duomo. Tema presentado por Patricio Lenard Recuperado de <https://www.revistaotraparte.com/ensayo-teoria/el-precio-de-la-culpa/>

⁶⁹ Leguineche, Manuel (2001). *Recordad Pearl Harbour*. Madrid: Ed. Temas de hoy.

⁷⁰ El nombre de Fujiwara se hizo ampliamente conocido en 1955 cuando su libro *Shōwa Shi*, del que fue coautor con los historiadores Shigeaki Tooyama y Seiichi Imai, se convirtió en un éxito de ventas. El escritor Katsuichiro Kamei criticó la famosa perspectiva marxista del libro que dividió a la sociedad japonesa en una clase gobernante belicista y de heroicos resistentes a la guerra mientras ignoraba a la vacilante mayoría que no encajaba perfectamente en ninguno de los dos. Esta disputa terminó involucrando a muchos intelectuales, incluidos escritores e historiadores, y de ella se desarrolló el libro *Shōwa Shi Ronsō* ("Controversias de la historia de Showa").

⁷¹ Yamada, Akira (1956) *Shōwa Tennō no Sensō : Shōwa Tennō jitsuroku* ni nokosareta koto, kesareta koto. Tōkyō: Iwanami Shoten, 2017 ISBN 9784000611770 4000611771 2017 Topic Hirohito-Emperor of Japan 1901-1989. Shōwa tennō. World War 1939-1945. Campaigns- Pacif Ocean.

"educación antijaponesa" que se impartía en China, justificando de esta manera que no era posible evitar la guerra a causa de estas actitudes. En este monólogo, Hirohito se refiere a su Primer Ministro de guerra, general Hideki Tojo, como un "leal servidor".

De acuerdo con el historiador japonés Akira Fujiwara (1955), el Emperador ratificó personalmente, el 5 de agosto de 1937, la proposición de su ejército para eludir las restricciones del Derecho Internacional sobre el trato a los prisioneros chinos (Fujiwara, 1956). Más aún, los trabajos de Yoshiaki Yoshimi (1987)⁷² y Seiya Matsuno(1997)⁷³ muestran que Hirohito autorizó a través de órdenes específicas el uso de armas químicas contra los chinos (Yoshimi y Matsumoto, 1997). Por ejemplo, durante la invasión de Wuhan, de agosto a octubre de 1938, el Emperador autorizó el uso de gas tóxico en 375 ocasiones distintas, a pesar de la resolución adoptada el 14 de mayo por la Sociedad de Naciones condenando su uso por el ejército japonés. Firmó la orden en la que se debería entrar en guerra con los Países Bajos, Reino Unido y los Estados Unidos si sus demandas de vía libre en China e Indochina no eran satisfechas. Meses antes, los estadounidenses habían suspendido el envío de petróleo a Japón como medida de presión. El Primer Ministro, Príncipe Fumimaro Konoe, era muy reticente a iniciar una guerra contra los Estados Unidos y los países de la Commonwealth. Sin embargo, el Emperador Hirohito se inclinó finalmente por la influencia del sector más belicista. Hirohito le encargó al Ministro Hideki Tojo (que reemplazó a Konoe, de carácter más pacifista), quien era una de las figuras más destacadas del sector belicista, la organización del ataque contra la flota estadounidense en el Pacífico. El 1 de diciembre 1941, en una Conferencia Imperial celebrada en Tokyo, Hirohito dio su aprobación oficial al comienzo de la guerra. Por lo tanto, el 8 de diciembre de 1941 (7 de diciembre en Hawai), se atacó simultáneamente Pearl Harbor y todo el sureste asiático.

Con la nación plenamente comprometida en la guerra, el Emperador tomó un gran interés en el progreso militar y trató de estimular la moral. Akira Yamada y Akira Fujiwara, demuestran en sus escritos el carácter belicista del Emperador, comentando que Hirohito decretó importantes intervenciones en algunas operaciones militares. El 9 de febrero, el 19 de marzo y el 29 de mayo, el Emperador ordenó al Jefe del Estado Mayor del Ejército examinar las posibilidades para un ataque en Chungking,⁷⁴ lo que condujo a la Operación "Ichi Go".⁷⁵

⁷² Yoshimi, Yoshiaki (1987). *Grassroots Fascism: The War Experience of the Japanese People*. ISBN: 9780231165693 nuevas publicaciones 2016. Otro libro de la autora muy interesante es de 1995 *Esclavas sexuales: la esclavitud sexual durante el Imperio japonés*. Nueva edición de 2010 Amazon.

⁷³ Yoshimi and Matsuno (1997). *Dokugasusen kankei shiryô II, Kaisetsu*

⁷⁴ La Operación Chungking fue ejecutada por el Ejército Imperial Japonés en China entre 1942 y 1943, durante la Segunda Guerra Sino-Japonesa. El objetivo final, que no fue logrado, implicaba la captura de los Cuarteles

Retomando el contexto histórico, a principios de 1945, tras la derrota en la batalla de Leyte, Hirohito inició una serie de reuniones individuales con oficiales de alto rango del Gobierno para evaluar el progreso de la guerra. Todos, excepto el ex Primer Ministro Fumimaro Konoe aconsejaron continuar la guerra. Konoe temía una revolución comunista más que la derrota en la guerra e insistía en una rendición negociada; tal es así que en febrero de 1945, durante la primera audiencia privada con el Emperador, Konoe aconsejó a Hirohito iniciar negociaciones para finalizar la guerra, pero el Emperador, que buscaba todavía una gran victoria para obtener una posición negociadora más fuerte, rechazó firmemente la recomendación de Konoe.

Con la guerra perdida, los japoneses continuaron ante la petición aliada de rendición incondicional, lo que suponía probablemente la eliminación de la figura del Emperador. Sin embargo, pese a la ocupación estadounidense, durante los Juicios de Tokyo, el Emperador recibió inmunidad en su favor y por lo tanto no fue procesado.

Vale comentar que el 15 de agosto de 1945, tras el bombardeo nuclear,⁷⁶ Hirohito anunció por radio la rendición y los súbditos japoneses escucharon su voz por primera vez⁷⁷ y tras el discurso de rendición, muchos aviadores y militares japoneses se suicidaron.

A pesar de solicitarse su enjuiciamiento como criminal de guerra, el general Douglas MacArthur insistió en conservar a Hirohito como Emperador, símbolo de la continuidad y cohesión del pueblo japonés,⁷⁸ una resignificación, una estrategia para aceptar más fácilmente la ocupación.⁷⁹

Generales del Ejército Nacional Revolucionario de China, ubicados en la provincia de Sichuan. Por esta razón, la operación también es conocida como Invasión de Sichuan. La primera fase implicaba la limpieza de las regiones al sur de China, entre las que se encontraba Chungking. El bombardeo previo de Chungking y la llegada de tropas de reserva japonesas de Japón y Manchukuo alertó a los generales chinos de las intenciones japonesas. La estrategia japonesa implicaba un avance por Shanxi en el norte, Hubei en el centro, y Hunan por el sur, además barcos de la Armada Imperial Japonesa por el Yangtsé. La ofensiva japonesa fracasó debido a la fuerte resistencia china. A finales de 1942 se canceló la invasión de Sichuan, y para inicios de marzo de 1943, los chinos habían recuperado gran parte del territorio.

⁷⁵ El plan conjunto “Ichi-Go” se dividía, a su vez, en pequeñas sub operaciones: Operación *Kogo* (la toma de Henan central), a las que seguiría la Operación *Togo 1* (la captura de Changheng) y en último lugar las Operaciones *Togo 2* y *Togo 3*. En cualquier caso, los dos objetivos principales de Ichi-go eran abrir una ruta terrestre a la Indochina francesa, y la captura o destrucción de las bases aéreas en el sureste de China desde las que los bombarderos estadounidenses atacaban el territorio metropolitano nipón y su transporte marítimo.

⁷⁶ Como menciona Hobsbawm en 1945 no hacía falta lanzar las bombas atómicas para que Estados Unidos consiguiera la victoria en la Segunda Guerra Mundial. En: Hobsbawm, Eric (1996) op. cit. nota 40, (pp. 11-61).

⁷⁷ Se refleja en los testimonios de los residentes en Argentina la gran conmoción que les produjo escuchar por primera vez en la radio en un comunicado la voz del Emperador. En el apartado 1.5 sobre testimonios de posguerra de los japoneses en Argentina, se transcriben entrevistas que dan cuenta de ello.

⁷⁸ Endo, Mieko MA (2006) *Douglas MacArthur's Occupation of Japan: Building the Foundation of U.S.-Japan Relationship*, (pp. 26-37).ESTADOS UNIDOS UMI

⁷⁹ Algunos historiadores criticaron de toda investigación criminal al Emperador Showa y al resto de los miembros de la familia imperial implicados en la guerra, como los príncipes Yasuhito Chichibu, Yasuhiko Asaka, Tsuneyoshi Takeda, Naruhiko Higashikuni, y Hiroyasu Fushimi en Dower, John (1999). *Embracing defeat: Japan in the Wake of World War II*. W. W. Norton & Co Inc. New e. y en Bix, Herbert (2001). *Hirohito and making of modern Japan*. Perennial.

El 26 de noviembre de 1945, MacArthur confirmó al Almirante Mitsumasa Yonai que la abdicación del Emperador no sería necesaria. MacArthur no solo exoneró a Hirohito, sino que ignoró el consejo de varios miembros de la familia imperial e intelectuales japoneses, exhortando públicamente la abdicación del Emperador y el establecimiento de una regencia.⁸⁰

MacArthur proponía no modificar la situación de la figura del Emperador; se limitó a continuar la situación existente durante el último año de la guerra, resolviendo sus implicaciones a medida que las circunstancias lo requerían. El plan de acción, llamado "Operación Lista Negra" de manera informal, consistía en separar al Emperador Showa de los militaristas, manteniéndolo como elemento de legitimación de las fuerzas de ocupación aliadas, y usando su imagen para potenciar la transformación del pueblo japonés hacia un nuevo sistema político.

El Emperador Showa fue obligado a renunciar a su estatus divino que le daba la Constitución de 1889, como descendiente de Amaterasu. La soberanía imperial fue transformada en monarquía constitucional en 1946.

Las fuerzas de ocupación tuvieron que resolver la desmilitarización del Estado japonés y el castigo a los responsables de la guerra. A la eliminación de la marina y el ejército con sus respectivos ministerios, siguió el desmantelamiento de las bases navales, arsenales e industrias bélicas; alrededor de 8 millones de efectivos militares fueron movilizadas y se enjuició como criminales de guerra cerca de 4200 individuos; de ellos, 700 militares fueron ejecutados. Siguiendo el modelo de Nuremberg (1946-1948) en el juicio de Tokyo comparecieron la mayor parte de los dignatarios del régimen: siete altos dirigentes fueron sentenciados a morir en la horca, entre ellos los ex primeros Ministros Tojo Hideki y Hirota Koki; 16 recibieron condena de prisión perpetua y 2 se suicidaron durante el juicio.

MacArthur determinó que la monarquía sería preservada (no sería una divinidad viviente) y es probable que este acto de gran significado propiciara la aceptación generalizada de los valores democráticos en Japón. La depuración se extendió al terreno económico, hacia los hombres de negocio, particularmente a los vinculados con los grandes consorcios denominados *zaibatsu*,

⁸⁰El príncipe Takahito Mikasa, hermano menor del Emperador, llegó a afirmar en una reunión del consejo privado, en febrero de 1946, que Hirohito debía asumir la responsabilidad de la derrota; el famoso poeta Tatsuji Miyoshi escribió un ensayo en la revista *Shinchô* titulado "El Emperador debe abdicar enseguida". John Dower escribió que fue una exitosa campaña para absolver al Emperador de cualquier responsabilidad de guerra que no conoció límites. Hirohito no solo fue presentado como inocente de cualquier acto formal que pudiera hacerle susceptible de ser juzgado por crímenes de guerra, sino también que fue convertido en una figura "casi angelical" sin alguna responsabilidad moral por la guerra.

cuyas estructuras monopólicas habían respaldado las acciones bélicas. Como parte de las medidas destinadas a democratizar la organización económica japonesa, se ordenó su disolución.

También se decretó en Japón, mediante la derogación de leyes, la restricción de los derechos fundamentales de los individuos. Los presos políticos quedaron en libertad y se restablecieron las libertades de pensamiento, religión, reunión, organización y expresión. Los poderes ilimitados de la policía y del ministerio del interior desaparecieron; los partidos políticos retornaron al escenario nacional incluido el partido comunista japonés. Se impulsaron medidas como reforma agraria, reforma educativa, la emancipación de la mujer y el desarrollo del sindicalismo. Japón se constituía así en “un gran laboratorio social del liberalismo democrático”.⁸¹

Estas particularidades del Estado japonés y su contexto histórico se ven reflejados en algunos testimonios de los residentes japoneses en Argentina y por ello se ha realizado este análisis para comprender la fuerte concepción simbólica del Emperador en los ciudadanos, en el pueblo japonés.

Comprender la idiosincrasia de los migrantes de posguerra, que debieron sortear apremios económicos, formando parte de la diáspora generada en su país, ha sido sumamente interesante en el entretendido de la investigación. Por tal razón, el trabajo de O’Donnell ha contribuido con su análisis en el caso argentino, en relación a los estados autoritarios, el que ha ayudado a entender, el pensamiento del emigrante japonés y que se vincula con su “formación ciudadana”, la cual como hemos visto tiene que ver con un sistema implementado por el Estado Imperial desde la educación primaria, donde las obligaciones de todo ciudadano japonés se encontraba fuertemente ligada con la construcción de respeto a la piedad filial, en el andamiaje familia-sociedad-Estado (*Tenno*-Emperador).

El Estado japonés imperial como formato corporativo, ha tenido un entramado burocrático que tomando ideas de O’Donnell podemos establecer una fuerte conexión en la idiosincrasia de los residentes japoneses, la cual se puede leer entre líneas en los testimonios recogidos por la Federación Nikkei de Argentina en el relevamiento de vivencias que realizaron a la comunidad, que se transcribirán posteriormente.

Estos planteos que se han desarrollado en los párrafos anteriores se complementan con los conceptos propuestos y analizados por O’Donnell,⁸² en virtud del Estado japonés y corresponde con un “estado organizacional y burocrático”. Por “burocrático” se entiende, aplicado en el contexto japonés, las relaciones sociales de comando y obediencia jerárquicamente organizadas,

⁸¹ Tanaka, Michico (coord.) (2011). *Historia mínima de Japón*, (pp. 287-304). México DF: Colegio de México.

⁸² O’Donnell, G. (2004). “Acerca del Estado en América Latina contemporánea: diez tesis para discusión” en *La democracia en América Latina: Hacia una democracia de ciudadanas y ciudadanos*. Buenos Aires. Pnud-Alfaguara. Recuperado de <http://www.centroedelstein.org.br/acercadelestado.pdf>.

de acuerdo a reglas formales y explícitas. Este carácter jerárquico del Estado es inherentemente desigual, tanto para los que trabajan dentro de dichas burocracias como para los que interactúan con ellas; en general, ese carácter se acentúa cuando opera en relación a grupos e individuos discriminados y/o que están sometidos en la sociedad a relaciones muy desiguales. En estos casos, la desigualdad implicada por el lado burocrático del Estado, suele traducirse en un trato autoritario, en el sentido que desconoce el derecho a igualdad y respetuoso trato que, al menos en un régimen democrático, todo ciudadano/a tiene”. Este análisis se vincula con lo desarrollado en el primer apartado donde las autoridades del Gobierno japonés en los territorios ocupados impusieron la cultura japonesa como única aceptable, visión que se relaciona con el aspecto externo en un lapso de tiempo, pero en el aspecto interno, en la Sociedad, en el ciudadano, la concepción del Estado ante la necesidad de reorganizarse, el auspicio para emigrar tuvo una connotación diferente (en el trasfondo era expulsión de población, como signo de la desigualdad de supervivencia de los ciudadanos japoneses).

O'Donnell, cuando analiza el Estado “absorbente, masculino y celoso” se acerca a la idea confuciana sobre Estado Japonés. Desglosando las definiciones del pensamiento de O'Donnell, lo absorbente supone un amplio conjunto de relaciones sociales en su territorio, en el sentido de la superioridad, del Estado y es aquí lo comparable al japonés sobre los pueblos súbditos. En cuanto a lo masculino, era el género de la cúpula del gobierno, reflejado en la base social ideológica de dicho Estado con sentido paternalista, lo cual se ha observado en la tradición japonesa donde el amor filial forma parte de una concepción del Estado proveniente del confucianismo (o confucionismo) y sintoísmo (o *shintoísmo*). Estas concepciones del pensamiento japonés, son interesantes de abordar a continuación y es por esa razón la relación con la idiosincrasia japonesa y la construcción de la Memoria. El principio del confucianismo considera solamente al hombre realizado en tanto ser social que ocupa un puesto y desempeña una función, no como un ser aislado. En la idea confuciana de la sociedad utópica, la jerarquía no es sólo social, sino también moral. En la China antigua, la familia no era un núcleo reducido, sino un gran clan, muchos de sus miembros vivían bajo un mismo techo, reconocían un antepasado en común y mantenían vínculos con otros grupos del mismo origen. Una familia en ese contexto era una prefiguración del Estado, vista como un pequeño reino con jerarquías, protocolos y métodos de gobierno y el Estado como una gran familia en la que debe haber afectos, relaciones y obligaciones morales. En la familia, los miembros están jerarquizados mediante un complejo sistema. Para el confucianismo, el aprecio, el amor y las relaciones que había entre los miembros debían estar graduados según cada persona. En consecuencia, había términos para significar el amor por los padres o piedad filial, el amor de los padres por su hijos,

entre otros vínculos cercanos importante. El aprendizaje del hombre superior se iniciaba en la familia y dificultosamente podrá el hombre gobernar el Estado si no puede gobernar primero su familia.

A pesar de lo dicho anteriormente, para los confucianos todos los hombres son de naturaleza básicamente igual, independiente de su posición o lugar de nacimiento. Pero no pueden mantenerse iguales ya que sería perjudicial para el buen funcionamiento social. A este principio se le une en la formación del Estado, aparato estatal japonés, el sintoísmo que fue utilizado como ideología legitimizante durante la fase militar de la historia japonesa reciente, es decir, como base de la divinidad y superioridad del *Tenno*; y fue considerada la religión del Estado hasta 1945. Afirma la existencia de divinidades o seres espirituales (*kami*) que pueden encontrarse en la naturaleza o en niveles superiores de existencia. Este término, que constituye el concepto central del culto, llegó a aplicarse a cualquier fuerza sobrenatural o Dios, como los dioses de la naturaleza, hombres sobresalientes, antepasados deificados o hasta "deidades que representan ciertos ideales o simbolizan un poder abstracto".

El término *sinto* o *shintó* se refiere a las actividades desarrolladas por los japoneses para venerar a todas las deidades del cielo y de la tierra; su origen se remonta a los comienzos de Japón y es considerada su religión originaria, un culto popular que puede describirse como una forma sofisticada de animismo naturalista con veneración a los antepasados, profundamente identificada con la cultura japonesa.⁸³

Aunque el sintoísmo no se basa en dogmas o en una teología compleja, para los japoneses era un código de valores prácticos, moldeando sus comportamientos y determinando su forma de pensar.

El sintoísmo estatal fue la denominación de la ideología promovida por el gobierno de Japón, desde comienzos de la Era Meiji hasta su derrota en la Segunda Guerra Mundial y que se basaba inicialmente en prácticas del sintoísmo, con la fusión de los ritos realizados por la Corte Imperial y los santuarios, transformándose en la religión de Estado del Imperio de Japón. Dicha ideología tuvo un carácter nacionalista con la reconstrucción de las originales y puras costumbres nacionales antes de la llegada de los sistemas de creencias de fe extranjeros (budismo, confucianismo, taoísmo, cristianismo) a Japón. Sin embargo, existen discrepancias sobre si el sintoísmo estatal, es propiamente una religión independiente ya que no está claramente comprobado tanto históricamente como en el ámbito religioso-científico; y solamente se la reconoce como una orden moral ética y de respeto con tintes de misticismo.

⁸³ Toledo, D.; Tanaka, M.; Legorreta O.; Lozoya J.; Kerber V. (1991). *Japón su tierra e historia*, (pp. 186-192) México: Colegio de México.

El término “sintoísmo estatal” no fue originalmente un término japonés y comenzó a mencionarse a finales del siglo XIX fuera de Japón por japonólogos extranjeros. Su traducción al idioma japonés no se hizo oficial hasta haber finalizado la Segunda Guerra Mundial, para describir en un sentido amplio estos ideales, ritos e instituciones sintoístas creados por el gobierno para promover la divinidad del Emperador de Japón y la identidad nacional japonesa y distinguirla del sintoísmo practicado desde la posguerra hasta hoy en día, convertida en una de las tantas religiones que existen en Japón y que sólo se limita a los santuarios.

Con el gobierno Meiji, se estableció la libertad de culto con ciertas condiciones y conformó un organismo gubernamental que concentró todos los asuntos religiosos y su administración con el fin de hacer cumplir la orden gubernamental de separar el budismo del sintoísmo; posteriormente en 1871, todos los santuarios sintoístas en Japón se convirtieron en propiedad del gobierno central (subordinados al Ministerio del interior o al Ministerio de Educación). Luego de la rendición japonesa en la Segunda Guerra Mundial, el Comandante Supremo de las Fuerzas Aliadas disolvió este complejo sistema, poniendo fin al sintoísmo estatal.

Por último es conveniente mencionar las expresiones de O'Donnell sobre la noción de nación. Él comentaba que era posible o no preceder al Estado, pero sí el Estado podía reforzarse para crearla, por lo tanto las naciones son creaciones políticas e ideológicas, resultado de historias, memorias, mitos. Esta visión se observa en los análisis de los autores como Suny (2001, pág. 892)⁸⁴ o Habermas (1998)⁸⁵ entre otros, que han ayudado a complementar la noción de nacionalismo del caso japonés, con una firme idea de demarcación de un “nosotros” frente a múltiples “otros” (como el ejemplo más representativo la imposición de la cultura japonesa por sobre la coreana), con un enfoque en la protección y superioridad movido por los intereses de la nación (en nombre del pueblo) como un todo (reflexiones tomadas de Levi, 1997⁸⁶). El discurso de la nación puede mezclarse con ideologías de racismo, xenofobia, exclusión y similares, que muchas veces han autorizado horrores cometidos por el Estado y por movimientos que aspiran a crear su propio Estado. Los discursos nacionales del Estado invocan, y constantemente tratan de recrear, una lealtad primaria al “nosotros”, colectivo que al Estado dice servir (Tamir: 1995, pág. 420⁸⁷). De acuerdo con estos discursos somos todos iguales en nuestra condición de miembros de la Nación y desde los comienzos tempranos de nuestra socialización nos recuerdan que esta

⁸⁴Suny, Ronald G.(2001). “Constructing Primordialism: Old Histories for New Nations”. *The Journal of Modern History* 73, (pp. 862-896).

⁸⁵Habermas, Jurgen (1998). *The Inclusion of the Other. Studies in Political Theory*. Org. C. Cronin y P. D. Grieff. Cambridge USA: The MIT Press.

⁸⁶ Levi, Margaret (1997). *Consent, Dissent, and Patriotism*. Cambridge: Cambridge University Press.

⁸⁷Tamir, Yael (1993). *Liberal Nationalism*, Princeton: Princeton University Press.

membresía implica obligaciones preeminentes de lealtad (Greenfeld: 1992, pág. 7⁸⁸), evidente cuando analizamos las particularidades del estado Japonés, en la figura del Emperador y en las construcciones culturales como: Nihonjinron y Furusato⁸⁹.

La nación como dice Benedict Anderson (1993)⁹⁰ pensada como “comunidad imaginada” y también lo ha manifestado Habermas (1998, pág. 111): “pertener a la nación hizo posible por primera vez una relación de solidaridad entre personas que previamente habían sido extraños el uno para el otro”. Hace referencia que la construcción de Nación requiere de un consenso y una comunidad que se solidariza y se une en forma vertical, desde la élite hacia los miembros de la sociedad, y en el caso de la japonesa desde la figura del Emperador hacia sus súbditos (transmisión de generación en generación, como herencia ancestral), noción que los Estados Unidos mantuvieron en la posguerra como forma de coacción.

Para concluir en este recorrido relacionado con la idiosincrasia japonesa, y que luego se desarrollará en otro apartado nuevamente, dentro del marco teórico Gillis (1994)⁹¹ escribe que “La memoria nacional es compartida por gente que nunca se ha encontrado, pero que se ven a sí mismos como compartiendo una historia común. Ellos están unidos tanto por lo que olvidan como por lo que recuerdan”. Pero también de este autor se ha reflexionado acerca de: “las nuevas memorias requieren olvidos colectivos” (Gillis, 1994, pág. 7, expresión clave para el presente estudio) y en este aspecto podemos decir, que la sociedad intelectual japonesa desde 1990 se ha comprometido en la revisión histórica al examinar, en la actualidad, el rol militar que tuvo el Emperador, al llevar a la Nación y al pueblo japonés a la Segunda Guerra y en este sentido los nacionalistas han planteado también tras la salida y ascenso de Japón a la órbita económica mundial las particularidades de un tipo de etnocentrismo que ha sido criticado, como forma de explicación del resurgimiento japonés.

En el siguiente apartado se ejemplificará con testimonios fuera de Japón, del gran impacto que produjo el cambio de concepción de la figura del Emperador: “de divinidad triunfante a símbolo protocolar terminada la Segunda Guerra”.

⁸⁸Greenfeld, Liah (1992). *Nationalism. Five Roads to Modernity*. Harvard University Press: Cambridge USA.

⁸⁹ Sobre estos términos ya han sido mencionados en op.cit.nota 45.

⁹⁰ Anderson, Benedict (1993). *Comunidades Imaginadas, Reflexiones sobre el origen y la difusión del nacionalismo*, México: FCE.

⁹¹ Gillis, J. R. (1994). *Memory and Identity: The History of a Relationship*. Org. J. Gillis Commemorations. *The Politics of National Identity*, pp. 3-24. Princeton: Princeton University Press.

1-5 Testimonios de posguerra de los japoneses en Argentina.

La rendición de Japón en la Segunda Guerra Mundial constituyó un duro golpe para los inmigrantes residentes en Argentina⁹².

Por ese entonces la colectividad japonesa estaba compuesta por algo más de 7.200 personas, según las cifras de un estudio realizado por el Consulado del Japón en octubre de 1940 (datos del censo nacional japonés que incluía japoneses en el exterior). A ellos debemos sumarles las 129 personas ingresadas hasta 1941 inclusive, de acuerdo a datos suministrados por el Ministerio de Asuntos Exteriores (en Historia del inmigrante japonés en Argentina).

El ataque a la base naval estadounidense Pearl Harbor había generado un clima triunfalista teñido de nacionalismo entre los inmigrantes, que seguían el desarrollo de los acontecimientos con emoción y fervor (los que seguían las noticias a través de corresponsales o conocidos o periódicos de la colectividad y que luego dará lugar a la creación del diario La Plata Hochi, en 1948 por okinawenses en Buenos Aires para comunicar noticias sobre lo que estaba pasando en Japón durante la guerra).

A diferencia de la mayoría de las naciones que decidieron la ruptura de relaciones diplomáticas con los países del Eje, inmediatamente después de la Conferencia de Cancilleres Panamericanos celebrada en Río de Janeiro en enero de 1942, Argentina persistió en su neutralidad. En marzo de 1945 -ya hacia el final de la contienda-, Argentina declaró la guerra a los dos países del Eje. Como consecuencia, el gobierno impidió la circulación de periódicos en varios idiomas que se publicaban en la provincia de Buenos Aires. Entre esa fecha y 1947, la falta de periódicos japoneses fue suplida por la distribución de boletines mimeografiados a cargo de entidades como la Asociación Japonesa en la Argentina, Cooperativa de Floricultores Nippar, la Cooperativa de Horticultores Platenses, entre otras. Los inmigrantes seguían las alternativas de la guerra a través de transmisiones por ondas cortas del Japón, así como de medios nacionales como La Prensa, La Nación y otros periódicos de la región. Ello permitió a la colectividad nipona mantenerse más o menos informada de los sucesos bélicos en su país natal y del ánimo reinante se verán a continuación en testimonios que se transcriben:

⁹²Federación de Asociaciones Nikkei en la Argentina. Comité de Investigación y Redacción de la Historia del Inmigrante Japonés en la Argentina. *Historia del inmigrante japonés en la Argentina*. Período de Pleguerra. Mayo del 2004. Tomo I. Talleres Gráficos Total Graf. S. A.
Federación de Asociaciones Nikkei en la Argentina. Comité de Investigación y Redacción de la Historia del Inmigrante Japonés en la Argentina. *Historia del inmigrante japonés en la Argentina*. Período de Posguerra. Agosto del 2005. Tomo II. TOP PRINT. Ambos tomos contienen entrevistas a los residentes en Argentina, se han extraído algunos testimonios significativos para este trabajo.

“Al parecer los japoneses buscamos identificarnos permanentemente con el destino de la madre patria. Personalmente jamás me había sentido tan sombrío y tan desamparado como durante esos días y no tuve otra opción que esperar la llegada del destino, sentado en silencio como si estuviera rezando ante el ocaso” (Kiyoji Kikuchi).

“Recibí la noticia de la derrota de Japón a través de la onda corta escuchando con mis propios oídos la voz del Emperador a las 7:00 horas del 15 de agosto. Inmediatamente transmití esta información a mi señora y a los empleados, y todos se quedaron en silencio con lágrimas en los ojos. ¿Cuál sería el futuro de Japón como consecuencia de esta derrota?, me pregunté. Temí que Japón pudiera desaparecer de esta tierra. Tuve la sensación de que todo había terminado. Reuní a mis hijos en una pieza y entre lágrimas les dije, como si fuera un testamento: “Lamentablemente Japón perdió la guerra. No sabemos lo que será de papá y mamá mañana. Creo que ustedes no serán llevados a otros países porque son argentinos, pero no sabemos qué pasará con nosotros. Puede que nos confisquen los bienes y ustedes ya no podrán concurrir al colegio, por lo que existe la posibilidad de tener que trabajar como peones, pero debemos resignarnos pensando que éste es nuestro destino” (Kuheji Gashu).

Tanto Kiyoji Kikuchi como Kuheji Gashu fueron líderes en el gremio de los floricultores y muy comprometidos con la situación política y económica de la comunidad.

A medida que la situación bélica evolucionaba desfavorablemente para los países del Eje, los países Aliados acentuaban la presión sobre Argentina. Entonces, entre los japoneses reinaba la zozobra alternando entre la intranquilidad que causaban las inquietudes del gobierno argentino que especulaba con la política internacional y la generosidad de los argentinos que simpatizaban con los japoneses. Como consecuencia de la ruptura de las relaciones diplomáticas declarada el 26 de enero de 1944, hubo personas detenidas por la policía federal que estaban nominados en la “lista negra” confeccionada por los residentes en Argentina oriundos de los países Aliados. La guerra contra Japón y Alemania se declaró el 26 de marzo de 1945 y el 1 de abril se firmó el decreto presidencial atinente al registro de los residentes de los países enemigos. En su artículo 7 se establecía que todos los mayores de 14 años debían portar la Cédula Especial de Extranjero Bajo Vigilancia, y disponía la obligatoriedad de comparecer una vez por mes ante la comisaría de la jurisdicción y obtener el “permiso para viajar” si deseaban hacerlo. Los líderes de la colectividad japonesa Argentina estuvieron especialmente atentos ante la posibilidad de deportaciones o detenciones en campos de concentración, conforme a lo que ocurría en otros países con población japonesa⁹³. Esta situación de alerta fue disminuyendo a medida que corrían los meses y en la comunidad no se detectaron deportaciones ni detenciones.

⁹³Hubo campos de concentración, internamiento o reubicación, como por ejemplo en el Amazonas en Brasil, Tomé Acu, donde fueron confinadas cerca de 480 familias japonesas; en México los lugares donde hubo campos fueron: Guadalajara, Cuernavaca, Puebla, Celaya y Querétaro. Estados Unidos desplegó dos áreas de exclusión militar la sección 1 Washington, Oregón, California y mitad sur de Arizona, sección 2 Portland, Seattle, Tacoma y que los trasladaron hacia Alaska. Específicamente los campos y lugares donde se establecieron en Estados Unidos fueron: Crystal City en Texas, Tule Lake en California, Poston y Gila River en Arizona, Granada en Colorado, Heart

Con el fin de la Segunda Guerra Mundial fue afianzándose la idea de la radicación definitiva de los inmigrantes. No solo por los cambios fatídicos en la madre patria, sino porque lo que ofrecía Argentina era más cautivante tras veinte o treinta años de residencia, período en que la economía nacional había mejorado notablemente y ellos mismos habían logrado la elevación del nivel de vida partiendo de la clase baja desde su llegada⁹⁴. Existía además la preocupación de que los hijos no pudieran adaptarse en caso de regresar a su tierra. La derrota de Japón fue decisiva en el deseo de radicación permanente de los inmigrantes y ocurrió precisamente en la época en que la mayoría debía decidir entre la radicación y el retorno.

Finalizada la guerra, las colectividades japonesas de ultramar y el gobierno argentino canalizaron la ayuda humanitaria para la reconstrucción de Japón a través de lo que se llamó “LARA Busshi” (Agencias Autorizadas para la Ayuda a los países afectados en Asia que tuvo sede en Estados Unidos). Fue creciendo esta asistencia desde 1946 a 1952 (año en el que se disolvió) beneficiando con artículos de primera necesidad a 14 millones de personas que recibieron alimentos, ropas y medicinas.

Mountain en Wyoming, Minidoka en Idaho, Topaz en Utah, Rohwer y Jerome en Arkansas, Llegaron a alojar hasta 120000 personas, muchos deportados en gran parte provenían de Brasil y Perú. Estados Unidos concertó acuerdos con casi todos los países de Latinoamérica (salvo con Argentina, Paraguay y Chile), para que estos aplicaran sus propios programas de internamiento o enviaran a sus ciudadanos de origen japonés a los campos de Estados Unidos y Panamá (en la zona del Canal, en Balboa). Por ejemplo, a finales de 1942 y durante todo 1943 y 1944, en el caso del gobierno peruano en nombre del Gobierno de Estados Unidos y el OSS organizó y comenzó las detenciones masivas sin orden, sin procedimientos o audiencias judiciales y la deportación masiva de casi todos los japoneses y peruanos japoneses a varios campos de internamiento estadounidenses dirigidos por el Departamento de Justicia de Estados Unidos en los estados de Nevada, Nuevo México, Texas, Georgia y Virginia. Algunas de estas personas tan sólo eran descendientes de japoneses y nunca habían estado en Japón. Los acuerdos afectaron a 2264 personas del Perú, que representaban el 10% de su población japonesa en territorio peruano. La deportación de los peruanos japoneses a los Estados Unidos también implicó la expropiación sin indemnización de sus propiedades y otros activos en el Perú. En 1946 sólo había alrededor de 15.000 peruanos japoneses en Perú (muchos emigraron a otros países de Sudamérica, en especial Argentina, Brasil y Bolivia). También en menor número fueron enviados japoneses de países como Bolivia, Colombia, Costa Rica, República Dominicana, Ecuador, El Salvador, Guatemala, Haití, Honduras, México, Puerto Rico, Nicaragua, Panamá y Venezuela. Fueron trasladados inicialmente a los campos de concentración de EE.UU. y Panamá, y de allí unos 860 fueron enviados a Japón como parte de un intercambio. Al finalizar la guerra, 900 fueron deportados al Japón, 360 fueron objeto de órdenes condicionales de deportación, 300 permanecieron en los Estados Unidos y 200 regresaron a países de América Latina. Sólo unos 79 del total de 1800 ciudadanos, recibieron autorización para regresar al Perú. En el caso de Canadá afectó a 22000 inmigrantes japoneses que fueron a campos de concentración (implementaron 40) en Bay Farm en Slocan en British Columbia, en el poblado de New Denver, Tashme, un centro de aislamiento de las Montañas Rocosas, Lemon Creek, en la provincia de Alberta (oeste), Vancouver. Pese a las presiones de Estados Unidos, el gobierno paraguayo del General Morinigo no tomó ninguna medida contra ciudadanos japoneses en su territorio; aun cuando varios japoneses residentes en Paraguay o sus descendientes partieron a unirse al ejército Imperial Japonés. Luego de la derrota y reconstrucción de Japón, las reparaciones hacia las familias afectadas dentro del país y fuera en algunos casos tardaron años en ser reconocidas.

⁹⁴Torre, J. C. (1989). “Interpretando (una vez más) los orígenes del peronismo”, revista *Desarrollo Económico* N° 112, pp. 3-7 Las reflexiones que presenta el autor me valieron para observar la vinculación y consecuencias de la intervención social del Estado en el período anterior al gobierno de Perón (cuando era Secretario de Trabajo) y en su primer mandato, donde el movimiento obrero y el sindicalismo cobraron una fuerte participación que se vio reflejada especialmente en las mejoras de la clase obrera. Para la comunidad japonesa esto último fue el motivo para radicarse en el país generando un llamado a compatriotas que llegaron después de los años '50.

La ayuda del Estado Argentino a los pueblos afectados por la guerra, se implementó por decreto en 1948 con la Fundación de Ayuda Social María Eva Duarte de Perón, encabezada por la propia esposa del presidente. Se iniciaron campañas de apoyo solidario a países con dificultades, no solo latinoamericanos, también a España, Italia, Francia y Japón. A diferencia de otro organismo como el LARA que era una ayuda directa para el pueblo japonés.

El 21 de enero de 1949 la Fundación Eva Perón envió una nota al comité de ayuda informando de la decisión de enviar asistencia a la Asociación de la Virgen de Luján de Japón, a través de la Comisión Nacional Ejecutiva de Ayuda y en 1949 con la firma del Acuerdo Provisorio Comercial y Financiero argentino-japonés zarpó el primer barco no solo con mercancía para exportar sino también con la donación de la Fundación Eva Perón. Estos gestos en los japoneses, especialmente en los residentes, generaron el llamado a muchos compatriotas para emigrar a la Argentina por las bonanzas y por las demostraciones de afecto y solidaridad del Estado y del pueblo argentino.

Hemos observado en este recorrido la construcción del Estado Japonés y su resignificación después de la derrota en la Segunda Guerra, la Reforma Meiji, copiando el modelo europeo, el expansionista neocolonial e imperialista militarista, donde la Nación japonesa “asumió” para sí la misión en Asia, con el fin de conformar una gran comunidad, privilegiando la japonesa sobre las etnias y nacionalidades incipientes asiáticas. Con la derrota surgieron varias posiciones, por un lado el desconcierto sobre las condiciones de rendición por parte de la ciudadanía tanto en Japón como en los residentes japoneses en el exterior (Argentina) y sobre la situación del Emperador ante la mirada de MacArthur, quien fomentó la transición pacífica hacia una monarquía democrática parlamentaria monitoreada por Estados Unidos, sin promover la abdicación del Emperador, sí de su divinidad, otorgándole el privilegio de no recibir ningún tipo de juicio, aunque historiadores y altos funcionarios dieron su parecer opositor a esto último sin generar repercusiones. Sobre la participación del Emperador en la guerra, en la actualidad es un tema muy sensible y lo evidencia la historiografía japonesa, tan es así que se le suma dos hechos traumáticos que aún no son abordados dentro del marco de revisión histórica y reparación tanto en la política como en la sociedad, por ejemplo: las mujeres de confort coreanas⁹⁵ durante la anexión de Corea, cuyas sobrevivientes actualmente están luchando por un reconocimiento y disculpa oficial, y por otro lado el reconocimiento de las víctimas de Hiroshima y Nagasaki por el Estado norteamericano, a pesar que en el 2016, por primera vez el ex Presidente Obama visitó

⁹⁵ Álvarez, María del Pilar (2015). *Memoria histórica y poscolonialismo en Corea del Sur. Los usos del pasado en el cine documental*. Buenos Aires: Ediciones Imago Mundi.

el Memorial⁹⁶, para muchos como los *hibakusha* fue una señal importante, pero no significó una disculpa oficial. Con lo ante dicho y como plantea Rousso (2015)⁹⁷ con la globalización, la construcción de la memoria en los pueblos asiáticos y el reconocimiento, estos aún son temas pendientes, es lento el proceso de revisión del Estado, principalmente por los historiadores⁹⁸, lo vemos con claridad al cumplirse los 70 años del estallido y consecuencias de las bombas nucleares en 2015⁹⁹, aún no hablan del tema y prefieren ante la discriminación o el sufrimiento al evocarlos, no mencionarlos. Durante el mes de agosto del 2020, con el mundo en pandemia, se organizaron las conmemoraciones presenciales con un aforo determinado en Hiroshima y Nagasaki, reclamando principalmente la prohibición de armas nucleares y en forma virtual (vía plataforma virtual ZOOM, con 12 horas de diferencia, auspiciado por la fundación Sadako) en Argentina fue posible participar de los homenajes. Este evento consta de varios momentos, de un antes y un después del sonar de las campanas en la hora y minuto en que estallaron las bombas. Las mismas se desarrollaron en los memoriales de la paz en esas ciudades el 6 y 9 de agosto, con mensajes de los Intendentes renovando el compromiso de la Declaración por la Paz, la presencia de autoridades como Presidentes de la Legislatura, de Naciones Unidas, Primer Ministro, Representantes de las víctimas y sobrevivientes, emotivos mensajes de supervivientes y alumnos de escuelas con la firme convicción y promesa de fomentar la paz. Dentro de la ceremonia se ofrecieron como símbolo cuencos de agua, ofrendas florales, concluyendo con canciones simbólicas en relación a las campanas, las grullas entorno a la paz. En enero del 2021 se firmó el Tratado de la Prohibición de Armas Nucleares con el compromiso de las potencias nucleares (solo algunos países aún no han firmado). Para celebrar este avance la Fundación Sadako de Argentina, que promueve mensajes de deseos de paz (su principal representante, Tomoko Aikawa), generó una reunión virtual el 23 de enero -al que tuve el privilegio de asistir- con la participación de diferentes asistentes de distintas partes del mundo, como la Profesora Noriko Kan de Ehime (cuna del escritor de *Haiku*, Masaoka Shiki) propiciando el *Kukai Ronda*

⁹⁶ *Histórica visita. Obama en Hiroshima, por "un mundo sin armas nucleares"*, (sábado 28 de mayo del 2016, n° 86 del año CXXXIII, p. 2) Diario El Día, La Plata; *Los ecos de un acto histórico. Hiroshima: la visita de Obama no cerró heridas. Los sobrevivientes del ataque nuclear no creen en promesas.*, domingo 29 de mayo 2016, n° 87 del año CXXXIII, p. 7) Diario El Día, La Plata

⁹⁷ Rousso, Henry (2015). "Hacia una globalización de la memoria". Traducción de Emilia Hernández Reyna. Consulta 18/09/2015 Recuperado de <https://nuevomundo.revues.org/68429>.

⁹⁸ Trabajos que han sido consultados: Traverso, Enzo: "Historia y Memoria: Notas sobre un debate" en: Martina Franco y Florencia Levín (comps.) (2007). *Historia reciente. Perspectivas y desafíos para un campo en construcción*. Buenos Aires: Paidós; Lvovich, Daniel (2007). "Historia reciente de pasado traumáticos: De los fascismos y colaboracionismos europeos a la historia de la última dictadura argentina" en: Marina Franco y Florencia Levín (comps.), *Historia Reciente. Perspectivas y desafíos para un campo en construcción*. Buenos Aires: Paidós.

⁹⁹ Periódicos analizados: Diario El Día, La Plata, domingo 9 de agosto de 2015 (suplemento especial, tapa, pp. 1- 5); Diario El Día, La Plata, lunes 10 de agosto 2015.

Haiku 2021 (mensajes de Paz a través de *Haiku*) y la presencia especial de un sobreviviente de Hiroshima el Sr. Katsukuni Tanaka.

Otro tema al que se ha hecho referencia, es la emigración de contingentes japoneses tras la derrota y ante las hambrunas, formando parte de Proyectos y convenios con Argentina¹⁰⁰ en busca de mejores condiciones de vida. En ciertos testimonios se han observado contradicciones, como por ejemplo el relato del hijo de una mujer inmigrante de la ciudad de Nagasaki (ciudad arrasada por la bomba), que comentó que la familia llegó en 1955 al país y se encontró con una situación de desconcierto, debido a que caían bombas para derrocar al gobierno democrático de Juan Domingo Perón, por lo que el acontecimiento traumático que vivieron en Japón se vuelve a evocar con los hechos en la Plaza de Mayo, reviviendo en ese momento su historia reciente.

Emigrar es también “una forma de resistir, de empezar de nuevo en otro lugar alejado de los estigmas que la sobrevivencia adjudicaba, pero como se ha dicho llegaron en un momento de crisis política y violencia y solo pudieron transmitir las vivencias de guerra después de transcurridos muchos años (50 años de los episodios mencionados)”¹⁰¹, en entrevistas a investigadores y a distintos medios de comunicación. Otro ejemplo vinculado a recomenzar fuera de Japón y sin interés de comentar el pasado familiar de penurias, es el testimonio del Señor T. que ha manifestado la necesidad de no hablar de su pasado. El caso de este empresario (relacionado con la metalurgia), durante la anexión de Corea se asentó en ese país auspiciado por Japón en el marco de la instalación de colonias japonesas y como una forma de dominio territorial. Fue una familia próspera (uno de sus hijos nació en suelo coreano¹⁰² pero siempre manifestó que su nacionalidad era japonesa) durante la guerra, y tras la finalización y derrota del

¹⁰⁰ La Argentina había privilegiado la inmigración europea. El gobierno de Perón, en la inmediata posguerra en su Primer Plan Quinquenal (1947-1951) se fijó como objetivo incorporar 4000000 de inmigrantes. Al término de dicho período la cifra de europeos ingresados vía ultramar se calculó en unas 540000 personas. La activa política oficial convirtió a la República en uno de los principales destinos de los que emigraron del viejo continente arrasado por la Segunda Guerra. En los nueve años del régimen peronista, el país recibió una inmigración neta de más de 360000 italianos mayoritariamente de la zona meridional. El Presidente Perón mantuvo contacto con los residentes japoneses en Argentina en reiteradas ocasiones, y la política de puertas abiertas era una prueba de confianza hacia ellos, al tiempo que formaba parte de la política migratoria por él planeada. En cambio se verá un retroceso durante los dos años y medio que duró la Revolución Libertadora que derrocó el gobierno del General Perón en el plano externo. Con relación al tema colonizador, la Revolución revirtió la ideología estatista del anterior gobierno y elaboró una política acorde con el nuevo Estado liberal. Se derogaron las facultades de control estatal sobre la explotación de las tierras fiscales, iniciándose un proceso de privatización descentralizador. En cuanto a la elección de colonos, se estipularon severos criterios, aún más estrictos en el caso de incorporar a agricultores extranjeros. Posteriormente el gobierno radical de Frondizi impulsó una activa política de acercamiento con los países asiáticos en general, y con el Japón en particular. Los japoneses a partir de la década de los años '60 comenzaron a disminuir abruptamente por los avatares políticos y económicos del país. (Información extraída de Historia del Inmigrante Japonés en la Argentina Tomo II op. cit. nota 92.

¹⁰¹ Se hace referencia a una nota de la revista *Viva* de Clarín del domingo 19 de octubre de 2014. Número 2007. Edición 24.734. pp. 30 – 38) Buenos Aires: Impreso en Artes Gráficas Rioplatense S.A.

¹⁰² Lugar de nacimiento en el límite norte con la línea norcoreana paralelo 34 (Sainen Gun Chyoukar, North Korea). En ese momento se llamaba Corea Kokaido Sainen Chocan.

imperio japonés, debieron huir con pocas pertenencias al país de origen y allí ante la vigencia de la ley de reforma agraria asistida por Estados Unidos, sus padres que habían perdido gran parte de sus terrenos, no estaban en condiciones de ofrecerle un lugar donde afincarse, ante el pedido de ayuda a sus arrendatarios que pasaron a ser los propietarios del territorio para que le cedan un terreno, no lograron ese cometido y el Señor T. ante esta situación tan apremiante, decidió trasladarse con su familia a un lugar alejado para empezar de nuevo (según el comentario de uno de sus nietos decepcionado). El primer destino fue Paraguay, donde no logró sus objetivos y gracias a un llamado desde Argentina se trasladó a este país finalizando su establecimiento en Colonia Urquiza, después de varios años¹⁰³. Indagando pude conocer otro relato familiar de colonos en Manchuria (Familia Yagui) donde el abuelo fue enviado a formar parte del ejército chino y su esposa e hijo mayor ante la desesperación de que a su hijo también pudieran llevarlo al frente de batalla, tomaron la decisión de suicidarse y quedaron dos hermanitos a la deriva. Uno fue adoptado, teniendo aproximadamente 12 años, huyo de esa familia que tenía intenciones de tenerlo como servidumbre, en cambio su hermana quedó bajo la custodia de otra familia china y hasta el momento no se conoce su paradero, aunque hay una versión que hubo un intento de comunicación pero que no se logró concretar. El niño logró regresar a Japón y con el tiempo embarcarse para la Argentina. El Sr. Yasuhara, amigo del Sr. Yagui, comentó que en reuniones esta persona se embriagaba, entraba en un profundo pesar por no saber nada de esa hermana, que no ayudó a escapar. Estas historias de colonos en Corea y Manchuria son dolorosas y dentro del círculo familiar no se hablan.

El marco teórico que a continuación se desarrollará, se basó fundamentalmente en la exploración de ideas aportadas por diferentes autores para este estudio de caso. Las definiciones de memoria en sus diferentes aristas y de olvido en los textos consultados, llevaron a una comprensión de la temática, un análisis acerca de la resignificación de lo velado, olvidado o que se prefiere olvidar.

¹⁰³ Toda la familia viaja en el Barco Brasiru-Marú desde Kobe 28 de diciembre 1957, hacia Yokohama 31 de diciembre, pasando en alta mar el primero de año. El viaje se dirige a Los Ángeles, atraviesan el Canal de Panamá rumbo a República Dominicana donde bajan 10 familias y continúan hacia Venezuela, Belén, Arrecife, Río de Janeiro, Santos, Río Grande, Buenos Aires y desde allí se trasladan de un barco Transoceánico a uno de vapor en Retiro rumbo a Concepción del Uruguay donde esperan el tren que viene de Chacarita hacia Posadas, luego Encarnación y a La Paz en la República del Paraguay como destino final (la travesía duró mes y medio).

2- Marco teórico para el estudio de caso: historia, memoria individual y colectiva.

La “Construcción de la Memoria y su transmisión en la comunidad japonesa de Colonia Urquiza” ha requerido revisar la problemática en la conceptualización de la memoria, para ello como hemos visto en el capítulo anterior, primero se ha descrito el contexto histórico de la macrohistoria en la conformación del Estado, con un imaginario plasmado en la microhistoria a través de la transmisión de valores culturales.

A continuación se desarrollará como andamiaje, diferentes percepciones sobre la memoria mediante varios autores, los que han contribuido a analizar y reflexionar sobre el caso japonés, donde el planteo surge a partir de las entrevistas y a partir de esa fuente la particularidad de la memoria velada o selectiva, o considerar silencio estratégico. Se abordarán artículos acerca de la reparación histórica, en un sentido general y luego particular (a través de los estudios sobre la comunidad judía, italiana, francesa, española; principalmente sobre el holocausto) para compararlo con nuestro estudio, especialmente sobre el impacto producido por los bombardeos a Hiroshima y Nagasaki, sus repercusiones y en segundo término, en la historia reciente, los desaparecidos *nikkei* que según la expresión de los entrevistados muy poco se conoce y esto es lo que ha generado mi inquietud, aunque no lo he profundizado, sí he observado que en la actualidad es una temática abordada por los historiadores.

Henry Rousso¹⁰⁴ en su trabajo sobre globalización destaca tres momentos en relación con la memoria, el olvido y la reparación, la conmemoración y los juicios. A partir de este autor que diseña un marco general se irán desarrollando un abanico de conceptos a través de diversos autores y sus estudios de caso.

Según las ideas expresadas por Rousso en “Hacia una globalización de la memoria” en el último cuarto del Siglo XX e inicio del XXI, se ha tendido a unificar las formas de representación colectiva y acciones públicas que en cierta medida, son semejantes en todo el mundo y no estaría exento Japón, con sus conmemoraciones; según Rousso, es a gran escala, dentro del marco de un “movimiento planetario, de reactivación del pasado, que al mismo tiempo tiene numerosas similitudes en las expectativas de la opinión pública y en las políticas emprendidas, para dar su “justo” lugar a la historia y a la memoria, de contextos en apariencia muy alejados los unos de los otros”.

Esta tendencia según Rousso, tiene particularidades propias en cada país o región, pudiéndose realizar comparaciones en un sentido amplio, cuando hablamos de acontecimientos que marcaron

¹⁰⁴ Rousso, Henry (2015). op. cit. nota 97.

la historia, como la Segunda Guerra Mundial, tomada esta como una matriz histórica común, tanto en Europa como en Asia, para la historia reciente y “cuyos efectos aún se resienten no solamente en un plano memorial, sino también en un plano político y social y aún más, en el plano de las relaciones regionales e internacionales”, es decir, se pueden explicar ciertas similitudes en relación al pasado, pero las diferencias surgen en la historia de pos guerra, tanto en Europa como en Asia, donde el abordaje sobre aspectos culturales es diferente, en especial cuando nos referimos a las relaciones de tradición y modernidad. Lo que intenta rescatar el autor es que se puede encontrar “algunas explicaciones posibles de puntos en común, de transferencias, de posibles préstamos recíprocos en el mantenimiento del recuerdo y de la gestión del pasado a una escala global”.

Comenta el autor, que los debates en relación con la memoria y la reparación de la Segunda Guerra Mundial que se han dado en Europa, son diferentes cuando nos referimos al mundo asiático, ya que no hace mucho tiempo se comenzó a visualizar. Desde la década del 90 en adelante, las manifestaciones, movilizaciones son frecuentes delante de Embajadas japonesas en Corea o China por situaciones ocurridas durante la Guerra o antes, principalmente reclamando sobre reparación ante los hechos de genocidio y explotación que aun en los libros de historia japoneses no se mencionan, por lo tanto resulta un tema pendiente.¹⁰⁵

Sobre memoria o memorias se abordará a continuación a través del aporte de varios autores que han trabajado la temática, principalmente para el mundo occidental, las que se tomarán en cuenta en el análisis del caso japonés.

Las reflexiones de Alessandro Portelli¹⁰⁶ han sido esclarecedoras, quién al finalizar su libro expresó que las memorias “están hechas de relatos, sirven para producir otros relatos, para que la máquina de narrar y de recordar se mueva”, es una “narración polifónica” (Portelli, 2004), y se hace evidente en los relatos transmitidos por los entrevistados en Colonia Urquiza tras nuevos encuentros, por lo tanto la narración es inconclusa, se despiertan escenas que estaban dormidas.

En el caso italiano, Portelli (2004:209), afirma que la memoria de un hecho histórico en lo individual, colectivo y cultural, puede sufrir deformaciones, producto de creencias o

¹⁰⁵ La Plata Hocht, noticiero del Plata N° 8279, año 62, del jueves 12 de agosto de 2010. Publicó un artículo con el siguiente título en su portada “Histórico: piden perdón a Corea del Sur por la época colonial” En el Anexo I se transcribirá este documento.

¹⁰⁶ Portelli, Alessandro (2004). *La orden ya fue ejecutada. Roma, las Fosas Ardeatinas, la memoria*. Buenos Aires: FCE. Los dos hechos históricos que se encuentran interrelacionados, conectados como son: la acción partisana de Vía Rasella (23 de marzo de 1944) y la matanza nazi de las Fosas Ardeatinas (24 de marzo de 1944), Portelli ha demostrado a través de fuentes orales y escritas, las deformaciones de los recuerdos y busca desmitificar ciertas ideas como por ejemplo que el atentado de Vía Rasella no fue el único hecho de ciudadanos o pequeños grupos hacia alemanes y que la matanza de las Fosas Ardeatinas, no ha sido la única ni la peor de las matanzas nazis, pero sí “la única matanza metropolitana acaecida en Europa”.

construcción de mitos. Siguiendo esta visión, la construcción de la memoria, es inacabada, porque los relatos que van surgiendo al reentrevistar a una persona con la que ya se ha trabajado, puede dar cuenta de nuevas aristas, nuevos enfoques en la investigación. Para el caso japonés, a mi entender, no sólo hay silencios a nivel estatal, sino también en la población civil, en los sobrevivientes y en la historiografía en general.

En el trabajo de Enzo Traverso¹⁰⁷, se mencionan las reflexiones relacionadas con los postulados de Walter Benjamín sobre “la experiencia transmitida” y “la experiencia vivida” donde la primera es la que se transfiere naturalmente de una generación a otra y va forjando identidades de los grupos y de las sociedades en la larga duración; en cambio la segunda, es un rasgo típico de la modernidad pero se caracteriza por ser parte de vivencia individual. Traverso nos dice que “la memoria, entendida como las representaciones colectivas del pasado tal como se forjan en el presente, estructura las identidades sociales, inscribiéndolas en una continuidad histórica y otorgándoles un sentido, es decir, una significación y una dirección” (Traverso, 2007: 69). Es muy común que la representación teñida de significados y significantes, se la manifieste a través de conmemoraciones a los difuntos, en los ritos y en los monumentos funerarios de trascendencia cristiana pero también en la budista.

Tanto Pierre Nora como Paul Ricoeur¹⁰⁸ dan una visión de la historia y la memoria entrelazadas, donde la historia nace de la memoria pero la memoria puede ser el objeto de la historia. La memoria es una construcción que el tiempo erosiona y debilita el recuerdo, “filtrada” por los conocimientos posteriores adquiridos, reflexiones o experiencias que modifican ese recuerdo. En resumen, “la memoria, sea individual o colectiva, es una visión del pasado siempre mediada por el presente” (Traverso, 2007: 74).

La memoria, tiende a atravesar varias etapas como lo dice Rousso en el *Síndrome de Vichy* (1990), donde un acontecimiento significativo, con frecuencia un traumatismo, tiene una fase de represión que luego devendrá en una anamnesis que hasta se puede convertir en obsesión. Pero Traverso comenta que este esquema, puede tener variantes como en el caso del genocidio de los armenios por los turcos, donde la memoria es erigida contra el olvido, contra un régimen político que oculta y niega el crimen en el presente y se evidencia en el cierre de archivos, dificultades para la investigación. En el caso japonés, las consecuencias de las bombas, nos hablan de un genocidio, las víctimas que aún viven siguen pregonando la paz y el desarme nuclear. En los últimos años, los aportes de estudiosos en temas relacionados con el genocidio y traumas

¹⁰⁷ Traverso, Enzo (2007) op. cit nota 98.

¹⁰⁸ Ricoeur, Paul (1999), *La lectura del tiempo pasado: memoria y olvido*, Madrid: Ediciones de la Universidad Autónoma de Madrid –Arrecife.

infligidos por el Estado japonés en países vecinos o incluso el provocado por los norteamericanos en suelo nipón, han sido valiosos para continuar generando nuevos abordajes.

Estas reflexiones llevaron a cuestionar los discursos sobre Hiroshima y Nagasaki. Autores ya mencionados como Dower (2004) y Miyamoto (2011), de la nueva historiografía, plantean críticas y visiones donde involucran lo ético-religioso, la culpabilidad y la responsabilidad del mismo pueblo japonés, especialmente en esas ciudades.

José Szabón¹⁰⁹, ofrece diferentes formas de clasificar, una tipología de la memoria: *individual, colectiva o social, cultural*. (2005:187). Del autor se rescata la definición y no los debates acerca de Revolución Francesa que lo llevan a criticar a varios autores o reivindicarlos, me interesa la relación memoria (individual) e historia (colectiva o social) como dos dimensiones que se entretajan en el despliegue de un relato único, donde la trama global del acontecimiento demarca los espacios de inserción de la puesta particular que involucró al entonces actor y ahora personaje narrado. (2005:190). Aquí vale mencionar el dilema de los sobrevivientes de las bombas que expresan que si los actores fallecen, ese relato de los individuos que conforman el colectivo dejará de manifestarse y se perderá la latencia del recuerdo, de la memoria, y aseguran que las nuevas generaciones olvidarán la memoria del colectivo “para siempre”.

Otros enfoques de la memoria son aquellos que señalan como: las de carácter oficial, mantenidas por instituciones, incluso por los Estados, y memorias subterráneas¹¹⁰, ocultas o prohibidas. La visibilidad y el reconocimiento de una memoria depende de la fuerza de sus

¹⁰⁹ Szabón, José (2005). “Memorias de la revolución francesa”, en: *Seis estudios sobre la revolución francesa*, La Plata: Al Margen; Szabón, José (2002). “Conciencia histórica y memoria”. *Prisma. Revista de historia intelectual*, (nº 6. pp. 21-43). Estos dos textos del autor ayudaron en la visualización de formas de memorias, pero principalmente del segundo se rescatan las ideas de Nora para debatir sobre la conciencia histórica, la discontinuidad historiográfica en la visión crítica actual de la variedad en la conexión entre la memoria y la historia posmoderna.

¹¹⁰ Pollak desarrolló este concepto y he tomado el análisis del texto de Otero, Rocío (2011). *La memoria colectiva y la construcción de la identidad*. IX Jornadas de Sociología. Facultad de Ciencias Sociales, Universidad de Buenos Aires, Buenos Aires, el apartado acerca de Pollak, que toma conceptos de Halbwachs pero los sigue analizando de los hechos sociales cómo ellos se vuelven cosas y en los procesos y actores que intervienen en el trabajo de constitución y formalización de las memorias. Los avances en historia oral han permitido, privilegiar la importancia de lo que llamó las ‘*memorias subterráneas*’, que *como parte integrante de las culturas minoritarias y dominadas, se oponen a la ‘memoria oficial*. La memoria, es una operación colectiva que intenta salvaguardar interpretaciones sobre el pasado y que se encuentra integrada en tentativas más o menos conscientes de definir y reforzar sentimientos de pertenencia y fronteras sociales entre colectividades de distintos tamaños: partidos, sindicatos, iglesias, aldeas, regiones, clanes, familias, naciones, etc. Así, la presencia del pasado en el imaginario social cumple la doble función, de mantener la cohesión al interior de los grupos y de delimitar una frontera de pertenencia con respecto a otros grupos que componen la sociedad. Pollak prefiere por lo tanto la noción de ‘*memoria encuadrada*’ antes que la de memoria colectiva: *la memoria es un elemento constituyente del sentimiento de identidad*, tanto individual como colectiva, en la medida en que es también un componente muy importante del sentimiento de continuidad y de coherencia de una persona o de un grupo en su reconstrucción de sí. *La identidad social es la imagen de sí, para sí y para los otros. La memoria del grupo y junto con la identidad son valores que se disputan en conflictos sociales y entre diversos grupos*. Una memoria tan organizada como la memoria nacional constituye un objeto de disputa importante, y son habituales los conflictos para determinar qué fechas y qué acontecimientos van a ser recordados en la memoria de un pueblo.

portadores y es por ello que se pueden diferenciar entre memorias “fuertes” y memorias “débiles”.

Siguiendo la reflexión de Traverso sobre la intersección entre historia y memoria y esta última en el marco de la memoria débil de los jóvenes, lograr transformarla en fuerte, desde la política que llevan a cabo las víctimas y sus descendientes, sus mensajes en los actos conmemorativos tienen una connotación de imbricación de la historia, memoria y justicia en el centro de la vida colectiva. Por lo tanto, en el 70 aniversario del recuerdo de las bombas en Japón, hubo discursos de sobrevivientes, quienes no solo se dirigieron al pueblo, sino también a los dirigentes y al mundo entero sobre las consecuencias de las guerras, bregando por una política de paz mundial. Ellos son portadores de las memorias fuertes y tratan, haciendo apariciones en público, que las generaciones de jóvenes japoneses de memoria débil puedan entender los peligros de la tecnología al servicio de la guerra y por ello se manifiestan visitando países o realizando reuniones virtuales (como en el 2020) para mantener viva la memoria y evitar tragedias futuras. El primer acercamiento del Presidente Obama en el Parque de la Paz, fue un encuentro simbólico entre la víctima (sobreviviente) y su victimario (dirigente de un Estado que produjo el genocidio en esas ciudades), lo que no generó manifestaciones de repudio (2016).

Al cumplirse los 75 años (durante la pandemia del Covid 19 que afectó a todo el mundo con aislamiento social), las conmemoraciones se llevaron a cabo en los lugares memoriales pero con protocolos y con la posibilidad de presenciarlo a través de la tecnología, que jugó un rol muy importante para visibilizar los actos que se sucedieron en simultáneo en Hiroshima y en Nagasaki. Gracias a la invitación de la Fundación Sadako en Argentina, ONG que encabeza Tomoko Arikawa, que fomenta la paz en el mundo junto con los alcaldes por la paz, me fue posible asistir a estos eventos mediante la transmisión directa on-line y escuchar las vivencias de los sobrevivientes y sus mensajes, rescatando de ellos la entereza al superar el trauma y su misión de mantener latente la memoria ante el riesgo del paso de los años y el olvido.

Daniel Lvovich¹¹¹ nos acerca a través de la historiografía nacional de Italia, Francia y Alemania, un pasado reciente traumático teñido de silencio y que la construcción de la memoria se basaba en la capacidad hegemónica de los relatos estatales, que motivaron una revisión la que resultó tardía y dificultosa principalmente ante las negaciones individuales y colectivas, sobre lo último José Szabón¹¹² enfatiza que “memoria” diseña un campo extenso de problemas a desentrañar y resolver. Mucho antes que estos autores, en 1976, Raymond Williams introducía la

¹¹¹ Lvovich, Daniel (2007). “Historia reciente de pasado traumáticos: De los fascismos y colaboracionismos europeos a la historia de la última dictadura argentina” en: Marina Franco y Florencia Levín (comps.), *Historia Reciente. Perspectivas y desafíos para un campo en construcción*. Buenos Aires, Paidós.

¹¹² Szabón, José (2005). op.cit.nota109.

memoria como parte de la discusión académica, que luego lo continuarán otros como Pierre Nora (1993)¹¹³, Yosef H. Yerushalmi (2002)¹¹⁴, que volvieron a dar voz dimensionando aquellos trabajos emprendidos por Maurice Halbwachs (2004)¹¹⁵, quien afirmaba que “aún la memoria individual está estructurada por marcos sociales y, sobre todo, que la memoria colectiva es una realidad social transmitida y sostenida por los esfuerzos conscientes y las instituciones del grupo”.

Halbwachs fue el primero en abordar la temática de la memoria desde las ciencias sociales y sentó las bases para la constitución de la memoria colectiva como objeto de estudio (Marc Bloch y Lucien Febvre siendo colegas, intercambiaron pensamientos con este sociólogo psicólogo y esta línea investigativa se retomó años después). Sin embargo, su temprana muerte en el campo de exterminio nazi de Buchenwald dejaría la empresa trunca. La temática se retomaría décadas después, especialmente en torno a la recordación del Holocausto y al rol jugado por los distintos actores durante el nazismo. Según Huyssen, los discursos de la memoria se intensificaron en Europa y en los Estados Unidos a comienzos de la década de 1980, estimulados en un principio por el debate cada vez más amplio sobre el Holocausto, así como también por una larga serie de aniversarios de fuerte carga política y vasta cobertura mediática. Sobre estos temas Halbwachs no pudo reflexionar, pero sentó las bases para futuros estudios. Además, fue quién comenzó a plantear las nociones psicoanalíticas que desarrollaron posteriormente Pierre Nora, Dominick LaCapra¹¹⁶ y otros investigadores en la materia.

LaCapra (2008) ha teorizado sobre el Holocausto y los traumas generados con un estudio pormenorizado de la historiografía. Su estudio de deconstrucción ha advertido la complejidad en el trabajo de investigación y reflexión, siguiendo los conceptos básicos del psicoanálisis en relación al individuo social en el marco de un colectivo. Sobre el silencio, LaCapra manifiesta que puede ser la única manera de enfrentarse a un pasado traumático, pero que no justifica un silencio específico (estratégico) respecto de algo que puede ser dicho o en relación al problema de intentar decir lo que puede ser dicho ante el riesgo de que el lenguaje pueda fracasar de un

¹¹³Nora, P. (1984-1993) Pierre Nora en *Les lieux de mémoire (dir)*. Paris. Trilce, Obra colectiva, realizada por una centena de "eminentes especialistas franceses" en torno al bicentenario de la Revolución francesa como Monumento erigido en memoria de Francia, "inventario de los lugares de elección donde se ha encarnado" y un tríptico abierto sobre la República, la Nación y Francia.

¹¹⁴Yerushalmi, Yosef Hayim (2002). *Zajor. La historia judía y la memoria judía*. (pp. XI - XXXVI. Posdata, pp. 125-139). Barcelona: Antrophos.

¹¹⁵Otero, Rocío (2011). *La memoria colectiva y la construcción de la identidad*. IX Jornadas de Sociología. Facultad de Ciencias Sociales, Universidad de Buenos Aires, Buenos Aires. La autora analiza varios autores, pero he rescatado lo que ha sintetizado sobre Halbwachs y Pollak transcribo a continuación sobre Halbwachs que me ha valido para mi análisis *cada memoria individual es un punto de vista sobre la memoria colectiva y la existencia de ésta, es un índice de la vitalidad de la vida común. La memoria es la condición de posibilidad de los recuerdos atesorados por los individuos. y como tal, cumple una función social de integración.*

¹¹⁶LaCapra, D. (2005) op. cit. nota 15 Se ha tomado a su vez de este autor de la primera edición de 2008 *Representar el Holocausto. Historia, teoría, trauma*. Buenos Aires: Prometeo (libro publicado en 2016).

modo más o menos revelador (p. 136).¹¹⁷ El trauma se produce oscuramente a través de la repetición, pues el acontecimiento lentamente traumático no se registra al momento de su ocurrencia sino solo tras una brecha temporal o período de latencia, que en su momento es inmediatamente reprimido, desplazado o negado. Entonces, de algún modo, el trauma ha de retornar compulsivamente como lo reprimido. Elaborar el *trauma brinda la posibilidad de contrarrestar el “acting out” compulsivo a través de un proceso de repetición controlado, explícita y críticamente controlado que cambie significativamente una vida haciendo posible el reencuentro selectivo y la modificada puesta en marcha de las posibilidades pasadas que no se han concretado.* (p. 188).

La historiografía intenta recuperar lo que ha sido reprimido o ignorado y la complementa para que pueda establecer una distancia crítica con la experiencia y un punto de partida a una acción responsable (2008:189). La sugerencia del autor es que el entrevistador y el analista (historiador, sin pretender que sea posible un relato puramente transparente de la “verdad desnuda” del testimonio del sobreviviente) deben tratar –o permitirse– de convertirse en lo que Langer nombra astutamente como *testigos secundarios* en un sentido específico, es decir, en y por medio de un trabajo de escucha y atención que pone al yo a la comprensión empática de por lo menos el trauma mudo. En otras palabras, hay que intentar ponerse en la posición del otro sin tomar su lugar. El historiador puede ocuparse explícitamente de los problemas e intentar su elaboración donde su trabajo es distinto al de memoria y duelo, que nunca podrá superar por completo los efectos extremadamente desestabilizadores o radicalmente fragmentadores del trauma y la necesidad de pasarlos al acto (2008: 213-214).

En línea directa con lo anterior, Yerushalmi (2002:128) reflexiona sobre el olvido de la historia y memoria judía, donde hace una distinción entre memoria (*mneme*) y reminiscencia (*anamnesis*). La *memoria*, para nuestros fines, significará “lo que esencialmente continúa sin rupturas y reminiscencia, describe el recuerdo o evoca aquello que ha sido olvidado”. Sobre el olvido afirma que “es el reverso de la memoria, siempre en negativo” (p.129). Las personas, los pueblos, sólo pueden olvidar el presente, no el pasado. Es decir, los individuos que conforman el grupo pueden olvidar acontecimientos que ocurrieron en el lapso de su propia vida, pero son incapaces de olvidar el pasado que les precedió, en el sentido en el que el ser humano individual olvida etapas anteriores de la historia de su propia vida. Cuando decimos que un pueblo “recuerda”, en realidad estamos diciendo que un pasado ha sido activamente transmitido a la

¹¹⁷ Este autor ha desarrollado en su texto interesantes reflexiones sobre diferentes autores que han tomado el Holocausto, la *Shoah* en todas sus variantes para su estudio y él los retoma analizando, rescatando conceptos claves, criticando como a Rousseau, Heidegger, Derrida, Benjamin, De Man, Felman, Kierkegaard. (cap. 4, 5: pp. 125-181), Friedlander de quien comparte sus reflexiones en la conclusión del libro (pp. 225- 227).

presente generación, y que este pasado ha sido aceptado como significativo. Y, a la inversa, un pueblo “olvida” cuando la generación que ahora posee el pasado no se lo trasmite a la siguiente, o cuando esta última rechaza lo que recibe y no lo sigue pasando a las generaciones sucesivas. La interrupción de la transmisión puede ocurrir de manera abrupta o mediante un proceso de desgaste, pero el principio sigue siendo el mismo: un pueblo no puede “olvidar” lo que, nunca ha recibido.

LaCapra (2008:28) le ha criticado a Yerushalmi la falta de *una reconstrucción objetiva y de intercambio dialógico que podría dar lugar a una interacción mutuamente provocativa entre “historia” y memoria. Esta interacción puede llevar a una idea revisada de la memoria legítima como lo que puede funcionar como prueba para la historiografía crítica y el juicio evaluativo: la memoria del pasado indeseable, en realidad traumático, que se recupera para poder combatir su repetición y una memoria de lo que es digno de ocurrir y reformular como base de la vida individual y colectiva* (p. 28). También, LaCapra nos ha señalado que hay que atenerse a la posibilidad de modos de historicidad en los cuales el trauma y la necesidad de pasar el acto, nunca será superada por completo y en la cual puede trabajarse hasta cierto punto a través de diferentes relaciones o modos que permitan nuevas articulaciones (p. 30). Ver el Holocausto en términos de transferencia es volverlo hasta cierto punto comparable, pero lo útil del concepto de transferencia es permitirnos soportar las diferencias de potencial traumatizador de los acontecimientos y situar al Holocausto como un caso límite, que pone a prueba y puede incluso desarmar categorías y comparaciones. Cuando se las emplea de ciertas formas, las comparaciones pueden servir claramente para nivelar. Una de las funciones cruciales de las comparaciones en la historia es plantear no solo similitudes sino también diferencias significativas. (p. 64). Este autor nos sugiere a los historiadores una gran capacidad para *leer las cicatrices y afirmar solo aquello que merece ser afirmado cuando se dirige la lámpara de la reflexión crítica sobre uno mismo y sobre lo que hacemos* (p. 82).

Lo expresado por Yerushalmi y LaCapra nos aproxima al conocimiento de que ciertos grupos japoneses emigrados, luego de la Segunda Guerra Mundial para sobrevivir al trauma, producto de las penurias de toda índole en los países donde se instalaron, optaron por el olvido como mecanismo de reconstrucción de sus vidas mirando hacia el futuro y dejando atrás el pasado (ejemplo, el Sr. T. ya mencionado) y en forma colectiva entran en un letargo memorial que se despierta en algunos casos, al ser entrevistados o resurge cuando las nuevas generaciones (en especial la tercera, los nietos) preguntan o los medios de comunicación se acercan para recuperar voces del pasado, donde la identidad y la historia de la comunidad, pasan a visibilizarse. Algunos testimonios claves de los residentes japoneses en Argentina, víctimas o no del estallido de las

bombas, relataron por un lado que sus vivencias aún son dolorosas pero en otros casos son memorias veladas por “el olvido” o por una necesidad individual o familiar de no transmitir hechos traumáticos (considerándolos un silencio estratégico dentro de un marco de supervivencia).

Sobre el olvido, Enrique Moradiellos (2003)¹¹⁸ afirma que el caso español es muy significativo. Ante la muerte de Franco, la memoria se enmarca en un *pacto tácito del olvido* que hizo posible la transición pacífica desde la dictadura a la democracia, implicó cualquier referencia pública conflictiva sobre el anterior Jefe de Estado. En este punto el caso japonés es revelador en relación con la figura del Emperador, quién fuera uno de los responsables en las decisiones tomadas en relación al afán de conquista, explotación de pueblos, genocidio. La transición a la democracia de Japón fue mediante la imposición de Estados Unidos, y no contempló condena alguna hacia el Emperador; considerada una figura emblemática para la unión del pueblo japonés, por mantener cierta identidad dentro de los nuevos rumbos custodiados por los aliados sin cuestionamiento sobre el pasado reciente. La hipótesis de esta tesis avista la negación de tensiones y conflictos, evidenciando “*que la comunidad japonesa de Colonia Urquiza, trasmite a las nuevas generaciones aquello que fortalece lazos con el país de origen y de asentamiento, evitando profundizar lo que conlleva tensiones, producto de vivencias traumáticas*”, lo que sugiere silencios estratégicos, una memoria selectiva.

El párrafo anterior nos adentra a pensar sobre el silencio cómplice, la construcción o deconstrucción del Estado sobre la memoria, donde los intelectuales según estudios recientes han sido los artífices, es pertinente citar otro trabajo específico de Enzo Traverso (2001)¹¹⁹, *La historia desgarrada*, en el caso alemán donde su investigación nos lleva a reconocer, nombrar y pensar una ruptura y un desgarro de la historia relacionada con un análisis, de la historia de las ideas y los intelectuales sobre el genocidio judío que tuvo lugar durante los años '40 y '50. Más allá de la ideología, la adhesión de los intelectuales al Tercer Reich, sus aliados, su política, la estética ejercida por el nazismo en diferentes períodos y grados, contribuyeron al advenimiento y consolidación de un régimen criminal, por lo tanto la reacción de estos pensadores ante el genocidio judío transitó por variantes desde la aprobación al silencio cómplice.

Tras Auschwitz, muchos escritores se alzaron para criticar la situación reinante, como MacDonald (1945)¹²⁰ en cuanto a Hiroshima, que alega que los crímenes contra la humanidad de

¹¹⁸ Moradiellos, Enrique (2003). “Un incómodo espectro del pasado: Franco en la memoria de los españoles” en: *Pasajes. Revista de pensamiento contemporáneo*, Nº 11, Valencia: Universidad de Valencia.

¹¹⁹ Traverso, Enzo (2001). *La Historia desgarrada. Ensayo sobre Auschwitz y los intelectuales*, (pp. 11-253) Barcelona Herder.

¹²⁰ MacDonald, Dwight (1945). “La responsabilidad de la gente”, (vol. II, nº 3) Politics.

la Segunda Guerra Mundial no fueron un accidente de la historia sino un auténtico producto de la civilización occidental destructiva, “la bomba y los campos de la muerte nazi están brutalizando, pervirtiendo y asfixiando a los seres humanos que esperaban un cambio para mejorar al mundo con la tecnología moderna, pero esta posee su propia dinamita antihumanista, que se ha revelado mucho más poderosa que los efectos liberadores anunciados por los esquemas marxistas” (MacDonald, 1945). Él ha criticado los dos modelos y optó por una postura pacifista.

En contrapartida, la historia que se construye a partir de los relatos de las víctimas, es la que desde hace unos años va prevaleciendo. Traverso analiza los testimonios de los supervivientes que son transmitidos por escritores a menudo desconocidos, a quienes entrevistaron cuando regresaban de los campos, la víctima no ha podido olvidar, está condenada al recuerdo; quién ha padecido la violencia del sistema de concentración nazi, no puede elegir entre la memoria y el olvido. Las víctimas sin duda pueden optar por el silencio, pero también están ligadas al deber ético del testimonio, que según Levi “la negativa a comunicar es una falta” (Traverso, 194). El testigo solo es portador de una parte de la verdad, cristalizada en su experiencia, y no puede erigirse en juez de la historia. Levi subraya las trampas que acechan a la memoria de los supervivientes: no solo que el tiempo borra o modifica los recuerdos, sino sobre todo que estos son forzosamente subjetivos, parciales y limitados. (Traverso: 194).

Primo Levi sentenciaba a través de un pensamiento crítico que el nazismo emprendió una “guerra contra la memoria”, donde justificaba que “el crimen pretendía ser anónimo, sin sujeto y radical, sin testigos”. Este autor siempre es consultado y genera investigaciones sobre la memoria la cual no puede ser silenciada, al contrario busca darse a la luz, aunque haya tensiones con la memoria parcial o velada.

Ernst Nolte (1994)¹²¹ también nos acerca otro rasgo en cuanto al holocausto, profundiza el tema y comenta que muchos estudios concluyen en que la causa primaria del exterminio se atribuye al antisemitismo racial, pero no es raro que también se inculpe al antisemitismo cristiano. Auschwitz es un efecto y un síntoma del sistema de desarrollo moderno que, al final, podría conducir al peor de todos los acontecimientos imaginables, o sea, al “holocausto” de la humanidad (1996:191). Lo que sugiere es que la verdad histórica es el resultado de investigaciones especializadas con intentos de interpretación global de la verdad, o de las verdades donde deberían converger las diferentes visiones de los estudios judíos, de los norteamericanos, de los soviéticos y de otros autores europeos. Según el autor es más importante

¹²¹ Nolte, Ernst (1994). *La guerra civil europea, 1917-1945. Nacionalsocialismo y bolchevismo, México*: FCE. Introducción y capítulo V. Nolte, Ernst (1996). *Después del Comunismo*. España: Ed Ariel Se ha consultado el último capítulo en especial las pp. 183- 214.

la reflexión en el terreno científico donde los historiadores puedan llegar a cierta enunciación, aunque ajustada, esta pueda ser imperfecta donde cada visión sea contemplada. Esta reflexión nos brinda un acercamiento al caso japonés, sobre cómo continuar las investigaciones, para hacer posible converger visiones diversas sobre el análisis de las consecuencias de las bombas atómicas, pero también lo previo a ese suceso, que marcó un antes y un después del Japón contemporáneo.

Saul Friedlander (2007)¹²² nos plantea algo más en el sentido de exterminio, y alega que este hecho pone a prueba nuestras tradicionales categorías de conceptualización y representación del “suceso límite” (2077:23). Se refiere a la forma más radical de genocidio que encontramos en la historia: el intento voluntario, sistemático, industrialmente organizado y ampliamente exitoso de exterminar por completo, a un grupo humano en el marco de la sociedad occidental del siglo XX. El autor afirma que todos los abordajes en el posmodernismo sufren de equivocaciones en cuanto a la “realidad” y la “verdad”, cuando enfrentan cualquier discurso sobre el nazismo y la Shoá con considerables dificultades, esta reflexión para historiadores como LaCapra fueron esclarecedoras para continuar un discurso dialógico sobre este tema y por ello en mi estudio ha sido importante para ir dilucidando el abordaje en la historia japonesa, relevante tomando en cuenta el discurso del Emperador Hirohito al capitular y sus repercusiones.

Como venimos observando dos son los aspectos que se han considerado, por un lado la construcción del Estado y su relato, donde los estudios son parte del engranaje de la macrohistoria justificando la idiosincrasia de un Estado genocida. Por otro lado, vemos en cambio aquéllos que sortearon persecuciones, miedos y son los eslabones que se unen en la microhistoria, los sobrevivientes que no olvidaron y pudieron transmitir sus vivencias a escritores, muchas veces desconocidos, y estos testimonios ayudaron a reescribir, a construir, reconstruir o de-construir una historia o memoria que logró trascender y, en muchos casos, exigiendo al Estado legítimas reparaciones.

La multiplicación de demandas, de reconocimiento y reparación de distintos grupos de víctimas de la dictadura nazi, como la proliferación de sitios de conmemoración específicos, evocación pública de los sufrimientos padecidos por los “alemanes corrientes” durante la Segunda Guerra Mundial, ponen de manifiesto según Andrés H. Reggiani (2007)¹²³ la gradual fragmentación del relato que, centrado en el genocidio judío, había configurado el rasgo esencial de la conciencia histórica de Alemania después de 1968. Pero antes de esa fecha hubo un

¹²² Friedlander, Saul (ed.) (2007). *En torno a los límites de la representación. El nazismo y la solución final*. UNQ. Bernal. Se ha tomado la Introducción.

¹²³ Reggiani, Andrés H. (2007). “Culto de las víctimas” y políticas de la memoria en la Alemania reunificada” en *Punto de vista* N° 87, abril-mayo.

ejemplo claro de cambios de apreciaciones, como el reconocimiento de la discriminación en 1953, de parte del gobierno alemán al adoptar una ley que definía a las víctimas de la dictadura nacionalsocialista como aquellos que habían sufrido por motivos raciales, religiosos o políticos, fuesen estos “reales” o contruidos por sus victimarios. El efecto inmediato fue la reducción drástica del número de aquéllos con derecho a exigir compensación. La ley contemplaba solo a ciudadanos alemanes. El régimen había clasificado como criminales “corrientes”: gitanos, homosexuales, vagabundos, asociales y comunistas. Una nueva ley en 1956, introdujo a víctimas por motivos raciales, religiosos o políticos y también aquellos con discapacidades físicas y psíquicas. (2007:10). Las solicitudes de las víctimas de los campos de concentración tuvieron un límite para pedir compensación, no así los refugiados alemanes a quienes se les extendió hasta fines de los años ´70. No fue sino hasta los años ´80 que algunas organizaciones independientes introdujeron en el debate las víctimas “olvidadas” del nazismo como fueron los gitanos. El primer intento de evocar abiertamente el sufrimiento de los alemanes “corrientes”, tuvo lugar a mediados de los ´80, en el marco de la “disputa de los historiadores”. Esta discusión se inició en 1986 tras la publicación del artículo de Ernst Nolte “El pasado que no quiere pasar”, donde hacía un llamado a superar la vergüenza colectiva derivada del pasado nazi que, según entendía, impedía a los alemanes comportarse y autocomprenderse como una nación “normal”. En la medida que se hizo evidente la “intimidad” entre lo político y lo cultural, el intento neoconservador de revisión del pasado generó una respuesta inmediata como “conciencia moral” de la República y los guardianes de su memoria. (2007:12). Hacia 1998, “el relato unificado” comenzó a resquebrajarse y se abrió la discusión pública de experiencias históricas que hasta ese momento estaban ausentes. En este punto es atinado comentar acerca de la Ley de Memoria Histórica impulsada por el gobierno español o las muy controvertidas “leyes de memoria francesa”, como ejemplos relevantes, donde las expresiones visibles de este fenómeno fueron la constitución de colectivos de “víctimas” y la exigencia de reconocimiento y reparación, las que produjeron conflictos en “reconciliación nacional”. Esta situación se relaciona con la dificultad en la definición del concepto de *víctima*, ya que ha sufrido una alteración fundamental: perdió la nitidez explicativa “convencional”, para volverse más fragmentaria y susceptible de que se sustituya la universalización de un acontecimiento, como fenómeno paradigmático, por una gestión de la memoria basada en el reconocimiento del carácter difuso de la violencia política. (2007:13).

Sobre lo abordado en el párrafo anterior, varias son las instancias que aún se deben examinar en el caso japonés. Japón tiene aún pendiente los reclamos coreanos¹²⁴. Por otro lado muchos son los estudios que van surgiendo acerca de los campos de concentración o confinamiento en América Latina, donde japoneses y descendientes padecieron discriminación y despojo. En cuanto a los sobrevivientes que emigraron de las ciudades bombardeadas, les ha sido dificultoso solicitar subsidios, les demandaron la atención de diversos trámites administrativos y, una vez aceptados recibieron una cartilla donde figura esta condición de “sobreviviente” para lograr una suma de dinero considerable y atención médica, pero aún muchos aseguran que falta más reconocimiento público de la sociedad, y de la historiografía. Asimismo, continuando el análisis de las fuentes periodísticas y testimonios, la situación de reparación aún está inconclusa, y eso resulta ética y moralmente incomprensible. Los *hibakusha* van más allá en sus pensamientos y deseos, por un desarme nuclear mundial que en febrero del 2021 logró el compromiso de muchas naciones, pero aún Japón debe demostrar con convicción esta política que promueve en Asia y en el mundo, rectificando el tratado de no proliferación de armas nucleares. Allí radica también mi interés por trabajar en estos asuntos: bregar por la memoria, su transmisión a futuras generaciones, y la Paz.

¹²⁴ La Plata Hochi, op. cit. nota 105.

3- Comunidad japonesa en Colonia Urquiza en la década del '60: instalación, asentamiento y desarrollo. Construcción de la memoria, evocación de relatos y transmisión.

3-1 Contexto histórico desde 1960 a 1980, generalidades con proyección en la actualidad.

Se ha desarrollado en los apartados anteriores un marco estructural del estudio de caso del país de origen de los migrantes, donde se ha observado la construcción del Estado japonés, su idiosincrasia que se transformó finalizada la guerra pero con ciertas continuidades en lo simbólico lo que se ve reflejado en las comunidades que se instalaron en el extranjero; por lo tanto se detallarán los inicios y el desarrollo de las mismas en un contexto local propio de este estudio de caso.

En este apartado se llevará a cabo un recorrido histórico del asentamiento de la comunidad japonesa en Colonia Urquiza (provincia de Buenos Aires, Argentina), principalmente desde la década del '60 en adelante, tomando como referentes los textos afines a la situación del país receptor, para observar cómo los cambios políticos y económicos impactaron en esta comunidad, no solo en los primeros momentos de arribo, sino también en los años sucesivos.¹²⁵

Como generalidad, comenzar observando que los años '60 marcan la llegada del mayor número de contingentes de origen japonés a Colonia Urquiza producto de varias oleadas migratorias (por cadenas familiares, llamada, deslizamiento, medios de comunicación) que finalizaron en los años '80, década que desciende abruptamente regresando las pocas familias, de esta última oleada al país de origen, debido a la situación reinante de inestabilidad política y económica de Argentina.

Profundizando en lo anterior, la inmigración japonesa en Argentina es la tercera población más grande de migrantes japoneses y descendientes en Latinoamérica, después de Brasil y Perú. Según el Ministerio Japonés de Asuntos Exteriores, hay cerca de 11.675 ciudadanos japoneses y 23.000 personas de origen japonés que viven en la Argentina, actualmente un total de 34.711 habitantes. Nuestra nación ha pactado convenios de inmigración planificada con Japón en los años 1950 y 1960, como en el caso de colonias japonesas en las provincias de Misiones, Mendoza y la Colonia Urquiza en La Plata. La mayoría de los japoneses residentes aquí llegaron hacia 1920 incluso años antes, con una compañía circense en 1873 que marcó el primer arribo de japoneses. Luego comenzaron a ingresar comerciantes con productos exóticos para las familias

¹²⁵Desde la llegada de los primeros colonos japoneses a Colonia Urquiza (1961) y tomando en cuenta también los años posteriores al afincamiento, la sucesión de gobiernos constitucionales y militares fue muy intensa, siendo que los últimos prevalecieron sobre los primeros en el período estudiado. Los Acuerdos bilaterales de inmigración entre Argentina y Japón se sostuvieron desde 1963 hasta 1980-81, con los últimos convenios auspiciados por JICA que no prosperaron, y desde ese momento el flujo migratorio se terminó. En general, y de otra índole los gobiernos mantuvieron acuerdos en los años sucesivos, a pesar de la inestabilidad política y económica reinante en Argentina.

aristocráticas de Buenos Aires y desde 1899 a 1910 se acentúa la llegada de contingentes provenientes de Perú y Brasil, posteriores al Primer Tratado de Amistad, Comercio y Navegación firmado en 1898. El Doctor en Agronomía Seizo Ito fue pionero al instalarse en este suelo y promover la inmigración de japoneses a Argentina. Hasta la década del 1960, se ha observado un ingreso de migrantes que luego comienza a descender hacia la década de 1970. Muchos de los barcos de inmigrantes hacían escala en varios puntos en Centroamérica o Sudamérica, hubo quienes descendían en los puertos intermedios y los que arribaban directamente al puerto de Buenos Aires, siendo el primer destino el Hotel de Inmigrantes y desde allí a los lugares donde habían sido llamados por paisanos o familiares.

Como hemos mencionado, hoy se estima un número aproximado de 35.000 personas de origen japonés en Argentina, con una amplia mayoría de descendientes de Okinawa, un poco más del 50%. Según la Federación de Asociaciones Nikkei en Argentina (FANA) la colectividad alcanza a 4182 personas.¹²⁶ Los primeros inmigrantes se dedicaron a actividades agrícolas y se destacaron en la floricultura, sin embargo, dada la concentración del mercado argentino en la ciudad de Buenos Aires, la primera y segunda generación de inmigrantes japoneses formaron parte importante del gremio principalmente urbano como la tintorería (entendiéndose como tintorería al lavado y planchado de ropas), cafeterías, taxistas y personal doméstico de las familias adineradas de la ciudad de Buenos Aires. Con el tiempo, sobresalieron en el rubro de la floricultura logrando hacer visible esta actividad con la declaración de la ciudad de Belén de Escobar como sede de la Fiesta Nacional de la Flor. En trabajos ya publicados (Cafiero, 2014¹²⁷) sobre la instalación de los primeros tintoreros en el país en el año 1912, realicé un seguimiento de este rubro y su crecimiento, siendo una actividad muy rentable por sobre la floricultura; durante el gobierno peronista debido a las leyes laborales, se vio afectada al igual que las cafeterías japonesas a raíz de tensiones y conflictos con sus trabajadores, por los que varios decidieron cambiar de actividad, sea del centro a la periferia en el mismo rubro, o sea dedicándose a otra actividad (o solo considerar empresas familiares). Los tintoreros, durante los años 80 en adelante, se han organizado para manifestarse en contra de la llegada de diferentes compañías muy competitivas a la tradicional japonesa; surge una agrupación de tintoreros

¹²⁶ La Plata Hocht, noticiero del Plata N° 8512, jueves 7 de marzo de 2013 Pública un informe de la Federación de Asociaciones Nikkei en la Argentina en la portada con el título: *Cuántos somos*, donde se comenta que FANA acaba de iniciar un relevamiento para determinar la cantidad de socios de los clubes, miembros de los Ken y Sonjin, lo que no significa total de población. El total de socios reportados por los 17 *nihon-jinkai* asciende a 4182 personas. La tarea aún en proceso es establecer el número de socios de los *Kenjin Kai* y los *Shicho Sonjin Kai* de Okinawa y luego tener un total de población de japoneses y descendientes.

¹²⁷ Cafiero, Irene Isabel (2014) Comunidad japonesa del Partido de La Plata: El caso de algunos tintoreros oriundos de Colonia Urquiza. Ponencia Congreso de ALADAA. Buenos Aires.

autoconvocados para ayudarse mutuamente (se unen por la presión de la reglamentación los sindicatos y el Estado). En Colonia Urquiza solo dos familias se han dedicado a este rubro después de abandonar la floricultura a comienzo de los años '80. Vale mencionar que la colectividad, gracias a los donativos recibidos, diagramaron y construyeron el primer jardín japonés de Argentina que, en 1967 ante la inminente visita de los príncipes japoneses, lo inauguraron con el nombre de Jardín Japonés ubicado en el Parque 3 de Febrero (Palermo) en la ciudad de Buenos Aires. Luego de esta fecha, se realizaron modificaciones a las instalaciones y al espacio verde, y en la actualidad sigue funcionando gracias al esfuerzo de la comunidad y sus asociaciones. La tercera y cuarta generación de argentinos descendientes de japoneses han diversificado sus actividades dedicándose a profesiones de las ciencias médicas, humanísticas, jurídicas o técnicas con especialización universitaria (ingeniería, electrónica, etc.)¹²⁸

3-2 Requisitos para el establecimiento de colonias agrícolas a través del Convenio entre Argentina y Japón. Corrientes migratorias y particularidades en el asentamiento en Colonia Urquiza.

En este apartado, primero, se indicará el marco legislativo donde se establecía en qué condiciones llegaban los contingentes de inmigrantes japoneses al país, posteriormente se hará alusión a las generalidades y particularidades de las oleadas migratorias a Colonia Urquiza.

El Acuerdo de Migración entre el gobierno de Japón y el gobierno de la República Argentina, suscripto en Tokyo el 20 de diciembre de 1961 y aprobado por el gobierno de la Argentina por decreto ley N° 2469, del 28 de marzo de 1963¹²⁹, afianzaba las relaciones migratorias, teniendo en cuenta el interés del gobierno argentino de recibir el aporte de mano de obra calificada y el de Japón en ofrecer mayores oportunidades de progreso a sus emigrantes. En el Acuerdo se consideraba muy importante el “aporte técnico que Japón puede brindar a la economía Argentina, por lo cual se da atención preferencial a aquellos que deseen inmigrar para dedicarse a la agricultura, pesquería e industria, quienes gozarán de facilidades para su traslado y la entrada al país de sus bienes personales e implementos de trabajo, y podrán obtener créditos de instituciones financieras japonesas y argentinas” (Ley N° 1269). En el mismo documento se leerá

¹²⁸ Cafiero, Irene I. y Cerono, Estela (2013). “*Algunas voces, mucha tradición*” op. cit. nota 5. Cap. V. La educación de los *nikkei*. Carrera universitaria y proyección. En la encuesta realizada a la segunda generación de descendientes japoneses nacidos en el país arrojó que en Colonia Urquiza las carreras con más adhesión resultaron: policía, odontología, técnico dental, medicina, farmacia, arquitectura, informática, analista en sistema, contador y docente.

¹²⁹ Erb, Hebe Haydée; Gashu, Teresa; Gibó, Lucia; Milanese, Nidia Edda; Molfino, Susana Elena (1968). *La Inmigración Japonesa en la República Argentina. Estudio Preliminar*, (N° 58 Vol. XV pp. 33-36) Boletín de Estudios Geográficos.

en unas páginas más adelante: “se prevé así mismo que los inmigrantes reciban una preparación elemental, antes de la salida del Japón, sobre el idioma y las características ambientales del país. Por último, se establece una comisión mixta consultiva con sede en Buenos Aires, para facilitar la aplicación del Acuerdo” (Ley N° 1269). La importancia fundamental de este tratado radicaba en que colocaba a la inmigración japonesa en pie de igualdad con la inmigración europea.

Excluyendo el decreto de ratificación del tratado, la sanción de la legislación argentina restante era obra de la constante preocupación de la Cooperativa de Colonización Argentina Ltda., la cual, mediante diferentes resoluciones ministeriales, logró la autorización para actuar como llamante a requerimiento de sus socios, de técnicos en distintas ramas de actividades: floricultura, cultivo e industrialización del té, pesquería, etc., debiendo contar con un compromiso de trabajo a su favor, otorgado por un socio de la cooperativa con una validez mínima de dos años a partir de la fecha de llegada al país.

Los organismos que en nuestro país se encargaban especialmente de encauzar y orientar la inmigración y colonizar fueron: Servicio de Emigración de Japón y Cooperativa de Colonización Argentina Ltda.

Las atribuciones y funciones de cada uno de ellos han sido especialmente atendidas, debido a que las colonias dependientes de estas instituciones son núcleos exclusivos de radicación japonesa; en tanto que el Consejo Agrario Nacional y la compañía Anan Bussan S. A. realizaban colonización con grupos nativos o inmigrantes de diferentes nacionalidades, en las que se incluían japoneses.

El Servicio de Emigración de Japón era una organización dependiente del gobierno japonés que se encargaba de todo lo referente a la emigración japonesa. Dicho servicio tuvo origen en dos organismos fundados en 1955: la Federación de Asociaciones de Ultramar y la Compañía Pro Fomento de Emigración Japonesa. La Federación era financiada en su totalidad por el gobierno, se encargaba a través de sus oficinas ubicadas en cada provincia de Japón, de hacer conocer las posibilidades de emigrar a los distintos países, brindando asesoramiento y seleccionando a los aspirantes. Estos últimos eran sometidos a una selección final por la Federación de Tokyo, la cual organizaba cursos de adaptación técnica, agrícola, costumbres e idiomas que se dictaban en chacras experimentales del gobierno y como paso previo a la salida, en los centros de emigración dependientes del Ministerio de Relaciones Exteriores en los puertos de Yokohama y Kobe. Además, otorgaba préstamos para el pago de pasajes, cuyo reembolso se efectuaba a plazos. Una entrevista realizada a la familia Matsuhara, hizo referencia a esa selección pero también se les exigía como requisito para emigrar estar casado, y debido a esta

condición conoció a su futura esposa dentro del grupo de mujeres que se preparaban en una Escuela especial encargada de asesorar en todo lo referente a la emigración.

La Compañía Pro Fomento de Emigración Japonesa, organismo semi-estatal (97% de las acciones pertenecían al gobierno y estaba supervisada por éste), el cual era más comercial que la Federación, tenía como principal objetivo adquirir los terrenos en el extranjero, prepararlos y lotearlos, para luego adjudicarlos a los inmigrantes. Asimismo, podía otorgar préstamos para la preparación del viaje, adquisición de maquinarias o cualquier otro elemento de trabajo; también se podían conceder otros préstamos después de su llegada, incluso financiar sin límites de montos, las actividades agrícolas o industriales de los inmigrantes a base del estudio particular de cada caso.

El Congreso Japonés (Dieta), concretó la creación del Servicio de Emigración del Japón, el 8 de julio de 1963, por ley N° 124, fusionando los dos organismos mencionados anteriormente.

El Servicio de Emigración, con personería jurídica, y cuya sede central se ubicaba en Tokyo, tenía como objetivo prestar en forma efectiva y constante, en el país y en el exterior, los servicios necesarios para la promoción de la emigración. Podía tener, previa aprobación del Ministerio de Negocios Extranjeros, oficinas subsidiarias como las que funcionaban en Argentina, Brasil, Bolivia, Paraguay, Estados Unidos, Canadá, Santo Domingo y Okinawa.

El Servicio de Emigración ofrecía dos tipos de préstamos: individual y a organizaciones. El préstamo individual se otorgaba para que los inmigrantes mejoren sus tierras, compren semillas y otros insumos que requieran para su labor; tenía un límite total de 8 años, permitiéndoseles pagar durante los primeros 4 años nada más que el interés. Los préstamos a organizaciones de agricultores en cambio, el monto dependía según la cantidad de socios. Como garantía, generalmente se hacían hipotecas sobre los terrenos, a excepción de los que vivían en las colonias del Servicio de Emigración. También existía la prenda agraria. Hasta marzo de 1967 se otorgaron aproximadamente 150 préstamos. Es interesante consignar que el Servicio de Emigración también concedía préstamos a industrias y empresas argentinas que se comprometían en recibir inmigrantes japoneses.

Cooperativa de Colonización Argentina Ltda. “Ataku” creada el 5 de octubre de 1953 en la ciudad de Buenos Aires, era una sociedad cuya denominación, utilizada como marca de sus productos, correspondía a la traducción al japonés de “Colonización Argentina”. Estaba constituida por un grupo de personas que deseaban colonizar o colaborar con este fin. Para 1968 contaba con 1250 socios diseminados en todo el país. La administración y fiscalización social estaba a cargo de un Consejo de Administración constituido por 12 miembros titulares, 5 suplentes, 2 síndicos titulares y 1 suplente; este Consejo era el que nombraba al gerente. Contaba

con personería jurídica inscripta en la Dirección de Cooperativas y en el Registro Público de Comercio.¹³⁰

Es importante la tarea cumplida por la Cooperativa de Colonización ante la Dirección Nacional de Migraciones de la República Argentina porque posibilitó alcanzar el logro de resoluciones internas tendientes a la obtención de permiso de entrada al país de su socio.

Por otro lado el Consejo Agrario Nacional era una institución de derecho público y privado dependiente del Ministerio de Agricultura y Ganadería de la Nación, orientado por una Comisión Asesora honoraria integrada por representantes de distintos organismos. Todas las funciones técnicas del Consejo eran desempeñadas por egresados universitarios o técnicos especializados. Era de especial atención la formación de colonias hortícolas, tamberas y granjeras en las proximidades de centros poblados. Las tierras adquiridas para las colonias se subdividían en lotes que constituían unidades económicas de explotación, incluyéndose en ellos las mejoras que en cada caso se estimaban necesarias para un racional aprovechamiento. La adjudicación de lotes por concurso de selección se hacía en venta o arrendamiento con opción a compra; no se adjudicaba más de una unidad económica a una persona, a sus hijos o padres, a menos que estos formasen otra familia agraria.

El más importante de los requisitos básicos que debía reunir el colono era el de ser agropecuario de profesión o hijo de productor agropecuario, y se daba preferencia a aquéllos que tenían familia numerosa y apta para colaborar en el trabajo, podían ser de nacionalidad argentina, o extranjeros con residencia mayor de cinco años o incorporados al país por inmigración. Se aceptaba también a los que eran socios de cooperativas agropecuarias y contaban con implementos agrarios en relación con las exigencias de las actividades a encarar.

El régimen legal de la colonización nacional señalaba como derecho de los colonos, entre otros, la posesión inmediata de la tierra, préstamos de fomento para la instalación y vivienda y asesoramiento técnico en cuanto a la explotación.

Bajo la dependencia directa del Consejo Agrario Nacional funcionaba la Comisión Nacional de Colonización con Inmigrantes creada por Decreto Ley del año 1958, comisión que tenía por

¹³⁰ Sus objetivos: 1-Establecer colonias para sus asociados; 2-Propender y asesorar a los socios para establecer sus cultivos en las colonias de los gobiernos nacional y provinciales, y gestionar ante las autoridades para los mismos fines; 3-Asesorar en la administración del campo, prestar ayuda técnica y procurar colocación a los socios que deseen aprender el trabajo de campo; 4-Adquirir por cuenta de la Cooperativa o de los asociados, artículos de consumo, semillas, maquinarias, etc., y demás útiles necesarios para la explotación a su cargo; 5-Vender productos de sus asociados y facilitar la comercialización natural o industrializada; 6-Facilitar créditos a los asociados para las operaciones inherentes a sus explotaciones y recibir dinero en depósito; 7- Solicitar, para fines comerciales créditos a bancos oficiales o particulares; 8-Aceptar donaciones en efectivo o en especies; 9-Efectuar todos los actos tendientes a incrementar la colonización; 10- Crear una sección de colonización cuya principal finalidad sería orientar, asesorar y distribuir las personas que deseen radicarse en el país, siempre que se asocien previamente a las mismas.

objeto coordinar la acción estatal a fin de impulsar planes de colonización con inmigrantes. Todo plan estatal o privado, nacional, extranjero o mixto, tendiente al establecimiento de colonias agropecuarias con inmigrantes, debía ser sometido a la aprobación previa de esta comisión.

Desde la llegada de los inmigrantes japoneses a Colonia Urquiza se sucedieron diferentes gobiernos donde la política económica influyó principalmente en la actividad productiva que desarrollarían en el campo; muy pocos se dedicaron a otro rubro como la tintorería en la ciudad, debido a intereses personales por buscar otro horizonte económico. Vale comentar inclusive que las deudas por préstamos en algunos casos debieron reestructurarlas y según los comentarios aportados en las entrevistas los que habían accedido a préstamos y no podían abonarlos eran visitados por algún funcionario de JICA o un asesor (cuando la deuda era con este organismo) que conversaba con la familia y determinaba el refinanciamiento de la deuda.

La Colonia General Justo José de Urquiza -comúnmente llamada Colonia Urquiza-, se encuentra ubicada en las proximidades de la localidad de Melchor Romero, en la zona sur del Partido de La Plata.¹³¹ Su emplazamiento se relaciona con las óptimas condiciones del terreno, apto para la agricultura. Con el correr de los años y debido a los beneficios económicos, la mayoría de los inmigrantes japoneses, que allí viven, optaron por dedicarse a la floricultura.

La colonia fue pensada en primera instancia como asentamiento para grupos de inmigrantes de distintas nacionalidades europeas, preferentemente italianas, que fueron supervisadas en un 60% por un inspector y un ingeniero en agricultura u horticultura. Se especificaba el porcentaje de producción de los colonos, donde primaba la dedicación exclusiva de verduras en un 60% para abastecer a la Capital, en cuanto al resto (40 %) quedaba a elección del cultivador como utilizar el terreno. Con la entrada de los japoneses en los años '60 se consensuó dedicarlo a la floricultura¹³². El Consejo Agrario Nacional¹³³ creó la Colonia Urquiza con los primeros inmigrantes italianos. Posteriormente, los japoneses se incorporaron al proyecto de colonización en la década de 1960, dejando atrás las devastadoras consecuencias provocadas por la guerra.

Es posible identificar la procedencia de hasta tres subgrupos de inmigrantes japoneses dentro del primer conjunto que arribó a Colonia Urquiza:

- La primera, relacionada con quienes vinieron directamente desde Japón e intervinieron en el proyecto de trabajadores que viajaron a California, Estados Unidos, para aprender o

¹³¹ En el momento de la llegada de los primeros inmigrantes a Colonia Urquiza la Municipalidad de La Plata, se llamaba Municipalidad María Eva de Perón. Ver Anexo II foto 7.

¹³² Boletín de Estudios Geográficos N° 58 op.129.

¹³³ Este Consejo dependía del Ministerio de Agricultura y Ganadería para la instalación de colonias hortícolas, tamberas y granjeras. En 1958, se creó la Comisión Nacional de Colonización con inmigrantes que dependía del Consejo.

perfeccionarse en diferentes técnicas de agricultura¹³⁴. Al finalizar el proyecto, el gobierno japonés les propuso emigrar hacia Argentina. El precursor de este programa hacia el Cono Sur fue Nakashima Tyoichiro, un asesor del gobierno japonés, que logró instalar las primeras 10 familias en nuestra región. Los motivos por los que el Proyecto era interesante para los tres actores intervinientes: del lado de Estados Unidos la necesidad de mano de obra, por parte de Japón después de la Guerra, al regresar los hombres del campo de batalla y debido al gran crecimiento de la natalidad en el espacio rural y la heredabilidad del primogénito, provocó que los otros hijos buscaran nuevos horizontes y por ello decidieran emigrar a través de la oportunidad que les ofrecía el gobierno; y por último los trabajadores interesados en conocer Estados Unidos, su sociedad, su forma de agricultura, etc. En el proyecto había tanto solteros como casados, ejemplos: para el primer caso el Sr. Kuroda, en cambio para el segundo el Sr. Yamago.

-La segunda, desde otras zonas de la República Argentina, llegaron a Colonia Urquiza con un contrato ofrecido por el gobierno argentino, a través del asesor japonés y de JICA¹³⁵ para poder establecerse en un lugar determinado, familias con o sin hijos y algunos solteros, siendo Colonia Urquiza la elegida para afincarse definitivamente.

- La tercera, proveniente principalmente de la República de Paraguay y la República de Bolivia, a través del mecanismo de *llamado y deslizamiento*¹³⁶. Los miembros de este subgrupo

¹³⁴Información que surge a partir de las entrevistas realizadas a las familias de Colonia Urquiza, en especial al Sr. Kuroda y al Sr. Yamago en enero de 2017.

¹³⁵ “Agencia de Cooperación Internacional del Japón” creada en 1974 sucesora del “Servicio de Inmigración de Japón”. Para los años ‘80 JICA ayudó a jóvenes solteros que fundaron las colonias La Plata 1 y La Plata 2, muy cercanas a la Ruta Nacional N° 2, a través de un contrato por dos años que recibieron en Japón y desde allí vinieron a los lugares determinados por el contrato.

¹³⁶ Varios autores han trabajado temas relacionados con cadenas migratorias, sus formas e inmigración japonesa en Argentina y en Latinoamérica que aportaron al conocimiento de conceptos que han enriquecido la tesis como: Laumonier, Isabel (1983). “La colectividad japonesa: una ruptura, una adaptación. Transculturación y adaptación de nipones migrantes en la Argentina”; de la misma autora: Los japoneses en Argentina s/f, (Cap. III p. 22) Buenos Aires: Sekai. Otros trabajos que se han consultado y que han servido para ver corrientes migratorias, de comunidades que se afincaron en Argentina, han sido: Asociación Universitaria Nikkei (1990). “La otra inmigración”, Buenos Aires; Bailey, John P. (1979). “Inmigración y relaciones étnicas. Los ingleses en Argentina”. En: Desarrollo Económico (18:72 1-3, pp. 539-558); Ciafardo, Eduardo O. “Cadenas migratorias e inmigración italiana. Reflexiones a partir de la correspondencia de dos inmigrantes italianos en Argentina. 1921-1938” En: Studi Emigrazione 102, 1991/6, (pp. 233-255); Devoto, Fernando. “Algo más sobre las cadenas migratorias de los italianos a la Argentina”. En: Estudios Migratorios Latinoamericanos. 6:19, 1991/12, (pp. 323-343); Gori, Gastón (1988). “Inmigración y colonización en la Argentina. Buenos Aires, Eudeba; Instituto Panamericano de Geografía e Historia (1990). “Inmigración y Estadísticas en el cono sur de América. Argentina, Brasil, Chile y Uruguay. Serie inmigración, (vol. 6), Montevideo; Lepore, Silvia y Maletta, Héctor (1900). “La colectividad japonesa en Argentina”. En: Estudios Migratorios Latinoamericanos, (5:15-16. 425-521); Molfino, Susana E. (1979). et. al. “La inmigración japonesa en la República Argentina”. Boletín de Estudios Geográficos. 15:58, Jan-Mar, 1-54; Morimoto, Amelia (1979). Los inmigrantes japoneses en el Perú, Lima: Taller de Estudios Andinos, Universidad Nacional Agraria; Ota Mishima, María Elena (1982). Siete Migraciones Japonesas en México. México: El Colegio de México; Panettieri, José (1970). Inmigración en la Argentina. Buenos Aires, Macchi; Yanagida, Toshio y Rodríguez del Alisal, M Dolores (1992). Japoneses en América. Madrid: Mapfre; Zlotnik, Hania (1991). “La migración asiática a Latinoamérica” En: Estudios de Asia y África XXVI/3, (pp. 515-533).

llegaron a Colonia Urquiza contratados como empleados de otros japoneses residentes allí, que permanecieron como asalariados hasta obtener el dinero necesario para independizarse y comprar un terreno. Cabe mencionar que Colonia Urquiza propiamente dicha se conformó con parcelas que los terratenientes Guillermo Decker (origen holandés) y John Mhay (origen inglés) vendieron a sus peones antes de la expropiación, como las propiedades adquiridas por las familias Perazzo y Peña (que luego en la década del '70 revendieron algunos de los predios a colonos japoneses) y los terrenos que les fueron retenidos durante el gobierno de Perón (Ley de Nacionalización de 1948) que pasó a administrar el Consejo Agrario.

La peculiaridad de Colonia Urquiza es que se trata de una comunidad relativamente joven. Los colonos japoneses que emigraron tras la posguerra y se instalaron en la década del '60 en este espacio rural tienen como rasgo distintivo en la actualidad contar con un porcentaje elevado de *issei* (japoneses de primera generación). Con los años aumentó progresivamente el número de descendientes: los *nisei* (japoneses de segunda generación), los *sansei* (japoneses de tercera generación), que año tras año superan a los *issei*, sumando más del 70 % del total de población.

Dos características importantes para destacar sobre esta comunidad en Colonia Urquiza, es que el 99% de los colonos provenían de las 4 Islas del Japón, solo dos familias son oriundas de Okinawa: Shimabokuro y Yamasato (familias que aún no accedieron a dar sus testimonios y quedan pendientes), marcando una diferencia con la población de japoneses y descendientes en general en Argentina, donde registra un 70% de okinawenses, y la segunda observación relevante es que el 80% llegaron a este sector sur del Partido de La Plata por deslizamiento.

3-3 Los avatares económicos y políticos de Argentina que impactaron en la comunidad, un recorrido histórico.

En los párrafos siguientes nos adentraremos en el contexto histórico de la Argentina donde la crisis económica en el campo compromete a los trabajadores rurales¹³⁷. Los ciclos económicos están relacionados con los diferentes momentos de la política que afectaron en forma diversa a los sectores del campo y ciudad y para observarlo ha sido valioso el texto de Guillermo O'Donnell (1977)¹³⁸ como fuente descriptiva de la dicotomía entre campesinado y obreros, en relación con las bonanzas y penurias del país.

¹³⁷ En el apartado anterior se mencionó acerca del período posterior a la Segunda Guerra Mundial lo que acontecía en el país y especialmente como afectaba a la población, puede leerse también op. cit. nota 100.

¹³⁸ O'Donnell, Guillermo (1977). Estado y alianzas en la Argentina 1956-1976. Desarrollo Económico. (Vol. XVI N° 64. 43 páginas).

En Argentina emerge un sector popular, donde tiene importancia la clase obrera, dotado de recursos económicos y organizativos significativamente mayores que los del resto de América Latina. Por un lado representaba una “ventaja” para el desarrollo capitalista argentino, pero la contrapartida tiene que ver con que no sólo fortalecía su sector popular sino que también implicaba que, cuando la bonanza desaparecía y las condiciones económicas se aproximaban a situaciones de suma-cero, no había regiones marginales que contuvieran a un campesinado al que se le pudiera cargar parte sustancial del costo de posibles acuerdos internos a la región más plenamente capitalista. La existencia de ese campesinado como disponibilidad actual o virtual de fuerza de trabajo, debilitaba la clase obrera, facilitando la imposición de condiciones más rigurosas. Y, por otro lado, esa misma existencia entraña una clase mucho más indefensa que la obrera en la extracción de excedentes que alivien las condiciones a suma-cero. El requisito para una u otra situación es que ese campesinado tenga un importante peso numérico sobre el conjunto del sector popular urbano para poder sobrellevar la situación reinante (O’Donnell, 1977:11).

El segundo punto de esta economía, siguiendo palabras de O’Donnell: sus principales productos de exportación –cereales y carnes- son alimentos que constituyen el principal bien-salario del sector popular. La tercera consecuencia genérica, es que ese sector popular al que los factores le dieron un nivel de ingreso y de autonomía organizacional, es significativa.

La crisis mundial de 1930 deprimió los precios de los bienes pampeanos. Durante el gobierno peronista, se intentó solucionar los problemas que más tarde harían plena eclosión: el Estado se apropió de parte sustancial de lo producido, de exportaciones pampeanas, mantuvo sus precios internos deprimidos y con ello aumentó el nivel de ingreso del sector popular y amplió la demanda efectiva de otros bienes, sobre todo industriales. Pero esto no tardó en generar dificultades en el balance de pagos, debido al efecto conjunto del “desaliento” de la producción pampeana y del aumento del consumo interno exportable. Más tarde entre 1952 a 1955 se mejoraron los precios agropecuarios, con lo que se alivió la situación de balanza de pago. Esta situación generó resistencias por la redistribución negativa del ingreso que implicaba y la reducción del mercado efectivo con que contaba la burguesía urbana (O’Donnell, 1977: 12-13).

Alrededor de 1960, se produjo una gran ola de inversiones extranjeras directas a industrias y servicios, que involucraron la rápida internacionalización de la estructura productiva urbana. Esta nueva etapa resultó un fuerte aumento de la demanda de importaciones, mayor que la tasa de crecimiento del producto nacional de las exportaciones y de la producción pampeana. La solución económica “evidente” radicaba en un fuerte aumento de las exportaciones que, al levantar el techo de las balanzas de pago hubiera permitido proveer a esa estructura productiva

urbana de las importaciones necesarias para un “desarrollo sostenido”. Esa solución implicaba, encontrar medios para aumentar la producción (y la productividad) pampeana y/o para reducir el nivel de ingreso del sector popular en forma que, por medio de la reducción del consumo interno de alimentos, quedaran “liberados” mayores excedentes exportables: pero estas “soluciones” – que fueron intentadas- tropezó con complicaciones políticas (O’Donnell, 1977: 13).

De la superposición exportables-alimentos-bienes-salario surgieron varias consecuencias. En primer lugar repetidas alianzas entre fracciones débiles de la burguesía urbana y el sector popular, que se forjaron alrededor de la defensa del mercado interno contra los efectos recesivos que traía aparejada toda alza importante del precio de los productos exportables pampeanos. En segundo lugar, las movilizaciones del sector popular en defensa del nivel de ingreso y consumo interno realimentaron su capacidad de organización y acción política a través de parciales victorias. Una tercera consecuencia fue que la alianza provocó divisiones internas en la burguesía urbana entre sus fracciones oligopólicas y las más débiles. En cuarto lugar, los mismos procesos determinaron la recurrente aparición de otro fundamental clivaje interburgués, al separar los intereses económicos y las metas políticas de corto plazo de la burguesía urbana y de la burguesía pampeana. Esto compuso un mapa de cambiantes alianzas, que son el origen de los “ciclos” económicos y políticos de la Argentina (O’Donnell, 1977:14).

Los períodos de bajos precios internos de los alimentos y de tasa de cambio estable, han sido los de mayor tasa de crecimiento de producto nacional, de distribución más igualitaria del ingreso y de menor tasa de crecimiento de la inflación. Sin embargo también han conducido a una crisis de balanza de pagos que generó la implantación de una serie de “controles” (sobre todo de precios internos y cambiarios) que, sin embargo, no logró impedirla. A la crisis se la trató con una abrupta devaluación que significó un correlativo aumento del precio interno de los exportables, y formó parte de “programas de estabilización”, que profundizaron los efectos recesivos y redistributivos de la devaluación mediante otras medidas: fuerte liquidez, reducción del déficit fiscal, congelamiento de salarios y aumento de la tasa real de interés tendientes, por una parte, a consolidar la transferencia de ingresos al sector exportador, y, por la otra, a ajustar el nivel interno de actividad económica a la estrecha situación de balanza de pago, lo que producía inflación, congelamiento de salarios y esa recesión acrecentaba la desocupación. A este ciclo se le sumaban resistencias que generaban presiones para que se adoptaran políticas de reactivación económica, un aumento de la liquidez, el relajamiento de los controles sobre el déficit fiscal, la disponibilidad de divisas, el crecimiento de la ocupación y los aumentos salariales, generando una fase descendente del ciclo e inaugurando una fase ascendente. Pero ésta se precipitaba hacia una nueva crisis de balanza de pagos, devaluación, “programa de estabilización” que inauguraba

otra fase descendente y así sucesivamente. Estos ciclos estaban muy relacionados con las alianzas políticas y los vaivenes del Estado argentino (O'Donnell, 21).

Con la llegada al poder de Illia en 1963, tras recibir el apoyo electoral del peronismo, continúa la etapa desarrollista inaugurada por Frondizi, se impulsó la explotación del petróleo y los recursos estratégicos por parte del Estado, se fomentó la industria nacional, se destinó el 23% del presupuesto nacional a la educación y se encargaron importantes obras públicas. También creó la Sindicatura de Empresas del Estado, para un control más eficaz de las empresas públicas.

En el plano social se sancionaron las leyes de salario mínimo, vital y móvil, lo que redundó en una mejora en el ingreso de los trabajadores, y la ley de medicamentos, que abarató el costo e impulsó la industria farmacéutica nacional, logrando el autoabastecimiento y la exportación de medicamentos.

La Sociedad Rural y la Unión Industrial se habían unido en una Asociación llamada ACIEL (Acción Coordinada de los Institutos Empresariales Libres). Ambas atacaron persistentemente el déficit del Estado, la inclinación del gobierno por los controles de precios y de cambio y la ineficiencia. Los medios de comunicación como, la prensa nacional y extranjera acusaron al presidente y a su gabinete de lentitud e inactividad. En este período es cuando arriban gran afluencia de familias de la comunidad japonesa de Colonia Urquiza y se ven beneficiadas por leyes, convenios para instalación de colonias agrícolas.

Lo sucede un gobierno militar que intentó llevar adelante en 1966 una política de austeridad. Durante la dictadura de Onganía, el Ministro de Economía Adalberto Krieger Vasena (1966 a 1969) aplicó diferentes medidas económicas de corte liberal. La supresión de medidas proteccionistas, perjudicaron a productores regionales del Chaco, Tucumán y Misiones. La producción agrícola disminuyó considerablemente al igual que el sector industrial y ambos sufrieron la crisis.

Los sectores que se vieron más perjudicados fueron los rurales y el empresariado nacional, por la falta de protección. La tasa de inflación continuó su marcha ascendente y fueron negativos gran parte de los indicadores macroeconómicos. La suspensión de los convenios colectivos de trabajo, la sanción de una ley de hidrocarburos para darle su control a empresas privadas en el negocio del petróleo y la sanción de la ley de alquileres que facilitaba los desalojos, fueron las medidas con las que comenzó su gestión el nuevo Ministro. También se suspendieron los aumentos de los salarios por el término de 2 años.

Onganía, al ver su autoridad resentida, la salida de los capitales extranjeros y un brote de inflación de tres dígitos, intentó modificar las medidas adoptadas y el rumbo económico. Reemplazó entonces a Krieger Vasena por José María Dagnino Pastore, pero no ayudó a mejorar

la situación y ante la crisis de 1970 fueron reemplazados, asumiendo el poder Roberto M. Levingston. Con el aumento de las importaciones y de la inflación en 1970, producto de las reformas liberales de Krieger Vasena y Dagnino Pastore, el Presidente Levingston quedó ubicado en una posición similar a la de Frondizi en la década anterior.

La política seguida entre marzo de 1967 y mayo de 1969, era consonante con la gran burguesía. Esto entre otras cosas implicó que por primera vez una gran devaluación no beneficiara al sector pampeano-exportador. Por el contrario, la devaluación de marzo de 1967 fue apropiada íntegramente por el Estado, por medio de retenciones establecidas por un porcentaje equivalente sobre el valor de las exportaciones de productos pampeanos, y utilizado en un sustancial aumento de las inversiones estatales en infraestructura física, que permitió deprimir los precios internos de los alimentos, una reducción de la inflación con moderada caída de los salarios industriales. A pesar de todas estas medidas no pudo mantenerse y los precios en especial de la carne a partir de 1970 a 1972 tuvieron un alto nivel, reestructurándose la burguesía pampeana desde adentro con un quiebre, con fuerte cohesión del Estado burocrático-autoritario que ayudó al colapso político y económico, impulsado “desde afuera” por otros sujetos sociales, lo que marcó el final de la supremacía de la burguesía pampeana.

En 1970 tras la salida de Onganía la dictadura cambió el rumbo económico drásticamente, abandonó los postulados liberales y retomó el desarrollismo. Levingston nombró Ministro de Economía a Aldo Ferrer, ex Ministro de Producción y de ideas desarrollistas. En diciembre de 1970, el presidente junto con Ferrer, con el apoyo de Frondizi y otros moderados, presentó un proyecto de Plan de Desarrollo y Seguridad 1971/1975, que se basaba en fuertes inversiones en obras públicas de infraestructura, impulsó la sustitución de importaciones, mejoras en los salarios y reducción de la desocupación.

Paralelamente, Juan Domingo Perón presionaba al régimen militar para que finalizara el gobierno de facto. En marzo de 1973 se convocó a elecciones libres, en las que resultó ganador el Partido Justicialista, lo que habilitó en junio de ese año el regreso del líder del exilio.

En 1974, antes de la implementación del liberalismo económico, solo un 4.6% de las personas estaba situada por debajo de la línea de la pobreza.

Desde 1973 a 1974, la economía argentina creció casi cinco veces, mientras que su población solo se duplicó. Esta expansión fue bien distribuida y así dio lugar a cambios muy positivos en la sociedad argentina, especialmente el desarrollo de la clase media más numerosa proporcional de América Latina, así como la clase obrera con mejor salario de la región y una gran sindicalización de los trabajadores.

En 1973, fue elegido presidente el peronista Héctor José Cámpora, en el inicio de lo que se conoce como Tercer peronismo. Llevó adelante el denominado Pacto Social, con resultados iniciales positivos: la alta inflación que amenazaba continuamente a la Argentina entre 1955 y 1973, menguó del 62% al 17% anual, los salarios reales se recuperaron en un 13,33%, se revirtió la situación de la balanza de pagos gracias a la acumulación de superávit por el comercio exterior. El incremento de los salarios y la expansión del gasto público alentaron la actividad interna.

Tras unos meses en el poder, se realizaron nuevas elecciones que dieron como ganador con más del 62% de los votos a Juan Domingo Perón quien confirmó como Ministro de Economía a José Ver Gelbard y mantuvo el Pacto Social que regulaba los aumentos salariales y establecía controles de precios sobre los bienes de consumo. Esto dio como resultado que los salarios reales promedio fueran un 50% superiores a los de 1963 y una nueva aceleración del crecimiento. También se dio un nuevo impulso al comercio exterior.

Para 1974 la inflación había caído a 30.2%, casi la mitad del 79.6% que había en 1972, en tanto el desempleo pasó del 6.1 al 2.5%.

La inflación se frenó, al tiempo que la balanza de pagos se vio favorecida por la positiva coyuntura exportadora. Las mejoras salariales y el incremento de gastos del Estado estimulaban el aumento de la actividad interna.

Entre otras medidas fueron aprobadas por el Congreso algunas leyes relacionadas con la tierra, como la Ley de creación de la Corporación para el desarrollo de PYME, la ley sobre el Impuesto a la renta potencial de la tierra, la Ley de creación Instituto Nacional de Vivienda de interés social, la Ley de uso de tierras aptas para explotación agropecuaria y la Ley de defensa del trabajo y producción nacional, etc. Estas leyes beneficiaron y alentaron a las colonias agrícolas en especial a la comunidad japonesa.

Luego de la muerte de Juan Domingo Perón en julio de 1974, asume la presidencia María Estela Martínez de Perón, hostigada por la presión de su base política (los sindicatos, en particular) y los sectores empresariales, decide dar un drástico giro en la política económica y nombra como Ministro de Economía a Celestino Rodrigo que aplicó una devaluación que tuvo como consecuencia el episodio conocido como “Rodrigazo”. Si bien Argentina fue casi autosuficiente en petróleo, la crisis de los precios de este recurso impactó negativamente en la balanza financiera.

El plan económico del Proceso de Reorganización Nacional fue diseñado por el Ministro de Economía José Martínez de Hoz, desde marzo de 1976 hasta el 29 de marzo de 1981. El Ministro siguió los nuevos lineamientos económicos de la Escuela de Chicago, que habían sido

impuestos por primera vez por la dictadura de Augusto Pinochet en Chile en 1973, las que se basaban en políticas económicas neoliberales aplicadas a partir del golpe de Estado de 1976, las que fueron catastróficas para la economía argentina.

Con el golpe militar de 1976 se produjeron notables cambios en el funcionamiento de la económica argentina¹³⁹ que transformaron el modelo de acumulación centrado en la estrategia de industrialización por sustitución de importaciones construida durante los decenios anteriores, pero el plan, en consecuencia, produjo la declinación de la actividad industrial, la concentración de la riqueza y el deterioro de la calidad de vida que la población había alcanzado a mediados del siglo XX. El período se caracterizó además por un aumento exponencial de la deuda externa nacional, que se elevó de 7.875 millones de dólares al finalizar 1975, a 45.087 millones de dólares en 1986. La relación porcentual de deuda externa sobre PBI, pasó a ser una de las más elevadas de América Latina, lo que significó un gran obstáculo para las políticas de desarrollo. La gestión económica estatal llevada adelante durante la dictadura, no puede ser considerada como una gestión liberal en términos estrictos. Además de las discrepancias sobre el tipo de políticas monetarias a aplicar para controlar la inflación, existió una divergencia mucho más importante en el interior de la alianza gobernante (y dentro del gabinete económico mismo), con respecto al papel que el Estado debía jugar en el proceso económico, en especial, en lo que concierne a sus funciones como empresario y como promotor de la actividad privada. Estas discrepancias impidieron dismantelar las diferentes políticas de intervención estatal que se venían realizando desde fines de la década del sesenta, como por ejemplo, la promoción industrial, el impulso a la obra pública y el desarrollo de proyectos mixtos de inversión en ramas especialmente seleccionadas. La diferencia sustantiva con la etapa anterior es que las modificaciones en la orientación y calidad de la intervención estatal, generaron condiciones inusitadamente favorables para la expansión y diversificación de los ámbitos privilegiados de acumulación, proceso que benefició a un reducido espectro de grandes firmas que lograron articular dos tipos de ganancias extraordinarias (Castellani, 2009). El modelo de gestión que se configuró fue el modelo liberal corporativo, que se distinguió de los anteriores por combinar las nuevas orientaciones de la tecnocracia liberal (de la escuela de Chicago) liderada por el Ministro Martínez de Hoz con las ideas intervencionistas de varios sectores de las fuerzas armadas y las viejas prácticas corporativas de ciertas fracciones de la gran burguesía y de la tecnoburocracia

¹³⁹ Castellani, Ana (2009). *Estado, empresas y empresarios. La construcción de ámbitos privilegiados de acumulación entre 1966 y 1989*. Buenos Aires, Prometeo. Capítulo III. La expansión de los ámbitos privilegiados de acumulación en torno a las funciones empresarias del Estado durante la última dictadura militar. Este capítulo ha sido consultado para el entendimiento de este aspecto económico.

estatal¹⁴⁰. En el plano laboral Martínez de Hoz decretó el congelamiento de salarios provocando una caída del nivel de vida de la población sin precedentes, así mismo prohibió el derecho a huelga e intervino todos los sindicatos. La pobreza, que desde los años '40 se ubicó siempre debajo del 10%, y que era del 5,8% en 1974, subió al 37,4% en 1982, cifras inéditas para el país. El plan de Martínez de Hoz consistió en una reducción arancelaria que llegó a su máximo nivel en 1978, para darle competitividad a la economía. El resultado fue un proceso de importaciones masivas y un efecto nefasto sobre la industria. Grandes, medianas y pequeñas empresas industriales cerraron sus plantas. En 1978, el plan neoliberal dio indicios de ser un fracaso total: la inflación anual llegó al 160 por ciento, con una economía estancada con fuga de capitales.

Durante 1980 las exportaciones cayeron un 20% respecto del año anterior, las importaciones subieron un 30%. En ese contexto se produjo el “crack bancario” de 1980, que puso fin a la etapa de la denominada “plata dulce”.

En medio de una profunda crisis económica y una corrida bancaria renunciaron, el presidente de facto Jorge Rafael Videla y su Ministro José Alfredo Martínez de Hoz, asumiendo Viola en 1981 con el Ministro de Economía Lorenzo Sigaut, que dispuso una nueva devaluación que provocó que el peso perdiera un 35% de su valor respecto al dólar. El resultado de las medidas implementadas, profundizaron la recesión con alta inflación.

El nuevo presidente del Banco Central, Domingo Cavallo, decidió en septiembre de 1982 la estatización de 17.000 millones de dólares de deuda externa privada (se sumaron las que habían adquirido diferentes empresas) que pasaron a ser deuda pública.

Tras más de 7 años de dictadura militar, el 10 de diciembre de 1983 se retoma la democracia, asumiendo la presidencia Raúl Alfonsín. Si bien contaba con un amplio respaldo del electorado, la situación económica heredada traería serias dificultades durante su mandato: la deuda externa había aumentado de 7.961 millones de dólares (1975) a 41.054 (1983), es decir, la deuda pública consolidada había crecido del 33,8% del PBI en 1975 al 64,2% del PBI en 1983; la pobreza también había crecido del 5% en 1975 al 8% en 1980, siendo récord en el país. La tasa de inflación era superior al 400% y la deuda externa llegaba al 49.6% del PBI, ahogando las finanzas públicas, lo que dio lugar a una creciente hiperinflación durante la década de 1980.

Tomando palabras de O'Donnell acerca de los vaivenes políticos-económicos, los “penduleos” de la gran burguesía y sus dificultades para subordinar al conjunto de la sociedad

¹⁴⁰ Pucciarelli, A. (2004). “La patria contratista. El nuevo discurso liberal de la dictadura militar encubre una vieja práctica corporativa”, en Alfredo Pucciarelli (coord.) *Empresarios, tecnócratas y militares. La trama corporativa de la última dictadura*, Buenos Aires: Siglo XXI Editores.

civil, que evidencia una continua crisis de dominación política que decanta en el 2001. Los penduleos fueron el resultado inmediato de políticas estatales que precipitaban sus fases ascendentes y descendentes, pero esas políticas estatales fueron cambiantes, algunas no llegaron a implementarse debido a la dinámica de la sociedad civil.

El contexto histórico desarrollado en estas páginas, tomando los aportes de O'Donnell y Castellani (2009), dan cuenta de los avatares económicos y políticos sufridos por la sociedad tanto rural como urbana, inmersa en los ciclos o penduleos que señala O'Donnell, donde los colonos japoneses se beneficiaron o padecieron de esos momentos y para sobrellevar los descensos adoptaron todo tipo de mecanismo para salvaguardar las empresas familiares a través de préstamos o contratos de trabajos, de algún miembro de la familia, en Japón.

Los ciclos de la economía y de la política desde los años '60 a los años '80, afectaron significativamente a la Comunidad Japonesa de Colonia Urquiza, que llegaron al país y se instalaron gracias a los Acuerdos bilaterales, a la legislación que fomentaba la actividad de los inmigrantes dedicados principalmente a la agricultura y con el correr del tiempo la floricultura por su rentabilidad. Estos trabajadores rurales, que conformaron un fuerte grupo productor de la zona sur del Partido de La Plata, sufrieron las consecuencias de las crisis del país. Cabe mencionar, como ya se ha dicho en el párrafo anterior, que para sobrellevar los emprendimientos y no llegar a la quiebra, debieron refinanciar préstamos o buscar otras alternativas como cambiar de rubro o en el caso de los jóvenes, muchos decidieron viajar al país de sus padres, entre 1980 a 1995 aproximadamente, con contratos de trabajo con empresas japonesas para ayudar económicamente en la actividad familiar, éxodo que se lo conoce como *dekasegui*¹⁴¹. A través de ese esfuerzo, lograron mantener a la familia en Argentina, terminar de pagar las deudas y a su regreso hacerse cargo de la empresa familiar; muchos de ellos que estudiaban en la universidad la abandonaron y muy pocos retomaron los estudios después de varios años. También se hace evidente a través de encuestas y censos, dentro de la comunidad, que algunos *nisei* solo regresaron para visitar a sus familias, decidiendo instalarse definitivamente en Japón (esta información fue obtenida a partir de las entrevistas a jóvenes de entre 30 a 40 años).

¹⁴¹ La palabra designa a cualquier persona que deja su tierra natal para trabajar temporalmente en otra región. Es considerado un término peyorativo. Son significativas las entrevistas realizadas por Fernando Krapp donde en la década de 1980 ante la inestabilidad de Argentina hubo un gran flujo de *dekasegui* que viajaban desde Japón a Argentina y había escasa cantidad de vuelos, por lo que muchos terminaron por optar establecerse en Japón (P. 167). En: Krapp, Fernando (2019). *Una isla artificial*. (1ª Edición) Ciudad Autónoma de Buenos Aires: Tusquets Editores.

3-4 La comunidad de Colonia Urquiza: el interés por su estudio, de lo general a lo particular. Historia oral.¹⁴²

Las investigaciones sobre la comunidad japonesa en Argentina no son muy vastas. Generalmente, suelen intercambiarse opiniones y trabajos ensayísticos en encuentros donde asisten académicos especialistas en comunidades asiáticas, como en los Congresos organizados por ALADAA (Asociación Latinoamericana de Asia y África), del cual la tesista es miembro activo.

En los últimos años, han proliferado estudios específicos sobre diáspora, desde la partida de su país de origen hasta llegar a Sudamérica, especialmente a la Argentina, como ya ha sido mencionado en el primer apartado. Esos trabajos han permitido hacer comparaciones que establecen similitudes y diferencias particulares de cada comunidad.

Tanto antropólogos como sociólogos e historiadores han abordado temas de adaptabilidad, integración y características propias de la comunidad japonesa de migrantes. Isabel Lamounier¹⁴³, por ejemplo, fue la primera investigadora de Argentina que ha trabajado estos temas observando la comunidad en forma general, lo cual representó un gran aporte para la comunidad científica dedicada a estos estudios.

En 2004 y 2005 se publicaron en dos tomos la *Historia del inmigrante japonés en la Argentina*¹⁴⁴. La lectura de ambos brinda información sobre diferentes momentos, desde el arribo del primer japonés (Kinzo Makino que se radicó en el país en 1886) hasta la actualidad. Hacemos mención de esta publicación, producto del trabajo conjunto de investigadores que han aportado relatos, fundamentalmente de la primera y segunda generación, lo que constituye un material fuente para desarrollar en este estudio de caso, en forma exhaustiva y con una mirada original del objeto que se aborda (del segundo tomo se ha extraído los testimonios de residentes

¹⁴² Cafiero, Irene y Cerono, Estela (2013). op. cit. nota 5. En este libro principalmente se ha rescatado la voz de los jefes de familia, pero en las comunidades de migrantes, las madres tienen un rol importante como portadoras de identidad y valores culturales aunque esta labor no es exclusiva de ellas, porque también los abuelos y padres varones colaboran en la transmisión de la memoria familiar y colectiva, jerarquizando el respeto por el origen de la comunidad y ayudando a mantener viva la memoria para aquellos que se encuentran insertos en contextos diferentes a los de sus antepasados. Estas mujeres entrelazan la cultura de origen con la de asentamiento y transfieren relatos. Este estudio visualiza la información que traspasan a sus descendientes y en esa transferencia se han evidenciado silencios en relación con las vivencias traumáticas y ha sido mi interés desentrañar.

¹⁴³ Laumonier, Isabel (1983). "Colectividad Japonesa: una ruptura, una integración". BA thesis, published in Sekai, Buenos Aires; _ (1987). (dirección del estudio Silvia Léopore) "Colonias El Pato, Urquiza y La Plata, en la Provincia de Buenos Aires". Informe de la investigación de campo realizada por la Dirección Nacional de Migraciones de la República Argentina, Departamento de Estudios y Promoción de la Inmigración. Con los auspicios de JICA, Buenos Aires; _ (1991). "Los japoneses en Argentina". En Migraciones. Dirección Nacional de Población y Migraciones de la República Argentina. Buenos Aires (1995). "Así a mí no me gusta: valoración del trabajo en la colectividad japonesa a través de un relato de vida" en *Temas de Historia Oral*, Municipalidad de la Ciudad de Buenos Aires.

¹⁴⁴ *Historia del inmigrante japonés en la Argentina*. (2004) Tomo I.; _ (2005) Tomo II. Op. cit. nota 92.

en Argentina de posguerra, que aportaron la visión acerca de la idiosincrasia japonesa que se ha mantenido en la comunidad fuera de Japón).

Otros trabajos sobre el tema son los realizados por Onaha (1994)¹⁴⁵ y de Higa (1995)¹⁴⁶, quienes analizaron, cómo la crítica situación económica en diferentes períodos del desarrollo del país de asentamiento, impactó en la comunidad japonesa-argentina que debió readaptarse a los cambios y optar por rubros como floricultura, tintorería u otros. Estos autores también han trabajado aspectos educativos y culturales del grupo humano estudiado, demostrando continuidades en la enseñanza del idioma japonés atribuyéndola a la calidad de las instituciones y de los profesores locales y voluntarios de JICA, lo que manifiesta un fuerte rasgo identitario-cultural.

En cuanto a escritos específicos¹⁴⁷ sobre la comunidad japonesa de Colonia Urquiza, no se han realizado estudios profundos, y particularmente, no se han hallado materiales relacionados con la memoria y su transmisión durante la recopilación bibliográfica. Por lo tanto, esto ha representado un gran desafío para mi tesis, pues se ha abordado el análisis de las formas con las que los relatos se transmitieron de generación en generación, considerándose por último, que el

¹⁴⁵ Onaha, Cecilia (1994). “Estudios Japoneses” en: Cuadernos de AUN, (nº 3, septiembre, p. 7-10); _ (1995) “Educación en el Japón moderno. Política y realidad social”. En temas de Asia y África, (año 4, pp. 67- 80. Facultad de Filosofía y Letras UBA; _ (1997) “Características de la inmigración japonesa en la Argentina” en: Cuadernos de Canela. Conferencia Académica Nipo-Española Latinoamericana. Universidad de Nanzan, Nagoya, Japón. _ (2002). “Inmigrantes Japoneses y sus descendientes en la provincia de Buenos Aires”, en *¿Dónde están los inmigrantes? Mapeo sociocultural de grupos de inmigrantes y sus descendientes en la Provincia de Buenos Aires*, Marta Maffia editora, La Plata: Ediciones Al Margen; _ (2004) “Educación de los niños de emigrantes japoneses en América Latina. El caso argentino. Publicación de la Universidad Cristóbal Colón de Veracruz, Nº 19. Tercera Época, año II, México; _ (2007). “La mujer japonesa en el Japón moderno (S. XIX y XX) – La construcción de su imagen”. Trabajo presentado en las VII Jornadas de Sociología. Pasado, presente y futuro. 1957-2007. 50 Aniversario de la Carrera de Sociología, Facultad de Ciencias Sociales, UBA; _ (2008) “Asociaciones voluntarias e identidad étnica de inmigrantes japoneses y sus descendientes en Argentina. En colaboración con Silvina Gómez, Revista Migraciones, publicación del Instituto Universitario de Estudios sobre Migraciones, (nº 23, pp. 207-235). Universidad Comillas. Madrid. ISSN 1138-5774; _ (2009). “Japoneses en Argentina y *nikkei* en Japón: el rol de la identidad nacional y étnica en un proceso de integración de los *nikkei* argentinos de Okinawa”. Publicado por El Colegio de México. Actividades conmemorativas 400 Aniversario de los contactos México-Japón, México; _ (2011). “Historia de la Migración Japonesa en Argentina. Diasporización y Transnacionalismo”. En: Revista de Historia. Facultad de Humanidades, Universidad Nacional del Comahue, nº 12, p. 82-96; _ (2012). “Migración y población japonesa”. En: *Voces en el Fénix*, Revista del Plan Fénix, (año 3, nº 21, diciembre, pp. 136-143). UBA, Facultad de Ciencias Económicas. ISSN 1853-8819; _ (2015). *Asia en Argentina. Reconociendo historia y culturas propias*. Cecilia Onaha, coordinadora. CARI, Estudios Internacionales, Buenos Aires, ISBN 978-987-1558-08-07; _ (2016). “Historias de vida de mujeres inmigrantes de origen okinawense en Argentina. Contribución a la conformación de la comunidad. “En: Estudios de Género de Okinawa, Kina, Ikue (editora general), (tomo 3, cap. 5, pp. 149-173), Tokyo: Otsukishoten, ISBN 978-4-272-35053-7).

¹⁴⁶ Higa, Marcelo G. (1995). “Desarrollo histórico de la inmigración japonesa en la Argentina hasta la Segunda Guerra Mundial”, en Estudios Migratorios Latinoamericanos, Buenos Aires (1995). “La problemática identificatoria de los inmigrantes japoneses y sus descendientes en Argentina. Resumen. V Jornadas sobre colectividades. CEMLA, IDES, UNLU, UNICEN, MUSEO ROCA, Buenos Aires, 26 y 27 de octubre.

¹⁴⁷ Sabarots Horacio (1987). “La identidad étnica en los migrantes japoneses de la denominada zona sur (provincia de Buenos Aires)”. Conicet. Este trabajo es un referente para los investigadores en estos temas porque lleva a profundizar temas relacionados con la comunidad japonesa.

fruto de esta investigación puede ser útil a colegas y al propio colectivo estudiado, como material de consulta y para futuras indagaciones en el ámbito de la Academia.

Sobre transmisión cultural vale mencionar que existen dos instituciones que mantienen unida a la comunidad que se investiga. Por un lado, el Club Japonés de Colonia Urquiza que data del 20 de junio de 1963. Este Club marca el afianzamiento de los vínculos *inter pares* dentro de la comunidad gracias al aporte de los socios. Por otro lado, la Escuela Japonesa, de nivel primario y secundario, que imparte clases solo los martes, jueves y sábados, entendida por muchos como un instituto de idioma, pero analizándola en el contexto de la comunidad, es considerada una escuela en el sentido de una formación extra curricular. Además de la enseñanza del idioma, se contempla la trasmisión cultural (costumbres, hábitos y valores) y la socialización¹⁴⁸. Es importante aclarar que no es una transpolación de una escuela japonesa neta en suelo argentino, comparte aspectos similares de la enseñanza japonesa como valorar la limpieza por los educandos, eventos en la currícula como parte del diseño pedagógico, los que se conjugan con matices propios de la enseñanza local platense.

Por ser una colectividad minoritaria y con rasgos físicos contrastantes con los de la mayoría de origen latino, el desarrollo educativo de niños japoneses residentes en Colonia Urquiza constituyó una prioridad desde el momento de la instalación de la misma¹⁴⁹, puesto que los *issei* decidieron mantener vivas sus tradiciones a pesar de la distancia con su país de origen. Asimismo, observamos que los *nisei* de la colonia, todos educados en el país, han ocupado un rol de mediador en las interacciones, principalmente con el idioma español, entre sus padres y la sociedad. La Escuela Japonesa La Plata (*Nihongo Gakko La Plata*), especializada en el idioma de origen, fue formando la identidad cultural de los *nisei*, *sansei*, es decir los *nikkei* de la colonia y sus alrededores.¹⁵⁰

¹⁴⁸ Al igual que en Japón la educación no se circunscribe al aprendizaje de la lengua, sino a la formación moral del niño y al desarrollo de la personalidad, según palabras de Okamoto (1992) op.cit. nota 5.

¹⁴⁹ Cerono, Estela (2008). “La Colonia Urquiza en el diario El Día de La Plata: visibilidad pública de la colectividad japonesa en un recorrido desde 1964 hasta hoy”, En *Algunas voces, mucha tradición. Pasado y presente de la Comunidad Japonesa de Colonia Justo José de Urquiza*. op cit nota 5

¹⁵⁰ El Club Japonés de Colonia Urquiza o Asociación Japonesa La Plata, AJLP, inaugurada en 1963 y la sede que utiliza en la actualidad es de 1972. Fue reinaugurada en 1980. La Escuela Japonesa de Colonia Urquiza, en cambio, fue fundada en 1969 y el establecimiento actual es de la década del '90, producto de un acuerdo donde se fusionaron las escuelas de cinco colonias de los alrededores, reuniendo alumnos de las siguientes colonias: El Pato, La Plata, Porteños-Banderitas-Tobu, Santa Mónica, además de los propios de Colonia Urquiza, la cual pasó a llamarse Escuela Japonesa La Plata, *Nihongo Gakko La Plata*, con la exigencia primordial de que las familias se asocien a la AJLP. Esto se profundizó en un trabajo conjunto con la Profesora Estela Cerono, op. cit. nota 5. Ver Anexo II foto 8.

4- Vivencias traumáticas y su transmisión. Memorias.

4-1 Las bombas atómicas en Hiroshima y Nagasaki, ¿memoria velada, selectiva, silencio estratégico u olvido?

Desde hace unos años, las entrevistas a los miembros de la comunidad japonesa, han sido más regulares, lo que ha generado familiaridad y por lo tanto, con nuevas entrevistas a los mismos protagonistas se ha profundizado temas relacionados con vivencias en Japón, antes de la Segunda Guerra durante y posterior a ella, para luego focalizar el interés en relación con la emigración desde Japón a la Argentina. La supervivencia¹⁵¹ forjó silencios sobre temas relacionados con esas experiencias traumáticas, según los testimonios el objetivo era recomenzar, dejando el pasado atrás, en un país que en un primer momento hasta les resultó inhóspito y debieron superar.

En la Colonia Urquiza, dos inmigrantes fueron sobrevivientes de Hiroshima y Nagasaki. Ellos han contado sus vivencias, por momentos con lágrimas en los ojos, por lo que hablar de ello, resulta aún doloroso.

Para abordar el análisis que surgió de los testimonios de los sobrevivientes, primero se contemplaron algunos autores que han estudiado Hiroshima y Nagasaki en relación con los recuerdos.

John W. Dower (2014)¹⁵², ha trabajado en el desarrollo de las formas de recordar, pero según el autor inevitablemente implica el olvidar, en especial en la compleja relación entre los Estados Unidos y Japón, desde el final de la Segunda Guerra Mundial, que salen a la luz en las respuestas de algunos encuestados, que en general no detallan apreciaciones sobre la guerra y no nombran a

¹⁵¹ Al iniciar mi estudio para conocer sobrevivientes de estas dos ciudades, Hiroshima y Nagasaki, dos fueron las familias que inspiraron mi análisis: Nishida y Yamago. La primera ha sido muy abierta en exponer su historia, relatando la vivencia de la abuela y la madre del entrevistado; en el segundo caso, el recuerdo de ver caer la bomba, marcó profundamente su historia. En cambio la información suministrada de la señora Takeuchi que ha tenido como sobreviviente a su padre que se desempeñó como radiólogo cercano a esas ciudades y su madre enfermera (que fallece por enfermedad en la segunda guerra) y el señor Murakami oriundo de Hiroshima, que no padeció efectos de los estallidos, al ser entrevistados muy poco cuentan y prefieren callar e indagando sobre estos silencios, mi interés se focalizó en este tema. En algunos casos decir que eran sobrevivientes, generaba discriminación, en especial hacia las mujeres en el momento de buscar esposo, por el temor a las radiaciones y malformaciones que podrían tener los hijos y también lo sufrían los hombres a la hora de buscar trabajo por posibles enfermedades posteriores, por tales motivos era mejor no decir de donde era su origen. En la entrevista realizada a *nisei*, pregunté acerca de la guerra y si en las familias se hablaba de ella y varios contestaron que poco y nada y solo dos entrevistados hicieron referencia que por interés personal pudieron conocer parte de la historia familiar. Ver Anexo II fotos 1, 2.

¹⁵² Dower, John W (2014). en su ensayo comenta sobre las formas de olvido, formas de recordar. Japón en el mundo moderno. Este texto es una mirada profunda sobre las percepciones pasadas-presentes entre americanos y japoneses, y de momentos claves de su historia compartida. Es una investigación incisiva de los problemas de la historia pública y su papel en una democracia moderna. El autor, en sus conclusiones exhorta a nuevas investigaciones para que sigan reflexionando sobre estos temas.

Recuperado de <http://thenewpress.com/books/ways-of-forgetting-ways-of-remembering>

los Estados Unidos. En contrapunto, vale mencionar el trabajo de Yuki Miyamoto (2011)¹⁵³ sobre los sobrevivientes y su visión de los hechos. Ella explora la ética y la sensibilidad religiosa de un grupo de *hibakusha*. Analiza la "no venganza, por reconciliación" y dice "que no ha sido ampliamente estudiada y reflexionada" (2011), y examina la filosofía de los *hibakushas*, sus sensibilidades religiosas, para desentrañar las controversias de la memoria pública en el mundo contemporáneo. El mensaje de los sobrevivientes en general es: que nadie más sufra las consecuencias del armamento nuclear, junto con la auto-reflexión crítica, desalentando el uso de las bombas, sintiendo una gran responsabilidad de advertir al mundo o de lo contrario se considerarían "pecadores", expresión compartida tanto por los católicos en Nagasaki, siendo su mayor exponente en 1951 Takashi Nagai y los budistas de Hiroshima.

Hiroshima y Nagasaki evocan asociaciones poderosas y sombrías del holocausto y el apocalipsis. El cine dedicado al *hibakusha* japonés, fue trabajado y analizado por Mick Broderick (1996)¹⁵⁴, sobre una amplia gama de películas japonesas, en especial documentales de gran dramatismo sobre los sobrevivientes, los que fueron censurados tras el estreno, para no visibilizar el hecho histórico. Cabe mencionar que con los años estas fueron proyectadas íntegras dentro y fuera del país, incluso con nuevas versiones.

Para esta tesis, se ha tomado en cuenta una fuente periodística del Diario El Día¹⁵⁵, destacando la conmemoración a los 70 años del bombardeo y de la cual se transcribirán las reflexiones de los sobrevivientes a las bombas: "el mayor temor es que la gente empiece a olvidar, si dejamos de hablar de ello, los más jóvenes pensarán que es una historia pasada y perderá importancia" (Diario El Día: 2015, p. 4). Su temor está justificado. La edad media de los *hibakusha* es de 80 años y su número disminuye. Para impedir que llegue el silencio y el olvido, se han puesto en marcha en Hiroshima varias iniciativas que buscan mantener vivo el testimonio de los supervivientes. Según los comentarios surgidos del reportaje hecho a Sunao Tsuvoi, que tenía 20 años cuando cayó la bomba sobre Hiroshima (quien actualmente ocupa el cargo de

¹⁵³ Miyamoto, Yuki: Más allá del hongo atómico: Conmemoración, Religión y Responsabilidad después de Hiroshima (que limita las Religiones) 1ª Edición 2011 <https://muse.jhu.edu/books/9780823249312> Muy interesante son ciertos testimonios como por ejemplo, lo que relataba Takashi Nagai, de la comunidad católica de Nagasaki, "ese holocausto del 9 de agosto, cuando las llamas se elevaron desde la catedral, que disipó la oscuridad de la guerra y llevó la luz de la paz!", incluso insta a que "damos gracias porque Nagasaki fue elegido para el sacrificio". Mientras tanto, Koji Shigenobu, un sacerdote budista de la Tierra Pura, dice que el bombardeo atómico fue el resultado de errores por parte de los ciudadanos de Hiroshima, el pueblo japonés, y el conjunto de la especie humana. Basado en la idea de reconocer la propia culpa, o más ampliamente la propia naturaleza pecaminosa, la ética de los *hibakusha* proporciona un paso hacia la reconciliación, y discute la fundamentación de la ética al cuestionar el derecho y el mal, y la dicotomía entre los que perdonan y perdonados, víctima y victimario.

¹⁵⁴ *Hibakusha* cine: Hiroshima, Nagasaki, y la imagen nuclear en película japonesa. Recuperado de https://books.google.com.ar/books/about/Hibakusha_cinema.html?id=TaVZAAAAMAAJ&redir_esc=y Editado por Mick Broderick. Kegan Paul Internacional, 1996 - 255 Páginas.

¹⁵⁵ Diario El Día, La Plata (2015) op. cit. nota 99, (pp. 1- 5).

Presidente de la Asociación de Supervivientes de la Bomba Atómica de Hiroshima), ha recorrido el mundo contando su historia. Su relato del día del estallido de la bomba es estremecedor. Recuerda cómo veía a la gente deambulando como “zombies” por la ciudad arrasada en busca de ayuda “quería saltar al río, el cuerpo me ardía, pero no había sitio. Estaba repleto de gente. No se cabía”¹⁵⁶. Su mensaje es claro y lo repite como activo militante contra las armas atómicas “debemos abolir los arsenales nucleares, no sirven para nada”.¹⁵⁷

A 70 años de Nagasaki, Japón renovó su compromiso antinuclear, y así lo manifestó en el discurso que dio el premier nipón Shinzo Abe, el 6 de agosto de 2015 en Hiroshima, ante 6.700 personas, donde reiteró la voluntad de su país de pregonar a favor de la abolición de este tipo de armamento. Además afirmó que el país seguirá respetando los principios antinucleares, que adoptó en 1967. Ratificó su compromiso de adherirse a los principios de no producir ni poseer armamento atómico y de no permitir la entrada de estos artefactos al país. Al acto asistieron delegaciones de 75 países, de los cuales 8 son potencias nucleares y también estuvieron presentes los *hibakusha*.¹⁵⁸ El representante de estos últimos rechazó la reinterpretación de la Constitución impulsada por Abe, y lo instaron a respetar el camino pacifista diciendo que la reinterpretación puede llevarnos de nuevo a la guerra y no podemos aceptar que esto suceda, así lo dijo Sumitero Taniguchi, un sobreviviente de Nagasaki de 86 años. Este llamado de atención del Sr. Taniguchi al premier nipón, también lo vemos después de la visita del primer mandatario norteamericano en mayo de 2016.¹⁵⁹

Barack Obama hizo historia al convertirse en el primer Presidente de Estados Unidos en visitar Hiroshima, la ciudad nipona víctima de la primera bomba atómica, donde pidió que la tragedia nunca se olvide e instó a unirse por un “mundo sin armas nucleares”.¹⁶⁰

¹⁵⁶ Este testimonio es un ejemplo de varios *hibakusha* que también manifiestan en diferente grado lo que han padecido tras el estallido de la bomba.

¹⁵⁷ Diario El Día, La Plata, lunes 10 de agosto 2015.

¹⁵⁸ “Una tragedia que no se olvida”. Diario El Día, La Plata, op. cit. Nota 98, (p. 2).

¹⁵⁹ Histórica visita. Obama en Hiroshima, por “un mundo sin armas nucleares”. Diario El Día, La Plata, sábado 28 de mayo del 2016, (nº 86 del año CXXXIII, p. 2). Solo a modo de mención, el Diario El Día del 26 de junio de 2016, en la p. 4, comentó en la sección Literarias con el título “Hiroshima” el texto que cambió la historia del periodismo, sobre la reedición del libro del periodista estadounidense John Hersey, que publicó un año después del estallido en la revista The New Yorker “revelando por primera vez el enfoque humano de la tragedia” Este texto trascendental para la historia del periodismo gráfico acaba de ser reeditado como lo es “una reliquia” Allí se plasmó el testimonio de seis sobrevivientes: Toshiko Sasaki, Dr Masakazu Fujii, Hatsuyo Makamura, un misionero alemán el padre Wilhem Kleinsorge, un cirujano Terufumi Sasaki y un pastor metodista Kiyoshi Tanimoto

¹⁶⁰ En La Plata Hocht el jueves 12 de agosto de 2010, p. 4, publicó con respecto a visitas antes de Obama, con el título: Tras el 65 aniversario de las bombas atómicas, Estado Unidos, presente a medias. Por primera vez un representante oficial de Estados Unidos estuvo el 6 de agosto presente en la ciudad de Hiroshima. Sin embargo, la representación norteamericana no volvió a repetirse 3 días después en Nagasaki. Los representantes de más de 70 países, incluidos el Embajador norteamericano en Japón, John Roos, estuvieron presentes junto a varias decenas de miles de personas en el Memorial de la Paz. Francia y Gran Bretaña, aliados de Estados Unidos durante la Segunda Guerra Mundial, también enviaron por primera vez desde la capitulación de Japón en agosto de 1945 representantes

Obama pasó poco menos de una hora en el Parque de la Paz, construido en el epicentro de la explosión que arrasó la ciudad y que acabó con 140.000 vidas el 6 de agosto de 1945, su visita estuvo envuelta de enorme simbolismo. Se trataba de un gesto muy esperado en Japón sobre todo entre los *hibakusha*, siete representantes asistieron a la ceremonia celebrada el 29 de mayo al caer la tarde. Como estaba previsto, no hubo una disculpa, pero el discurso de Obama, estuvo colmado de referencias morales, reflexionó sobre la tragedia y rindió homenaje a las víctimas. Obama habló de “las voces de los sobrevivientes” y destacó la necesidad de “mantener viva su memoria, porque alimenta nuestra imaginación, nos permite cambiar y nos da esperanzas sobre un futuro mejor.

La interacción del mandatario con los *hibakusha* era esperada por muchos antes de que se realizara la visita histórica.

Las repercusiones de la presencia de Obama en ese sitio de Memoria, las pudimos seguir en la prensa del día después, en donde los sobrevivientes dicen estar acostumbrados a grandes promesas de librar al mundo de las armas nucleares, pero es la primera vez que esas promesas provienen directamente del líder del país que arrojó esa bomba.¹⁶¹

“Ayer –un día después de que el presidente Barack Obama partió de Hiroshima tras una visita histórica- había un sentimiento de gratitud –incluso de asombro- de que él se hubiera convertido en el primer presidente estadounidense en visitar el lugar donde comenzó la era nuclear. El mundo prestó atención a lo sucedido aquí, aunque haya sido por un instante, porque alguien tan importante como Obama vino a Hiroshima. Así que quizás eso pudiera mejorar un poco las cosas” (Diario El Día, 2016:7), declaró en una entrevista Kimie Miyamoto, de 89 años y sobreviviente del ataque a Hiroshima. Otra reflexión de Miyamoto “no se sabe si va a marcar una diferencia, porque mucho depende de lo que otros países estén pensando”. A la pregunta de si la visita de Obama pudiera inspirar a esos países a abandonar sus armas nucleares, Miyamoto respondió: “No lo creo, hay muchas bombas en el mundo”.

A pesar que por un lado los sobrevivientes expresan un cierto optimismo por este gesto del primer mandatario norteamericano, por otro lado las declaraciones del premier japonés y el desarme en el futuro, enuncian su pesimismo y también manifiestan la erosión de la memoria en la población, especialmente la joven.

como gesto de apoyo al movimiento en favor del desarme nuclear mundial. Vale mencionar que el ex presidente Jimmy Carter visitó el Museo de la Paz en Hiroshima en 1984 pero después de dejar su cargo. El funcionario estadounidense de alto rango que ha visitado la ciudad mientras está en funciones es la presidenta de la cámara de representantes Nancy Pelosi, quien asistió en el 2008.

¹⁶¹ Los ecos de un acto histórico. Hiroshima: la visita de Obama no cerró heridas. Los sobrevivientes del ataque nuclear no creen en promesas . Diario El Día, La Plata, domingo 29 de mayo 2016, (nº 87 del año CXXXIII, p. 7).

Estas fuentes periodísticas, nos acercaron información de acontecimientos relacionados con los 70 y 71 años que conmemoraron los bombardeos a Hiroshima y Nagasaki, el genocidio con consecuencias hasta nuestros días. En síntesis, la visita de Obama a fines de mayo de 2016 para los sobrevivientes japoneses de todo el mundo fue un gesto histórico muy importante, pero falta concientizar sobre la responsabilidad, la culpa y la reparación moral. Por lo tanto, el objetivo de los *hibakusha*, es que los países del mundo puedan lograr el desarme atómico para no generar otras guerras y su padecimiento, este deseo, esta misión, la ven muy lejana, debido a la falta de prioridad de las naciones en este tema.¹⁶²

Los párrafos anteriores dan cuenta desde lo periodístico, encuestas y entrevistas, de los “silencios estratégicos”, observándose una falta de política estatal japonesa por mantener latente la memoria o el reconocimiento de ciertos hechos, que se visualizan en la transferencia o transmisión de procesos históricos en las nuevas generaciones. No bastan los recordatorios, monumentos memoriales, ni la misión de los *hibakushas* por contar sus vivencias para concientizar, ellos temen que cuando fallezcan, un velo de olvido sea más fuerte y lo expresan a través de la siguiente pregunta y su resignificación: “¿Olvidará la gente lo acontecido en Nagasaki e Hiroshima cuando no estemos?” En un lugar alejado en Sudamérica, la comunidad japonesa mantiene estrechos lazos con el país de origen, en un espacio rural, donde si fallecen los últimos *issei*¹⁶³, manifiestan similar preocupación: “¿Se olvidará o se hablará del tema en las siguientes generaciones?”¹⁶⁴

¹⁶² Desde el año 2020 al 2021 en tiempos de pandemia me fue posible asistir a diferentes charlas on-line promovidas por la fundación Sadako o por asociaciones *nikkei* de Argentina, Chile, España y México, donde algunos comentaban sobre la vida de los *hibakusha* o participaban algunos transmitiendo sus vivencias como Katsukuni Tanaka, Michiko Hattori, Toshiki Fujimori, Kotani Takako, Magahara Makoto.

¹⁶³ Como ya se ha aclarado significa primera generación, en general se los llama así a los que emigraron y se asentaron en nuevos lugares.

¹⁶⁴ Como dato colateral es como surgen disparadores de memoria y a veces no desde la comunidad japonesa como ha pasado en una Escuela de Buenos Aires donde se organizó un concurso de esculturas por Matías Daviron después de ver una película referida a las bombas y fue tal el entusiasmo de la Escuela y de varios organismos que se logró que la escultura esté en el parque memorial de Nagasaki y una réplica en la plaza Mitre en San Isidro cercana a la institución. En la placa dice: “Monumento argentino a la Paz, esta escultura realizada por la comunidad del colegio Carmen Arriola de Marín y donada por la ciudad de San Isidro a la / ciudad de Nagasaki simboliza el anhelo constante de la humanidad de buscar la perfección, la hermandad y la paz, frente al dolor, la destrucción y la muerte. El sol de la vida alimentado por el amor triunfa la imperfección y el desorden. Esta pieza es réplica del original emplazado en el parque de la paz en la ciudad de Nagasaki Japón, 1996”

4-2 Transmisión de relatos, ¿sin elementos traumáticos?

La microhistoria. La vivencia del migrante japonés en Colonia Urquiza. La familia y sus recuerdos. ¿Qué recuerdan y que transmiten a través de las entrevistas y fotografías de posguerra?

Al abordar la transmisión de recuerdos en la comunidad japonesa de Colonia Urquiza, se focalizaron dos momentos traumáticos que se analizarán a continuación: por un lado el acontecimiento histórico en Japón sobre el estallido de las bombas nucleares en la Segunda Guerra y sus sobrevivientes, y por otro lado en Argentina los sucesos acaecidos durante la última Dictadura Militar y sus desaparecidos nikkei.

4-2-a) Testimonios de sobrevivientes de Hiroshima y Nagasaki.

El corpus de este apartado consiste en diversas entrevistas realizadas para esta tesis, un video documental, una nota periodística realizada a un oriundo de Nagasaki y relatos a nativos de la Prefectura de Hiroshima¹⁶⁵. Se trabajó con material periodístico referidos a la conmemoración por los 70 y 71 años de los bombardeos (2015) y de la visita de Obama (2016), en los diarios locales como El Día y La Plata Hochi¹⁶⁶ (este último realizado por la comunidad japonesa de Argentina), los cuales aportaron información de diarios internacionales, con visiones generales de los hechos y se transcribieron entrevistas realizadas a sobrevivientes.

A continuación el análisis de la primera entrevista que se transcribe, la cual se conjugará con otras que se realizaron a otros miembros de la comunidad. En primer lugar sobrevivientes directos (que padecieron las bombas) de Nagasaki y luego de Hiroshima en forma indirecta (testimonios que solo comentaron principalmente las consecuencias: las hambrunas).

¹⁶⁵ En la Comunidad Japonesa de Colonia Urquiza, hay cuatro familias que pertenecen a la Prefectura de Hiroshima y Nagasaki, y solamente uno es sobreviviente de la bomba de Nagasaki, quién recibe cada dos años asistencia médica y con quién fue muy difícil entablar una entrevista directa por el idioma, fue necesario un interlocutor- En Argentina existen dos asociaciones que corresponden a esas prefecturas. Un entrevistado facilitó un censo del 2001, donde se encuentra la nómina de socios descendientes de Hiroshima en la Argentina. A través de comunicación telefónica y por mail fue posible recibir información del Presidente, en noviembre del 2016, de dicha Prefectura, quién comentó que hacía muy poco había fallecido una sobreviviente y tan solo hay cinco registrados que reciben controles médicos de profesionales venidos desde Japón y que en el 2016 se realizaron todos los estudios de radiación. Presidente de la Asociación de la Prefectura de Hiroshima, Sr. Koichi Inoue.

¹⁶⁶ La Plata Hochi (en español y solo una parte en japonés) y Alternativa *nikkei* son ejemplares que se editan en Buenos Aires y con exclusivos escritos para los japoneses y sus descendientes La comunidad japonesa accede a su adquisición a través de suscripción, pero también algunas notas son publicadas en las redes sociales. Cuando tratan tema de actualidad japonesa son transcripciones de columnas periodísticas extranjeras. En la Colonia Urquiza se leen estos periódicos y revistas, y también diarios de tirada nacional como El Día, Hoy, Nación y Clarín.

La familia Nishida¹⁶⁷ de Colonia Urquiza, que accedió a ser parte del video documental, realizado por TN, en el 2014 (donde también fui entrevistada para contar generalidades de la colonia) relata en varias secuencias del mismo, la vivencia traumática familiar vivida en Nagasaki en el momento del estallido de la bomba nuclear.

El testimonio es el de un hijo como interlocutor de su madre inmigrante, quien recordó a través de fotografías, la ciudad de Nagasaki y a su abuela que murió allí como consecuencia de la bomba. Su mamá comentó, que después de la guerra y por la falta de alimentos decidieron venir a la Argentina. Corría el año 1955, y en el país también caían bombas para derrocar al gobierno de Juan Domingo Perón. Imposible para estos inmigrantes no relacionar en forma directa esas imágenes de la Plaza de Mayo bombardeada con su pasado reciente en Japón. Este relato, del hijo de la familia Nishida demostró un aspecto en la evocación de la memoria traumática, donde la situación de estallido social se asocia al recuerdo familiar¹⁶⁸.

La fuente visual que se ha tomado en cuenta para esta parte de la tesis y las reflexiones que de ella derivan, se transcribirán a continuación.

La secuencia del video es la siguiente:

(Desde el minuto 1) (habla el hijo) *La que falleció en bomba atómica es mi abuela*, (muestra una foto en blanco y negro de una mujer con kimono).

Parte de Nagasaki, donde nació mi mamá (muestra una foto en blanco y negro con un paisaje donde hay una casa y una mujer con kimono).

Vinimos nosotros después de la guerra por falta de alimento, (muestra dos fotos en color, una de un hombre y otra de una mujer con vestimenta occidental).

Tardamos 3 meses... (silencio)... en barco (habla una mujer).

Descartaron de la provincia, de cada provincia unos cuantos... (silencio)... (continúa hablando el hijo sentado ante una mesa llena de fotos) por sorteo que tenía que ir ... (silencio)... que salir del país.

Bomba atómica todo quema (habla la mamá, después de decirlo se emociona y a su lado está el marido viendo fotos quién no habla en toda la entrevista)

¹⁶⁷ La familia Nishida fue entrevistada para este documental de TN versión HD (la duración del documental 7:59 minutos) con el título de: Colonia Japonesa en Argentina. El reportaje hecho a la familia Nishida, desde el minuto 0:58 a 1:51, un total de 52 segundos, se analizaron no solo el relato de la familia, también las fotografías que muestra el entrevistado. Link: <https://www.youtube.com/watch?v=ptSchbuwf4U>. Publicado el 21 mayo 2014. Pablo Casal filmó y editó el video para el programa Variedad de TN quién al contactarlo la tesista le permitió el acceso al material y el permiso pertinente para su utilización.

¹⁶⁸ En el documental op. cit. nota 167, se observa lo traumático en la evocación.

(Continúa hablando el hijo) *Se murió todos los parientes, casa con la bomba atómica* (muestran foto de una mujer con kimono y enfocan al papá mirando las fotos y luego al hijo quién sigue comentando los recuerdos familiares) *estuvo mi mamá en el momento* (muestra una foto de un militar a caballo en Japón, otra en Colonia Urquiza delante de la casa que entregaba el gobierno provincial, a través del Consejo Agrario a los colonos que llegaban a la Argentina, la que pagaban en cuotas y por último una foto de una mujer con kimono, cerrando la entrevista con un sentido de añoranza que transmitió la familia y que captó el entrevistador).

Final de la entrevista, se enfoca la mesa llena de imágenes a modo de cierre como parte de recuerdos familiares.

Este documental una vez publicado por un canal de televisión, generó el interés de un diario de Buenos Aires por seguir indagando sobre esta temática relacionada con las experiencias traumáticas y después de algunos meses la revista Viva del diario Clarín, dedicó varias páginas a las entrevistas realizadas por Vanina Pujol, quien tituló su artículo: *Historias. La comunidad japonesa de La Plata logró que el desarraigo generado por el dolor se convirtiera en una realidad luminosa. Alrededor de las flores ganó la esperanza*. La madre y el hijo que aparecen en el reportaje y en el documental de Varieté fallecieron en 2016, antes de que fuera posible una entrevista directa con la tesista.¹⁶⁹ Solo se transcribe a continuación el fragmento que se refiere a los integrantes de la familia Nishida.¹⁷⁰

El 6 de agosto de 1945 cayó la bomba en Hiroshima y con ella la desolación, la destrucción y el dolor. Muertes, miseria, y devastadoras consecuencias que como su onda expansiva, se extenderían en el tiempo. Así, 10 años después, Isamu Nishida y Kane Hirosawa se vieron forzados a abandonar en barco su amado país. Habían sobrevivido a la bomba pero no a sus secuelas: el hambre y la pobreza daban inicio a otra batalla, la de la subsistencia. Kane, su marido Isamu y sus tres pequeños hijos arribaron al puerto de Buenos Aires, que estaba siendo bombardeada por el derrocamiento del presidente Juan Domingo Perón. El escenario les era tristemente familiar, Kane no puede evitar el recuerdo: “volaban puertas y ventanas, todo ardía y los cuerpos se convertían en cenizas”, dice cerrando los ojos como si en esa oscuridad aún permanecieran vivas las imágenes. Las lágrimas se escapan entre las pestañas. Isamu a su lado la observa y toma su mano. Pareciera que el destino quiso que ambos sobrevivieran. En el momento de la explosión, ella estaba refugiada en un templo a 30

169 Vale mencionar que la nota tiene un error en la información del origen de la familia, ellos son de Nagasaki no de Hiroshima, haciendo esta salvedad lo que interesa es que hayan podido transmitir su historia a la reportera, a varias familias.

170 La revista *Viva* de Clarín del domingo 19 de octubre de 2014. Número 2007. Edición 24.734. Impreso en Artes Gráficas Rioplatense S.A. Buenos Aires. Con anterioridad en el trabajo a sido citada pero aquí se transcribe.

km del epicentro de la bomba, y él se encontraba en el ejército. Se salvaron pero había que volver a empezar. Lo intentaron todo. Trabajar la tierra, el cultivo, la carpintería, el comercio de ropa, hasta vender fotos que el papá de Isamu había sacado durante la guerra. Sin embargo, nada les permitía recomponer su vida. La única opción fueron los barcos, el océano y largas travesías con destino a Sudamérica.

Katsumi Nishida, uno de sus hijos, es productor de flores y se ocupa de la totalidad de los invernáculos que tiene la familia. Allí se cultiva crisantemo, clavel, san vicente, fresias, rosa y gerbera. “Lo hago casi de forma artesanal, como me enseñó mi papá, y prefiero no incorporar nueva tecnología”, dice convencido. Y agrega: “y mal no me va, ya que vendo a todo el país, desde Ushuaia hasta Formosa”.

Se calcula que son más de 100 productores dentro de la comunidad y que esa actividad es la base de ingreso de casi todas las familias.

No les ha ido nada mal, como dijo Katsumi. Él, al igual que el resto de la comunidad, pudo conservar el molde cultural de su Japón natal, y los primeros inmigrantes tuvieron la sabiduría para transformar el gris de las bombas de Hiroshima y de Nagasaki en muchas hectáreas de colores. El cultivo de flores fue el bálsamo al recuerdo del humo y las cenizas. Continuar con esos valores y transmitirlos a las nuevas generaciones será el próximo desafío.

En esta nota, hay muchas apreciaciones de la reportera y es sugestiva la revaloración de la entrevista en dos instancias: la de la devastación y la de la esperanza.

Retomando y analizando las imágenes del video, sumando lo expresado por Vanina Pujol del relato de los protagonistas, se pueden conjugar ciertos aspectos que implica tomar prestada la guía propuesta por Levín¹⁷¹. Primero, el entrevistador no aparece en el video, las preguntas estuvieron en off antes de encender la cámara y según lo que han relatado los que participaron, más de una vez volvían a grabar la toma, que luego fueron seleccionadas para la edición¹⁷². En cuanto al reportaje que aparece en Viva, sobre las mismas personas, se observa un trabajo de ensamblaje poético, solamente en breves momentos recoge las palabras de los protagonistas, es un análisis e interpretación de la reportera donde no da lugar a otra reflexión que no sea la de ella. Los dos materiales pasaron por filtros hasta llegar al televidente o al lector, pero lo que se

¹⁷¹ Levín, Florencia (2005), “Arqueología de la memoria. Algunas reflexiones a propósito de Los vecinos del honor. Los otros testigos”, *Entre pasados*, N° 28, pp. 47-64.

¹⁷² Los comentarios fueron recibidos directamente de aquellos que participaron en el documental, pero también de los reporteros quienes comentaron de la exigencia de la productora por los minutos en el aire y de la exhaustiva selección del material al que debieron someter para finalizar la edición.

rescata no solo son las palabras extraídas de los protagonistas, sino también sus silencios, porque nos aportan una fuente de información la cual fue abordada para desarrollar esta tesis.

El entorno donde se desarrollan las tomas del video, son en el hogar donde se encuentran varios miembros pertenecientes a una misma familia. Es de día, por lo que nos indica que los realizadores del documental intentaron mantener una puesta de la vida cotidiana, sin nada artificial, sin luces extras o montar una escenografía.

Los testimonios, en general, son suministrados por el hijo de la familia. La intervención de los otros actores sociales, como transmisores de testimonios, son enfocados en breves momentos al mostrar una fotografía o al comentar un hecho, como en el caso de la madre cuando evoca el recuerdo de las consecuencias de la bomba de Nagasaki: *“Bomba atómica todo quema”*, mientras se le llenan los ojos de lágrimas y deja de hablar. Esa madre es una *issei*, primera generación de japoneses en Argentina, ha aprendido el castellano para poder comunicarse lo necesario con los argentinos y con inmigrantes de otros países que conviven en Colonia Urquiza, posiblemente en el mercado, en la Escuela N° 57 donde concurrió su hijo (en el seno familiar, el idioma japonés es muy sólido y cuando avanzan en años, es el único idioma que se utiliza con hijos y nietos). En la evocación expresa dolor y produce en el espectador un impacto, “sensación de angustia”, que trasmite con pocas palabras, un trasfondo descriptivo sensorial muy fuerte al decir *“todo quema”*.

“La que falleció en bomba atómica es mi abuela”. *“Se murió todos los parientes, casa con la bomba atómica”* *“estuvo mi mamá en el momento”*, estas frases entrecortadas son expresadas por el hijo, afirmando que su familia estuvo en el momento de la explosión, que sufrió directamente las consecuencias.

Por otro lado en la evocación nos comenta las penurias de un Japón en ruinas, donde tuvieron que sobrevivir como se podía: *“Vinimos nosotros después de la guerra por falta de alimento”*, *“Descartaron de la provincia, de cada provincia unos cuantos...”* *“por sorteo que tenía que ir... que salir del país”*. Seguimos observando expresiones entrecortadas del hijo de la familia, quien toma la palabra como interlocutor de los relatos y transmisor de los acontecimientos, es un *nisei*, segunda generación, con dificultad en el dominio del idioma castellano; aunque con pocas palabras describe los hechos, se entiende el mensaje y son impresiones profundas de una situación traumática familiar: la pérdida de seres queridos y situación penosa en lo económico, abandono del hogar, del país para poder sobrevivir y mejorar la calidad de vida. Al mostrar las fotografías, aunque los cuerpos se evaporaron, quedaron cenizas, la imagen de la abuela es la evidencia de que existió. Lo mismo ocurre con la fotografía de la madre delante de la casa en Nagasaki, que como esas construcciones eran de madera, fueron arrasadas por el incendio luego

del estallido de la bomba y esa fotografía es testimonio de la existencia hasta el momento de la bomba, de una ciudad, de un poblado que quedó en ruinas y su reconstrucción llevó años.

A pesar que esta narración tiene una combinación de palabras e imágenes, como ya lo hemos mencionado, también hay silencios que manifiestan, por un lado, del dolor que todavía produce recordar esos acontecimientos familiares, relacionados con la devastación, no solo de una familia, sino de una localidad, de un país. Los padres le han transmitido al hijo vivencias traumáticas, de Japón y de los primeros años al instalarse en Argentina, estas fuentes de la historia familiar han sido rescatadas para ser analizadas (ver Anexo II foto 11) y son inacabadas tomando la expresión de Portelli, porque siguen generando interrogantes y visiones para futuras investigaciones.

Posteriormente será relevante la entrevista realizada al único sobreviviente de las bombas en Colonia Urquiza con quien se pudo concertar la entrevista antes de su deceso, el Sr. Kazuto Yamago.¹⁷³ En los relatos se hace evidente el antes y el después de la tragedia, los recuerdos de los espacios conocidos. Aquello que había vivenciado horas antes ya no estaba, relacionado con el después contrastante. La fábrica, la casa familiar, la escuela eran solo escombros y fuego, restos de lo que había sido una ciudad (expresiones similares que han sido observadas en los testimonios de la familia Nishida).

Nació en Goto, ciudad de la Prefectura de Nagasaki.¹⁷⁴ Se encontraba a 28 km del epicentro cuando estalló la bomba, trabajando en forma voluntaria, en el servicio comunitario en campos cercanos con el propósito de abastecer de alimentos a la población. Los estudiantes de la Escuela Secundaria servían en forma rotativa en el campo o en la fábrica de armas en la ciudad (antes de la guerra se dedicaban a otro tipo de producción, la cual fue suspendida con el inicio de las acciones bélicas), este último fue el objetivo del bombardeo. Tenía 15 años y cursaba estudios secundarios. Se hospedaba en la pensión de la Escuela, la que fue arrasada por las llamas. Al volver del servicio en el campo ayudó en la reconstrucción de la ciudad y en la atención a los heridos. No tenía lugar donde dormir, cuenta que descansaba sobre cajas grandes en la costa donde reinaba un olor nauseabundo, de algo quemado pero nunca sospechó del contenido de las mismas, hasta mucho tiempo después que se enteró que había cadáveres. Consiguió a los 20 días que un barco carguero (que cobraba por el traslado) lo llevara a su pueblo y permaneció tres

¹⁷³ Entrevista realizada a Kazuto Yamago de 86 años. Nació en 1930 en Goto, Prefectura de Nagasaki. Interlocutor (traductor no literal del japonés al castellano Sr. Hiroshi Yasuhara). Realizada el día 21 de enero 2017 16: 45 hs-18:30 hs. En el living de su casa de Colonia Urquiza. Cita concertada dos semanas antes y confirmada días previos a la entrevista. Falleció en mayo de ese mismo año.

¹⁷⁴ Gotō es una ciudad en la prefectura de Nagasaki, Japón.. Abarca la parte suroeste de las islas de Gotō en el mar de la China Oriental, se ubica a unos 100 kilómetros de la ciudad de Nagasaki. La ciudad de Gotō se compone de 11 islas habitadas y 52 islas no habitadas. Las principales tres islas de la ciudad son la isla Fukue, isla Hisaka, y la isla Naru.

semanas en el hogar durante las vacaciones de verano (su familia estaba compuesta por sus padres y seis hermanos, de los cuales el mayor había muerto en la guerra). Luego regresó a Nagasaki.

Cuando se le preguntó específicamente sobre ese día, recuerda que estaba trabajando en el campo agrícola y vio como un avión (después supo que era norteamericano) volaba muy bajo arrojando una bomba con paracaídas que lentamente se acercaba a tierra y estallaba formando un gran hongo negro envuelto en llamas. No creyó que era solo una bomba que había hecho tantos destrozos. Se quedó en el campo y después de unos días bajó a la ciudad. Comentó que la montaña que la rodeaba, funcionó como muro de contención y no permitió la onda expansiva, a diferencia de lo ocurrido en Hiroshima que por este motivo duplicó la cifra de fallecidos en el acto. Colaboró en la ayuda humanitaria en la ciudad y después de unos días logró irse a su pueblo. Comentó que se formaban grandes listas y colas para abordar el barco carguero, único transporte que lo podía llevar. Cuenta que los trenes ni bien se produjo el estallido iban y venían llenos de personas heridas y quemadas que las transportaban a la ciudad más próxima para ser atendidas. Él no sufrió ninguna herida, ni tampoco a nivel psicológico, ningún tipo de trauma, no fue un damnificado directo, no estuvo en el epicentro. Relata que veía como la gente se iba enfermando y no sabía que era debido a las secuelas de la radiación. Él colaboró sin medir consecuencias. Cuando volvió de pasar las vacaciones con sus padres, regresó a la Escuela y comenzó a sentirse molesto pero no dijo nada, no se hizo atender porque creía que su malestar no era comparable a otros sufrimientos que veía.

En la entrevista manifestó que dos fueron los motivos por los que no contrajo la radiación, además de no haber estado en el epicentro: primero, al soportar grandes ayunos debido a la falta de provisiones en Nagasaki (los sobrevivientes hacían largas colas por raciones mínimas de comida, por estar sitiada por los norteamericanos) según él su cuerpo se hizo más resistente y segundo, que aprender acupuntura y el sistema de “mogusa-moxa”¹⁷⁵, métodos ancestrales con los cuales logró controlar las enfermedades que podría haber adquirido.

Al preguntársele acerca de los subsidios, comentó que sus padres no recibieron nada, solo él recibió por ser un sobreviviente casi directo. Él llegó a la Argentina en 1963 con su esposa, por un convenio entre Japón y Argentina ofrecido a aquellos que habían estudiado y trabajado en California, casados o solteros, él formó parte del grupo de 10 familias que zarparon de Japón con

¹⁷⁵ La moxibustión es un tratamiento que forma parte de la Medicina Tradicional China. Utiliza las hojas pulverizadas, secadas y trituradas de la planta *Artemisia vulgaris* a la que se le da forma de cigarro denominado “moxa”. La evidencia científica disponible no avala su uso en la prevención o el tratamiento del cáncer, así como su uso para cualquier otra enfermedad, pero juega un importante rol en los sistemas de medicina de China, Japón, Corea, Vietnam, Tíbet, Mongolia. El 16 de noviembre de 2010, la Unesco declaró la moxibustión y la acupuntura china como Patrimonio Cultural Inmaterial de la Humanidad.

destino a Sudamérica. En el año 1977 decidió visitar Japón que se estaba recuperando. En ese año los amigos de la Escuela Secundaria de Nagasaki lo invitaron para hacerle un agasajo, la tarjeta salía 10 dólares, algunos no podían pagar, entonces Yamago ofreció darles esa suma y observó que los subsidios para los sobrevivientes en ese momento, eran de poco valor y que no valía la pena reclamarlo, él contaba con más dinero en Argentina y por ello no inició ningún oficio. Los compañeros le comentaron en esa reunión, que iniciaron la gestión en 1973 y la lograron en 1981. En 1990, con Japón recuperado, el subsidio para los sobrevivientes pagados en yenes era elevado y se enteró que el beneficio para los que vivían en el extranjero tardaba años. Quienes residían en Brasil y en Estados Unidos habían ganado los juicios de reparación al Estado japonés con sumas sustanciosas. En 1990 el entrevistado decide comenzar el trámite y necesitaba dos testigos, dos compañeros del secundario y un documento que dijera que había estado en Nagasaki en el momento del estallido. Él buscó el acta de la Escuela, la encargada no lo encontró, pensando que era un alumno no destacado, hasta que decidió buscarlo entre los sobresalientes y figuraba en la tabla de honor; con este documento validaba lo que necesitaba para iniciar la gestión. Recién para el 2003 logró el subsidio, que ante la devaluación pudo cobrar una suma considerable de \$70.000 dólares gracias a un arreglo con el Estado Japonés, que ofreció convenios por los años no percibidos. Desde ese año ha recibido una cuota y cada dos años asistencia médica de profesionales, que vienen de las Prefecturas de Nagasaki o de Hiroshima, este servicio especial es solo para los registrados oriundos de esos distritos.¹⁷⁶

Se le preguntó de cuanto hablaban sobre la guerra con sus padres y comentó que *“no se habló nunca de la guerra”*, a pesar de perder un hijo en combate. Con los amigos de la secundaria tampoco se mencionaba nada sobre la misma, y esto lo comprobó tanto cuando viajó en 1973, del mismo modo que en 1990 por el subsidio. Se evitaba hablar. Y en cuanto a su familia, la que conformó con su esposa, *“nunca se habló en casa, tanto yo no hablé como mis hijos y no preguntaron”*, no había interés por transmitir las vivencias. Solamente hizo alusión que recién se empezó a hablar de radiación después de lo que pasó en Fukushima¹⁷⁷ (similar a lo acontecido en

¹⁷⁶ La entrevista data del 21 de enero de 2017 y hasta ese momento 5 eran los sobrevivientes oficiales y a los dos meses de la misma falleció, por lo que la lista de los sobrevivientes oficiales a la fecha (2020) ha disminuido considerablemente.

¹⁷⁷ El accidente nuclear de Fukushima (Fukushima Daiichi Genshiryoku Hatsudensho jiko) ocurrido en la Central Nuclear Fukushima el 11 de marzo de 2011, comprende una serie de incidentes, tales como las explosiones en los edificios que albergaban los reactores nucleares, fallaron los sistemas de refrigeración, triple fusión del núcleo y liberación de radiación al exterior, registrados como consecuencia de los desperfectos ocasionados por el terremoto y tsunami de Japón oriental. Ha sido el peor accidente nuclear desde el Accidente de Chernóbil en Ucrania de 1986 y el único que iguala a Chernóbil en la Escala Internacional de Accidentes Nucleares (accidente mayor, nivel 7), constituyendo uno de los mayores desastres medioambientales de la historia reciente.

Chernobil)¹⁷⁸. Los compañeros de Nagasaki le habían contado que la empresa vendió acciones muy convenientes y que habían lucrado con ellas. Con el cierre y quiebre de la central nuclear se comenzó a hablar inmediatamente de la problemática de la radiación, que hasta ese momento no se mencionaba; diferente fue lo que pasó con Hiroshima y Nagasaki, que se supo de las consecuencias con el correr de los años, en especial por la desinformación y la discriminación para contraer matrimonio o conseguir trabajo. (Ver Anexo II foto 12).

Este relato es muy rico en recuerdos y nos plantea el dilema acerca de lo que se trasmite a las generaciones. Hemos observado detalles vivenciales de un sobreviviente, y lo que expresa al final de la entrevista sobre su desinterés por transmitir, como a su vez sus hijos una falta de curiosidad por saber o conocer la historia familiar, es elocuente el contraste con el primer testimonio derivado del video documental de la familia Nishida, donde el hijo fue el portavoz y comunicador de lo que sus padres le transmitieron. Aquí radica el nudo de esta tesis relacionado con silencios estratégicos, transmisión y construcción, reconstrucción o deconstrucción de la memoria. En este caso individual que atañe a una familia, ese velo para la entrevistadora, se ha corrido y lo valioso es que lo ha transferido para este estudio.

Otros aportes son en cambio los que mencionan las hambrunas y es pertinente la entrevista que realicé en 2016 vía correo electrónico y en 2022 personalmente a un oriundo de la Prefectura de Hiroshima, Akiyoshi Kuwada¹⁷⁹, que vivió varios años en Colonia Urquiza y actualmente reside en Mar del Plata. Nació en 1951, en la ciudad de Matsunaga, a 200 km de la ciudad de Hiroshima, distrito Fukuyama perteneciente a la Prefectura de Hiroshima:

“...en plena recuperación, un recuerdo patente, era cuestión de supervivencia en los alimentos, era vida o muerte” “En una ocasión escuche decir que “el arroz blanco” era como “el oro blanco” así se cuidaba la comida y no se desperdiciaba nada, no existía golosina,

¹⁷⁸ El accidente de Chernóbil sucedió en la central nuclear Vladimir Illich Lenin (a 3 km de la ciudad de Pripyat, actual Ucrania) el sábado 26 de abril de 1986. Dos empleados de la planta murieron como consecuencia directa de la explosión y otros 29 fallecieron en los tres meses siguientes. Unas 1000 personas recibieron grandes dosis de radiación durante el primer día después del accidente. En total unas 600 000 personas recibieron dosis de radiación por los trabajos de descontaminación posteriores al accidente. 5 000 000 de personas vivieron en áreas contaminadas y 400 000 en áreas gravemente contaminadas, hasta hoy no existen trabajos concluyentes sobre la incidencia real, y no teórica, de este accidente en la mortalidad poblacional. Tras prolongadas negociaciones con el gobierno ucraniano, la comunidad internacional financió los costes del cierre definitivo de la central, completado el 15 de diciembre 2000. Inmediatamente después del accidente se construyó un “sarcófago”, para aislar el interior del exterior, que se ha visto degradado en el tiempo por diversos fenómenos naturales, por lo que corre riesgo de desplomarse. En 2004, se inició la construcción de un nuevo sarcófago para el reactor. El resto de los reactores de la central están inactivos. En noviembre de 2016, treinta años después de la tragedia, se inauguró un nuevo sarcófago al que se denominó “Nuevo Sarcófago Seguro”.

¹⁷⁹ Entrevista realizada vía correo electrónico, el día 10 de julio 2016. En la colectividad es reconocido por su tenacidad, por concluir los estudios secundarios en la década del '70 y según lo que relatan amigos y él mismo, pudo finalizar con gran esfuerzo y sin el apoyo de varios componentes de la familia los estudios universitarios, siendo el primero en lograr el título de odontólogo en la Colonia Urquiza. La segunda entrevista fue realizada en enero 2022 y no surgió nada relevante para agregar a su testimonio.

el único dulce era batata". "Como Japón estaba devastado por la guerra, ni había árboles ni alimentos. Se embarcaron en un barco de carga, además mi padre era carpintero y no había árboles para hacer muebles por ese motivo decidió embarcar a América, Paraguay. Eran unas 200 familias cuando llegaron a la selva paraguaya. De guerra casi no hablaban. Una de mis hermanas nació en 1945, por falta de alimento creo tenía poco de estatura".

Este relato de frases e ideas entrecortadas solo hace alusión a la pobreza, a la miseria reinante en Japón tras la Segunda Guerra, que el arroz era "oro blanco" (siendo un alimento complemento en la dieta oriental, equiparándose al pan en occidente), y la batata "un dulce", un bien preciado (aunque para muchos puede ser un alimento cotidiano). Sobre la guerra se hablaba poco y nada, comenta Kuwada, tanto él como su familia no estuvieron afectados por el estallido de las bombas, debido a que vivían a 200 km de la ciudad de Hiroshima y ante la falta de información, solo recuerda las privaciones y a ello se refiere en la entrevista, pero no se explaya en relatar vivencias de sus padres o testimonios que le hayan transmitido. Las fotografías en blanco y negro que envió para ilustrar la entrevista, son de cuando él era pequeño: las dos con mucho abrigo lo que sugiere que las mismas fueron tomadas en el mismo período, una con su familia (padres y hermanos antes de subir al barco que los llevaría a Sudamérica), y otra del ropero que su padre confeccionó, que se mantuvo en Japón como herencia familiar en casa de unos parientes, el cual reconoció cuando regresó de visita a Japón, después de 50 años con su esposa e hijos¹⁸⁰. Ese ropero simbolizaba la situación de una familia que había vivido holgadamente con el emprendimiento antes de la guerra, pero después de ella por las hambrunas y la tala de árboles no pudieron continuar con el oficio de carpintería, y por lo tanto decidieron emigrar para mejorar su suerte.

Este relato coincide con lo que han expresado otros entrevistados *issei*: no hablan de la guerra, algunos conservan fotografías, muy pocas familias han testimoniado con biografías las que fueron facilitadas para la investigación. Estas biografías han sido confeccionadas, en general, para los festejos de los aniversarios de las asociaciones de sus prefecturas en Argentina, recientemente varias han cumplido 50 años (exceptuando la de Okinawa que es la más antigua en el país con más de 100 años), siendo el motivo publicar una revista conmemorativa con las vivencias de sus asociados, por qué migraron, como fue el arribo, asentamiento y la actualidad de esas familias. Este material escrito con imágenes dan cuenta de fragmentos de las historias familiares; no todos quieren recordar o contar, en algunos relatos solo comentan las privaciones sin profundizarlas. También hay hijos *nisei*, que escriben sobre las penurias vividas por sus

¹⁸⁰ Ver Anexo II Foto 6.

padres que les han transmitido y como lograron sobrellevar esa situación, progresar y darles un futuro en este suelo.

La comunidad japonesa de Colonia Urquiza ha cristalizado, en un mundo rural de Argentina, sus valores culturales y en cuanto a la memoria, los testimonios dan cuenta de lo vivido, hallando silencios que sugieren una estrategia de supervivencia. En nuevas entrevistas realizadas a las mismas familias, se ha logrado información, que ha contribuido a obtener detalles de los momentos difíciles transitados en el pasado.

Varios entrevistados tuvieron algún familiar fallecido por enfermedades en la Segunda Guerra Mundial o en el campo de batalla. Cuando se les preguntó detalles de los hechos, respondieron “no hablemos de cosas tristes”, lo mismo ocurrió ante la pregunta acerca de las penurias económicas, algunas familias manifestaron que ante la Reforma Agraria en Japón perdieron tierras para el cultivo y que apenas pudieron sobrevivir con las hectáreas que les fueron donadas¹⁸¹. Hubo quienes expresaron que ante la falta de recursos en Japón, fueron los primeros en alistarse por recomendación del gobierno en el plan de emigración y formaron el contingente de 10 familias que arribaron a Colonia Urquiza en 1961.¹⁸²

Hemos observado en el recorrido de esta investigación, lo coyuntural dentro de un contexto histórico de los años previos, la contienda y las consecuencias de la Segunda Guerra Mundial. Los acontecimientos desencadenados por las guerras transformaron la sociedad en todo sentido, desde lo económico, lo político y lo social-cultural. La recuperación auspiciada por los Estados Unidos principalmente fue lenta en los años posteriores a 1947 y por ello el gobierno japonés propició un plan migratorio¹⁸³ hacia países lejanos y desconocidos, arribando a colonia Urquiza a través de pactos bilaterales, en la década del '60.

¹⁸¹ Cabe mencionar lo que relata Kanji Kikuchi (1993) op. cit. nota 10, en las páginas 114 a 116, donde describe la situación de las tierras y los propietarios, que hacia 1930 los agricultores y campesinos ocupaban un 46% de la población total del país. Aunque el sistema era minifundista, la tierra era propiedad de los pequeños y medianos terratenientes que no se dedicaban personalmente a la tarea de cultivo. Los terratenientes que pudieron enviar a sus hijos segundones a estudiar a nivel terciario constituyeron la clase social proveedora de altos funcionarios de Gobierno, militares de carrera, profesionales y ejecutivos empresarios. Destruir la clase terrateniente fue el objetivo de Mac Arthur y para la democratización del Japón. La Reforma Agraria ejecutada en 1946 fue muy profunda. Los terratenientes que no trabajaban la tierra con sus propias manos las perdieron, les fueron confiscadas. Muchas de las familias debieron buscar nuevos horizontes y emigraron a Sudamérica. Los que cultivaban pudieron conservar hasta 3 hectáreas como máximo por familia, el resto fueron entregadas a los campesinos arrendatarios con hasta 3 hectáreas por familia, el resultado fue tal que esos campesinos se organizaron en cooperativas, empezaron a invertir en sistema de producción y en bienes de capital del campo, convirtiéndose en poco tiempo en consumidores de artículos electrodomésticos, automóviles y maquinarias agrícolas. Por lo que la industria japonesa tuvo un auge producto del mercado interno.

¹⁸² Quienes habían sido parte de un proyecto de agricultura con California, Estados Unidos en el período de entre guerras. Ver Anexo II fotos 3, 4, 5.

¹⁸³ Dusinberre, M. "Overseas Migration, 1868–1945", in: Sven Saaler and Christopher W. A. Szpilman, *Routledge Handbook of Modern Japanese History* (London and New York: Routledge, 2018), (pp. 103–117). Este autor nos acerca una visión muy interesante sobre la historia japonesa, en especial lo relacionado a las colonias en el sentido

El trabajo de Alessandro Portelli, como hemos visto en el apartado del marco teórico, ha ayudado a reflexionar sobre las situaciones límite, las evocaciones, los silencios y olvidos que a través de mecanismos para activar la memoria, se transforman en relatos, en una narración polifónica (2004:28). Aquellos que fueron sobrevivientes de las bombas y que decidieron callar (consecuencia del trauma en muchos casos, en este aspecto se ha tomado los enunciados de Dominick LeCapra) manifestaron que el principal motivo de su silencio era la discriminación, ante el rechazo de la sociedad; por ejemplo, las mujeres que buscaban esposo entre los años posteriores a la finalización de la guerra, eran rechazadas por temor a las radiaciones y malformaciones que podrían tener los hijos. Los hombres, por otro lado, al buscar trabajo ocultaban su origen por posibles enfermedades posteriores que afectarían sus contratos laborales.

Para sintetizar, en Colonia Urquiza podemos observar un abanico de respuestas a las preguntas que ha suscitado este trabajo de investigación. Los oriundos *issei* de las Prefecturas de Hiroshima y Nagasaki, en general, han aportado poca información, según lo que expresaron los señores Murakami y Kikue. En cambio, el único sobreviviente que estuvo en la ciudad de Nagasaki, el señor Yamago, nos ha transmitido su vivencia a partir de una entrevista semi-dirigida y con ayuda de un interlocutor, el señor Yasuhara. Otros miembros de la comunidad, al indagar sobre sus vivencias, cambian el tema de la conversación (silencio estratégico), como la señora Takeuchi que, a pesar de que su padre fue víctima de las consecuencias de la guerra (como radiólogo en campaña recibió radiación ante la falta de conocimiento sobre prevención) y que su madre falleció de tuberculosis durante el conflicto, ella expresó durante la entrevista concertada que “*es mejor no contar cosas tristes*”. Aquí, lo triste es la guerra, sus consecuencias inenarrables, y las penurias económicas de los primeros años de asentamiento en nuestro territorio. Un pensamiento expresado en una frase muy simple pero de gran carga simbólica para mí y para este trabajo, que se ha repetido como *leitmotiv* en varios testimonios y es –arguyo– la razón de ese silencio estratégico: “*mirar hacia adelante*”. Inclusive, en las entrevistas realizadas a 12 *nisei* (10 hombres y 2 mujeres, entre 40-45 años) han manifestado que sus padres no hablan de temas relacionados con la guerra, ya que su silencio estratégico, su memoria velada parece necesitar darle un cierre a un proceso histórico del que han formado parte y que gran daño ha ocasionado a sus antecesores y a sí mismos, y cuya evocación podría perpetuar un dolor que afectaría a los nuevos, a los jóvenes, quienes podrían llegar a considerar cortar lazos con su comunidad de origen, con Japón.

de la expansión militar hasta la Segunda Guerra y luego el Estado cambia esta estrategia con planes concertado con países de recepción de población dentro de acuerdos no colonialista. Pero a su vez el autor ha dado los lineamientos sobre identidad y nacionalismo diferente y en muchos casos surgidos desde las colonias de preguerra.

Vale mencionar que en la actualidad la conexión entre la comunidad y Japón se desarrolla a partir de la acción de entidades estatales o culturales y de organismos no gubernamentales –todos ellos japoneses-, como JICA, que aporta principalmente voluntarios en educación; estos voluntarios no solamente actualizan conocimiento a los docentes en este espacio alejado del centro de la ciudad, sino que también colaboran con la revalorización de eventos culturales como el *Utamatsuri*¹⁸⁴ o el *Bon Odori*¹⁸⁵, donde las asociaciones de otras localidades, el Consulado, la Embajada y sus representantes participan y generan lazos e intercambio. Por lo tanto, con esos vínculos internacionales, más los medios de comunicación interesados en difundir la realización de estas actividades y las redes sociales, logran que la Colonia Urquiza no esté aislada de los acontecimientos que se suceden en Japón, sosteniendo así los lazos con la patria de origen.

Ciertas fuentes analizadas (con datos cuantitativos y cualitativos) del canal de televisión NHK (2015) que se comentarán a continuación, dan cuenta del planteo acerca del conocimiento o no de especificidades y generalidades de hechos históricos, y es por ello que es valioso mencionarlo en este estudio: la historia de un sobreviviente en su lucha y su legado, finalizada ya la guerra. Los relatos de los sobrevivientes actuales y las encuestas realizadas principalmente en Hiroshima y Nagasaki (2015) muestran la desinformación de los jóvenes, y con ello se detecta una tensión entre los que intentan mantener viva la memoria de lo acontecido, sus consecuencias transmitiendo sus vivencias, y la falta de conocimiento sobre fechas puntuales, de opiniones formadas, de reflexión, o la manifestación abierta de desinterés sobre los acontecimientos y problemáticas abordados aquí.¹⁸⁶

El sondeo realizado por NHK en el que participaron 1.004 personas, realizado entre el 29 de julio y el 2 de agosto de 2015 en Japón con un margen de error de 3,1%, ha demostrado que el 70% de los japoneses ignoran las fechas exactas de los bombardeos atómicos de las ciudades de Hiroshima y Nagasaki¹⁸⁷. Ese sondeo examinó por separado las respuestas de los ciudadanos de Hiroshima, de Nagasaki y de otras prefecturas. Al ser encuestados sobre la fecha de lanzamiento de la bomba atómica sobre Hiroshima (el 6 de agosto de 1945), correctamente contestaron el

¹⁸⁴ Festival de la canción que en Colonia Urquiza se realiza en el mes de agosto.

¹⁸⁵ Su significado es baile en honor a los ancestros, celebración que en Sudamérica se realiza en enero, en cambio en Japón, se desarrolla en agosto durante el período estival cercano a dos hitos históricos: los bombardeos a Hiroshima y Nagasaki. Tiene diferente formato puede ser a nivel privado familiar, compartido en comunidad barrial, recorriendo calles o en lagos o ríos. Momento de esparcimiento y encuentro para conmemorar, rendir homenaje a familiares fallecidos o buenos augurios de salud, cosecha, pesca.

¹⁸⁶ En Japón tanto el 6 como el 9 de agosto se hace un toque de queda a la misma hora que estallaron las bombas y se trasmite en los medios de comunicación. Las fuentes que serán abordadas ya han sido mencionadas al comienzo en el corpus.

¹⁸⁷ Recuperado de <http://mundo.sputniknews.com/asia/20150803/1039947288.html#ixzz4ALxe1pse> Consulta realizada en julio del 2016.

69% de los habitantes de esta ciudad, el 50% de Nagasaki, y solo el 30% de otras ciudades. Además, reveló que la fecha del bombardeo de Nagasaki (9 de agosto de 1945), la conocen el 59% de los habitantes de ésta, el 54% de los habitantes de Hiroshima y sólo el 26% del resto del país. Asimismo, el 43% de los habitantes de Hiroshima, el 44% de Nagasaki y el 41% de otros lugares, consideran "imperdonables" los bombardeos atómicos efectuados por Estados Unidos en 1945, mientras que casi el mismo porcentaje de los encuestados dijeron que fueron "inevitables".

Otro tema de interés relacionado con lo cuantitativo, el cual deriva en un análisis cualitativo, es sobre la cantidad de sobrevivientes en Japón, que a partir del censo realizado en 2015 dio por resultado 183.519 víctimas de la bomba atómica, que continúan con vida, y su edad promedio supera los 80 años.¹⁸⁸ La estadística, año tras año va teniendo modificaciones y es una cifra que se actualiza en los homenajes de agosto en las ciudades donde se realizan las conmemoraciones; también, en los lugares donde han emigrado, las listas presentan cambios ante el fallecimiento. Argentina no está ajena a esta situación, ya que al entrevistar en 2016 al Presidente de la Asociación de la Prefectura de Hiroshima, Sr. Koichi Inoue, manifestó que sólo cinco sobrevivientes se encuentran registrados en la Asociación, tanto de la Prefectura de Hiroshima como de Nagasaki, dos de ellos con residencia en Colonia Urquiza; uno consintió ser entrevistado en el mes de enero de 2017, en cambio los demás se excusaron y no accedieron a ser indagados.¹⁸⁹

Al cumplirse los 70 años, algunos relatos cobraron vida nuevamente a través de notas periodísticas: el epicentro de la bomba en Nagasaki, que se encuentra a 500 metros alrededor del Parque de la Paz, donde la explosión destruyó todo y se cobró la vida de prácticamente los que allí se encontraban¹⁹⁰. Sólo una persona sobrevivió (2015) y residía en la prefectura de Chiba.

¹⁸⁸ Los datos han sido suministrados por el Ministerio de Salud, Trabajo y Bienestar de Japón en julio del 2015, el número de personas en posesión de la Cartilla Sanitaria para las Víctimas de la Bomba Atómica, alcanzaba las 183.519 a finales de marzo del mismo año, 9.200 menos que en la misma época del 2014. Por ciudades, la cantidad de afectados por la bomba en Nagasaki que continúan con vida asciende a 47.863 personas, 83.367 en el caso de Hiroshima. se estima que ambas bombas provocaron finalmente la muerte de unas 290.325 personas. Muchos sobrevivientes sufrieron de distintas enfermedades entre ellas leucemia, datos que aparecieron también en el Diario El Día al cumplirse los 70 años de las bombas.

¹⁸⁹ En Colonia Urquiza sólo están registradas como oriundas de esas Prefecturas 4 familias: por una parte los Kikue y los Murakami, que no son sobrevivientes directos y no reciben ningún tipo de asistencia médica ni subsidio; por otro lado, si estaban registrados como sobrevivientes el Sr. Kazuto Yamago y la familia Nishida, protagonista del video ya comentado en las primeras páginas. Referencias en op cit. Nota 165

¹⁹⁰ Según el Comité de la Ciudad de Nagasaki para la Conservación de la Documentación sobre la Bomba Atómica, a la fecha de diciembre de 1945 la cifra de fallecidos por la bomba ascendía a 73.884 personas, de las cuales un 65 % eran ancianos, niños y mujeres. El número de heridos se situaba en 74.909. En aquel entonces, la población de Nagasaki rondaba los 240.000 habitantes, de ahí que aproximadamente el 62 % de las personas que vivían allí muriera o sufriera lesiones. El registro con los nombres de los supervivientes de la bomba atómica que van falleciendo, se actualiza cada año en el Pabellón Nacional de la Paz en Memoria de las Víctimas de la Bomba Atómica de Nagasaki, situado al lado del Museo de la Bomba Atómica de Nagasaki y a 250 metros del epicentro de esta; a finales del 2014 constaba de 167 volúmenes en los que figuraban 165.425 personas. En la planta baja, se

“Los supervivientes de la bomba atómica se van haciendo mayores, y pronto llegará el día en que no quede ninguno. Ahora nos enfrentamos al gran problema de, cómo continuar transmitiendo la realidad de las víctimas”, subrayó Karukaya Ken, de la Sección para el Legado de las Víctimas de la Bomba Atómica del Museo de la Bomba Atómica de Nagasaki. La “erosión” en la memoria colectiva que representa el transcurso de 70 años desde el final de la Segunda Guerra Mundial hasta hoy (2015-2016 según las notas analizadas) se agrava cuando van falleciendo las víctimas testimoniantes.¹⁹¹

Por último, las respuestas de las encuestas han despertado un abanico de inquietudes, al observar que en la actualidad aproximadamente un 50 % de la población conocen las fechas exactas, y que los jóvenes entre 18 y 34 años no saben qué responder. Si en Japón se evidencia que el desconocimiento de los temas planteados tiene un alto porcentaje, resulta importante para este trabajo preguntarse, ¿qué pasa con las comunidades de japoneses radicadas en el extranjero?, ya que mantienen un fuerte contacto con el país de origen, principalmente a través de dos mecanismos: las escuelas japonesas y los medios de comunicación (radio, tv, informática y redes).

El país nipón provee de libros para la enseñanza del idioma y la cultura, pero en ellos no se priorizan los procesos históricos en relación con la memoria; esto nos lleva a reconsiderar lo que han manifestado durante las entrevistas los testimoniantes cuando expresan que “de esto no se habla” o “se conoce muy poco”. Sólo algunos jóvenes instruidos bajo los dos sistemas educativos, el japonés y el argentino (en escuelas del Estado o privadas), por inquietud propia o ante la pregunta de sus compañeros por saber si sus familias estuvieron en la guerra, indagaron a sus progenitores o abuelos sobre este tema, logrando activar la memoria familiar y colectiva, y dieron a conocer esa información valiosa en las entrevistas.

A través de varios textos de Broderick y Nagai, se ha explorado el contexto de aquellos años, que se ha visto en las primeras páginas del recorrido de este estudio, para luego analizar los casos puntuales, especialmente los aportes que son producto de los recuerdos y la memoria latente de los sobrevivientes a las bombas. Como ya se ha mencionado, Hiroshima y Nagasaki evocan el holocausto, y en los últimos años el cine dedicado al *hibakusha* japonés, intenta la reflexión de la

observa una especie de piscina rebosante de agua, elemento que las víctimas de la bomba atómica pedían desesperadamente tras la explosión. El sótano alberga en su primer piso, una sala de lectura en la que se pueden leer documentos escritos a mano por 36.400 afectados. Por desgracia, esta información no está disponible en Internet por cuestiones de protección de datos personales, pero los testimonios son realmente gráficos. El crítico Tachibana Takashi ha venido abogando firmemente por su publicación.

En lo que respecta a las víctimas de la bomba atómica de origen extranjero, todavía se desconocen datos precisos, pero se calcula que se cuentan entre 12.000 y 13.000 coreanos, 650 chinos y unas 200 personas de otros lugares.

¹⁹¹ Diario El Día, La Plata, lunes 10 de agosto 2015. Ver Anexo II foto 11.

sociedad, pero como ya ha manifestado Mick Broderick¹⁹², analizar las películas aún es un tema pendiente para los investigadores. Al cumplirse los 70 años de la detonación de las bombas atómicas, fueron reeditados y exhibidos muchos films. En esta tesis tan sólo se ha trabajado un documental, que tiene relación con uno de los entrevistados, pero no se ha profundizado en el análisis de este trabajo audiovisual. Es muy interesante para futuras investigaciones tener en cuenta lo enriquecedor del contenido del material filmico para ampliar la mirada sobre cómo se aborda en la actualidad estos eventos del pasado.

Como se ha aludido en el párrafo anterior, algunas historias cobran vida nuevamente (en escritos o films). Vale rescatar la trasmisión de lo vivenciado en primera persona y por ello a continuación y brevemente se citará la obra del Dr. Takashi Nagai, quién no solo ayudó a otros sobrevivientes mientras vivió, sino también dejó sus escritos como legado a la humanidad, los cuales pocos conocen (desconocimiento que también he observado entre mis entrevistados). He tenido el privilegio de acceder a ellos gracias a rastrear testimonios de sobrevivientes de los primeros años mediante sugerencias de la Doctora Onaha, he buscado textos mecanografiados y poder brindar así un panorama mucho más abarcador de las problemáticas estudiadas para el desarrollo de esta investigación.

El Doctor fue un testimonio en vida¹⁹³. Sus obras son demostración de primer nivel de las consecuencias de la bomba, él mismo había quedado gravemente herido¹⁹⁴, pero asistió y socorrió a numerosas víctimas. En su honor, al cumplirse los 70 años del aniversario del estallido, lo han vuelto a recordar en Japón. Él fue un radiólogo que legó una extensa obra documental en la que se destacó el libro *Nagasaki no kane* (“Las campanas de Nagasaki”), que

¹⁹² *Hibakusha* cine: Hiroshima, Nagasaki y la imagen nuclear en película japonesa Consulta realizada julio 2016. op. cit. nota 154.

¹⁹³ Información recuperado de: <http://www.nippon.com/es/features/c02301/> Jōji Harano [07.08.2015 Director representante de Nippon Communications Foundation. Ha sido reportero especializado en Política, corresponsal en París, subdirector asistente en Jiji Press, comentarista televisivo en TBS y miembro del comité de consejeros del Instituto Japonés de Asuntos Exteriores. Recibió la Orden de la Estrella de la Solidaridad Italiana en 2008 y es el autor de este reportaje sobre la vida de Nagai realizada a su nieto.

¹⁹⁴ Tras la explosión atómica, el doctor Nagai se involucró en las tareas de primeros auxilios y rescate de las víctimas a pesar de estar malherido. Posteriormente enterró los restos de su esposa y, a partir del 12 de agosto y durante 58 días, constituyó un puesto de socorro médico en la zona de Mitsuyamamachi en calidad de capitán del 11º Cuerpo Médico y se dedicó a tratar a las víctimas de la bomba. Durante ese período la salud de Nagai pasó por un momento crítico del que se recuperó milagrosamente. Al año siguiente, en 1946, Nagai se convirtió en profesor de la Universidad de Medicina de Nagasaki; pero un día de julio del mismo año cayó enfermo en la estación de Nagasaki y quedó postrado en cama hasta el fin de sus días. Tumbado boca abajo en el estrecho futón de su casa, el doctor inició su vigorosa labor literaria. Dos años después se trasladó a Nyoko-dō, una casita de 3 metros cuadrados que los vecinos de Urakami le construyeron con maderas que sobrevivieron al fuego de la bomba.

inspiró a una famosa canción compuesta en Japón y puesta en circulación allí luego de la guerra.¹⁹⁵

En la cuesta junto a la Estatua de la Paz, símbolo de Nagasaki, hay una casita de madera de poco más de tres metros cuadrados. Allí vivió Nagai estando enfermo de leucemia y escribió 17 libros en 4 años y medio. Nagai bautizó la casa como Nyoko-dō (casa de “*como a ti mismo*”), inspirado por el precepto cristiano “Ama a tu prójimo como a ti mismo”, para vivir guiado por el amor a los demás y no olvidar a las numerosas personas que fallecieron o resultaron heridas en la zona de Urakami¹⁹⁶, epicentro de la bomba atómica.

Nagai finalizó la redacción de su ensayo, *Las campanas de Nagasaki*, en agosto de 1946, pero no lo pudo publicar. Aunque se trataba de un registro de los daños causados por la bomba atómica, desde el punto de vista médico, al ser la primera obra escrita por una víctima de la bomba, se vio sometida a la estricta censura del Comandante Supremo de las Fuerzas Aliadas. Se tardó más de dos años en conseguir el permiso de publicación, que se otorgó con una condición innegociable: la obra debía editarse en un mismo volumen junto con *La tragedia de Manila*, una serie de archivos de la masacre cometida por el ejército japonés en Manila en febrero de 1945. Estos archivos constaban de declaraciones juradas de religiosos, militares y civiles sobre la masacre, editadas por el gobierno de ocupación. El hecho de que *Las campanas de Nagasaki* tuviera 160 páginas y *La tragedia de Manila* tuviera 159, permite comprender el nivel de rigidez de la censura¹⁹⁷. Finalmente, *Las campanas de Nagasaki*, se publicaron en enero de 1949 y, a pesar de la escasez de papel de la época, fue un suceso sin precedentes. En julio del mismo año se lanzó la canción antes mencionada¹⁹⁸, que también obtuvo un gran éxito.¹⁹⁹

¹⁹⁵ Nyoko-dō: una casa bautizada con el precepto “Ama a tu prójimo como a ti mismo”. La melodía y la letra de *Las campanas de Nagasaki* están grabadas en el muro de la cuesta que lleva a la casa Nyoko-dō. “Consuelo, ánimo, sueñan las campanas de Nagasaki”. Así reza *Nagasaki no kane* (“Las campanas de Nagasaki”), una canción con letra de Satō Hachirō y música de Koseki Yūji, interpretada por Fujiyama Aiichirō que fue un éxito de ventas en Japón en 1949, poco después de la Segunda Guerra Mundial.

¹⁹⁶ La actual Catedral de Urakami, fue reconstruida en 1959, allí murieron muchos feligreses porque en el momento del estallido de la bomba estaban en Misa solemne. No fue conservada como la Cúpula de Hiroshima, que la mantienen en ruinas como símbolo de la explosión y que fuera por ello declarada Patrimonio de la Humanidad.

¹⁹⁷ Seiichi Nagai, hijo del doctor Nagai, da detallada cuenta del proceso de publicación del libro en su obra *Nagai Takashi*.

¹⁹⁸ Al año siguiente el intérprete de la pieza, Fujiyama Aiichirō, junto con su acordeón fue a visitar al convaleciente Doctor Nagai en la casa Nyoko-dō. Fujiyama, también cantó *Las campanas de Nagasaki* con gran sentimiento en el 1^{er} Concurso de Canción Rojo y Blanco de la NHK, que se emitió el 3 de enero de 1951.

¹⁹⁹ El Doctor Nagai falleció en la Universidad de Medicina de Nagasaki el 1 de mayo de 1951. Tenía 43 años. La autopsia reveló que su bazo era 35 veces más grande de lo normal y su hígado, 5 veces. El 14 del mismo mes se celebró un funeral oficial en la ciudad, en la Catedral de Urakami, al que acudieron 20.000 personas para darle el último adiós. Según Seiichi Nagai, hijo mayor del doctor, hasta el actor y cantante Shingo Maruyama (Akihiro Miwa) asistió al funeral. El nieto Nagai comentó: “Tal vez algún día la gente olvidará que hubo una guerra y se lanzaron bombas nucleares. Aun así, espero que mi abuelo pueda descansar en paz bien pronto”. No obstante, mientras en Nagasaki sigan tocando campanas de réquiem, el legado de Takashi Nagai seguirá presente entre nosotros”. Ver Anexo II foto 10.

En 1950 la productora Shôchiku, se inspiró en *Las campanas de Nagasaki* para producir un film con la dirección de Ôba Hideo y el guión de Shindô Kaneto, Mitsuata Sekirô y Hashida Sugako. Esta película contó con Wakahara Masao como protagonista y con las actrices Tsukioka Yumeji y Tsushima Keiko en papeles secundarios. Al ser la primera película que trataba el tema de la bomba atómica, y con el control del gobierno provisional estadounidense todavía vigente, no pudo mostrar de forma directa el daño causado por la bomba y se limitó a poner énfasis en la esperanza de la recuperación.

Después de 70 años, la historia de este Doctor ha sido nuevamente rescatada en una nueva película *All That Remains: The Story of Takashi Nagai* (“Todo lo que queda: la historia de Takashi Nagai”), es una biografía producida en el Reino Unido que ha tardado casi cuatro años en filmarse. Su estreno en Estados Unidos y Canadá fue en abril del 2016, pero no tuvo la repercusión esperada.

En las entrevistas realizadas a la comunidad japonesa radicada en La Plata también se ha indagado sobre el conocimiento de la historia del Dr. Takashi Nagai, como la visita a los memoriales. En cuanto a su vida, comentaron no conocerlo. Sobre los museos de las Prefecturas de Hiroshima y Nagasaki, muy pocos los han visitado por curiosidad, algunos manifestaron que asistieron como parte de un paquete turístico y otros tuvieron la oportunidad de recorrerlos y adentrarse en la historia de los sobrevivientes, a partir de becas de estudio causándoles, según sus palabras, impresión y angustia.

Acerca de la visita de Obama y el pensamiento de los sobrevivientes que se ha desarrollado en el apartado anterior, los entrevistados de Colonia Urquiza expresaron conocer muy superficialmente el tema, aunque manifestaron que es muy prometedor que el mandatario norteamericano haya estado en el memorial de Hiroshima. Algunos de los entrevistados siguieron las noticias por los medios de comunicación: diarios El Día, La Plata Hochi o Alternativa Nikkei, canales televisivos de aire, o a través del cable, en especial el canal japonés NHK. En los periódicos locales y en los impresos para la comunidad (este último editado en los dos idiomas), solo transmitieron la información tanto estos medios de comunicación como la televisión, no generaron opinión o debate.

En conclusión, como se ha dicho con anterioridad los libros de enseñanza del idioma que se utilizan en la Escuela Japonesa La Plata, dan un contenido parcial de procesos históricos. Algunos entrevistados han comentado que a través de otros medios de comunicación (audiovisuales y escritos) e interés personal han profundizado algunos de los temas que se han mencionado.

Al iniciar este apartado se aludió acerca de dos hechos históricos, el primero que hemos señalado atañe a la Segunda Guerra Mundial, las bombas, sus consecuencias y los relatos. El otro hecho histórico al que se hizo referencia, tiene que ver con la última Dictadura Militar donde la colectividad japonesa en Argentina se vio afectada con la desaparición de 17 *nikkei*, quienes tomaron visibilidad pública en 2014. Antes de esa fecha solamente las familias de los jóvenes desaparecidos reclamaban justicia, pero, gracias a la publicación y difusión de un libro y un documental que ha sido proyectado en cines de Buenos Aires y en Asociaciones japonesas, la comunidad japonesa en Argentina comenzó a generar debates y a dictar conferencias por iniciativa de los realizadores del documental generando la interiorización del tema. A continuación se ahondará este planteo sumado a un marco teórico relacionado con la problemática.

5- Silencios. Los desaparecidos *nikkei*. Acercamiento historiográfico para el análisis de Memoria velada en la comunidad.

Este último apartado, condensa los interrogantes que se empezaron a mencionar en el apartado anterior y da cuenta de la hipótesis que ha generado este estudio: *La comunidad japonesa de Colonia Urquiza transmite a las nuevas generaciones aquello que fortalece lazos con el país de origen y con el país de asentamiento, evitando profundizar lo que conlleve tensiones, producto de vivencias traumáticas.*

Ante un hecho puntual en una reunión del 23 de julio de 2016, organizada por la Comisión de la Escuela Japonesa La Plata para los preparativos de un festejo, doce de los *nikkei* asistentes a la celebración, de entre 40 y 45 años, aceptaron responder a preguntas en forma individual y grupal. Se les consultó si en alguna oportunidad en sus hogares hubo charlas informales con sus padres y familiares cercanos sobre la guerra y sobre los desaparecidos *nikkei* durante la dictadura cívico-militar iniciada en 1976. Es preciso mencionar que en la Colonia Urquiza no hay registros de desaparecidos; si hay dos casos en la ciudad de La Plata y 15 en los alrededores de Buenos Aires. Algunos de los entrevistados en julio del 2016 comentaron que a partir de iniciativas individuales se interesaron por indagar sobre estos hechos históricos y saber si sus familias estuvieron afectadas directa o indirectamente. La mayoría manifestó que en el seno familiar estos temas no se trataban, que sus progenitores preferían no hacer comentarios tanto de las penurias sufridas en la guerra, como así tampoco de los primeros años de asentamiento en Argentina y en cuanto a los desaparecidos *nikkei*, solo 2 dijeron que a través de las redes sociales y contactos con la Asociación Japonesa de Buenos Aires, tomaron conocimiento de una película y un libro que trataban el tema. Los demás consultados, en cambio, reconocieron la desinformación que tienen al respecto. Cuando se les comentó que en La Plata hubo dos *nisei* desaparecidos, todos se sorprendieron ante esta observación.

En estas primeras entrevistas informales se reflexionó si en toda la comunidad pasa lo mismo, si es un denominador común y para dilucidar esta inquietud se concertaron otras entrevistas ampliando la escala etaria hacia la primera, segunda y tercera generación. Por ejemplo, se realizaron entrevistas en forma individual a 4 mujeres *nisei* (dos de ellas con más de 50 años) que habían escuchado sobre desaparecidos. Una de ellas, docente y oriunda de Florencio Varela, informó que se había interiorizado en el asunto y relató que conocía la historia en forma general sobre los desaparecidos *nikkei* de esa localidad.

El libro de Andrés Asato²⁰⁰ es un material valioso de acercamiento a las vivencias de las familias y a las historias de los desaparecidos *nikkei*. Para la investigación de esta tesis el libro ha sido la antesala, a la hora de interrogar, de cuánto conocimiento tenían los entrevistados sobre el tema, principalmente los jóvenes. Asato nos relata la historia de los diecisiete desaparecidos *nikkei*, información que le aportaron sus familias: 16 eran descendientes de japoneses (*nisei*) y 1 era japonés (*issei*). (Ver Anexo II foto 13). Estos jóvenes de los años '70, a través de su militancia, mostraron su integración y asimilación a la sociedad argentina. Así lo afirma el autor en sus reflexiones sobre los desaparecidos, que *al darlos a conocer demuestran lo profundamente comprometidos con el país que querían, y fue necesario, como hermanos, hijos y nietos de esa generación, animar a visibilizar cada una de sus historias, sacarlas del olvido y el dolor, para incorporarlas a la memoria colectiva de nuestra inmigración.* (Prólogo de “No sabían que somos semilla” de Andrés Asato, 2015). El libro ha ayudado a conocer la historia de vida de dos militantes desaparecidos *nikkei* de la ciudad de La Plata, que fueron los dos casos más cercanos para ser comentados a los entrevistados de la comunidad y conocer cuánto sabían.

A continuación ofrezco la transcripción de la historia de los dos desaparecidos platenses para visibilizar estas historias veladas, de un trabajo minucioso de recuperación de voces por Asato (2015).

Con el título de: *Al compás del tintorero, Ricardo Dakuyaku, la promesa del equipo San Luis*,²⁰¹ así comienza la narración de Asato sobre el vínculo familiar y militante de este joven:

Chokei Dakuyaku, padre de Ricardo, había nacido en la Prefectura de Yonashiro, en la isla de Okinawa, y el 20 de abril de 1931 llegó a la Argentina mientras Japón atravesaba una profunda crisis económica. Yoshi Kanashiro, la madre de Ricardo, del mismo pueblo que su marido, había estado casada anteriormente con un japonés, *desaparecido* en la Segunda Guerra Mundial. Llamada por un hermano, se instaló en Argentina, donde finalmente contrajo enlace con Chokei, con quien tuvo 3 hijos: Ricardo, Elena y Marcelo.

Ricardo Dakuyaku nació el 5 de mayo de 1954 en la Ciudad de La Plata, en ese entonces conocida como Eva Perón, él era el mayor de los tres hermanos. Cursó sus estudios primarios y secundarios en el Colegio San Luis, de la congregación marista, y luego continuó sus estudios en la Universidad Nacional de La Plata, en la carrera de Arquitectura. Le gustaban las bellas artes y realizaba dibujos orientales en tinta china, que luego regalaba entre sus amigos y familiares. Así fue también cosechando sus amistades gracias a tantísimos viajes que realizó por todo el país, jugando para el equipo de San Luis.

Se había consolidado en la primera división de rugby y era algo así como el estratega del equipo, despertando en muchos partidos elogios hasta de sus propios rivales. En el año 1975, formó parte de la primera gira europea del club que, conquistó a su regreso el soñado ascenso a Primera. Tanto en el club, como en el barrio y en el colegio, empezaban a reconocer sus cualidades deportivas.

Sin duda, Ricardo estaba dotado de un carisma y un ángel muy especial. La pregunta que se hace Asato era ¿Cómo fue posible que un chico, con esas cualidades, terminara siendo uno más de los rugbiers secuestrados y desaparecidos durante la última dictadura militar en la ciudad de La Plata? Hubo una reunión el club San Luis para recordar no solamente, a los ex jugadores artífices del juego europeo y del ascenso, sino a aquellos fallecidos y a Ricardo Dakuyaku, desaparecido el 6 de diciembre de 1977, a los 22 años, siendo Marcelo quién

²⁰⁰ Asato, Andrés: Periodista, estudio en Universidad Iberoamericana, Ciudad de México. Vive en Buenos Aires. Escribe para El Cronista. Colabora en La Nación. Ha realizado aportes en programas radiales y en el diario La Plata Hocht. Autor de varios artículos y libros, entre ellos: Asato, Andrés: (2015). “No sabían que somos semillas” *Los 17 desaparecidos de la colectividad japonesa*. Buenos Aires: Ciudad Gráfica.

²⁰¹ Asato, Andrés (2015) op. cit. nota 200, (pp. 89-94).

recibió una palabra, una palmada o una mirada afectuosa por ser hermano de Daku. Ninguno de ellos pareció haber tenido la mínima sospecha de una militancia política del compañero desaparecido, al menos no en relación a esos años en que Ricardo Dakuyaku llegaba al club, con su bolso deportivo y acompañado de su hermano menor.

La desaparición de los rugbiers de Mar del Plata, golpeó muy fuerte a Ricardo, al que se lo vio muy preocupado en su casa, los días posteriores a ese hecho. Algo le hacía presumir que lo sucedido con sus compañeros no había sido un hecho fortuito. El mismo día que Daku desaparece, se había iniciado el Operativo Escoba, una acción coordinada en todo el país con el objetivo de aniquilar a los militantes del PCML, una organización de tendencia maoísta que apenas llegaba a los 400 miembros.

En la noche del 6 de diciembre de 1977, mientras la familia Dakuyaku se encontraba descansando, un gran operativo policial se organizó en la cuadra donde vivían. *“Tienen 5 minutos para abrir, somos de la policía”*, recuerda Elena Dakuyaku. Ella fue la primera en sentir los golpes en la ventana. Se vistió apresurada cuando un grupo de uniformados, pertrechados con armas largas, rompieron la puerta de entrada y luego de encerrar a la familia en una habitación se dirigieron directamente al altillo ubicado en la parte superior de la casa. *“Forzaron la puerta y se movieron como si conocieran todo el interior”*, recuerda la mujer, que es la hermana mayor de Ricardo. *“Subieron y allí lo encontraron a Ricardo, le revolvieron toda su biblioteca, tiraron las Revistas Crisis que mi hermano coleccionaba sobre su cama y se lo llevaron. Luego volvieron a la semana, hicieron una especie de requisita y levantaron todos sus libros y una pequeña máquina, que después supe era una especie de mimeógrafo. Mi hermano era un idealista y militaba en el Partido Comunista Marxista Leninista (PCML), pero no era un guerrillero, y desde que se había enterado del secuestro de sus compañeros en Mar del Plata, sí se lo veía preocupado”*. Elena recurrió a todos los contactos posibles para encontrar el paradero de su hermano. Lo hizo con gente de la Marina para que le dieran alguna información, se fue hasta la Unidad Penitenciaria N° 9 de La Plata y en todos lados le respondieron de manera negativa. *“Al principio íbamos con mi mamá, pero yo después tomé la posta porque ella ya estaba muy mayor. Ambas salían juntas a presentar un hábeas corpus, para reclamar ante la Embajada de Japón, recorrer organismos oficiales y eclesiásticos. Pero los resultados fueron nulos”*.

Cuando fue a la Brigada de Investigaciones, Elena lo hizo sola y le llamó la atención porque estaban todos los coches estacionados en la vereda, sin sus patentes, similares a los que había visto alrededor de su casa la noche que se llevaron a su hermano. Ahí creyó entender todo. Era el Día de la Virgen (8 de diciembre 1977) cuando pasó por el Regimiento 7 de Infantería y estuvo varias horas esperando que la atendieran. Regresó a su casa y cruzó la Plaza Moreno cuando vio a varios militares salir de una ceremonia religiosa que se celebraba en la Catedral. No entendía, afirma ella ante Asato, no se explicaba cómo esa misma gente de uniforme que venía de orar a la Virgen se había llevado a su hermano.

Según el testimonio declarado el 23 de mayo de 2001, ante la Cámara de Apelaciones de La Plata, por Rubén Alejandro Martina, hermano de Jorge Alberto Martina, secuestrado en el centro clandestino *La Cacha*, donde Ricardo Dakuyaku se encontraba detenido. Martina declaró que estaba encapuchado y en un momento que los guardias se fueron, alcanzó a descubrir su cara y pudo identificar al compañero de estudios de su hermano, quién había sido torturado. *La Cacha* fue el centro clandestino ubicado en la localidad de Olmos, La Plata, que funcionó además como una maternidad clandestina.

La mamá de Daku soportó con estoicismo, esperando con ansias que algún día le devolvieran a su primogénito y con él, la vida, la dignidad, y que se hiciera justicia. Pero el dolor la fue quebrantando hasta dejarse morir, como señaló Elena, quien está al frente ahora de la tintorería de la calle 44 esquina 8, donde una foto de su hermano desaparecido la acompaña en el mostrador: *“Para nosotros, Ricardo siempre fue una referencia para las demás personas, que al vernos en el barrio o al ingresar a la tintorería de mis padres, aún hoy nos siguen preguntando ‘¿Ustedes son los hermanos de Daku?’ Eso habla del cariño que despertaba en la gente de La Plata y del recuerdo que siguen teniendo de él”*

El relato de la familia Dakuyaku se complementa con el de la familia Ishikawa que Asato rescató bajo el título de *El sueño de un león herido. Carlos Eduardo Ishikawa de la pasión a la revolución*²⁰²:

Carlos Eduardo Ishikawa, había nacido el 5 de febrero de 1951 y su padre, Shinyei Ishikawa, era oriundo de la prefectura de Okinawa. Carlos, hijo único, desde muy pequeño sufría de asma y al ser el primer nieto de la familia fue el más mimado por todos. Su delicada salud, sin embargo, no le impidió ser un buen deportista y a los 6 años jugó al fútbol en el *baby* de Estudiantes de La Plata. Asistió al colegio San Luis y practicaba rugby.

Las autoridades de la congregación aspiraban a forjar la “clase dirigente del mañana”. Un nutrido grupo de hijos de japoneses, entre ellos Carlos y su primo Marcelo, concurrían al mismo colegio San Luis donde se sentían como “trasplantados”, en un ambiente diferente al que ambos conocían y poco frecuentado por aquellos hijos de inmigrantes, de padres tintoreros, agricultores y floricultores. Ellos sentían, a su modo, las exigencias de una educación de elite a la que asistían los sectores más privilegiados de la sociedad platense.

Esos años en el colegio San Luis, Julio, Federico, Daniel La Gorda Redondo, Carlos Charly Bettini, Justo Albarracín, Tomy García, Raúl El Lagarto Cafferata y su hermano Bebe y el Chino Ishikawa conformaban una auténtica banda que compartían noches de estudio, salidas y partidos de rugby.

La muerte repentina de su mamá Victoria Mayeyoshimoto, cuando tenía 17 años, lo golpeó muy fuerte. Eso lo sensibilizó y lo inclinó a seguir la carrera de Medicina que complementaba concurriendo a hospitales, hasta que decidió abandonar y se anotó en la escuela de Periodismo de La Plata. El cambio devino en algunos cuestionamientos familiares, pero en Carlos muchos comenzaban a vislumbrar que su trabajo territorial en los barrios carenciados se hacía cada vez más intenso, había dejado de ver a sus compañeros del San Luis y aquel idealismo en los primeros años de su adolescencia comenzaba a transitar el camino de la militancia.

La fecha clave que marcaría el momento de mayor represión que se desataría sobre la militancia de la Escuela Superior de Periodismo fue cuando cayó asesinado Luis Chango Macor, el 5 de agosto de 1974, por integrantes de la Triple A y de la CNU (Concentración Nacional Universitaria que dependía de la policía). A partir de ese hecho la cúpula de la organización decidió que sus militantes pasen a la clandestinidad. Entre desaparecidos y muertos sumaron 37 los militantes y estudiantes de periodismo que fueron víctimas del terrorismo de Estado.

²⁰² Asato, Andrés (2015) op. cit. nota 200, (pp. 117-122).

En la mañana del 14 de febrero de 1977, un grupo comando apareció en la casa de la familia Ishikawa, se llevaron a Carlos y a un primo suyo que había llegado de Japón y no hablaba una sola palabra en castellano. A los dos días liberaron al primo japonés, pero no se supo más sobre el paradero de Carlos que entonces tenía 26 años. Luego vinieron largos días para la familia Ishikawa recorriendo los juzgados de La Plata. Tanto el papá de Carlos como el padre de su primo Marcelo Mitsuoka se ayudaron mutuamente en esa tarea, pero en ningún despacho judicial se animaban a tomar sus reclamos. Solo uno, finalmente lo hizo.²⁰³

Una semana después de que se habían llevado a Carlos, un grupo no identificado de personas llegó con un viejo camión hasta la casa de los Ishikawa y vaciaron la habitación. También quisieron llevarse un Peugeot 504 que estaba en el garaje, propiedad recientemente adquirida por la familia, pero desistieron de hacerlo porque el papá de Carlos les imploró que no lo hicieran.

El viaje a la costa unos días antes con la familia fue premonitorio. La abuela, *bachan* Kame Uehara fue una mujer muy sufrida: ella vino de Okinawa en 1913, a los 14 años, pero antes estuvo en Santos, Brasil, y escapándose de la esclavitud, de la fazenda, llegó a la Argentina. La abuela conoció al abuelo, quien se convertirá en su esposo en Buenos Aires, y que se había escapado con unos paisanos de Chile, cruzando la cordillera a pie.

El papá de Carlos, después de la pérdida de su esposa y la desaparición de su hijo se volvió a casar y regresó a Japón²⁰⁴.

Estas dos historias de militantes *nikkei* de La Plata son historias de vida que Andrés Asato ha rescatado en el libro ya citado y que difunde en la colectividad en todo encuentro desde hace varios años, para que se conozcan los relatos de los familiares que formaron un colectivo para hermanarse en la búsqueda de sus desaparecidos. Al inquirir sobre el conocimiento de estas historias a los 12 participantes *nikkei* de aquel festejo llevado a cabo en el 2016 en la colonia urquiza, sobre los cuales hablé en un pasaje anterior, solo un *issei* comentó que su hijo estudiaba con Daku, y que dejaron de verse cuando se hizo más activo en su militancia. Por otro lado, dos *nisei*, comentaron que con el correr de los años, por iniciativa propia, leyeron acerca de la historia de las dos familias; en cambio los demás afirmaron no conocer el tema.

El tema de los desaparecidos aparece también de forma inesperada y hasta sorpresiva mientras escribo esta tesis. A continuación, sólo a modo de abrir nuevas lecturas, transcribo el texto de

²⁰³ Un seguimiento sobre los reclamos llevados a cabo por los familiares de desaparecidos en: Asato, Andrés (2015) op. cit. nota 200, (pp. 117-122). Ver Anexo I

²⁰⁴ Un compañero de la Maestría (Emiliano Tavernini), me acercó la nota de Julián Axat publicada en *El País Digital* del día 8 de julio de 2021, relacionada con esta familia y su vínculo con la literatura. Es relevante porque tiene que ver con cierta recuperación de memoria y legado. La nota "El retorno a la aldea" de Julián Axat trata sobre el hallazgo y rescate del libro "*Lazo musical*" de la poeta ensenadense Susana Dakuyaku. Recuperado de <https://www.elpaisdigital.com.ar/contenido/el-retorno-a-la-aldea/31978> Consulta julio 2021.

Julián Axat publicado en Julio de 2021 en El País Digital, de una familia que teje historias familiares inconclusas por diferentes circunstancias:

“El retorno a la aldea” de Julián Axat que escribe sobre el hallazgo del libro: “*Lazo musical*” de la poeta ensenadense Susana Dakuyaku. Hace veinte años se editó un libro que pasó prácticamente desapercibido. Ese libro, titulado “*Lazo musical*” hoy llega a mis manos de una manera extraña.

Hace pocos días me avisan los amigos de la librería “Lenzi” que habían entrado algunos libros que pertenecían al escritor Leopoldo Brizuela (fallecido en 2019) y que me podrían llegar a interesar. Sabía que Leopoldo tenía una gran biblioteca, pero desconocía absolutamente el destino de sus libros.

Ahí estaba, entre varios ejemplares, la obra completa de Francisco López Merino, la biografía de Joaquín Víctor González, subrayadas por Leopoldo; seguramente en función de su obsesión y proyecto (inconcluso) de escribir sobre la primavera fúnebre platense.

Me llevé esos libros, pero entre ese material encontré “*Lazo musical*” de Susana Dakuyaku (Ensenada, 1963), con una página arrancada en la primera hoja, donde seguramente había una dedicatoria y que (por alguna razón) ahí ya no estaba (como quien al dar en venta esos libros, decidió también mutilarlos para borrar todo indicio de un mensaje). Hojeándolo encontré en la página 28, el título de un poema: “Telar de agua”, llamativamente familiar, ya que el propio Leopoldo tituló “*Tejiendo agua*” a su primera novela, publicada y premiada en 1986. El libro de Susana fue publicado en 2001 por la (ya inexistente) editorial NUSUD.

También encontré la siguiente dedicatoria: “*A mi hermano muerto, y a mi primo desaparecido*”. En este último caso, se refiere a su primo Ricardo Luis Dakuyaku, militante del PCML, secuestrado el 6 de diciembre de 1977 a los 17 años; y que, al igual que mi padre Rodolfo Jorge Axat, fue visto por última vez en La Cacha, y forma parte de la lista de rugbiers desaparecidos (en su caso, del Club San Luis).

En el caso de la rama de Ensenada de los Dakuyaku, de la cual es hija la poeta Susana, lo poco que sabemos de ella es que nació en 1963, que asistió en la década del 80 y 90 a distintos talleres de literatura junto a poetas platenses: Patricia Coto, Norma Etcheverry, Gustavo Caso Rosendi, etc. (consultadas para esta nota Patricia y Norma nada saben de ella desde hace mucho tiempo; también consulté al amigo José María Pallaoro, quien dice tuvo algún intercambio por mail hace veinte años).

Seguramente Susana conocía a Leopoldo Brizuela por compartir un mismo origen ensenadense, el libro debe haber sido obsequiado en algún momento y por eso estaba en su biblioteca dedicado, y ahora llega a mis manos a través del librero Mario Lenzi.

Las vueltas de la vida... Ahora que acaba de morir Juan Forn, hay cosas que me traen su recuerdo. Su obsesión por Kawabata. Su inolvidable María Domecq... La aparición repentina de “*Lazo musical*” tiene algo de la magia de aquellas coincidencias. Se trata del único libro que figura en catálogos, y más allá de algún poema copiado en algún blog, en términos literarios, nada más se sabe de Susana Dakuyaku.

A menos que hoy use otro nombre (es lo que sospecho), no está en facebook ni en instagram, ni en ninguna red. De allí mi curiosidad (enigma de detectives salvajes) sobre todo por la calidad de los poemas.

El viaje que lleva a cabo Susana hacia sus ancestros para encontrar los misterios de su identidad japonesa perdida en el puerto de Ensenada. La búsqueda de los fantasmas y todas las sensaciones al mismo tiempo.

El “lazo” es el arraigo a un mundo que sigue girando en la voz de la poeta, que, a pesar de las muertes, los viajes y los tiempos, nos trae la música; pero también el olor y la imagen de cada rostro de los que vivieron en la isla, en aquella aldea, bajo el cerro Sanswatsu Muikka”.

El film *Silencio roto, 16 Nikkeis (2014)*,²⁰⁵ del director Pablo Moyano reconstruye como Asato, a través del relato de los familiares, la lucha de 16 estudiantes que fueron arrestados y desaparecidos por el gobierno de facto.

El director y su equipo tuvieron la difícil tarea de romper esa barrera cultural y el hermetismo que rodeaba dicha comunidad que durante más de veinte años se mantuvo en silencio. Los hermanos de las víctimas fueron los primeros en hacer oír su reclamo y son ellos los que a través de sus testimonios reconstruyen el recuerdo de sus parientes y la clave de ese silencio. Estos

²⁰⁵ Recuperado de <http://www.escribiendocine.com/critica/0002628-silencio-incomodo/> Consulta agosto 2016. Hasta el momento de la realización del documental se sabía de 16 desaparecidos, pero luego con la investigación de Asato se confirmó un desaparecido más.

reclamos se suman en forma tardía a la situación similar de otros en la sociedad argentina tras la Dictadura.

Silencio roto, 16 Nikkeis, no es sólo un documental sobre los desaparecidos *nikkei* sino sobre una cultura que “*no sabía lo que pasaba*” (no solo se refiere a los japoneses, con esta frase, también a la sociedad argentina) y que cuyos miembros tuvieron vergüenza de que sus hijos fueran arrestados por haber hecho algo supuestamente ilegal. La deshonra que esto suponía los llevó a que se mantuvieran en silencio hasta que las generaciones más jóvenes comprendieron qué era lo que estaba sucediendo.

Pablo Moyano descifra una comunidad que se vio sumergida en algo que escapaba a su entendimiento. Gracias a él podemos comprender a la comunidad japonesa y su lucha que cada 24 de marzo se renueva:

“Una de las singularidades del documental es que decidimos ser fieles al proceso que llevaron adelante los familiares de desaparecidos de la comunidad japonesa y eso incluye muchos años de silencio. Recién hace pocos años, cuando salen a la calle y reclaman por los suyos, se acercan a los organismos de derechos humanos”, dijo Moyano en una entrevista ofrecida a Télam.²⁰⁶

La idea original del film fue de Karina Grazziano, a la que en sus tiempos de productora periodística de TN le pidieron que recorriera la marcha del 24 de marzo en busca de “color”. Encontró allí a un pequeño grupo de japoneses con un cartel grande que decía “Japoneses Desaparecidos”. Pudo hablar con algunos y en el momento decidió que eso era mucho más que color. Así que estableció contacto y empezó una investigación que sería la base del documental.

Contó Moyano que a partir de la decisión de hacer la película, estableció relación con la comunidad japonesa visitando sus casas, recorriendo locaciones y seleccionando a los entrevistados.

²⁰⁶ Sobre el documental Recuperado de <http://www.telam.com.ar/notas/201503/98117-silencio-roto-16-nikkeis-el-documental-de-los-desaparecidos-japoneses-durante-la-dictadura.html> Consulta agosto 2016.

En la crítica al documental realizada por Horacio Bilbao²⁰⁷ comentó que, lejos del tono épico, permitió a los protagonistas contar una historia de mutación interna, la de romper el silencio en pos de la verdad. Se internó en la historia escasamente conocida de los desaparecidos japoneses durante la última dictadura cívico-militar. Recuperó primero la formación de la comunidad japonesa en la Argentina, su cultura y costumbres, cómo y por qué vinieron los japoneses que emigraron aquí, casi todos con la idea de volver. Esas costumbres que primero narraron los protagonistas, ese choque cultural, se evidenció en el silencio increíble que mantuvieron frente a la desaparición de los suyos. Para muchos de la colectividad fue una deshonra, una vergüenza que hubieran sido detenidos; comentaron que esto se debe a una estructura familiar, de una cultura de resignación, y de sumisión a la autoridad, aunque fuesen militares asesinos. Esto último se corresponde con lo que se ha desarrollado en el primer apartado sobre la construcción del Estado Japonés militarista, generando una idiosincrasia a fin con la autoridad, la jerarquía, la disciplina.

Silencio roto es una historia de compromiso militante, que superó el camino del hermetismo por la valentía de algunos familiares, que pisaron marchas de la resistencia, cruzaron pañuelos con ojos rasgados, rompieron un yugo cultural, para reivindicar y recuperar la paz que da romper el silencio, según las reflexiones de Bilbao²⁰⁸.

El título de la película es muy revelador, debido a que de un silencio estratégico se ha logrado una transformación y a través de la película se transmiten relatos a las generaciones de descendientes japoneses. Esto último nos lleva a analizar ¿qué es lo que se transmite?

Vale mencionar que el material que se encuentra en la Comisión Provincial de la Memoria de la Provincia de Buenos Aires, como en el Museo de la Memoria, ex ESMA, aportaron relatos que dan cuenta de la función de un “deber de memoria” con el pasado. Esos sitios de memoria contribuyeron con testimonios para elaborar interrogantes que utilicé para formularles a los *nisei* y ayudó a conocer de cuanto sabía la comunidad japonesa por trasmisión o por iniciativa de la segunda o tercera generación.

Desde hace unos años, la visualización del tema de los desaparecidos, aún tiene tensiones en la comunidad.²⁰⁹

²⁰⁷ Sobre el documental: Recuperado de http://www.clarin.com/extrashow/cine/Silencio_roto-Pablo_Moyano-Critica_de_cine-Bilbao_0_1328267257 Consulta agosto 2016.

²⁰⁸ En el 2016, la película fue proyectada en varias salas. El 2 de julio de ese año, la Asociación Japonesa en Argentina tomó la iniciativa de difundir y visibilizar el tema, incluyendo el sorteo del libro entre los asistentes: “No sabían que somos semilla” de Andrés Asato.

²⁰⁹ Durante el aislamiento social por la pandemia en el 2021 tuve la oportunidad de asistir a las charlas organizadas por la Asociación Japonesa en Argentina y una de ellas la de *nikkei* en Malvinas (en abril) me inspiraron para invitarlos a charlas en la Escuela con alumnos del secundario para una fecha cercana al 10 de junio, por zoom y la experiencia fue enriquecedora.

En el 2021 tuve la oportunidad de asistir a las charlas organizadas por la Asociación Japonesa en Argentina y rescato dos temas que van cobrando visibilidad. Una de ellas estuvo dedicada a los desaparecidos con el título “No desaparece quien deja huella” donde se expuso sobre la militancia y sus vidas y el compromiso de las familias en comunicar las vivencias. En estos últimos años las manifestaciones han tenido más presencia (incluso en pandemia y en otros países, entrevistas, actividades artísticas como teatro e instalaciones). Por otro lado, el conversatorio sobre la “Participación *nikkei* en la Guerra de Malvinas” donde fueron invitados al zoom Sergio Shimabuku, Toshi Yamauchi y Eduardo Higa (éste último a diferencia de los anteriores que fueron soldados, él era oficial de la Armada) con la moderación de Alberto Onaha, contaron sus experiencias durante el conflicto y sus vidas posterior al mismo y en algunos casos la situación postraumática. No son muchos los *nikkei* que han participado en la guerra figurando en los archivos (solo se mencionan 7). Estos dos temas se han abordado en las entrevistas informales a los *nisei* de la comunidad y en la mayoría de los casos han manifestado su desconocimiento, lo que significa que hay que seguir trabajando en la visibilidad, conocimiento, transmisión “para romper silencios” y debe ser afrontado como compromiso de la comunidad y de la sociedad argentina.

Ha sido pertinente en esta parte del estudio, conjugar un marco teórico atinado a esta problemática, rescatando conceptos y textos relacionados con el pasado reciente²¹⁰, de memorias cortas y largas.

En los últimos párrafos de este apartado se desarrollarán algunas ideas que han generado reflexiones, las que invitan a seguir pensando en nuevas investigaciones.

Hay un tiempo “corto” de las dictaduras y la violencia a la transición posterior, período en el que estamos inmersos ahora, y hay un tiempo “largo” de conformación de estructuras sociales e históricas, donde las desigualdades de poder, las discriminaciones y exclusiones ocupan otros lugares.²¹¹

Cuando se estudian las memorias de grupos específicos, aparece la condensación del tiempo largo y el tiempo corto; hay memorias de larga duración y memorias más cortas, que están interrelacionadas. Ludmila da Silva Catela²¹² trabajó las ideas de “memoria larga” y “memoria corta” (Da Silva Catela, 2007) en comunidades del norte de la Argentina. Estos temas también

²¹⁰ En los últimos años se ha teorizado sobre la razón o no de seguir nombrando pasado reciente, no se debatirá en este estudio pero vale mencionarlo porque nuevas investigaciones y debates nos darán marcos para seguir repensando si es pertinente la utilización en el S XXI de ciertas conceptualizaciones del siglo pasado.

²¹¹ Jelin, Elizabeth (2013). *Memoria y democracia. Una relación incierta*. Publicado en Política. Revista de Ciencias Políticas. Instituto de Asuntos Públicos, Universidad de Chile, Santiago de Chile, vol. 51, N° 2, p. 129-144.

²¹² Da Silva Catela, Ludmila (2007). “Poder Local y Violencia: Memorias de la Represión en el Noroeste Argentino”. En Isla, Alejandro (editor). *En los Márgenes de la Ley: Inseguridad y Violencia en el Cono Sur*. Buenos Aires: Paidós. Tramas Sociales.

están presentes en el trabajo de Kimberly Theidon (2007)²¹³ sobre las memorias de las mujeres en comunidades indígenas del Perú. Estas autoras han trabajado lo etnográfico las que me aportaron, junto con otros estudios ya citados, planteos en sentido de un colectivo con diferentes temporalidades. Otro ejemplo en otro contexto, es el que nos acerca Jelin y es más cercano a la comunidad que se investiga, es el de Japón y el tsunami, el terremoto y la fuga radiactiva. La pregunta que se plantea Jelin es la que sigue: “¿cuál es el lugar de la memoria de Hiroshima en la vivencia actual de la población japonesa de Fukushima?” Sin duda, las víctimas y las memorias de Hiroshima están presentes en las experiencias vividas y vuelven a cobrar sentido en nuevas apreciaciones a partir de hechos recientes y el compromiso de los *hibakusha* por transmitir y la latencia de sus historias.

Ana Emilia Silva escribió: “El pasado nos tensiona, tiene vigencia en las nuevas generaciones. Quienes tenemos memoria la hemos convertido en un tesoro que hay que transmitir. Está destinado a nuestros descendientes o a otros jóvenes. Buscamos con ansia la identificación de las nuevas generaciones a nuestra identidad, o al menos la escucha y comprensión de lo que recordamos y, por tanto, de lo que somos. Necesitamos la adscripción a nuestro relato. Sin embargo, transmitir ese relato para que los jóvenes lo tomen como propio, adscriban totalmente su identidad generacional a la nuestra, puede llevar a distorsiones muy complejas”.²¹⁴ Esta afirmación se complementa con el aporte de Haydée Faimberg, quien declara que “una generación asume como propia la historia de otra u otras anteriores”²¹⁵, pero no debe ser determinante como dice Ana Emilia Silva: “que las nuevas generaciones busquen horizontes de verdad y justicia, con su propia identidad, nos hará dignos de las memorias que les transmitimos” (Silva, 2010).²¹⁶

Como síntesis de estas enunciaciones, vale mencionar lo escrito por Alejandra Oberti: “Los lazos que unen la sucesión de generaciones son el vehículo de transmisión de historias, tradiciones y creencias así como también, el lugar donde se producen identificaciones y se crean identidades” (Oberti, 2005).²¹⁷ A partir de estos enunciados podemos decir que la comunidad

²¹³ Theidon, Kimberly (2007). “Gender in transition: common sense, women and war”, en *Journal of Human Rights*. (Vol.6 N°4, pp.453-478)

²¹⁴ Silva, Ana Emilia y Antokoletz, María Adela (2010). “Dime qué recuerdas y te diré qué proyecto tienes. La memoria y el testigo”. Recuperado de http://conti.derhuman.jus.gov.ar/2010/10/mesa-09/antokoletz_silva_mesa_9.pdf

²¹⁵ Citada por Kaufman, Susana G., “Lo legado y lo propio. Lazos familiares y transmisión de memorias”, en Jelin, Elizabeth y Kaufman, Susana G. (comp.) (2006), *Subjetividad y figuras de la memoria*. Buenos Aires: Siglo Veintiuno.

²¹⁶ Silva, Ana Emilia y Antokoletz, María Adela, op. cit 214.

²¹⁷ Oberti, Alejandra (2005). La flexión del sí mismo en las interpretaciones de la violencia política. Trabajo presentado en el 2º Congreso Internacional Comunicación y Política Universidad Metropolitana Xochimilco, México Noviembre 2005

japonesa como colectivo ha comenzado a hablar de temas que resultaban individuales, o de un pequeño grupo (en general, de familiares) que los unía el dolor por acontecimientos que en algunos casos preferían callar, un silencio estratégico, y que ahora empieza a darse a conocer y se relaciona con una identidad (*nikkei*). Reafirmamos lo anterior con el texto del psicoanalista egipcio Jacques Hassoun (1996)²¹⁸: *Los contrabandistas de la memoria*, que sostiene “que todos estamos inscriptos en una genealogía, la vida de cada uno de nosotros es deudora de ese conjunto de objetos, que va desde hábitos a ideales, y que constituye el patrimonio de quienes nos han precedido; todos somos depositarios y transmisores de aquello que nos han legado ya que el paso de una a otra generación supone la construcción de una transmisión en tanto actividad y no algo que ocurre naturalmente. A su vez, la recepción de lo transmitido no se produce sobre un ser pasivo sino que es también una actividad de reconocimiento hacia quien realiza la transmisión. Este proceso de transmisión y reconocimiento es parte de la construcción del lazo social, ya que garantiza la continuidad y asegura a cada generación un nexo con el pasado. Se trata, entonces, de un proceso de identificación: no en el sentido de un intento desesperado de crear una identidad-calco entre los predecesores y los descendientes sino al modo de un discurso que sería procesado —clandestinamente, como un contrabando— de aquello que se ofrece como herencia”. (Hassoun, 1996: 149). Esto implica reconocer que el relato transmitido pierde la especificidad, debido a que no es idéntico a lo que sucedió porque en el mismo ejercicio de la transmisión lo que se pone en acto es la ausencia del objeto originario, “sutil dialéctica de memoria y olvido” a lo que llama Hassoun *escenificación*. Esa transmisión si se encuentra sometida al cambio y a la reactualización, supone el pasaje de uno a otro, cuando lo que se transmite puede ser reinterpretado activamente y puesto en relación con nuevos contextos de diferente índole al original.

Si es cierto que la transmisión es un imperativo social, un mecanismo de constitución y recreación permanente del lazo social, también es cierto que en los casos donde la sucesión entre las generaciones se ve alterada por la irrupción de violencias (violencias que crean pérdidas y fracturas y que alteran la propia cadena de transmisión), éstas se vuelven más urgentes y necesarias, y por tal motivo se pregunta Hassoun: “¿Cómo construir una transmisión cuando media una experiencia de ruptura? ¿Cómo establecer el pasaje de una a otra generación cuando algunas personas no están y las que están enmudecen o cuentan otras historias, unos relatos llenos de fallas y de fisuras?” (Hassoun, 1996:149) De alguna manera Portelli y LaCapra, ya nos

Recuperado de <http://www.elortiba.org/oberti.html> Consulta septiembre 2016

²¹⁸ Hassoun, Jacques (1996). *Los contrabandistas de la memoria*, Buenos Aires: Ediciones de la Flor.

habían manifestado esta inquietud, que ha sido contemplada en la primera parte de este último apartado.

Siguiendo las reflexiones e inquietudes de Hassoun es posible formularle los mismos interrogantes a la comunidad japonesa de Colonia Urquiza: *¿qué es lo que conocen o escucharon sobre los desaparecidos nikkei o sobre relatos traumáticos familiares?* Ante las respuestas de 12 entrevistados jóvenes, surge la encrucijada del desconocimiento y la sorpresa, lo que nos lleva a pensar que la transmisión de sus padres sufre fracturas, que el conocimiento del hecho traumático lo adquieren por otras fuentes, por ejemplo a través de las redes sociales. Por lo tanto, la transmisión se despliega a partir de otros sectores que no son la familia. Cabe mencionar que la sociedad argentina global debió sortear con el tiempo este silencio estratégico de tiempos de la Dictadura y años posteriores al 2001 en adelante las políticas estatales lograron esa fractura hacia la visibilización y reconocimiento de las víctimas y familiares en su lucha por la reparación histórica.

Los diálogos y silencios entre las generaciones, lo que se cuenta en la familia, lo que se silencia, lo que se transmite en cada gesto de cuidado o abandono, los parecidos y las confrontaciones son sólo una parte de lo que cada quien ha ido incorporando para formar su propia memoria, además hay otros elementos que colaboran o se oponen a esas transmisiones y que provienen de otros dispositivos para reconstruir la historia familiar, vinculada a la sociedad.

Paul Ricoeur²¹⁹ señala que a pesar de que la memoria es esencialmente individual, es posible hablar de memoria colectiva, porque no se recuerda en forma individual y en solitario sino que se suma al aporte de otros, reconstruyendo de esa manera los hechos, con el recuerdo de cada uno como un rompecabezas, los que se refuerzan mediante conmemoraciones y celebraciones públicas (Ricoeur, 1999).

Como reflexión, volviendo sobre lo dicho al principio de este apartado y en relación a lo planteado por Ricoeur sobre memoria colectiva, la hipótesis destaca una forma de transferencia en la comunidad japonesa de Colonia Urquiza, es decir, *se trasmite a las nuevas generaciones aquello que fortalece lazos con el país de origen y con el país de asentamiento, evitando profundizar lo que conlleve tensiones, producto de vivencias traumáticas*, esta afirmación en las primeras entrevistas realizadas ha tenido un sentido determinante, pero adentrándonos en opiniones individuales se observó que las nuevas generaciones, en general la segunda y parte de la tercera, no son ajenas a estos temas, se involucran por iniciativa propia o porque algún familiar ha comenzado a relatar vivencias dolorosas ante la curiosidad de los nietos principalmente, y en

²¹⁹ Ricoeur, Paul (1999) op cit 108

algunos casos debido a los medios de comunicación, que se han acercado a los festivales de Colonia Urquiza y han empezado a entrevistar a varios exponentes, para conocer el pasado de los miembros de la comunidad japonesa de La Plata a nivel general, pero también a nivel particular, como una forma de dar voz a comunidades de poca visibilidad.

Ha sido significativo el enunciado por Judith Butler (2014)²²⁰ (citada por Michael Rothberg²²¹) acerca de “reimaginar la posibilidad de la comunidad en base a la pérdida”. Teorizando desde el sitio de la pérdida, Butler hace de la vulnerabilidad y la precariedad las bases para criticar la violencia y construir la solidaridad. Esta idea se ha contemplado en el caso de los desaparecidos *nikkei*, que se ha mencionado en los párrafos anteriores con la relevancia a través de diversos mecanismos como un libro, un documental, marchas como la comunidad se abre permitiendo deconstruir el silencio y dar paso a la visibilidad.

El concepto de *implicación*, según Rothberg (2014), nos lleva a la pregunta de cómo estamos inscriptos en nuestras historias y realidades más allá de nuestro alcance aparente e inmediato, cómo podemos ayudar a producir historia a través de una participación impersonal en vez de perpetrarla directamente. Tomando de estos dos autores las ideas conceptuales, vale mencionar que la figura del entrevistador puede ser un eslabón clave. La comunidad japonesa por muchos años ha mantenido una invisibilidad; al indagar sobre los traumas, se lo debe realizar con cautela y respeto; volver a preguntar con la intención de recabar mayor información de los relatos ha sido el objetivo para lograr no caer en silencios estratégicos o en la frase que varios han repetido en las entrevistas, como ya se ha mencionado “es mejor no hablar de cosas tristes”, donde se percibe cierta vulnerabilidad, argumentando olvidar y por lo tanto una pérdida al no relatar. Esto último, en algunos casos, ha sufrido un quiebre y han podido dar un paso más para completar su historia, y aquí es donde volvemos a citar a Portelli sobre la historia inacabada, relatos que pueden ser contruidos en forma individual y colectiva logrando superar (mi intención para este estudio) esas memorias vedadas o subterráneas.

La elaboración de la memoria histórica es un proceso colectivo donde participan los diferentes grupos e individuos de esa sociedad o comunidad minoritaria. Por esta razón la implicancia de hablar o no hablar remite a complejidades particulares a los momentos de cada hecho. En cuanto a la implicancia del recuerdo de un hecho histórico como la guerra y las bombas, en este caso ocurrido en el país de origen, se encuentra enmarcada en el sentido de procesos de construcción

²²⁰ Butler, Judith (2014) “Academic Freedom and the ASA’s Boycott of Israel: A Response to Michelle Goldberg”

²²¹ Rothberg, Michael (2014). Teoría del trauma, sujetos implicados y la cuestión Israel-Palestina. Traducción: Soledad Griffin Trabajo presentado en la Convención MLA, Chicago. *s/f* Para avanzar hacia una mirada superadora del binomio víctima-victimario que sostiene la teoría del trauma, Rothberg propone pensar la noción de sujetos implicados, los grupos que se benefician de la violencia traumática sin formar parte directamente de ella.

de identidades simbólica con el origen nacional y étnico -que articula múltiples y complejas dimensiones-, mientras que la implicancia del recuerdo de un hecho traumático en el país de asentamiento como la experiencia de los desaparecidos, se vincula con actos de la vida cotidiana y sobre todo con formas de memoria que articulan la identidad nacional y étnica atravesada por complejidades y particularidades locales. Esta reflexión nos invita a repensar similitudes y especificidades de ambos procesos, las que se transmiten en forma distinta, tal es así que para el hecho traumático de la guerra lo vivieron unos pocos directamente, aunque su impacto afectó a la población japonesa generando mecanismos de supervivencia como la migración y readaptaciones culturales, en cambio en el segundo término vinculado con el país receptor el tema de los desaparecidos abarca a la sociedad argentina, siendo que la comunidad japonesa se hizo presente tardíamente en la lucha, en el reconocimiento y visibilidad fuera y dentro del colectivo. Esta problemática sólo fue esbozada en esta tesis para complejizar los procesos de memorias e identidades que estamos analizando, pero no como objeto central de la reflexión. Siendo muy relevante para futuras indagaciones.

Reflexiones finales.

“No hay que hacerse ilusiones. El hombre no se acuerda del pasado; siempre lo reconstruye. El hombre aislado es una abstracción. La realidad es el hombre en grupo. Y el hombre no conserva en su memoria el pasado de la misma forma que los hielos del norte conservan congelados los mamuts milenarios. Arranca del presente y a través de él, siempre conoce e interpreta el pasado” Lucién Febvre (1936: Combates por la Historia).

Este extracto del texto de Lucién Febvre se relaciona con la hipótesis planteada en esta tesis. Tiene matices como lo hemos visto en el desarrollo de la investigación, el hombre, por su supervivencia, muchas veces intenta borrar de la memoria los hechos traumáticos, pero con las entrevistas han surgido evocaciones, las que han regresado a la memoria y han revivido las vivencias que quedaron en el olvido o en un silencio estratégico, por lo tanto rescatando lo expresado por Portelli (2004), “los relatos son inacabados”. Vemos que la memoria o las memorias del colectivo se construyen según el interés o no de los involucrados, es decir, que aquellos que no vivieron traumas reproducen un tipo de memoria trasmisible sin carga traumática; en cambio, los que han sufrido momentos o vivencias difíciles, han sobrellevado sus vidas con cierto velo en sus historias, a los que algunos definen como “memoria velada o selectiva”.

Por estas razones toda memoria es parcial, porque recoge una porción del pasado y la recrea, ordenada y narrada de acuerdo con los puntos de vista y las intenciones de quien o de quienes recuerdan. La elaboración de la memoria histórica es un acto colectivo y su resultado, es un saber compartido. Todos los individuos y grupos que conforman la sociedad participan en esa construcción: entrelazando pieza a pieza la memoria histórica, en el núcleo familiar, el grupo de amigos o en los lugares de trabajo, de estudio o recreación, los sucesos del pasado cercano o remoto.

Las memorias no tienen nunca una forma definitiva, no se cristalizan. Se trata de relatos que siempre están siendo reelaborados, porque las circunstancias del presente cambian, y las preguntas que le hacemos al pasado en el presente también cambian. La memoria entonces, más que un relato acabado, puede ser un vehículo de permanente interrogación.²²²

²²² Ideas tomadas para la reflexión de Alonso, María Ernestina y Vázquez, Enrique (2013). Historia Argentina: la economía primaria exportadora: del régimen oligárquico a los gobiernos radicales: 1880 – 1930. (1ª ed.). Buenos Aires Aique.

Cuando abordamos la historia oral con entrevistas, la transmisión de recuerdos, siguiendo lo planteado por Portelli de reinterrogar a nuestros entrevistados, esa reformulación de preguntas a los mismos interpelados ha evidenciado diferencias con la primera entrevista realizada, a la que se le suman detalles que han enriquecido el relato. Se ha considerado que la memoria puede despertarse y exteriorizarse, es así como en la introducción el “Sí, me acuerdo”... de la canción “Por este camino” vislumbra quiebres en esa memoria velada o selectiva de la primera instancia para dar paso a una construcción de la memoria, o reconstrucción y en algunos casos al poder sortear el hecho traumático (LaCapra en este sentido ha sido esclarecedor) la deconstrucción.

La salvedad, en cambio, se observa en la transmisión cultural, donde hábitos, costumbres y tradiciones de la generación que formó parte de la diáspora, consigo trajo el acervo cultural, que se cristalizó en el espacio rural, un medio que lo hizo posible y lo propició; las siguientes generaciones nacidas en el país receptor, en cambio, manifiestan transformaciones culturales, producto de la interculturalidad.

Hemos observado que al referirnos a la transmisión de una generación a otra, en relación a los relatos y los hechos traumáticos, se presenta un abanico de matices los que han sido dificultosos al momento de indagar y profundizar puntualmente al entrevistar a los miembros de la comunidad japonesa de Colonia Urquiza.

Cuando se ha estudiado la transmisión cultural, en ella también hay que contemplar la historia, no solo la macrohistoria sino la microhistoria, y es en este aspecto donde se observó una sutil comparación entre Japón, los japoneses y descendientes dentro y fuera del país, donde ciertas encuestas dan cuenta de una memoria frágil o velada, o una falta de interés a nivel estatal, educativo y generacional; y esto se refleja en los *nikkei* en Argentina. Vale mencionar que “en la sociedad coexisten diferentes memorias (como ya hemos mencionado: individual, colectiva o social, cultural, testimonial, subterránea) porque las personas vivieron historias diferentes, tienen intereses diversos y defienden distintos valores” (Alonso Vázquez, 2013). En la comunidad, el valor de la supervivencia ha sido una razón para seguir, progresar y en las entrevistas lo han exteriorizado, pero también cuando han expresado “de esto no se habla” o “mejor no recordar cosas tristes”, nos dan cuenta de una vivencia dolorosa, una memoria velada, que como observamos en los relatos completaban sus vivencias compartiendo sus fotografías y comentando el contexto de la misma, enriqueciendo el abordaje del estudio.

La discriminación ha sido un motivo de silencio y los que han sufrido las consecuencias de las bombas atómicas lo han manifestado tanto en Japón como en Argentina. Se ha observado que la tercera generación de alguna manera, logra romper el silencio al ahondar sobre su origen y rescatar un pasado al que reinterpretan.

Ha sido de suma importancia las entrevistas a la familia íntegra y en comunión, en un mismo momento, porque cada uno contribuyó, incluso el interlocutor (*nissei* o *sansei*) con datos que ayudaron a recordar a los *issei*. De estas entrevistas surgieron nuevos encuentros individuales, presenciales, vía mail o telefónico que aportaron en la construcción, reconstrucción o deconstrucción del relato familiar, que una vez transcrito fue compartido buscando más detalles logrando un intercambio participativo para la memoria del colectivo.

La historiografía ha aportado los lineamientos de este estudio en especial lo que atañe a lo que se trasmite a las generaciones, de cómo se comportan las comunidades en esa transferencia.

Como hemos observado en el estudio de campo un evento cultural puntual que se desarrolla en enero desde 1999, ha marcado un cambio de una invisibilidad que se transformó en visibilidad y por ello vale mencionarlo a continuación. El *Bon Odori* ha generado un interés de la sociedad por conocer la historia de la comunidad, su cultura, costumbres y tradiciones japonesas. Tanto investigadores de diferentes orientaciones como: historiadores, antropólogos, sociólogos, los dedicados a la comunicación o estudiantes en la preparación de sus tesis, se acercaron para escuchar en primera persona a los habitantes de la zona sur de La Plata. Gracias a la propuesta de Cecilia Onaha, iniciamos las primeras entrevistas (2001) a las personas de avanzada edad, para acopiarnos de sus relatos y a medida que íbamos desglosando temas, era recurrente cierta similitud en sus recuerdos, las dificultades que han debido sortear tanto en Japón como en Argentina y a su vez rescatamos las diferencias en los relatos individuales y en el colectivo, los que fueron parte de la razón para seguir trabajando y continuar examinando lo que transmiten a sus hijos y nietos e incluso a la sociedad. Esto último fue lo que forjó nuevas preguntas las que originaron la hipótesis de *solo transmiten aquello que fortalece lazos con el país de origen y con el país de asentamiento, evitando profundizar lo que conlleve tensiones, producto de vivencias traumáticas*.

Tardíamente se comenzó a visibilizar dos temas vinculados al período de la última Dictadura militar en Argentina: sobre los desaparecidos *nikkei* y los ex combatientes, veteranos de guerra de Malvinas. El desconocimiento de muchos de los entrevistados al indagarlos generó la pregunta del por qué y las razones del mismo, atribuyendo no solo a lo general de la sociedad argentina en el silencio y las falencias durante décadas de su visibilidad, sino como también la comunidad desplegó un velo asociado a su idiosincrasia.

La confección de este estudio contempló un recorrido de la macrohistoria y la microhistoria entrelazada, este binomio generó la construcción de los apartados de este análisis. En el primero se realizó una descripción del Japón anterior a la Segunda Guerra Mundial, el desarrollo del conflicto bélico, el Estado, el Imperialismo, la razón filosófica del confucionismo en los lazos del

Estado con la ciudadanía y la familia y esto forjó una identidad, un nacionalismo y un sentido de pertenencia. Los textos consultados y testimonios de *nikkei* acerca de ese pasado, aportaron al conocimiento de la trasmisión fuertemente conectada con Japón, el Estado, y su idiosincrasia. El segundo apartado incumbe la diáspora de la comunidad japonesa hacia Argentina y principalmente a la Colonia Urquiza, su recorrido histórico-económico-sociocultural, con un bagaje de tradiciones que se cristalizó en un espacio propicio. A través de las entrevistas se pudo acceder a los relatos donde manifestaron el impacto económico y político que padecieron al arribar al país, las penurias traumáticas ante los “penduleos” económicos- políticos y aquí radicó el nudo de la indagación, si han transferido esa situación a sus descendientes. El siguiente apartado abordó los hechos traumáticos de la guerra y el impacto del asentamiento en Argentina. En el último apartado la memoria “velada” relacionada con los desaparecidos *nikkei*, puesta en la escena pública de la comunidad a partir de un libro y un film documental que comenzó su difusión. Desde allí, empezó a correrse ese velo hacia una apertura, visibilizando esta temática que involucra a la segunda pero principalmente a la tercera generación.

Finalizando, en las entrevistas se ha evidenciado diferentes visiones (las que pueden generar nuevas aristas de investigación) donde por un lado al evocar los relatos aún producen dolor y aunque el trauma se percibe, no dejan de contar sus vivencias tal como lo siguen haciendo los *hibakusha*; los que solo lo hacen en forma parcial (memoria velada o selectiva); los que no tienen interés y el olvido es su refugio, pero en algunos casos con el tiempo les ha despertado averiguar, producto de los interrogantes de amigos o conocidos, aquí es donde generalmente la tercera generación busca conocer su origen, relato de los ancestros, familiares (esas memorias subterráneas) y es la razón por la que se acercan a examinar sobre los temas que se han desarrollado en este estudio, y esa tensión de no generar conflicto es una *pulsión* que ha comenzado a resquebrajarse, a tener fisuras, a quitar el velo a los relatos y testimonios.

Anexo I (desarrollo de las notas)

3-Tanka y Haiku. Mencionamos primero qué es el *haiku* para luego comentaremos particularidades del *tanka*. El *Haiku*: es un tipo de poesía japonesa con una forma de distribución específica de sílabas. Consiste en un poema breve de diecisiete sílabas, escrito en tres versos de cinco, siete y cinco sílabas respectivamente. Hay quien señala una mayor variedad en el reparto de sílabas en el *haiku* clásico y moderno japonés clasificándolos como «*moras*» o «*jion*», unidades para medir la duración de los segmentos fonológicos, pero comúnmente se sustituyen por sílabas cuando se traducen o se escriben *haiku* en otras lenguas. La poética del *haiku* generalmente se basa en el asombro y la emoción que produce en el poeta la contemplación de la realidad. Siguiendo el régimen tradicional japonés, la composición suele contener alguna referencia directa o indirecta a la estación del año, o palabra que evoca las estaciones. Originalmente la esencia del *haiku* es una escena cortada mediante la conexión de dos imágenes separadas; al nivel de lo gramatical las interrupciones se marcan con signos de puntuación como los puntos, las comas, guiones medios, puntos y comas.

En cuanto al *tanka*, se registraron los primeros hace más de 1400 años. Su principal utilidad era la de transmitir mensajes de agradecimiento al cortejo entre amantes, una pequeña síntesis matutina de la fogosidad carnal nocturna. Se enviaban escritas en un abanico o amarradas a una flor en botón y eran entregadas en propia mano por un mensajero, que era recompensado con un trago y tenía la oportunidad de coquetear con el personal doméstico mientras respondía el *tanka* quién lo recibía. Estos breves poemas debían tener tal contenido que sólo los enamorados supieran a qué se hacía referencia siendo inentendible para el mensajero intermediario, a fin de no revelar secretos. Con el tiempo, el *tanka* se comenzó a usar para canciones de boda, para encantamientos propiciatorios de casa recién construida, niños recién paridos o negocios recién firmados. A través de los siglos, los poetas compusieron *tanka* no sólo para el amor o para conjurar a los dioses, sino sobre la naturaleza y otros temas generales. Llegó a ser tan estimada que se convocaron concursos regularmente las que dieron lugar a colecciones y antologías desde el S. VIII. Cada Año Nuevo, el *Mikado* (título que se le da al Emperador) y su familia se unen a millones de ciudadanos que escriben *tanka* sobre temas específicos. Es una ceremonia tradicional donde se recitan una selección de las mejores que, a partir de ahí adquieren el rango de tesoros nacionales.

4- Un gran escritor de *Tanka* fue Hakushu Kitahara. Él se unió a otros versificadores y fundaron una Asociación de Nueva Poesía hacia 1906, y desde ese momento comenzó el ascenso de la fama de Kitahara. En 1909 se convirtió en uno de los miembros de la revista literaria *Subaru*, donde publicó su primera colección de versos. Luego, hacia 1912, otro éxito de antologías donde evoca recuerdos del mundo desde la perspectiva de un niño. Ese mismo año fue arrestado por adulterio y encarcelado dos semanas. Aunque retiraron los cargos, esta situación fue traumática para él, y lo mencionó en su primera antología de *tanka* de 1913. Su visión de la vida con influencia religiosa es evidente en su segunda antología de 1914, y en la tercera de 1915 incluye poemas de una línea en forma de oraciones budistas. Sus viajes por diferentes prefecturas y a Manchuria lo inspiraron en la escritura de posteriores trabajos. En 1935 fundó *Tama*, una revista de *tanka* y fue el inicio de la cuarta etapa del movimiento simbolista en Japón. Quedó ciego por la diabetes en 1937. Las complicaciones de la enfermedad lo llevaron a la muerte en 1942. En 1940 al visitar Yanagawa, se le realizó un homenaje al acondicionar el Museo en su honor. Ese año fue nombrado miembro de la Academia de Arte de Japón. Publicó durante su vida más de 200 libros. Muchos de sus poemas siguen siendo populares hasta hoy. La colección de canciones infantiles tradicionales japonesas, una publicación de seis volúmenes editada por Kitahara, salió recién publicada en 1976. Un festival anual que celebra la vida y obra de Kitahara se realiza en Yanagawa durante el mes de noviembre. Los escenarios se instalan a lo largo de los canales de la ciudad y por la noche, a la luz del fuego, los fanáticos de las obras del poeta leen en alta voz los poemas o pasajes de los mismos. También hay desfiles y actuaciones musicales.

Mi vinculación con este lírico se debe a que el autor fue amigo de mi familia política. En la construcción del Museo estuvo involucrado el bisabuelo de mi esposo Keizo K., quién colaboró en la creación de la Fundación y centralizó en el lugar los originales de la Antología del poeta, los que se encuentran intactos y por ello lo consideran un Santuario.

104- La Plata Hochi, noticiero del Plata N° 8279, año 62, del jueves 12 de agosto de 2010. Publicó un artículo con el siguiente título en su portada: “Histórico: piden perdón a Corea del Sur por la época colonial” Transcribo el siguiente pasaje porque es interesante observar que se viene implementando una política de reparación y reconocimiento: “*Japón pidió perdón a Corea del Sur por el sufrimiento causado durante la ocupación de la Península de Corea, entre 1910 a 1945, a solo unos días de que se cumpla el centenario de esa anexión. El primer ministro japonés, Naoto Kan, expresó el 10 de agosto el “profundo remordimiento” por el daño infligido al pueblo surcoreano durante el mandato imperial nipón y se comprometió a devolver piezas del patrimonio cultural coreano tomadas durante la colonización*”.

“*El pueblo de Corea del Sur fue privado de su nación y su cultura, y su orgullo étnico fue profundamente dañado por un mandato colonial que iba en contra de su voluntad*”, indica una

declaración aprobada por el gobierno japonés. La fecha de esta disculpa fue escogida para preceder al centenario de la anexión nipona, que se cumple el día 29, y a la conmemoración en Corea del Sur del 65 aniversario del fin de la ocupación nipona, que coincide con la redición de Tokio en la Segunda Guerra Mundial el 15 de agosto. El presidente surcoreano Lee Myung-bak, acogió positivamente, aunque con tibieza, la declaración de Kan y le instó a convertir sus palabras en hechos en los temas que quedan pendientes tras aquellos 36 años de ocupación, informó la agencia local de noticias coreana Yonhap.

“El reconocimiento del gobierno nipón está orientado a fortalecer los lazos con su vecino, con el que cada vez tiene más intercambios, pese a las tensiones y recelos aún latentes tras aquellas décadas de sometimiento a la autoridad imperial japonesa, que, por ejemplo prohibió el idioma coreano. El texto recoge la intención de construir lazos “orientados hacia el futuro” y enfatiza la importancia de las relaciones entre Japón y Corea del Sur por el bien de la paz y la prosperidad de la región”.

Anteriormente, los ex primeros ministros Tomiichi Murayama, en 1995 y Junichiro Koizumi, 2005, pidieron disculpas por el pasado bélico de Japón en Asia con palabras semejantes, pero esta es la primera vez que la disculpa se dirige específicamente a Corea del Sur. El gobierno de Tokio prometió entregar “en un futuro cercano” piezas históricas tomadas de la Península de Corea, tal y como las reclama Seúl. Entre ellas se encuentra una colección de 167 libros sobre protocolo real, conocido como “Uigwe” del período de la dinastía Joseon, un linaje que gobernó Corea desde el siglo XIV hasta el inicio de la ocupación japonesa. La colección, que permanece bajo la custodia de la Agencia Imperial Japonesa, ha sido reclamada por grupos civiles, historiadores y organizaciones budistas surcoreanas, y está reconocida por la UNESCO por su valor histórico. La futura devolución de estos documentos es significativa, ya que Corea del Sur había renunciado a reclamarlos oficialmente al firmar un acuerdo en 1965 con Tokio para obtener otras compensaciones por los daños ocasionados durante la ocupación. Así mismo, Kan prometió que “Japón continuará cooperando con Corea de Sur en asuntos humanitarios, como los esfuerzos para recuperar los restos de los coreanos que murieron durante el control japonés de la Península Coreana. Pese al paso dado por Tokyo, aún quedan disputas por resolver entre Corea del Sur y Japón, como el asunto de las esclavas sexuales coreanas para los soldados del Ejército Imperial Nipón antes y durante la Segunda Guerra Mundial o fricciones territoriales como el islote Dokdo (Takeshima)”.

201 Los reclamos: En julio de 1985 en la III Convención Panamericana *Nikkei*, se aborda por primera vez el tema de los desaparecidos *nikkei*.

Enero de 1999 familiares se presentan en la Embajada de Japón en Argentina y se les comunica que se tratará como tema bilateral entre ambos países los desaparecidos *nikkei*.

En febrero-marzo 2000 por invitación de una ONG se disertó en Brasil sobre los desaparecidos de Argentina y de los desaparecidos *nikkei*, asistiendo Laura Bonaparte de la Asociación Madre de Plaza de Mayo, línea Fundadora y el periodista Andrés Asato de la Plata Hocht.

Del 4 al 10 de marzo 2001. Participación en la II Semana de Japón organizado por el Departamento de Asia y Pacífico, Centro de Estudios Japoneses de la Universidad Nacional de La Plata.

El 12 de agosto de 2001. Recordación de Katsuya Higa, sociólogo egresado de la UBA y desaparecido el 22 de agosto de 1976, en el libro por el 40º Aniversario de Kitanakagusukuson, en la Argentina.

El 8 de septiembre de 2002. Muestra y conmemoración de los desaparecidos *nikkei* “No desaparece quién deja huella”, organizado por la Red2K, en la sede Nakagusuku Son Jin Kai.

Noviembre de 2004. Un grupo de familiares integrantes de FDCJ se reunió con el entonces Primer Ministro de la Embajada del Japón en la Argentina, Kazuaki Obe, en la sede diplomática.

Del 22 al 31 de marzo de 2010. Inauguración de la muestra “No desaparece quién deja huella”, con la presencia del Ministro Yamamoto, en el Centro Cultural e Informativo de la Embajada del Japón en la Argentina.

El 27 de octubre de 2011. Colocación de una baldosa en homenaje a los desaparecidos de la fábrica Rigolleau, entre ellos Carlos Horacio Gushiken, en la vereda del establecimiento, organizado por el Encuentro por la Memoria, la Verdad y la Justicia de Berazategui, junto con la ESB N° 5 y la EGB N° 11.

El 24 de noviembre de 2011. Colocación de seis baldosas por los desaparecidos del Colegio Nacional de Buenos Aires (107 estudiantes y un profesor), entre ellos Jorge Nakamura y Norma Inés Matsuyama.

El 20 de abril de 2012. Inauguración de una placa en la Escuela Superior de Comercio Hipólito Vieytes, en homenaje a los ex alumnos desaparecidos y asesinados por la dictadura militar, entre ellos Juan Takara.

Del 10 al 12 de junio de 2012. Muestra conmemoración “No desaparece quién deja huella”, organizada por Familiares de Desaparecidos de la Colectividad Japonesa (FDCJ) junto con el Instituto Espacio para la Memoria, en la sede de la Asociación Japonesa en la Argentina, con el auspicio de la Embajada del Japón en la Argentina. En el acto inaugural se contó con la presencia del Ministro Yamamoto, el Primer Secretario (Político) Kenya Uno, y del artista popular Víctor Heredia.

El 11 de junio se colocó una baldosa con los nombres de las 17 víctimas del terrorismo de Estado, perteneciente a la colectividad japonesa, en la vereda de la sede de la AJA, Independencia 732, junto con Barrios x Memoria y justicia, de San Telmo.

El 18 de agosto de 2012. Homenaje a Juan Carlos Higa, con la colocación de una baldosa en la vereda de la casa que habitaba en Agaces 280, junto con la comunidad evangélica que compró el predio y Barrios x Memoria y Justicia, de Pompeya.

El 29 de noviembre de 2012. Charla sobre los detenidos desaparecidos de origen japonés (*nikkei*), en el espacio cultural de la Biblioteca del Congreso de la Nación, como parte de las Jornadas “*Japón y Argentina integrados en el Arte*”, organizado por dicha institución y la Asociación Japonesa en la Argentina.

Jueves 26 de abril de 2015. Estreno de la película “*Silencio roto*”, de Pablo Moyano y Karina Graziano sobre los desaparecidos de la colectividad japonesa en la Argentina.

Viernes 28 de agosto de 2015, las autoridades de E.N.E.T N° 2, de Villa Ballester, organizan la *reparación histórica*, de Jorge Oshiro, estudiante desaparecido el 10 de noviembre de 1976, y hacen entrega a los familiares el certificado analítico de estudios y el título correspondiente de Técnico Mecánico Electricista. Además, fue reconocido con su nombre el Salón de Usos Múltiples en dicho establecimiento educativo.

Viernes 25 de septiembre de 2015, en la esquina de Mitre y Mariano Acosta, en pleno centro comercial de Avellaneda, y a pocos metros del estudio donde trabajaba Oscar Oshiro, se le rindió un homenaje a tres abogados más (Gastón Courtade, último socio de Oscar, Luis Elenzvaig y Juan Varela). Por iniciativa del municipio, fueron colocadas señalizaciones con sus nombres en la mencionada esquina, en reconocimiento a los abogados militantes secuestrados y asesinados por la última dictadura militar.

El Equipo Argentino de Antropología Forense comunicó que los restos hallados cerca de Puente 12, en las cercanías de la Autopista Riccheri, en un centro clandestino de detención conocido como El Banco, corresponden a Julio Eduardo Gushiken. El domingo 20 de septiembre de 2015 se ofició una misa en su nombre en la Parroquia San Juan Bautista, de Florencio Varela.

Anexo II (acervo fotográfico gentileza de los entrevistados):

Familia Takeuchi - Tsuru.



Foto 1. Fotografías de posguerra tomadas en Japón. Núcleo familiar y extendido. En un estudio, en el hogar o inmediaciones.



Foto 2. Fotografías tomadas en Paraguay (comunidad asentada en La Paz, Encarnación) y en Colonia Urquiza relacionada con la familia, la agricultura y la floricultura.

Familia Matsuhara.



Foto 3. Fotografías tomadas en Japón de la familia, madre e hijos y de la despedida (familias del proyecto californiano).



Foto 4. Viaje de las familias del proyecto californiano en su travesía hacia Sudamérica. La floricultura en Colonia Urquiza, un trabajo familiar. Generaciones dando testimonio.

Familia Kuroda.



Foto 5. Fotografías del viaje del Sr Kuroda. Durante la entrevista con la interlocutora (hija).

Familia Kuwada.



Foto 6. Fotografías familiares antes de la travesía, hacia Sudamérica. El ropero como símbolo de un recuerdo de infancia sobre el oficio familiar. Entrevistado Akiyoshi Kuwada.

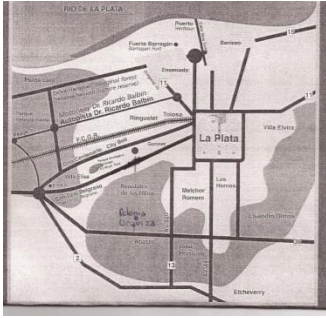


Foto 7. Colonia Urquiza en imágenes del ayer y hoy. Mapas gentileza del Sr Yasuhara, del libro 30° Aniversario de AJLP y cartografía del Instituto de Geodesia del año 1973.



Foto 8. Asociación Japonesa La Plata sede AJLP. Escuela Japonesa Nihongo Gakko La Plata.



Típica Ciudad de Japón 1945.



Mapa de Hiroshima.



Mapa de Nagasaki.



Bombardeo en Hiroshima.



Bombardeo en Nagasaki.

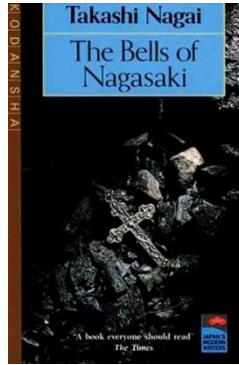


Hiroshima y las ruinas.



Nagasaki y lo que quedó tras la explosión.

Foto 9. Fotografías sobre las ciudades bombardeadas.



Museo Nagai.

Libro Las Campanas de Nagasaki.

Foto 10. Takashi Nagai, un sobreviviente que legó su testimonio. Museo y libro.



Foto 11. Recortes del diario local (El Día de La Plata a los 70 años de los bombardeos).

Sobrevivientes de Nagasaki.





Foto 12. Familia Nishida, protagonista de un documental y de una nota para la Revista Viva.

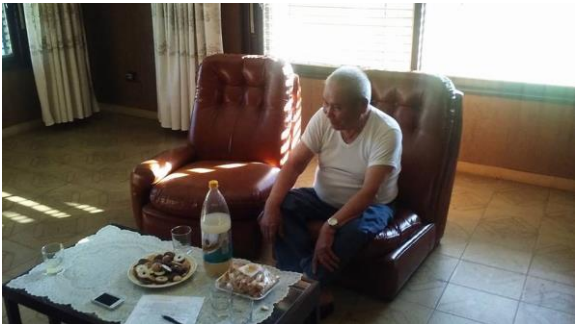


Foto 12. Sr Yamago.



Sr. Yasuhara (interlocutor).



Foto 13. Imágenes y bandera de los 17 desaparecidos *Nikkei*.

Bibliografía.

- Althabe, G. (1999). *Antropología del presente*, Etnología de lo contemporáneo e investigación de campo, (traducido por Oscar Arcos para la cátedra). Buenos Aires: EDICIAL
- Álvarez, María del Pilar (2010). “Nanum y el Museo Histórico de la Esclavitud Sexual de los Militares Japoneses en Corea del Sur”. En Lía de la Vega, *Caminos hacia una sociedad intercultural*. Buenos Aires: Mnemosyne.
- Álvarez, María del Pilar (2015). *Memoria histórica y poscolonialismo en Corea del Sur. Los usos del pasado en el cine documental*. Buenos Aires: Ediciones Imago Mundi.
- Anderson, Benedict (1993). *Comunidades Imaginadas, Reflexiones sobre el origen y la difusión del nacionalismo*. México: FCE.
- Asato, Andrés: (2015). “No sabían que somos semillas” *Los 17 desaparecidos de la colectividad japonesa*. Buenos Aires: Ciudad Gráfica.
- Barthes, Roland (1991). *El imperio de los signos*. Madrid: Editorial Mondadori.
- Barthes, Roland (2005). *La cámara lúcida. Nota sobre la fotografía*. Buenos Aires: Paidós.
- Benedict, Ruth. (1974). *El crisantemo y la espada. Patrones de la cultura japonesa*. Madrid: Alianza Editorial,
- Bjerg, María (2012). *El viaje de los niños. Inmigración, Infancia y Memoria en la Argentina de la Segunda Posguerra*. Buenos Aires: Editorial Edhasa.
- Boivin M / Rosato A / Arribas V. (2004). *Constructores de Otrredad, Una introducción a la Antropología Social y Cultural*. Buenos Aire: EUDEBA
- Bourdieu P. (1999). *Comprender*, en *La miseria del mundo*. Buenos Aires: FCE.
- Bourdieu, P. (2003). *Un arte medio*. Barcelona: Editorial Gustavo Gili.
- Bourdieu P / Chamborendon JC / Passeron JC, (2002). *El oficio del sociólogo*. Argentina, S. XXI, (selección de textos).
- Cafiero, Irene I, y Cerono, Estela (2013). “*Algunas voces, mucha tradición*” *Pasado y presente de la Comunidad Japonesa de Colonia Justo José de Urquiza*. Primera edición La Plata,. Ediciones Al Margen. ISBN 978-987-618-163-1.
- Cafiero, Irene Isabel (2015). *Educación de descendientes de inmigrantes japoneses. En Colonia Urquiza, Argentina*. Alemania: Editorial Académica Española, EAE, ISBN3659088552.
- Cafiero, Irene y Cerono, Estela (2018). *Voces japonesas en la transmisión cultural. Colonia Urquiza, Argentina*. Mauritius: Editorial Académica Española, EAE ISBN 978-620-2-09877-9

- Calhoun, Craig (1999). “El problema de la identidad en la acción colectiva”. En Javier Auyero (comp.). *Caja de herramientas. El lugar de la cultura en la sociología norteamericana*. Buenos Aires: Universidad Nacional de Quilmes.
- Clifford J. (1999). “Prácticas espaciales: el trabajo de campo, el viaje y las disciplinas de la antropología”. En *Itinerarios Transculturales* Barcelona. Gedisa, cap. 3
- Comaroff, J. (1992). *La etnografía y la imaginación histórica*. Boulder, Westview Press, cap. I.
- Chartier, Roger (1992). *El mundo como representación. Estudios sobre historia cultural*. España: Editorial Gedisa,
- Da Silva Catela, Ludmila (2011). “Memorias en conflicto. De memorias denegadas, subterráneas y dominantes”. En *Problema de historia reciente del cono sur*. Buenos Aires: Ed. UNGS-Prometeo Libros, vol. I.
- Del Pino, Ponciano y Jelin, Elizabeth (comp.) (2003). *Luchas locales, comunidades e identidades*. Madrid: Siglo XXI.
- De Marco, Celeste (2016). Colonización agrícola japonesa en Argentina. Estudio de dos casos en la provincia de Buenos Aires (1950- 1960) *Migraciones Internacionales*. Vol 8. Núm. 4.El Colegio de la Frontera Norte. A.C.
- Elías, N. (1990). *Engagement et distanciation*, traducción Compromiso y distanciamiento. Ensayos de sociología del conocimiento. Barcelona. Ediciones Península.
- Fernández Gago, Serafín (2011): *El inmigrante y sus problemas*. La Plata: Ediciones al Margen.
- Franco, M. y Levín, F (comp.) (2007): *Historia reciente. Perspectivas y desafíos para un campo en construcción*. Buenos Aires: Paidós.
- Friedlander, Saul (ed.) (2007). *En torno a los límites de la representación. El nazismo y la solución final*. Buenos Aires: Editorial UNQ.
- Garay, Graciela de (1994). *La Historia con micrófono. Textos introductorios a la Historia Oral*. México: Ed. Instituto Mora.
- García Canclini, Néstor (2004). *Diferentes, desiguales y desconectados. Mapas de la interculturalidad*. Barcelona: Gedisa.
- Geertz, C. (1996). *Los usos de la diversidad*. Barcelona: Ediciones Paidós.
- Gómez, Silvina y Onaha, Cecilia (2018): Asociaciones voluntarias e identidad étnica de inmigrantes japoneses y sus descendientes en Argentina. *Migraciones, Publicación del Instituto Universitario de Estudios sobre Migraciones*. (23), 207-235. Recuperado a partir de <https://revistas.comillas.edu/index.php/revistamigraciones/article/view/1453>
- Guber, Rosana (2011). *La etnografía: Método, campo y reflexividad*. Buenos Aires: Siglo XXI.
- Guber, Rosana (comp.) (2014). *Prácticas Etnográficas*. Buenos Aires: Miño y Dávila.

Halbwachs, Maurice (2004). “Memoria Colectiva y Memoria Individual”. En *La Memoria Colectiva*. España: Prensas Universitarias de Zaragoza.

Historia del inmigrante japonés en la Argentina. Período de Pleguerra. (Mayo 2004) Federación de Asociaciones Nikkei en la Argentina. Comité de Investigación y Redacción de la Historia del Inmigrante Japonés en la Argentina. Tomo I Talleres Gráficos Total Graf. S. A.

Historia del inmigrante japonés en la Argentina. Período de Posguerra. (Agosto 2005) Federación de Asociaciones Nikkei en la Argentina. Comité de Investigación y Redacción de la Historia del Inmigrante Japonés en la Argentina. Tomo II. TOP PRINT

Hobsbawn, Eric (1995). *Historia del Siglo XX*. Barcelona: Crítica.

Huysen, Andreas (2001). *En Busca del Futuro Perdido: Cultura y Memoria en Tiempos de Globalización*. Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica.

Jelin, Elizabeth (2002). *Los trabajos de la memoria*. Madrid: Siglo XXI.

Jelin, Elizabeth (2013). “Memoria y democracia. Una relación incierta”. Publicado en *Política. Revista de Ciencia Política*. Instituto de Asuntos Públicos, Universidad de Chile.

Jiménez Becerra, Absalón; Torres Carrillo, Alfonso (comps.) (2006). *La práctica investigativa en ciencias sociales*. Bogotá, Departamento de Ciencias Sociales, Universidad Pedagógica Nacional. Selección de capítulos.

Kawada, Junzo (2002). “La Memoria Bloqueada”. En *¿Por qué recordar?*, Academia Universal de las culturas. Barcelona: Ediciones Granica.

Knauth, Lotha (2014): “IV La Guerra del pacífico .El Régimen de la guerra y la ideología de la esfera de Coprosperidad de la Gran Asia Oriental”. En *Política y Pensamiento Político en Japón 1926-2012*. Coord. Michiko Tanaka. Colegio de México

Krapp, Fernando (2019). *Una isla artificial*. 1ª Edición. Ciudad Autónoma de Buenos Aires: Tusquets Editores.

Lahire, B. (2004). *El Hombre plural. Los resortes de la acción*. Barcelona: Ed. Bellaterra.

LaCapra, D. (2005). *Escribir la historia, escribir el trauma*. Buenos Aires: Nueva visión.

LaCapra, D. (2008). *Representar el Holocausto. Historia, teoría, trauma*. Buenos Aires: Prometeo

Lvovich, Daniel (2007). “Historia reciente de pasado traumáticos: De los fascismos y colaboracionismos europeos a la historia de la última dictadura argentina”, *Politics*.

Miyamoto, Michiko (2006). “Un trabajo menor para la mujer”. En: *Cuadernos de Japón*, vol. XIX.

Moradiellos, Enrique (2003). “Un incómodo espectro del pasado: Franco en la memoria de los españoles.” En: *Pasajes. Revista de pensamiento contemporáneo*, N° 11, Universidad de Valencia.

Nolte, Ernst (1994): *La guerra civil europea, 1917-1945. Nacionalsocialismo y bolchevismo*. México: FCE.

Nora, Pierre. (1984) Pierre Nora En *Les lieux de mémoire*, París: Trilce.

O’Donnell, Guillermo (1977). *Estado y alianzas en la Argentina 1956-1976*. Desarrollo Económico, vol. XVI, N° 64.

Ortiz, Renato (2003). *Lo próximo y lo distante. Japón y la modernidad-mundo*, Buenos Aires: Editorial Interzona.

Pollak, Michael (2006). *Memoria, silencio y olvido. La construcción social de identidades frente a las situaciones límite*. La Plata: Al Margen Editorial.

Portelli, Alessandro (1991). “Lo que hace diferente a la historia oral”, en *La Historia Oral* coord. Dora Schwarzstein. Buenos Aires: CEAL.

Portelli, Alessandro (2004). *La orden ya fue ejecutada. Roma, las Fosas Ardeatinas, la memoria*. Buenos Aires: FCE.

Portelli, Alessandro (2016). *Historias orales. Narración, imaginación y diálogo*. Traducción Cardona González, Lorena. 1era ed. Prohistoria Ediciones; La Plata: Facultad de Humanidades y Ciencias de la educación de la Universidad Nacional de La Plata.

Proust, Marcel (1975). “En busca del tiempo perdido”. En *Por el camino de Swann*. 5ta. Edición. Madrid: Editorial Alianza.

Reggiani, Andrés H. (2007). “Culto de las víctimas” y políticas de la memoria en la Alemania reunificada”. En *Punto de vista*, N° 87, abril-mayo.

Ricoeur, Paul (1999). *La lectura del tiempo pasado: memoria y olvido*, Madrid: Ediciones de la Universidad Autónoma de Madrid –Arrecife

Ricoeur, Paul (2004): *La memoria, la historia, el olvido*. Buenos Aires, Ed. FCE.

Rothberg, Michael (2014). “Teoría del trauma, sujetos implicados y la cuestión Israel-Palestina”. Traducción Soledad Griffin. Trabajo presentado en la Convención MLA, Chicago.

Rouso, Henry (2012). “Para una historia de la memoria colectiva: El post-Vichy” Traducción Margarita Merbilhaá. Revista: *Aletheia*, Editor Universidad Nacional de La Plata. Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación. Maestría en Historia y Memoria

Rouso, Henry (2015). “Hacia una globalización de la memoria”. Traducción de Emilia Hernández Reyna. Recuperdo de <https://nuevomundo.revues.org/68429>.

- Sarlo, Beatriz (2005): *Tiempo Pasado. Cultura de la Memoria y Giro Subjetivo*. Buenos Aires: Siglo XXI.
- Sautu, Ruth; Boniolo, Paula; Dalle, Pablo y Elbert, Rodolfo (2005). “Recomendaciones para la redacción del marco teórico, los objetivos y la propuesta metodológica de proyectos de investigación en ciencias sociales”. En *Manual de metodología. Construcción del marco teórico, formulación de los objetivos y elección de la metodología*. Buenos Aires: CLACSO, Cap. III
- Sazbón, José (2002). “Conciencia histórica y memoria”. *Prisma: Revista de historia intelectual*, nº 6.
- Sazbón, José (2005). *Seis estudios sobre la Revolución Francesa*. La Plata: Ediciones Al Margen.
- Scott, Joan (1993). “Historia de las mujeres”. En: Burke, Peter. *Formas de hacer historia*. Madrid, Alianza.
- Sontag, Susan (2006). *Sobre la fotografía*. Buenos Aires: Alfaguara.
- Sheper-Hughes, N (1997). *La muerte sin llanto. Violencia y vida cotidiana en Brasil*. Barcelona: Ariel.
- Sugimoto, Yoshio (2003). *An Introduction to Japanese Society*. Cambridge University Press. Cap. 6.
- Tada, Michitaro (2006). *Gestualidad japonesa*. Buenos Aires: Adriana Hidalgo.
- Tanaka, Michiko; Martínez Legorreta, Omar; Lozoya, Jorge Alberto; Kerber, Víctor (1991): *Japón: su tierra e historia*. Colegio de México
- Todorov, Tzvetan (2008). *Los abusos de la memoria*. Barcelona: Paidós.
- Traverso, Enzo (2001). *La Historia desgarrada. Ensayo sobre Auschwitz y los intelectuales*, Barcelona Herder.
- Traverso, Enzo (2007). “Historia y Memoria: Notas sobre un debate”, en: Franco, Martina y Levín, Florencia (comps.): *Historia reciente. Perspectivas y desafíos para un campo en construcción*. Buenos Aires: Paidós.
- Vezzetti, Hugo (1998). "Intervención sobre la memoria" (versión desgrabada y corregida), en Aranovich, Gabriel y Rodríguez Santamaría, Marta (comps.): *La Argentina pensada. Diálogos para un país posible*, Buenos Aires: Biblos.
- Vezzetti, Hugo (2002). "Memoria familiar y organización fraterna", en Juana Droeven (comp.): *Sangre o elección, construcción fraterna*. Buenos Aires: Libros del Zorzal.
- Visakovsky, Sergio E. (2005). “El temor a escribir sobre historias sagradas”. En Fréderic, Sabina y Soprano, Germán (comps): *Memoria social, moralidad política y audiencias nativas en la*

Argentina. Cultura y Política en Etnografías sobre la Argentina. Universidad Nacional de Quilmes, Buenos Aires.

Wainerman, Catalina (1997). “Introducción: acerca de la formación de investigadores en ciencias sociales”. En: Wainerman, Catalina y Sautu, Ruth (comps.): *La trastienda de la investigación*. Buenos Aires: Editorial de Belgrano, cap. I.

Yerushalmi, Josef (1989). “Reflexiones sobre el olvido”, AA.VV, *Usos del olvido*, Buenos Aires: Nueva Visión.

Yerushalmi, Yosef Hayim (2002.: *Zajor. La historia judía y la memoria judía*. Barcelona: Antrophos.